

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
–SEDE ACADÉMICA ARGENTINA–
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO DE LA TESIS:

Imaginarios sobre el conflicto armado y subjetividades políticas emergentes: un estudio de caso en jóvenes escolares colombianos.

AUTORA:

Myriam Romero Castro

DIRECTORA:

Dra. Miriam Kriger

CO DIRECTOR:

Dr. Diego Arias

Febrero de 2021

Resumen

Esta investigación contrasta los imaginarios sobre el conflicto armado colombiano y recaba sobre las subjetividades políticas emergentes en jóvenes entre los 15 y 19 años, quienes han sido afectados directa e indirectamente por el conflicto armado en Arauquita (Arauca) y Machetá (Cundinamarca), con el fin de identificar cómo se diferencian/ semejan estos a partir de la afectación directa e indirecta de la confrontación armada.

El principal hallazgo es que la presencia directa o indirecta del conflicto armado no es garantía de relatos más complejos o de una comprensión y conceptualización reflexiva de lo vivido. Supone sí testimonios directos y vívidos, pero no la activación de recursos cognitivos, emocionales o actitudinales, los cuales dependen más de un cruce de experiencias biográficas, de socialización, y condiciones simbólicas y materiales que orienten en conjunto prácticas en lo común. A su vez, en lo que respecta a la subjetividad política de allí derivada, la misma no es más o menos activa por la presencia directa e indirecta del conflicto, y tampoco implica una apropiación y (re)elaboración de la vivencia traumática de la violencia en experiencias comunes y su transmisión como memorias colectivas; sin embargo, sí implica características diferenciales en la identidad y la memoria.

Esto es resultado de los imaginarios colectivos que circulan socialmente en los medios de comunicación, la familia y –en menor medida– la escuela; con lo que, si bien en el paso de un grado escolar a otro los conocimientos sobre el conflicto armado cambian, la fuerza y contundencia de los conglomerados económicos –dueños de los medios de comunicación y con estrecha relación y vínculos con la política profesional– es mucho mayor y con más impacto y visibilidad que otros espacios de socialización. Esto pone en evidencia la capacidad administrativa y creadora de significados sociales tanto del Estado como de las fuerzas económicas. Significados y sentidos que se decantan o cristalizan en modos de pensar, de sentir y de experimentar el conflicto armado que definen las formas de expresión política a futuro.

Abstract

This thesis seeks to contrast the social imaginaries related to the Colombian armed conflict and collect emerging political subjectivities from youths between 15 and 19 years old, directly or indirectly affected by the armed conflict in two regions: Arauquita (Department of Arauca) and Mchetá (Department of Cundinamarca). The aim is to identify similarities and differences in the social imaginaries and political subjectivities of the youths in both populations, and how it is affected or relates to the armed confrontation lived in the region.

The main finding is that the direct or indirect presence of the armed conflict does not affect the complexity or reflexiveness of the narratives produced by the lived experiences. The direct presence does produce more vivid or straightforward testimonies, but does not activate any cognitive, emotive, or differential attitudinal mechanisms, which depend more on the biographical or social experiences, and the material or symbolical conditions guiding life in society.

With respect to the political subjectivities, the main finding suggests that there is not more or less activity when considering a direct or indirect affectation to the armed conflict; furthermore, it does not lead to an appropriation and re-elaboration of the traumatic episodes translated into common and shared experiences. However, it implies substantial differential characteristics of identity and memoir. This situation is a consequence of the social imaginaries circulating in the mass media, the family and – of lesser importance – the school. As a consequence, even if the knowledge about armed conflict changes from one school year to another, the power and impact of the economical conglomerates – owners of the mass media and closely tied with the political class – is greater, more ominous and visible than any other socialization space in society. This situation evidences the administrative ability and the creative capacity of the State and the economical forces to build social meanings. Finally, those meanings and guides are translated into ways of thought, feeling and experience of the armed conflict, which governs the future of political expressions.

Tabla de contenido

Introducción	1
Estructura de la tesis	7
Capítulo 1. Fundamentación Teórica General	10
1.1. Marco Teórico: Imaginarios Sociales y Subjetividades Políticas	10
1.1.1. Imaginarios sociales	11
1.1.2. Subjetividad política	19
1.2. Metodología y recursos investigativos	27
1.2.1. El problema	27
1.2.2. Los objetivos	32
1.2.3. La metodología	32
Capítulo 2. Antecedentes: Estudios Sobre los Jóvenes y el Conflicto Armado	41
2.1. El contexto, Artífice de Tramas Subjetivas	41
2.2. Contexto Escolar, Educación Para la Paz, Relatos y Narrativas Juveniles Sobre el Conflicto Armado Colombiano	58
2.3. Conflicto Armado, Jóvenes y Subjetividad Política: Un Cruce por Explorar	71
Capítulo 3. Conflicto Armado Colombiano y Contexto Regional	73
3.1. Conflicto Armado Colombiano	73
3.1.1. 1958 a 1982	77
3.1.2. 1982 a 1996	79
3.1.3. 1996 a 2005	80
3.1.4. 2005 al 2012	82
3.1.5. 2012 al presente	84
3.2. Contexto Regional	86
3.2.1. Contexto Regional – Departamento de Arauca	87
3.2.2. Contexto Regional – Departamento de Cundinamarca	98
Capítulo 4: Conflicto Armado Colombiano: Imaginarios Juveniles Escolares	109
4.1. Causas del Conflicto Armado Colombiano Según Jóvenes de Arauquita y Mchetá	110
4.1.1. El Poder Como Codicia. Causa Principal del Conflicto Armado Según los Jóvenes	114
4.1.2. De La Violencia a “Una Mejor Vida”. Lo Histórico-Político Como Causa del Conflicto Armado	124

4.1.3	Injusticia y Corrupción. Causas Socioeconómicas del Conflicto Armado	136
4.1.4	Conclusiones preliminares (causas del conflicto armado)	139
4.2.	Características del Conflicto Armado Colombiano	142
4.2.1	El conflicto armado: hombre, joven y guerrillero	144
4.2.2	El conflicto armado: entre armas, banderas y plantas de marihuana	155
4.2.3	El conflicto armado: una guerra eterna e imprecisa temporalmente	163
4.2.4	Conflicto armado: muertes, daños y sufrimiento. Huellas sobre la población	167
4.2.5	Conclusiones preliminares (características del conflicto armado)	172
4.3.	Conflicto Armado Colombiano y sus Actores: Guerrilla, Gobierno, Paramilitares, ¿y las Víctimas en Arauquita?	176
4.3.1	Conclusiones preliminares (actores del conflicto armado)	189
Capítulo 5. Subjetividades Políticas Juveniles Emergentes		193
5.1	Subjetividades Políticas Emergentes en Arauquita y Machetá: Semejanzas y Diferencias	196
5.1.1	La Identidad en jóvenes arauquiteños y machetunos.	197
5.1.2	La memoria en jóvenes arauquiteños y machetunos	214
5.1.3	El posicionamiento en jóvenes arauquiteños y machetunos	240
5.1.4	La proyección en jóvenes arauquiteños y machetunos	250
5.1.5	Conclusiones del capítulo	261
Capítulo 6.		275
6.1.	Guerra y Violencia, ¿y lo Común?	279
6.2.	Guerra Coetánea, ¿Desplazamiento de la Comprensión Histórica?	281
6.3.	Guerra Temporalmente Imprecisa e Infinita, ¿Para Qué Intervenir?	285
6.4.	Guerra Local/Regional, ¿y la Relación con lo Nacional?	290
Conclusiones Generales		293
Sobre las Elaboraciones Visuales		294
Imaginario del conflicto armado colombiano en clave de jóvenes escolares		297
Subjetividades políticas en tiempos de conflicto armado		314
Imaginario del conflicto armado colombiano y subjetividades políticas		319
Bibliografía		325
ANEXOS		338

Índice de tablas

Tabla 1.	Población en los distintos municipios del departamento de Arauca al 2019	88
Tabla 2.	Información de jóvenes participantes en la investigación vs. población escolar en su grado.....	98
Tabla 3.	Información de jóvenes participantes en la investigación vs. población escolar en su grado.....	108
Tabla 4.	Elementos relevantes de las causas del conflicto armado colombiano en Arauquita y Machtetá. Instrumento1 (Anexo 2)	111
Tabla 5.	Elementos relevantes de las causas del conflicto armado colombiano en Arauquita y Machtetá. Instrumento 2 (Anexo 6)	113
Tabla 6.	Contraste de testimonios– El poder como codicia	115
Tabla 7.	Contraste de testimonios– Causas Histórico-políticas: Época de la Violencia.....	129
Tabla 8.	Contraste de testimonios – Causas Histórico-políticas: Frente Nacional.....	132
Tabla 9.	Contraste de testimonios – Causas Histórico-políticas: Estado colombiano Vs. Grupos armados	133
Tabla 10.	Contraste de testimonios– Causas Socioeconómicas	137
Tabla 11.	Contraste de testimonios– Características del conflicto armado: Impacto sobre la población	168
Tabla 12.	Tabla de frecuencias y porcentajes identificaciones adquiridas	198
Tabla 13.	Frecuencias y porcentajes de identificaciones adquiridas: costumbres, valores y modelos.	199
Tabla 14.	Tabla de frecuencias y porcentajes de Identidad en perspectiva.....	201
Tabla 15.	Tabla de frecuencias y porcentajes Identidad: Vínculo con la nación	203
Tabla 16.	Tabla de frecuencias y porcentajes Experiencias.....	205
Tabla 17.	Tabla de frecuencias y porcentajes - Vínculo con la nación.....	210
Tabla 18.	Memoria – Producción escrita ¿Quién soy yo?	228
Tabla 19.	Memoria – Grupos discusión en Imaginarios sociales.....	233
Tabla 20.	Dimensión de Posicionamiento – Acuerdos de Paz.....	241
Tabla 21.	Categoría Proyección	252

Índice de figuras

Figura 1. Mapa del departamento de Arauca y localización del municipio de Arauquita.	88
Figura 2. Mapa del departamento de Cundinamarca, con la ubicación de Bogotá y municipios.	99
Figura 3. Imagen dibujada por Alex, Arauquita (grado décimo).	144
Figura 4. Imagen dibujada por Yesid, Arauquita (grado décimo)	145
Figura 5. Imagen dibujada por Deiver, Arauquita (grado undécimo).	147
Figura 6. Imagen dibujada por María José, Arauquita (grado undécimo).	148
Figura 7. Imagen dibujada por Curtido, Machetá (grado décimo).	149
Figura 8. Imagen dibujada por Chango, Arauquita (grado undécimo)	151
Figura 9. Imagen dibujada por Ney, Arauquita (grado undécimo)	153
Figura 10. Imagen dibujada por Christopher, Arauquita (grado décimo)	156
Figura 11. Imagen dibujada por Ana, Arauquita (grado undécimo)	157
Figura 12. Imagen dibujada por Jared, Machetá (grado undécimo).	159
Figura 13. Imagen dibujada por Jermayoni, Machetá (grado décimo)	160
Figura 14. Imagen dibujada por Valentina, Machetá (grado décimo)	161
Figura 15. Imagen dibujada por Katalella, Machetá (grado undécimo).	161
Figura 16. Distribución general de categoría “actores conflicto armado”.	178
Figura 17. Distribución por grados y población de la categoría “actor guerrilla”	180
Figura 18. Distribución por grados y población de la categoría “actores conflicto armado”	182
Figura 19. Espacio de trabajo del investigador	295

Introducción

La presente investigación, cuyo título es *Imaginarios sobre el conflicto armado y subjetividades políticas emergentes: un estudio de caso en jóvenes escolares colombianos*, está orientada a comprender la configuración de los imaginarios sobre el conflicto armado en jóvenes afectados directa e indirectamente por el conflicto armado. De modo más específico, atiende a los imaginarios que expresan dichos jóvenes; además recaba sobre las subjetividades políticas de aquellos, emergentes en los mencionados contextos. Tanto los imaginarios sobre el conflicto como las subjetividades políticas son analizados con el fin de identificar cómo se diferencian/ semejan estos a partir de la afectación directa e indirecta de la confrontación armada.

La población con la que se trabajó corresponde a jóvenes de los dos últimos grados escolares (décimo y undécimo) correspondiente al nivel de la Educación Media, del sistema educativo colombiano, con edades entre los 15 y 19 años. Fueron jóvenes que han vivido o nacido en uno de los dos municipios: Arauquita (Departamento de Arauca) con afectación directa del conflicto armado y Mchetá (Departamento de Cundinamarca) con afectación indirecta del mismo. Se eligió esta población porque interesó la forma de pensar de sujetos que justo estaban cerrando su primer ciclo de formación como escolares, es decir el bachillerato, y en el que han recorrido un camino no solo de formación escolar sino de construcciones dadas por la experiencia en un contexto socio cultural específico. Por otro lado, la elección de esta población garantizaba la reunión en un mismo espacio de un grupo considerable de jóvenes.

En este trabajo la preocupación está dada por comprender la forma como un grupo de sujetos expresan lo que han configurado, tanto a nivel de los imaginarios sociales de que participan como de su construcción de subjetividad política, sobre y en el conflicto armado. Dada la experiencia cercana o no, cotidiana o no con este, haciéndolo parte del paisaje (Galvis,

2013) o naturalizándolo (Quintero *et al.*, 2006), hay que recordar que no es frecuente, no resulta ‘normal’ para los colombianos preguntarse (nos) por aquello que se cree nos viene dado por el hecho de ser colombianos. Lo que conlleva que dicha pregunta sea necesaria desde la academia.

Para la presente investigación, los contextos intervienen decisivamente en las múltiples tramas subjetivas de los jóvenes escolares colombianos que han vivenciado el conflicto armado, pero es necesario aclarar que no se trata de una determinación unidireccional ni definitiva porque los contextos no son dados, sino que son una producción histórica-cultural-política, dinámica y reflexivamente inacabada de la cual participan, además, los propios jóvenes. En este sentido, los estudios que proponen una relación entre contextos sociales y configuración de imaginarios indican que la presencia y el actuar de actores armados desatan, de forma paradójica, la construcción de sentidos y contrasentidos a través de las interacciones violentas y las relaciones de poder que se generan en estos contextos, lo que lleva a los jóvenes a hacer lecturas, elaborar reflexiones, asumir posturas, conocerse, cuidarse y, por supuesto, proyectarse en el futuro. Sobre los saberes respecto al conflicto armado y –específicamente– sobre el dominio de los medios de comunicación como una de las fuentes que más influyen en la configuración de aquellos, Sánchez (2017) destaca que “las condiciones de aprendizaje y producción de conocimiento varían considerablemente de acuerdo con el contexto, y por ende las intervenciones desde el Estado y la sociedad civil deben ajustarse a esas realidades cambiantes” (p.246). De la mano de este autor, Quintero *et al.* (2006) plantean que

La pretensión de comprender la forma en que los y las jóvenes habitan contextos en medio del conflicto armado, implica hacer una mirada no solo a las características individuales que expresan las experiencias de los y las jóvenes, sino también a las condiciones del contexto y las experiencias colectivas en las cuales se expresa un continuo de temporalidades, rupturas y discontinuidades de un orden social preestablecido. [...] Así mismo, se requieren nuevos estudios que busquen nexos entre las estructuras y los actores sociales, que hagan énfasis en las condiciones culturales e históricas y que den respuesta a la

relación entre las condiciones del conflicto armado y la construcción social de la realidad en un escenario signado por la violencia. (p.176)

Sobre este punto trata la presente investigación: la importancia de relevar los nexos o conexiones que se establecen entre los contextos de conflicto armado y las construcciones intra, inter y trans-subjetivas de los jóvenes, no solo sobre su pensar, conocer, sentir acerca el conflicto armado sino sobre las huellas que marcan su pensar, y su estar y ser con otros, esto es: en la construcción de sus imaginarios sociales y subjetividades políticas en torno a dicho conflicto. Por ello, establezco como punto de partida la disparidad –signada por la diferencia entre los contextos– de cada uno de los grupos de jóvenes que participan del estudio, respecto al nivel de afectación del conflicto armado.

En esta línea, me orienta la hipótesis de que los jóvenes de Arauquita (afectados directamente por confrontación armada) ofrecerán relatos más complejos sobre el conflicto armado, pudiendo acceder a una comprensión y conceptualización reflexiva de lo vivido. Lo anterior no quiere decir que la experiencia directa con la violencia favorezca en sí misma la comprensión histórica, dado que incluso podría ser de forma inversa: es decir, las experiencias emocionales fuertes relacionadas con el conflicto armado, eventualmente, podrían dificultar su tramitación simbólica por su cercanía. En este sentido, al igual que con las memorias dolorosas o pasados recientes, estaríamos ante

pasados *vívidos*, que se resisten a convertirse en pasados vividos, y no se dejan convertir en objetos de la memoria o de la historia: pasados *que no pasan* Conan y Rousso (1994) (...) pero poseen un carácter liminal que los emparenta con lo traumático, y se manifiesta ante todo en la dificultad para ponerle palabras a lo acontecido y revertir lo ominoso (Freud, 1919), reconvirtiendo la experiencia de lo ajeno en relato/narración de lo propio. (Kriger, 2011, p.31)

La mencionada complejidad para la comprensión y conceptualización reflexiva no vendría entonces dada por la vivencia misma del conflicto, sino por la activación que esta puede producir en los sujetos y los recursos (cognitivos, emocionales, actitudinales, etc.) que esta podría llegar a proveer en función de construir una experiencia dotada de sentido. Esto implica una trama social intersubjetiva, que resulta de procesos colectivos locales, mediaciones familiares o institucionales (escolares, entre otras) de elaboración o tramitación de la violencia vivida mediante la construcción de memorias.

En este sentido, conjeturamos la hipótesis de que el grupo que ha estado en contacto directo con el conflicto armado presentará subjetividades políticas más activas y reflexivas, surgidas en el ejercicio de convertir en experiencia las vivencias traumáticas de la violencia, lo que quizá supone una apropiación y (re)elaboración de la vivencia traumática de la violencia en experiencias comunes y su transmisión como memorias colectivas. Considero entonces que es posible que cuenten con mayores recursos para elaborar, construir sentidos, o cuestionar el conflicto armado, con mayor interés e involucramiento, esperando también una mayor comprensión histórica¹ y con la eventual capacidad de intervenir activamente en la construcción presente y proyección de la realidad social. Es decir: en la medida que se viabilice una elaboración social de la experiencia del conflicto, que dé lugar a una memoria colectiva, es posible que se generen condiciones que potencian el desarrollo de la comprensión histórica y la formación de subjetividades políticas.

¹ El concepto de comprensión histórica implica habilidades intelectuales con alta complejidad, siendo relacionada por Carretero y Kriger (2008) y Kriger (2010) con la “etapa irónica” propuesta por Egan (1997). En Kriger (2010) se plantea que lograr la comprensión irónica requiere desarrollo de la narratividad que favorece la deliberación porque “posibilita que se construyan y se compartan historias para vehicular las diferencias” (p.30). Además la misma autora plantea que la comprensión irónica “implica el desarrollo de la reflexividad que aumenta la conciencia del sujeto sobre su intervención en el mundo y lo libera tanto de la credulidad, como del compromiso de la incredulidad [...]” (Kriger, 2010, p.30).

Por su parte, los jóvenes de Machtetá, sin experiencia directa con el conflicto, pero atravesados indirectamente por su condición nacional, es posible que construyan relatos basados en saberes, discursos y/o testimonios de terceros –especialmente familiares, escolares y de los medios de comunicación– lo que puede significar una comprensión con sesgo emotivo –eventualmente dicotómica– del conflicto armado, principalmente por la preeminencia de los medios de comunicación que suelen ofrecer y hacer énfasis en información sobre las secuelas y el impacto de la guerra sobre la población civil (atentados, masacres, tomas, desplazamiento forzado, muertes, etc.) y menos sobre antecedentes y coyunturas históricas. En cuanto a las subjetividades políticas, probablemente su lugar en la construcción de imaginarios –y de su propia posición en relación con el conflicto armado–, es posible que sea más pasiva dado que, tal vez, estará mediada e influida por las memorias, narrativas y saberes sociales instituidos y circulantes, especialmente de la familia, la escuela y los medios de comunicación. Estos supuestos atienden a mi pregunta de investigación que implica tres objetivos. El primero exige identificar y analizar en clave comparativa los imaginarios que sobre el conflicto armado han configurado los dos grupos de jóvenes escolares en contextos afectados directa e indirectamente por este. Y el segundo requiere el análisis –también comparativo– de las subjetividades políticas emergentes en estos dos contextos. Con el desafío de confirmar los supuestos arriba señalados y con el propósito de desarrollar la presente investigación acudí a algunas apuestas metodológicas y conceptuales. Estos dos objetivos exigen un tercero que establezca una relación conceptual entre los imaginarios sociales y las subjetividades políticas, categorías centrales de la presente investigación.

Los imaginarios sociales constituyen un conjunto de ideas, cogniciones, prácticas y concepciones que definen y determinan imaginarios colectivos, y a la vez validan determinadas formas de pensar, de actuar, valorar y relacionarse. Son construcciones sociales compartidas (Taylor, 2006) que están vinculados a las diversas y dinámicas condiciones espacio-temporales, es decir, con características históricas. De lo anterior se advierte un sentido práctico de los imaginarios en cuanto ofrecen una idea o la

imagen de un plano en el que los sujetos orientan y dan sentido a su forma de pensar, decir y hacer social; una especie de coordenadas que los ubican y articulan al mundo social en el que viven; los imaginarios ofrecen, además, una comprensión sobre quiénes son como comunidad, cómo deben funcionar, qué pegamento social los junta, cuáles son sus márgenes de acción y posibilidades. Ciertamente este trabajo precisa los múltiples planteos de los jóvenes: saberes, ideas, posiciones, valoraciones, sentires y prácticas que calibran unas significaciones compartidas sobre el conflicto armado.

En lo que respecta a la subjetividad política, tomo como referencia dos desarrollos entre los cuales se establecen diálogos permanentes, el de Kriger (2010, 2016) y el de Ruiz y Prada (2012). Según la primera, la subjetividad política se re-crea en contextos sociales en los cuales se viven experiencias signadas por identidades, memorias, sentidos, valoraciones, disposiciones y experiencias construidas en torno a la nación como “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) y “proyecto común” (Kriger, 2010). Según Ruiz y Prada (2012), la subjetividad política hace referencia a la dimensión de los sujetos que se va haciendo en presencia de y con los otros. En este sentido, tal dimensión no existe en solitario, implica interacción y objetivos comunes.

Ahora bien, “aun cuando todas las acciones de un sujeto social tengan siempre implicancias políticas, eso no significa que las prácticas en sí mismas lo sean” (Kriger, 2010, p.30). Para la formación de la subjetividad política, la misma autora señala que es necesaria tanto la conciencia del propio actor de intervenir en la realidad social, como su conciencia reflexiva respecto de sí como constructor/construido por ella. En ese sentido, si bien todos los individuos somos en lo social, no todo el accionar social es político o expresa realmente una subjetividad política.

Según Ruiz y Prada (2012) existen elementos constitutivos de la subjetividad política, los cuales asumo para la presente investigación: identidad, memoria, posicionamiento y proyección. Bajo esta lógica, estos mismos autores consideran que ser consciente de sí mismo en relación con

la historia y las experiencias vividas que modulan y configuran una identidad, dan sentido y significan lo vivido y lo recordado, asumir una postura frente al mundo y proyectar un futuro posible, configuran la subjetividad política.

Respecto a los elementos metodológicos, la información se recolectó a través de técnicas como: grupos de discusión (4 en total) con producciones individuales (69 en total); talleres (4 en total) con momentos de trabajo individual y producciones personales (84 en total).

Estructura de la tesis

El primer capítulo del presente documento da cuenta de las perspectivas teóricas y metodológicas que orientan la tesis, exponiendo los elementos teóricos que sustentan este estudio. Se presenta a los imaginarios sociales como categoría analítica central a partir de la mirada del historiador y filósofo Charles Taylor (2006); esta categoría me permite explicar los imaginarios que sobre el conflicto armado colombiano han modulado los jóvenes participantes del estudio. Posteriormente se abordará la categoría subjetividad política propuesta por Kriger (2010, 2016), y en Ruiz y Prada (2012) los elementos que la constituyen. En este capítulo también serán referenciados los lineamientos y detalles metodológicos, como también los supuestos a demostrar.

En el segundo capítulo son presentados los estudios empíricos que fueron consultados en función de la relación conflicto armado/jóvenes/subjetividades políticas. El capítulo se divide en dos apartados: el primero agrupa las investigaciones y trabajos que otorgan importancia a los entornos históricos y culturales en la configuración de modos de pensar, sentir y actuar de los jóvenes sobre (durante o después) el conflicto armado tanto en Colombia como en otras latitudes; y el segundo apartado reúne las investigaciones realizadas en escenarios escolares y que se han centrado en identificar las prácticas docentes, los conocimientos escolares y el aporte de

estrategias didácticas para el aprendizaje del conflicto armado, el desarrollo del pensamiento histórico y la educación para la paz.

El tercer capítulo trata sobre la caracterización del conflicto armado colombiano y lo profundiza a nivel regional. Primero se ofrece en el marco del documento *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (CNMH, 2013), el cual es hoy en día fuente principal no solo de consulta o referencia, sino de proyección y contraste de todo estudio sobre la violencia reciente en Colombia. Dicho informe tiene una prescripción jurídica (Ley de Justicia y Paz de 2005 y Ley de Víctimas de 2011), lo que le ha dado una importancia histórica y social venida, por un lado, del proceso de desmovilización de paramilitares y, por otro –y especialmente–, por el interés de reconocer, reparar y comprender históricamente a las víctimas del conflicto armado. Esto hizo que el informe se convirtiera en un referente y sea singular en el mundo “al ser un informe de memoria que fue realizado en medio de la guerra [...]” (Arteaga *et al.* 2018, p.3). Además, hace uso de diversas fuentes que amplían la comprensión e interpretación del conflicto ofreciendo una visión más amplia y compleja de este.

El segundo aspecto del capítulo tres ahonda en dos descripciones regionales contextuales: por un lado, elementos sociodemográficos y características económicas de los departamentos de Arauca y Cundinamarca (territorios donde se desarrolla esta investigación); por otro lado, se da razón del proceso histórico respecto al conflicto armado que los departamentos en mención han vivido, asimismo sobre la intensidad y presencia de este; se ofrecen cifras sobre los hechos victimizantes que más han afectado a la población de estos dos departamentos.

El cuarto capítulo, *Conflicto armado colombiano: imaginarios juveniles escolares*, expone los resultados en relación al primer objetivo específico. Está organizado en un solo apartado: *imaginarios sociales*, el cual atiende a las ideas compartidas que portan los jóvenes sobre el conflicto armado y está orientado bajo la pregunta: ¿qué tipo de imaginarios sobre el conflicto armado elaboran los jóvenes ubicados en contextos afectados por el mismo de modo directo e indirecto? En este capítulo se

hace referencia tanto a las tendencias generales que expresan los jóvenes como a las diferencias/semajanzas de ambos municipios. Este capítulo recoge, además, conclusiones preliminares respecto a las causas, características y actores que ofrecieron los jóvenes sobre el conflicto armado colombiano.

El quinto capítulo, *Subjetividades políticas juveniles emergentes*, corresponde al segundo objetivo específico y aborda, en clave comparativa, la configuración de subjetividades políticas emergentes en jóvenes de dos escuelas, una con afectación directa y la otra indirecta por el conflicto armado. En este sentido el capítulo está organizado a partir de los elementos de la subjetividad política que proponen Ruiz y Prada (2012): identidad, memoria, posicionamiento y proyección con las particularidades de cada grupo de jóvenes. Finalmente, bajo el título *Subjetividades políticas construidas en Arauquita y Machetá*, abordo, a modo de cierre del capítulo, la configuración de las subjetividades políticas que emergieron, lo que implica dar cuenta de sus características y de sus diferencias y semejanzas.

El sexto capítulo cierra la tesis con el cruce analítico entre los imaginarios hegemónicos sobre el conflicto armado y las características de las subjetividades políticas halladas. Presenta así cuatro confluencias: i) el imaginario de violencia con el repliegue de lo público; ii) el imaginario coetáneo con el repliegue de la comprensión histórica; iii) el de las temporalidades con el repliegue de la restricción en prácticas orientadas a la transformación de condiciones de vida siendo esta asumida con otros y iv) el imaginario local/regional en intersección con el repliegue de una identificación nacional como comunidad de destino.

Capítulo 1. Fundamentación Teórica General

Este primer capítulo ofrece la perspectiva teórica que orienta y soporta la presente tesis, referentes tanto conceptuales como metodológicos. En este sentido el presente apartado contiene dos secciones: la primera, el marco teórico en el que se abordan las nociones apropiadas para comprender y explicar una mínima parte de lo que constituye la relación conflicto armado/jóvenes: imaginarios sociales y subjetividad política; la otra sección hace referencia a los lineamientos metodológicos que constituyen el mapa y los ‘cómos’: población, planteamiento del problema, objetivos y diseño metodológico.

1.1.Marco Teórico: Imaginarios Sociales y Subjetividades Políticas

El análisis de las ideas expresadas por los jóvenes se hace desde dos perspectivas teóricas: la de Taylor (2006) y Arias (2014) sobre imaginarios sociales, y la de Kriger (2010 y 2016) y Ruiz y Prada (2012) para subjetividades políticas. En el apartado sobre imaginarios sociales se hará referencia al afianzamiento de los imaginarios como categoría científica y a aportes que algunos autores han hecho sobre el tema. Además se dará razón de la propuesta de Taylor (2006) y Arias (2014) y su relación con la presente investigación. Respecto a las subjetividades políticas daré cuenta de sus acepciones y componentes; es decir, sobre el modo en el que la identidad, la memoria, el posicionamiento frente al mundo y la proyección configuran un modo de ser y de estar con otros.

1.1.1. Imaginarios sociales

La consolidación de los imaginarios sociales como categoría científica que posibilita el análisis y comprensión de fenómenos sociales ha sido compleja. Ha tenido que vérselas con posturas científicas que históricamente han ostentado una larga trayectoria y respaldo del mundo de la ciencia y que la han catalogado como subsidiaria de imaginерías subjetivas carentes de elementos racionales, poco o nada confiables para hacer parte del encumbrado mundo de la ciencia. En retrospectiva, Escobar (2000) plantea que fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando “el término ‘imaginario’ se convirtió en *una pista fundamental* para las ciencias sociales” (p.19).

En términos de Escobar, el concepto ‘imaginario’ pasó de emplearse como adjetivo, que calificaba con desdén, a sustantivo, cuyo uso fue operativo para acercarse a la comprensión de las sociedades. Señala Escobar (2000) que el término en mención ha tenido transformaciones y tendencias que han implicado controversias complejas, lo que a la vez ha llevado a diferentes vertientes que han construido algunas precisiones sobre lo imaginario:

1. Lo imaginario como la creación de los artistas y escritores.
2. Lo imaginario o la imaginación.
3. Lo imaginario como los arquetipos inconscientes.
4. Lo imaginario y el funcionamiento de las sociedades.
5. Lo imaginario en tanto que imaginarios sociales e históricos. (p.47)

En la pesquisa por la génesis del concepto, Escobar (2000) señala que no ha sido ajeno a la mayoría de las ciencias sociales de tiempo atrás, pero que solo “[...] tardíamente la historia se interesó por los problemas de lo imaginario” (p.26), situación que afecta, particularmente, la lectura científica y sistemática de la realidad bajo este concepto por la distancia que adoptó la historiografía. Lo anterior se explica, principalmente, por dos razones: el uso del término ‘mentalidades’ estaba bien posicionado entre los historiadores; y, por otro lado, se supuso que lo imaginario era un obstáculo para que la razón llegara a la consecución de conocimiento sobre el pasado. Cuando finalmente eclosiona el uso de este término en manos de los

historiadores de los *Annales*, “después de los años cincuenta” (p.19), lo imaginario entra a ser parte del repertorio con el que se accede a la comprensión de la realidad del presente y el pasado.

El estudio de los imaginarios sociales es un campo emergente y no solo la historia se vio interesada por los imaginarios, otras disciplinas como la sociología y la psicología también se vieron seducidas por estos, concentrándose en el estudio de problemáticas centrales de la vida política y social. En este abanico se encuentran múltiples reflexiones en lo político, lo ecológico, lo económico, lo democrático, lo global como ‘apellidos’ de la comprensión de los imaginarios. Su importancia radica en que la aproximación conceptual ha permitido un cambio cualitativo en la forma como son problematizados y entendidos estos fenómenos sociales, culturales y políticos. Además, dicha aproximación conceptual ha posibilitado asir lo que una sociedad considera que es la realidad; no es interés de estas líneas profundizar sobre lo que es o no real o realidad, pero sí es importante tener en cuenta que el imaginario social como un conjunto complejo de elementos “tiene una existencia tan real como las cosas materiales, en la medida en que puede intervenir sobre los comportamientos y las sensibilidades. [...] es un nivel diferente de realidad del que busca el espíritu racionalista tradicional [...]” (Escobar, 2000, p.114).

En lo que respecta a la tradición sociológica, se encuentra originariamente la noción de “representaciones colectivas”, de Emile Durkheim (1912), como construcciones colectivas abstractas que forman la cultura de una sociedad, es decir, conceptos que forman una conciencia social. A partir de ellas se cuestionan y construyen –acorde a las características de los individuos– las representaciones individuales como expresiones positivas o negativas de dicha conciencia social. Es importante destacar que lo social en Durkheim es la funcionalidad significativa de una serie de elementos para un colectivo, mientras que lo colectivo solo atañe a un conjunto específico de individuos, de forma que, más allá de lo biológico y lo individual existe un interviniente esencial en el proceso de formación del conocimiento del mundo: la sociedad.

La síntesis de esta teoría sociológica del conocimiento, de Durkheim, se encuentra en *Las formas elementales de la vida religiosa*, obra escrita en 1912. En ella fundamenta su visión de que es “el individuo quien nace de la sociedad y no la sociedad de los individuos” (citado en Vera, 2002, p.107), y existen diversas instituciones, es decir “creencias y modos de conducta instituidos por la colectividad” (Vera, 2002, p.108) que provienen de la tradición de un grupo cultural específico, no del individuo. De forma que los individuos no clasifican, jerarquizan, comparan o relacionan objetos del mundo de forma espontánea, sino a partir de normas sociales. Las mismas se originan en los ideales instaurados, sistemas de valores que expresan visiones estéticas, éticas, morales, religiosas, económicas, entre otras.

La importancia de la definición de Durkheim para los imaginarios sociales es que expresa cómo los conceptos de un subgrupo de individuos enmarcan el pensamiento y accionar de la sociedad mediante la cultura. Claro está, la noción de ideas colectivas es una constante de la filosofía, la psicología y sociología en la edad moderna, pero el punto clave radica en que Durkheim separa este concepto de representación colectiva como un pivote esencial de la sociología en cuanto elemento configurador de la sociedad; no es un problema de representación (cómo se ve el mundo), ni de percepción (cómo el mundo se relaciona con el sujeto) que tengan los individuos, sino:

El conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, [lo que] constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, [al cual] se le puede llamar la conciencia colectiva o común. Sin duda que no tiene por sustrato un órgano único; es, por definición, difusa en toda la extensión de la sociedad; pero no por eso deja de tener caracteres específicos que hacen de ella una realidad distinta. (Durkheim, 1982, p.94)

Continuando con esta idea, se encuentra la aproximación neo-durkeniana de Anderson (1993) que permiten entender el dinamismo que tiene la imaginación en cuanto se organiza cultural y socialmente. Retoma a Durkheim en cuanto entiende los conceptos compartidos colectivamente

como parte esencial de la conciencia de los individuos, así como dinamizadores de las relaciones sociales y expresiones simbólicas de una cultura. Pero a su vez revitaliza a Durkheim al ir más allá y proponer que estas categorías sociales son modos de imaginar y crear una comunidad, más aún: todas las comunidades “son imaginadas”, dándole vida – prácticamente– “al estudio de los imaginarios sociales, las formas culturales institucionalizadas de crear realidades y construir prácticas” (citado en Calhoun, 2016, p.12). Su obra ha permitido desplazar la discusión del marxismo o el positivismo desde una aproximación anti reduccionista, dando respuesta a necesidades investigativas sobre distintos aspectos del mundo contemporáneo; destaca particularmente la indagación por el significado cultural que define fundamentalmente a cada sociedad, así como sus articulaciones con proyectos hegemónicos de poder y con las prácticas sociales institucionalizadas.

De otra parte, su aproximación a las significaciones de los imaginarios sociales también se encuentra en el nivel de la hermenéutica cultural: allí donde surge la articulación concreta del mundo que es activada mediante su interrelación en las instituciones sociales clave (gobierno, religión, escuela, entre otras, y a su vez como formas de manifestación de estas mismas). Para Castoriadis esta búsqueda del individuo racional moderno sostiene a las mencionadas instituciones sociales clave, así como sus prácticas sociales relacionadas (para el caso del gobierno, por ejemplo, la institución clave de gobierno democrático se encarga de gestionar las prácticas de la burocracia y el capitalismo), de forma que comprende que estas prácticas e instituciones sociales son articulaciones o manifestaciones concretas de significaciones imaginarias más amplias que modelan, fundamentalmente, la condición humana de ‘ser’ en el mundo en un ejercicio de “emergencia de nuevas formas y creación ontológica de significaciones sociales en la historia”, donde:

las instituciones surgen de manera arbitraria a partir del flujo temporal y de la interacción social, que constituyen una instancia *caótica* [cursiva en el original], y luego consolidan como si fueran ajenas al flujo temporal, para que finalmente cada institución, en tanto permanencia, sea

confrontada nuevamente por otra institución emergente del flujo temporal. Es decir, por una nueva alteridad que emerge con nuevas determinaciones para la interacción social. (Aldegani, 2014, p.22-23).

Como se ve, lo imaginario –en su desarrollo como concepto– ha conseguido un fortalecimiento para el análisis, distinto a la teoría social con su alto rango de abstracción y con distancia de la actividad empírica. En este sentido, la teoría social no suele dar cuenta de las múltiples formas en que los sujetos relatan, exponen o comparten sus continuidades subjetivas, los intrínquilis de sus relaciones como parte de un colectivo, o lo que creen y aceptan como realidad, mientras que el potencial de análisis de lo imaginario recaba justamente en ello.

Este énfasis en lo imaginario contrasta con el foco tradicional en la razón y la racionalidad europea propuesto para la modernidad. De hecho, por el contrario, se promulga que dicha tensión entre razón e imaginación es el elemento central constituyente de las instituciones de la modernidad cultural y la vía que conlleva la comprensión de la condición humana inherente. Esto es posible en tanto se acepte que es clave para la imaginación moderna ser auténticamente creativa (o productiva), y no solo reproductiva o imitativa (la imaginación no es solo “imágenes” espejo del mundo). Más aún, los imaginarios sociales buscan iluminar el elemento imaginario de la condición humana en lugar de ver la imaginación como una facultad del ser humano. Este análisis no reemplaza a la razón con la imaginación, sino que amplía el carácter de conocimiento del mundo superando el reduccionismo racionalista, centralista. La imaginación es, de esta forma, vista como creativa, frente a reproductiva o imitativa, donde se diferencia lo imaginario de lo que es la imaginación. En su sentido cotidiano, Arias (2014) propone que los imaginarios son un

[...] conjunto de representaciones, ideas, conceptos, valores que determinan las formas de pensar, sentir y actuar de los sujetos. El imaginario es una construcción social que el sujeto decanta mediante largos y complejos procesos de socialización, que depende de contextos históricos y de fuerzas político-culturales específicas, y que resultan muy

eficaces en la medida que se experimentan como una respuesta individual aunque escondan que provienen de una dinámica sistémica. (p.13)

En resumen, las teorías respecto a los imaginarios sociales buscan interpretar distintas formas en las cuales se presentan las configuraciones culturales del sentido que creativamente moldean el encuentro humano con el mundo. A su vez, este ejercicio de formación permite la articulación y acción del mundo. De otra parte, los imaginarios sociales también articulan su propia centralidad en busca de ser conocidos, elucidados, para la formación y reproducción de instituciones sociales y las prácticas, es decir, para el cambio social y/o la continuidad social. Esto quiere decir que la sociedad se construye mediante los imaginarios sociales pero, a su vez, permanece y se transforma en ellos; por ello no pueden ser vistos como simples formas interpretativas, hermenéuticas del mundo: son realidades de poder y acción que determinan la conducta humana y la existencia misma de individuos y sociedades.

Ahora bien, el término de imaginarios sociales se popularizó con la obra de Taylor *Imaginarios sociales modernos* (2006), la cual se encuentra influenciada por el trabajo de Bronislaw Baczko (1991). La producción de Taylor es desarrollada en conjunto con el Centro para Estudios Transculturales (Centre for Transcultural Studies) en los Estados Unidos. En el año 2002 la revista asociada al centro: *Public Culture*, editó un número especial sobre los “Nuevos imaginarios”, en la que Taylor contribuyó con un ensayo sobre los “Imaginarios Sociales Modernos” desarrollando su propia idea sobre estos y abrevando de los trabajos de Benedict Anderson (1993) en su noción de “comunidades imaginadas” y de la obra de Baczko (1991) sobre los ‘imaginarios sociales’ como un campo de estudios emergente dentro de la historia de las mentalidades.

El interés de Taylor es ver la tensión subyacente a la relación entre razón e imaginación en la modernidad. En este sentido, un elemento clave en Taylor es la centralidad del hacer-sentido que le asigna a los imaginarios sociales, lo que se encuentra unido con las formas ya instituidas del actuar social. A su vez, también es esencial entender el énfasis en la dimensión

colectiva de la sociedad. De esta forma, para indagar los imaginarios sociales de jóvenes escolares sobre el conflicto armado en Colombia, asumiré como referente teórico central el concepto de Taylor (2006), en el que “el imaginario social es la concepción colectiva que hace posible las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (p.37), y más allá de tener una idea común de cómo los individuos deben actuar socialmente –para hacer parte de un colectivo de mayor o menor proporción–, el imaginario social tiene otro elemento: lo normativo, de forma que los sujetos, además de saber cómo funcionan ciertas prácticas sociales (carácter fáctico), también tienen una idea de cómo deben funcionar (carácter normativo) y qué actos irían en contra de aquellas. De este modo, la bina de lo fáctico y lo normativo permite considerar, según Taylor, al imaginario social como una noción compleja que trasciende el sentido inmediato y particular de unas prácticas sociales:

Esta extensión del concepto no es arbitraria, pues del mismo modo que la práctica sin idea no tendría ningún sentido para nosotros, y por lo tanto no sería posible, también la idea debe remitirse a una comprensión más amplia de nuestra situación: la relación que tenemos unos con otros, cómo hemos llegado a esta situación, cómo nos relacionamos con otros grupos, etc. (Taylor, 2006, p.39)

Esta perspectiva responde a los objetivos de la presente investigación porque posibilita un análisis de los imaginarios sociales más allá de unas prácticas sociales específicas, lo que permite visibilizar también los sistemas de ideas construidos por fuerzas sociales más amplias que los jóvenes reconfiguran y expresan. Es importante remarcar que lejos de idealizar ingenuamente las expresiones de los jóvenes, de lo que se trata es de insistir en el carácter transmisor del imaginario por el que circulan múltiples intereses, máxime en un tema tan álgido como el conflicto armado. En otras palabras, el imaginario permite analizar las expresiones subjetivas que los jóvenes invocan desde la arena social en la que se juegan intereses en pugna y en la que se define qué es lo legítimo pensar frente al conflicto armado en Colombia.

La lectura de los imaginarios sociales puede verse como expresiones del sujeto, en tanto un ejercicio particular de relaciones de poder. Es decir: “juegos de poder que disputan significados” (Arias, 2014, p.68), de forma tal que, para el sentido de esta investigación, los imaginarios sociales se indagan ‘sobre el conflicto armado en jóvenes colombianos’. Esto no necesariamente significa que dichos imaginarios expresados sean –en sí mismos– las significaciones o las determinaciones reales de los sujetos en su actuar, pero sí son indicios de las representaciones, transmisiones y adscripciones presentes en los discursos de los sujetos, es decir: sus bazas en el juego de ser sujetos sociales y políticos.

De acuerdo con lo anterior, los imaginarios sociales ofrecen una idea o la imagen de un plano en el que los sujetos orientan y dan sentido a su forma de pensar, decir y hacer social; una especie de coordenadas que los ubican y articulan al mundo social en el que viven; los imaginarios ofrecen, además, una comprensión sobre quiénes son como comunidad, cómo deben funcionar, qué pegamento social los junta, cuáles son sus márgenes de acción y posibilidades. A este respecto, Arias (2014) plantea que el imaginario social hace referencia a unas formas de pensar y actuar que son compartidas por la sociedad, y, además,

(...) permite al sujeto ubicarse en el espacio social, con lo cual no solo calcula sus desplazamientos sino que identifica los límites de sus movimientos y las posibilidades de estos. El imaginario social proporciona sentido a la existencia en la medida en que ofrece un repertorio común de ubicación en la sociedad. (p.68)

Taylor (2006) y Arias (2014) se encuentran al plantear que el imaginario social se expresa en aquello que comparte la sociedad o grupos de personas que dan cuenta de concepciones colectivas adoptadas y legitimadas por la sociedad. Éstas tienen un sentido práctico en la medida en que operan como un esquema organizador y posibilitador de la vida en sociedad, es decir, posibilitan la cohesión social, ofrecen marcos de acción, consolidan lo establecido, y a un mismo tiempo posibilitan la transformación social, generan lo nuevo, provocan los cambios, permiten lo

posible, de ahí que el “imaginario social pone de manifiesto el carácter social, esto es histórico, dinámico, conflictivo y contingente de la constelación de ideas socialmente vigentes que el individuo apropia consciente o inconscientemente y que determina buena parte de su pensar, actuar y desear” (Arias, 2014, p.70).

Sumado a lo anterior, una razón más por la cual adopto el concepto de imaginarios en la presente investigación tiene que ver con “una comprensión [...] de nuestra situación, en el marco de la cual se manifiestan los rasgos particulares de nuestro mundo tal como son” (Taylor, 2006, p.39); puede notarse en este planteo la importancia de ubicar a los sujetos en relación a la sociedad en la que viven. Es de esta forma que los imaginarios sociales posibilitan una comprensión del espacio social, porque su estudio también logra definir los contornos de la identidad como colectivo, y de su ensamble en un orden moral que, según Taylor (2006), va más allá de la noción de las normas practicables y que exige “[...] una cierta comprensión de lo que hace realizable estas normas” (p.43). Este ensamble, al tiempo que limita y encuadra prácticas, también potencia y moviliza transformaciones; no es estático sino histórico y dinámico.

Los imaginarios sociales posibilitan la descripción, comprensión e intervención en el mundo de lo social. Allí descansan el inventario simbólico, las ideas y pensamientos vigentes de una sociedad o colectivo que provee a los imaginarios sociales, logrando permear la epidermis de los sujetos para prescribir, transformar y renovar prácticas colectivas.

1.1.2. Subjetividad política

En lo que respecta a la subjetividad política tomo como referencia dos desarrollos entre los cuales se establecen diálogos permanentes, el de Kriger (2010, 2016) y el de Ruiz y Prada (2012). Según la primera, la subjetividad política refiere a un producto histórico-cultural que se re-crea en contextos sociales en los cuales se viven experiencias signadas por identidades, memorias, sentidos, valoraciones, disposiciones y experiencias

construidas en torno a la nación como “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) y “proyecto común” (Kriger, 2010).

En este sentido puede quedar un registro inscrito en la existencia de los individuos, orientando así su puesta en escena con los otros. Sin embargo, en el marco de la subjetividad política, esa puesta en escena exige una actuación particular: de sujetos sociales a sujetos políticos. En palabras de Kriger (2010):

Aun cuando todas las acciones de un sujeto social tengan siempre implicancias políticas, eso no significa que las prácticas en sí mismas lo sean. Es más: estoy convencida de que solo lo son cuando los sujetos que las realizan tienen la intención de transformar en alguna medida el mundo social del que forma parte, y son conscientes de estar interviniendo y “haciendo” historia. [...] (p.30)

Ahora bien, es importante tener en cuenta que –dado que vamos siendo y haciéndonos con otros– la construcción de sujetos políticos es cultural y no biológica y se produce en contextos signados por desigualdades estructurales de diverso orden (de clase, culturales, sociales, religiosas, de género, etc.). En este sentido los sujetos políticos son

[...] agentes sociales que poseen conciencia de su densidad histórica y se autocalifican como tomadores de decisiones a futuro y responsables de la dimensión política de acciones, aunque no puedan calcular ni controlar todas las consecuencias, resonancias o alcances de las mismas. (Kriger 2010, p.30)

Por lo que, si bien todos los individuos somos en lo social, no todo el accionar social es político o expresa realmente una subjetividad política. Para la formación de la subjetividad política, la misma autora –como se referencia líneas arriba– señala que se requiere tanto de la conciencia como de la intención del propio actor de intervenir en la realidad social, y asimismo la acción reflexiva respecto de sí mismo como constructor/construido por ella. Pero además de ser consciente y reflexivo,

“[...] la formación política requiere de la formación histórica [...] no puede haber pensamiento político sin comprensión histórica” (Kriger, 2010, p.30).

En consonancia con Kriger, la subjetividad política es entendida por Ruiz y Prada (2012)

como una construcción psicológica y social que posee un significado diferencial según la época y el tipo de sociedad en la que se vive, la intención política que posiciona al sujeto, sus conflictos y los niveles de aceptación o resistencia que generan sus proyectos sociales en cada contexto. (Ruiz y Prada, 2012, p.114)

Acorde con todo lo anteriormente planteado, la subjetivación política es entendida en términos de “procesos complejos y dinámicos de los que participan múltiples dimensiones psicológicas (representacional, cognitiva, afectiva, ético-moral, actitudinal, etc.), que al entramarse socialmente hacen sentido y experiencia, *hacen* sujetos y *hacen* esa vida que sí pueden vivir juntos [...] como miembros de una sociedad” (Kriger, 2016, p.31).

Tanto Kriger (2010 y 2016) como Ruiz y Prada (2012) hacen referencia a la subjetividad política como una dimensión de los sujetos que se va haciendo en presencia de y con los otros y que involucra, en términos de Maffesoli (citado por Alvarado *et al.*, 2008) una expansión del sujeto en la presencia inevitable de enmarañadas y complejas urdimbres intersubjetivas, esto es, en palabras de Alvarado *et al.* (2008):

el paso del individualismo al reconocimiento de la subjetividad como expresión y expansión del sujeto histórico, social, político que solo puede darse entre el nosotros, en tramas complejas de intersubjetividad; un nosotros que además habita una sociedad fragmentada, desregulada y estructuralmente fragmentada [...] (Alvarado *et al.* 2008, p.27).

Ruiz y Prada (2012) proponen un conjunto de elementos constitutivos de la subjetividad política, y los siguientes se asumen para la presente tesis: identidad, memoria, posicionamiento y proyección; según

estos autores, ser consciente de sí mismo en relación con la historia y las experiencias vividas que modulan y configuran una identidad, dar sentido y significar lo vivido y lo recordado, asumir una postura frente al mundo y proyectar un futuro posible, configuran la subjetividad política. A continuación se hará referencia a cada uno de los elementos mencionados.

En primer lugar, la identidad de los sujetos se va haciendo. No corresponde decir que es una dimensión esencialista, inalterable o estable, dada (solamente) a partir de la asignación genética y/o las concesiones sociales, como, por ejemplo: se es hombre o mujer, indígena o mestizo, súbdito o ciudadano, joven o adulto, sino que “[...] nos vamos haciendo, vamos encontrando el sentido de la vida y, en él, nuestra identidad” (p.32). Preguntarse por la identidad, además de pensar el *qué se es*, implica interrogarse por el *quién se es*, lo que necesariamente implica una relación con la historia y las experiencias vividas que modulan y configuran una identificación adquirida, sobre la cual

[...] nos ponemos de frente a valoraciones de carácter ético, por ejemplo, al considerar unos valores superiores a otros y a comprometernos con ellos, lealtad o fidelidad que se vuelven parte de nuestro carácter, es decir, algo por medio de lo cual *podemos ser reconocidos*. (Ruiz y Prada, 2012, p.29)

Siguiendo con los autores, estos consideran que otro elemento a tener en cuenta respecto a la identidad tiene que ver con la configuración de los referentes identitarios sobre la nación. Afirman que identidades monolíticas son delineadas en pequeños universos homogéneos relacionados con la etnia, la lengua y las prácticas culturales. De este modo, las sociedades y sus integrantes se ven afectados –ineludiblemente– por ideales de una identidad nacional que se instituyen en diversos escenarios sociales y culturales como la escuela, la familia, los medios de comunicación, los pares, etc. En estos escenarios se re-crean (a través de ritos, símbolos nacionales, discursos, normativas, etc.) sentimientos que configuran afinidad (e incluso oposición), pertenencia e identidad a unos límites geográficos, una forma de gobierno y una historia patria común.

Dado que muchos grupos (partidos políticos, iglesia, sociedad civil, etc.) quieren hacer parte de la foto de la identidad nacional, esta se convierte en un campo de batalla, en una arena para disputar derroteros y sentidos o para resistir y reivindicar otras identidades diferentes a las impuestas. Al respecto Arias (2014) plantea que

[...] las identidades locales fueron posibles gracias al autorreconocimiento que pudo pasar por dos vías: por la aprobación oficial o que gracias a su desaprobación impulsaron precisamente su reclamación. Es decir, que la configuración de las identidades se dio por su oficialización o por la lucha por el reconocimiento en medio de un ambiente institucional que las desconocía. (p.23)

Para la presente investigación la identidad cobra relevancia al estar relacionada con la configuración de sujetos políticos; dicha relación se materializa en la medida en que las experiencias vividas junto con el magma personal van constituyendo vínculos, adscripciones y correspondencias más o menos fuertes con una sociedad, un país, unas instituciones, una tendencia cultural, etc., esto es, la configuración de la identidad con un componente político que mueve los pasos de los sujetos para hacer (y sentirse) parte o no de un proyecto o destino común local o nacional, o de corto o largo aliento. La identidad también tiene relevancia para la presente tesis, dado que las distintas posiciones frente al conflicto armado, en algunas ocasiones, se enarbolan desde la defensa de la identidad nacional. Debe quedar claro que no se trata de la identidad en términos psicológicos sino “una identidad construida en respuesta a los hechos exteriores a uno mismo [...]” (Ruiz y Prada, 2012, p.40).

En sintonía con lo anterior, Taylor (1989) plantea una relación entre identidad y moral en el entendido en que responder quién se es, solo puede hacerse dando cuenta de lo que es definible como bueno, justo y valioso para cada quien y para cada sociedad o colectivo. La identidad ubica en un mundo moral, o lo que es lo mismo, habla de dónde se está. Este planteo lo ilustra Taylor (1989) a través de una metáfora espacial en la que el horizonte moral ubica y orienta respecto de un norte, es decir, ofrece coordenadas o

puntos de referencia sobre el lugar donde se está y la distancia relativa respecto a dicho horizonte. Para Taylor, pensar los imaginarios sociales requiere de la cuestión moral y, con esta, de la identidad como un marco de comprensión para ordenar moralmente el mundo, esto es: distinguir si ciertas actividades, metas, deseos, etc. son nobles, buenos, importantes, reprochables, incorrectas, etc.

En segundo término, respecto a la categoría de *memoria* –que es otra arista de la subjetividad política–, la misma implica reconocer que es un campo amplio y complejo dotado de tensiones y de no menos transformaciones de sus linderos y sus usos. Al respecto de esto último, en nuestro caso pretendemos hacer evidente la relación de la memoria con la subjetividad política. Uno de los aspectos que relevan Ruiz y Prada (2012), de esta relación, consiste en que la memoria no es una cuestión “monológica” (p.52) ni monolítica, es decir, el acto de recordar se da en función de y con los otros; aun cuando el que recuerde es *un* sujeto, este hace parte de la urdimbre social, lo que a la vez hace que no sea posible recordar de una sola forma dado el carácter intersubjetivo y cambiante de esta acción. Para los autores,

atravesamos la memoria de los otros, esencialmente, en el camino de rememoración y reconocimiento [...]. Los primeros recuerdos compartidos, los recuerdos comunes. [...]. Del rol del testimonio de los otros en la rememoración del recuerdo se pasa gradualmente a los recuerdos que tenemos en cuanto miembros de un grupo. [...] Accedemos así a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos de nosotros. (Ricoeur citado por Ruiz y Prada, 2012, p.52).

Cuando se recuerda, y se hace memoria sobre algo, esta labor se realiza a través de una narración en la que se relatan –con una mezcla de imaginación– apartes de nuestras vidas, las cuales se ubican en un tiempo y en un espacio; todo ello implica una exposición de quienes somos, de mostrar y compartir apartes de aquello que nos hace *ser*, o mejor, que nos ha hecho *ser*, en últimas se delinea y configura la identidad; así, entonces, se hace bisagra entre memoria e identidad. En palabras de Ruiz y Prada (2012), “[...]”

compartir esas memorias, hacerlas públicas involucra la capacidad de narrarlas y la narración no solo exige recorte, delimitación, abstracción, sino también imaginación, recreación, distorsión, en suma: significación personal de lo vivido y de lo recordado” (p.54). Es de aclarar el hecho de que la memoria que se indaga en la presente investigación obedece a hechos traumáticos e impactantes para los jóvenes, es decir que no es una mera forma de recordar.

En este punto vale la pena preguntar sobre *¿qué* recordar? o *¿qué* olvidar? dado que se identifica la memoria como una construcción –de muchas manos– que tiene como fin social preservar los acontecimientos. La validez de las preguntas arriba formuladas tiene relación con el con quién o quiénes definen lo que debe recordarse y, por tanto, remite la mayor de las veces a “olvidos impuestos” (Ruiz y Prada, 2012, p.54) que dan paso a la izada de insignias nacionales, reconocimiento de próceres, héroes e insignes victoriosos y a conmemoraciones de acontecimientos notables (más para unos que para otros), lo que implica para un colectivo necesariamente la existencia de un mandato de memoria.

Lo que debe llamar la atención de estos olvidos impuestos y los mandatos de memoria –representados normalmente en la conmemoración de efemérides– es que “ninguna de estas expresiones se vincula con la búsqueda de un relato histórico crítico [...]” (Siede, 2007, p.209) y de ahí, entonces, “[...] la importancia de un proceso en el que se exorcicen los poderes constituyentes de una memoria impuesta, para dar paso al reconocimiento de una historia con memorias propias [...]” (Ruiz y Prada, 2012, p.55).

No hay que perder de vista la otra orilla que puede resultar igual de perversa: la recurrencia frenética de aquellos que no fueron (o no son) ilustres protagonistas de hechos, o eminencias reconocidas socialmente; un proceso de exacerbación de las víctimas y testigos de acontecimientos brutales y acciones de lesa humanidad que, según Vezzetti (2007b), conlleva una banalización a través de los consumos de la memoria que despojan y

limitan la mirada, no de las huellas o de las pruebas, sino de los significados y responsabilidades que subyacen a éstas.

En resumen, memoria y olvido en su justo equilibrio y en un diálogo que re-signifique experiencias, no desde el exceso del dolor pero tampoco de procesos amnésicos, no desde los abusos de la memoria pero sí de la obligación con otros (Ruiz y Prada, 2012), del reconocimiento de la riqueza de la diversidad y la comprensión histórica de sí mismo y de su sociedad, que no implica necesariamente una aceptación de las que han sido sus opciones éticas o culturales, pero sí el imperativo de no olvidar aquello que es combustible y fuerza para crear futuros de dignidad.

La categoría de posicionamiento, que es la tercera dimensión de la subjetividad política, puede asumirse con una toma de postura frente al mundo. Ruiz y Prada (2012) lo denotan como un “[...] acontecer profundamente político [...]” que implica “[...] posicionarnos ante otros, con otros, por otros [...]” (p.64). De igual manera, asumir una posición frente a algo o alguien, en un aquí y un ahora, implica una relación con la identidad y la memoria. Con la primera porque exige tener claridad sobre un esquema de valores con el que estimo la superioridad de unos valores sobre otros; también exige certeza (o por lo menos un mínimo conocimiento) sobre los lazos que me vinculan (en mayor o menor grado) a una sociedad o a un colectivo, en últimas, a todo aquello que me moviliza a reaccionar, responder, exigir, o resistir. Sin el ejercicio de identificar las filiaciones no es posible una toma de postura ante, con y por otros. Con la memoria porque el posicionamiento implica construir y defender las visiones de sí mismo, de la propia personalidad, pero sin apartarse o negar las otras formas diferentes de posicionarse en el mundo y de relacionarse con el pasado. Implica no solo asumir una postura frente a este, sino también actuar, hacer parte de una historia y un proyecto común. La relación del posicionamiento con la presente tesis es la identificación de la(s) postura(s) de los jóvenes frente al conflicto armado colombiano, específicamente sobre el Acuerdo de Paz entre el gobierno del Presidente Santos y la guerrilla de las Farc.

La categoría proyección, propuesta por los autores y apropiada para esta investigación, tiene relación con una vista en perspectiva que impulsa y motiva la creación de futuro; una especie de trazo que deliberadamente se dibuja y se desea, una promesa –como la nombran Ruiz y Prada– que resignifique sentidos, que moviliza nuestra existencia para emprender camino y asirla, pero no en solitario sino con otros, pues en ello está la conexión entre la proyección y la subjetividad política; la primera otorga sentido a la segunda cuando se es consciente de la historia personal y se vincula con “[...] la capacidad que tengamos de movernos en esta historia como la de proyectar un sentido a la historia por vivir, al porvenir” (Ruiz y Prada, 2012, p.74). Se abraza la propia historia y se urde con otras para que emerja un espacio que habilite y extienda posibilidades de futuros comunes y nos desanque de pasados-lastre; en palabras de Ruiz y Prada (2012), “la promesa permite que las personas no nos quedemos prisioneras del pasado. Hace que tanto los individuos como las sociedades se proyecten, hagan frente a la incertidumbre, a la contingencia” (p.73). La relación de esta dimensión con la presente tesis está orientada a relevar la proyección social que los jóvenes ponen en perspectiva para encarar posibilidades en medio de la incertidumbre vital.

Las anteriores cuatro categorías (identidad, memoria, posicionamiento, proyección) permitirán el análisis de las subjetividades políticas en los discursos y elaboraciones individuales de jóvenes colombianos sobre el conflicto armado.

1.2. Metodología y recursos investigativos

1.2.1. El problema

La afectación del conflicto armado colombiano –a lo largo de más de cincuenta años– se ha difundido a toda la sociedad pero no del mismo modo. La presencia e intensidad de las acciones violentas no han sido las

mismas en todas las regiones geográficas ni en todos los momentos históricos (Vásquez, 2005; García, 2008; González y Bolívar, 2003; Cerac, 2014), de forma tal que sus consecuencias han sido heterogéneas para la población. Ello permite identificar de entrada una situación diferencial que le da marco a nuestro problema de investigación: en la experiencia con el conflicto armado colombiano existen niveles en el riesgo (como posibilidad de amenaza)² de experimentar la violación a un derecho fundamental, y tal situación puede ser directa (con alto riesgo) o indirecta (con bajo riesgo). Lo anterior hace la diferencia al momento de elaborar o construir aquello que se piensa sobre el conflicto armado, y además el tipo de subjetividad política que emerge en cada caso.

Los jóvenes colombianos presentan una gran diversidad, en virtud de su heterogeneidad social, política y geográfica, acentuada por desigualdades económicas estructurales y profundas que intervienen en sus formas de pensar, sentir y experimentar en el presente el conflicto armado colombiano (Arias, 2014; García y Cobos, 2012; Hernández, 2016; Jiménez y Ramírez, 2016; Moncayo *et al.*, 2013). Las formas de vivir y pensar el conflicto armado se construyen de modo permanente e inacabado en cada uno y entre

² Según la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (UARIV, 2014), durante el conflicto armado colombiano hay –y ha habido– individuos expuestos a diversas formas de violencia; aquellos son reconocidos como víctimas directas o indirectas de hechos victimizantes. La UARIV define el Índice de Riesgo de Victimización (IRV) como “la posibilidad de ocurrencia de infracciones al DIH o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de derechos humanos ocurridas con ocasión del conflicto armado interno en los municipios de Colombia” (UARIV, 2014, p.55). Para esta institución, el concepto de riesgo está compuesto por dos dimensiones: amenaza y vulnerabilidad. De la primera dimensión hacen parte: presencia de actores armados, acciones armadas entre combatientes, hechos contra la población civil, otros indicios de la gravedad de la amenaza. Para la vulnerabilidad se contemplan los siguientes aspectos: demográficos, socioeconómicos, comunitarios, institucionales y geográficos. Asimismo, para hacer operativo el IRV se tienen en cuenta ejes temáticos en función de las principales afectaciones: vida, libertad personal, integridad personal, seguridad y libertad de circulación. Para el primer eje temático, vida, son contemplados riesgos de victimización como: homicidio en persona protegida, riesgo de ejecuciones extrajudiciales, entre otras. Para el segundo eje temático, integridad personal, son contemplados riesgos de victimización como: torturas, violencia sexual, entre otras. Para el caso del tercer eje temático, seguridad, se considera el riesgo de despojo de tierras, riesgo de amenaza o intimidación, entre otras. Para el cuarto eje temático, libertad personal, se considera el riesgo de toma de rehenes, reclutamiento ilegal de menores de edad, entre otros, y para el último eje temático, libertad de circulación, se considera el riesgo de desplazamiento forzado y de restricciones a la movilidad.

los jóvenes, tanto individual como colectivamente, reconfigurando identidades y memorias –en una trama intra e intersubjetiva–, con lo cual se adoptan diversos posicionamientos subjetivos y crean una proyección de futuro a partir de su presente (Ruiz y Prada, 2012).

En este sentido, este tema –además de un interés académico– se convierte en una necesidad de conocer empíricamente la configuración de imaginarios sociales del conflicto armado colombiano y, dentro de estos, la comprensión histórica alcanzada por unos jóvenes, teniendo en cuenta cómo estos se ven afectados por la cercanía/lejanía del conflicto armado. Asimismo, ello se pondrá en relación con la indagación de las subjetividades políticas de los jóvenes.

Estas preocupaciones no son menores para los colombianos que llevan más de cincuenta años en una guerra y cuya decisión de un acuerdo político para el comienzo del fin de esta, en los denominados Acuerdos de paz de la Habana, Cuba³ –yendo de la mano de una votación popular contraria al mismo⁴–, han creado una coyuntura histórico-nacional porque para los colombianos es todo un acontecimiento, o un “hito”, como lo define Rodríguez (2016), el que “[...] las Farc–EP dejen de ser un grupo armado e ingresen con un nuevo contrato social al ejercicio de la política, sin la violencia de las armas [...]” (Rodríguez, 2016, p.14). Tal situación se convierte en una oportunidad, dado el cruce de circunstancias políticas para reconocer, comprender y re significar la pluralidad de sentidos, formas de

³ En el 2012 se firmó el acuerdo entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc, que dio inicio a las conversaciones de paz de La Habana en Cuba. A partir de entonces se instala la Mesa de Conversaciones para analizar 6 puntos de discusión: 1) Desarrollo agrario integral, 2) Participación política, 3) Acuerdos sobre cese al fuego y hostilidades bilaterales y dejación de armas, 4) Solución al problema de drogas ilícitas, 5) Reparación a las víctimas y 6) Implementación, verificación y refrendación. Este proceso duró hasta diciembre de 2016. Respecto a la dejación de armas, tránsito a la legalidad de las Farc y zonas veredales implicó dos años más, esto es hasta mediados de 2018 (OACP) <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2018/Biblioteca-del-Proceso-de-Paz-con-las-Farc-EP.aspx>

⁴ El plebiscito que se votó en Colombia el 2 de octubre de 2016 buscó refrendar el acuerdo entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc. La pregunta del plebiscito fue: ¿Apoya usted el acuerdo final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera? El resultado fue: SI: 49.7% y para el NO: 50.2%.

pensar y vivir que existen no solo sobre la guerra sino sobre lo que significa e implica ser colombiano.

En este sentido, destacamos la relevancia de conocer empíricamente y comprender en una instancia analítica los imaginarios sociales y las subjetividades políticas de lo/as jóvenes⁵ con el fin de aportar y promover el pensamiento político y el ejercicio de ciudadanías plurales y plenas, y generar una conciencia histórica del conflicto armado que apueste a modos de resolución no violentos de las diferencias y confrontaciones. Ahora bien, valga decir que preguntarse por las construcciones de los jóvenes supone tener presente que esta categoría es sociológicamente fértil en cuanto población que está en una especie de tránsito social, y para los que se piensan y en la que se decantan procesos institucionales de formación que los hacen permeables a discursos sociales y que, a mediano o largo aliento, pueden ofrecer pistas de lo que el futuro depara.

Ahora bien, al hacer foco sobre antecedentes empíricos que se han interesado por comprender lo que elaboran y comprenden los jóvenes en Colombia, y otras latitudes, sobre el conflicto armado, encontramos dos grandes tendencias, que luego abordaremos con mayor detalle: a) investigaciones y trabajos en las que el contexto se presenta como el artífice de tramas subjetivas, haciendo énfasis en la importancia de los entornos históricos y culturales para la configuración de modos de pensar, sentir y actuar de los jóvenes en torno a conflictos armados (durante o posterior)

⁵ El estudio de los jóvenes es un campo de creciente investigación y preocupación, bien sea por la situación que viven y han vivido en Colombia, o por su participación e interacción con el conflicto armado colombiano. Ellos (los jóvenes) “[...] son visibilizados como protagonistas y víctimas de las situaciones de violencia: están cada vez más inmersos en el conflicto convirtiéndose en víctimas directas de los actores armados, lo que se expresa en el alto porcentaje de menores de edad que son heridos, asesinados, desplazados y secuestrados cada año; lo que además evidencia la magnitud de la violación de los derechos humanos a los que son sometidos. Muchos de estos jóvenes han sido víctimas de minas anti-personales que los han dejado mutilados o les han ocasionado la muerte. Adicionalmente, es claro que los jóvenes y menores se han constituido en víctimas no solo de los grupos armados al margen de la ley, sino en general de todos los grupos que emplean la violencia, quedando expuestos al fuego cruzado de los distintos grupos y sin ningún tipo de protección ante los actores violentos” (Aguirre, 2002; referenciado por el DIUC, 2004, p.119). Para ampliar información ver Muñoz (2003), quien expone y soporta estadísticamente los problemas más sentidos de los jóvenes colombianos; también DIUC (2004).

tanto en Colombia como en otras latitudes (Quintero *et al.*, 2006; Galvis, 2013; Pérez, 2013; Amador, 2016; Sánchez, 2017; Zúñiga, 2014; Cuadra, 2015; Cuadra y Montenegro, 2001; West, 2000 y Asencios, 2013); e investigaciones b) sobre el conflicto armado en Colombia, Centroamérica y Perú, con foco en las prácticas escolares y educativas, relatos y narrativas juveniles (Ramos, 2017; Ríos, 2017; Fernández, 2015; Arteaga, *et al.*, 2018; Claros, 2010; Castiblanco y Melo, 2017; Higuera, 2015; Suárez, 2014; Merino, 2016; Hernández y Villa, 2017; Montaña, 2017 y Flores, 2012).

Respecto a conflicto armado, jóvenes y subjetividad política, esta es toda una intersección por explorar. Se destacan las investigaciones de Quintero *et al.* (2006), Pérez (2016) y Acuña y Olmos (2015), como las más cercanas a la presente tesis. En éstas son abordados los imaginarios sobre el conflicto armado en jóvenes de zonas rurales, y además son relacionadas con la formación de subjetividad política.

Lo expuesto hasta acá ubica y anima una preocupación por comprender las ideas compartidas y experiencias que enuncian los jóvenes sobre el conflicto armado colombiano. Éstas llevan a cristalizar las características sociales, temporales y espaciales que dotan de un registro propio a dichos imaginarios.

Si consideramos a los jóvenes como sujetos activos en la construcción del presente y el futuro de Colombia, entonces la decisión es escuchar la perspectiva nativa, la de los propios actores –es decir los jóvenes–, tomando para ello sus propias voces como elemento central del presente trabajo. Por ello surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué imaginarios del conflicto armado (re)elaboran jóvenes a partir de sus experiencias directas o indirectas con el mismo? ¿Cómo se diferencian/ semejan estos a partir de la afectación directa e indirecta de la violencia política? A partir de ello, ¿Qué caracteriza y cómo se diferencian/ semejan las subjetividades políticas que construyen estos jóvenes, y cómo se relacionan con los imaginarios del conflicto armado?

1.2.2 Los objetivos

Objetivo general:

Contribuir al conocimiento y comprensión de la relación jóvenes y conflicto armado a través del análisis y la comprensión de los imaginarios sociales sobre el conflicto armado colombiano y las subjetividades políticas emergentes en jóvenes de escuelas oficiales y rurales de contextos afectados diferencialmente (de modo directo o indirecto) por el conflicto armado.

Objetivos específicos:

1. Identificar y analizar en clave comparativa los imaginarios sobre el conflicto armado que expresan los jóvenes de escuelas ubicadas en contextos afectados de modo directo e indirecto por el conflicto armado colombiano.
2. Indagar y analizar en clave comparativa la configuración de las subjetividades políticas entre los jóvenes escolares ubicados en contexto de afectación directa y los jóvenes escolares ubicados en contexto de afectación indirecta por el conflicto interno colombiano.
3. Poner en relación de análisis la configuración de los imaginarios sociales y las características de subjetividades políticas halladas en los objetivos previos.

1.2.3 La metodología

La presente investigación estudia los imaginarios que jóvenes estudiantes han configurado sobre el conflicto armado colombiano, así como la caracterización y contrastación de las subjetividades políticas de los jóvenes en contextos que han sido afectados directa e indirectamente por dicho conflicto. En tal sentido, el presente estudio se enmarca en la investigación cualitativa y se desarrolla mediante un estudio de caso

múltiple. Es cualitativo porque busca la comprensión, explicación y descripción de los procesos y relaciones sociales que se dan de manera natural en dos poblaciones de jóvenes, donde

(...) la investigadora y el investigador cualitativos se aproximan a acciones, a procesos, a acontecimientos reales, concretos, a interacciones espontáneas que, o bien son preexistentes, o bien, en parte tuvieron lugar, o bien se desarrollan durante su presencia en el campo y pueden continuar en su ausencia. (Vasilachis, 2006, p.28)

Desde esta perspectiva adquiere sentido el enfoque cualitativo y se relaciona con el objetivo de la presente investigación, dado que se busca comprender un fenómeno social muy específico arriba descrito. Asimismo, como lo plantea Gallart (1993), el análisis cualitativo “se efectúa sobre la base de información observacional o de expresión oral o escrita [...]. El análisis busca contemplar la totalidad de la configuración en que se sitúa el actor y es, por lo tanto, holístico” (p.109).

En coherencia con el enfoque cualitativo, y con las características del diseño general de la propuesta de investigación, se privilegia el método de estudio de casos que, en palabras de Neiman y Quaranta (2007) “[...] tienden a focalizar, dadas sus características, en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual” (p.218). En palabras de Yin (1994), los estudios de caso son usados “cuando el investigador tiene poco control sobre los eventos, y cuando el foco está en un fenómeno contemporáneo dentro de un contexto de la vida real” (p.2). De manera específica se desarrolla como *estudio de caso múltiple*, porque selecciona dos poblaciones que funcionan por sí mismas pero las vincula un fenómeno más amplio: el conflicto armado colombiano. Las dos poblaciones están conformadas por jóvenes estudiantes de los grados décimos y undécimos⁶.

⁶ Son los dos últimos niveles escolares y corresponden a la educación media. Una vez terminados estos dos grados escolares los jóvenes se gradúan de bachilleres.

El criterio de selección de estas dos escuelas corresponde principalmente a que una estuviera directamente afectada y la otra indirectamente afectada. Así, uno de los grupos de jóvenes escolarizados corresponde a un contexto directamente afectado por el conflicto armado (Arauquita) y el segundo es un grupo de jóvenes también escolarizados que viven en un contexto afectado indirectamente por el mismo (Machetá). Otro de los criterios tiene relación con la factibilidad, es decir, fue en esas escuelas (y no otras) donde las directivas permitieron hacer trabajo de campo. Las dos poblaciones no representan la totalidad de los jóvenes, pero muestran algunas relaciones significativas con el universo de jóvenes colombianos. Con lo anterior aclaro que no pretendo menoscabar la potencia de la comparación de los dos grupos de jóvenes que, a mi modo de ver, es una de las riquezas del presente estudio, sino mostrar la variabilidad a que haya lugar, antes que privilegiar una idea o una mirada unívoca de los jóvenes. Interesa comprender el conjunto de procesos y condiciones que pueden explicar resultados diferenciales entre los dos grupos.

En cuanto a las técnicas de recopilación de información se privilegió la construcción de relatos de vida, grupos de discusión y talleres con construcciones individuales. Los relatos de vida son “la narración de la propia vida, contada por su propio protagonista, existiendo identidad entre narrado y narración” (García y Giacobbe, 2009, p.111); en concordancia con lo anterior, Kornblit (2007) expone que los relatos de vida se centran en un aspecto particular de la experiencia de los sujetos, para esta investigación correspondería a la experiencia con el conflicto armado. Otro aspecto a resaltar tiene relación con lo que expresa Cornejo (2008) al decir que con los relatos de vida se hace una petición implícita: “la de tomar una posición frente a lo que cuenta. El relato conlleva para el narrador una elección ineludible: optar por asumir o desconocer su posición respecto a su dicho” (p.31).

El grupo de discusión sitúa lo social en una conversación (León, 2007). Según este autor esta técnica es un instrumento que tiene la potencialidad para entrar a y comprender lo social, dado que los discursos de quienes participan tienen implícito el carácter subjetivo y una relación con la sociedad, esto es, que desde lo expresado y compartido por los

sujetos en grupo “se conocen aspectos de lo social a partir de la subjetividad de sus actores” (León, 2007, s.p.). Las características socioculturales, las maneras de ser, de pensar y de estar en el mundo no solo como individuos sino como pertenecientes a un colectivo son puestas en escena en la conversación como interacción social. De ahí la relevancia y pertinencia de esta técnica a nivel teórico-metodológico, dado que un grupo de discusión genera información sobre formas perceptuales, significados, prácticas que definen conductas; tiene una función metalingüística que nos lleva a identificar tendencias generales. En palabras de León (2007)

Lo que hace que lo social se coloque en la conversación es que los actos del habla son tanto productos como procesos de socialización más básicos, permitiéndonos una lectura profunda y compleja, si aceptamos la idea de que las relaciones entre sujetos representan dinamismos básicos del entramado de un grupo y sus significaciones. Las características socioculturales de una sociedad, y sus maneras de representación simbólica a nivel grupal, son puestas en la discusión grupal. (s.p.)

En la presente investigación se realizaron las siguientes actividades para explorar imaginarios sociales:

1. Cuatro grupos de discusión (Anexo 1): dos en Arauquita y dos en Machetá con las siguientes producciones:
 - Veintitrés (23) producciones individuales escritas: “relato Talía” (Anexo 2).
 - Veintitrés (23) producciones individuales visuales: “guerra como persona” (Anexo 3).
 - Veintitrés (23) producciones individuales escritas: “si la guerra fuera (...)” (Anexo 4).

2. Cuatro talleres (Anexo 5) con trabajo individual: dos en Arauquita y dos en Machetá, con las siguientes producciones:
 - Ochenta y cuatro (84) trabajos con producción individual escrita: situación con extranjeros (Anexo 6).

En lo que corresponde al recorte y uso de las dimensiones de la subjetividad política propuestas por Ruiz y Prada (2012), sobre la identidad se buscó reconocer elementos con los que los jóvenes se vinculan, se comprometen y se sueñan, lo que lleva, según Taylor (1989), a plantear que la identidad define un horizonte moral. Es decir, la identidad implica una postura y una definición sobre lo justo, lo valioso, lo bueno para los jóvenes, y también supone un contexto “que da sentido a luchar por ello y esperar su realización” (Taylor, 2006 p.21). Respecto a la memoria, plantea Ruiz y Prada (2012) que es una forma de acceder al pasado trayéndolo a un –breve– presente, en el que es re-significado y re-actualizado junto con otros, así que en la pregunta ¿qué cuentan y cómo lo cuentan? subyace una significación personal y social que se pretende identificar.

Por otro lado, en la dimensión de posicionamiento, su uso estuvo orientado a identificar la postura de los jóvenes ante y con otros, pero de manera específica a relevar la apertura a otras formas posibles, específicamente frente a los Acuerdos de Paz entre el Presidente Santos y las Farc. En lo que atañe a la proyección, el interés fue por un lado identificar expectativas respecto a una Colombia sin conflicto armado y, por otro, su auto-percepción como sujeto que puede asumir su propia biografía/historia como posibilidad de trabajo colectivo y transformación social. Para explorar las subjetividades políticas se realizaron cuatro (4) grupos de discusión (Anexo 7): dos (2) en Arauquita y dos (2) en Machetá con veintiún (21) producciones individuales en total (Anexo 8, “quién soy yo”).

Sobre la primera producción individual escrita (Anexo 2, instrumento 1), veintitrés en total, se logró a partir de la lectura, comentario y discusión de una historia titulada *El principio de las cosas* de Francisco Montaña (Anexo 2). Se opta por este documento, principalmente porque su contenido y características posibilitan una conexión con las experiencias biográficas de los jóvenes y, además, ambienta favorablemente la entrada a la discusión y el debate (es un relato de dos jóvenes que se reencuentran en el marco de la desmovilización de las Farc y se comparten las experiencias de la guerra que vivieron en la infancia). Alrededor de esta lectura se abordó

el nivel de ficción o realidad de algunos elementos de la historia: hechicería, reclutamiento, amor, etc., así como también se hizo referencia al título del cuento con el fin de explorar los planteamientos de los jóvenes sobre antecedentes del conflicto armado.

De la segunda construcción individual, desarrollada con elementos visuales (Anexo 3), se consiguieron veintitrés producciones en las que los jóvenes personificaron a la guerra en Colombia a través de una creación/dibujo/representación. Se optó por estas actividades de creación visual, dado que se asocia con la fuerza y función expresiva como elementos cercanos a los intereses y gustos de los jóvenes, a visibilizar, sintetizar o transparentar ideas, creencias, emociones, etc., así como también está asociado a un alto potencial de participación activa de aquellos en la investigación (Vilá *et al.*, 2013). Siguiendo con las autoras, el uso de dibujos,

[...] ayuda a los participantes a mostrar pensamientos y sentimientos que a menudo son difíciles de expresar a través de palabras. Los dibujos ofrecen un tipo de mirada distinta de la que proporcionan los textos orales y escritos porque permiten expresar aquello que no es fácil traducir en palabras. Ayudan a acceder a la vida emocional de los participantes [...] Mientras que la persona dibuja está construyendo conocimiento y significados [...] y conocer cómo se construye el dibujo nos informa sobre cómo la gente ve el mundo. (p.47)

Cada creación/dibujo/representación estuvo acompañada de una socialización sobre lo que significaba para ellos, este momento de la actividad permitió poner en escena discursos y sistema de ideas y, además, visibilizar los espacios y territorios en los que, según los jóvenes, se lleva a cabo el conflicto armado colombiano.

De una tercera elaboración individual (Anexo 4) se consiguieron otras veintitrés producciones, relacionadas con las preguntas: si la guerra en Colombia fuera un animal sería.... ¿Por qué?; y si fuera un ruido, sonaría

como (...) y si fuera un olor, olería a (...); si fuera un sabor, sabría a (...); la guerra colombiana la siento como a (...).

Para explorar las subjetividades políticas de los jóvenes fueron dirigidos cuatro (4) grupos de discusión (Anexo 7)⁷ con una producción individual escrita; esta última buscó el registro y el relato de un aspecto particular de la vida de cada joven: preguntarse e intentar responder “¿Quién soy yo?” (Anexo 8), lo que significa reconocer elementos con los que los jóvenes se vinculan, se comprometen y se sueñan, además de un acercamiento respecto a lo justo, lo valioso, lo bueno. Esta elaboración escrita atiende a la primera dimensión que proponen Ruiz y Prada (2012) sobre las subjetividades políticas: la identidad. Tanto los grupos de discusión como la elaboración escrita se logró a partir de la lectura, comentario y discusión de la historia titulada *Jesusa, una mujer nasa*; este cuento “(...) representa la historia de muchas niñas en este país, que, por la pobreza, el conflicto y la conformación tradicional de la familia, se ven obligadas a asumir las labores domésticas de su hogar o a trabajar en otras casas como empleadas de servicio”⁸.

Esta historia es seleccionada para explorar la subjetividad política, dado que aborda las cuatro dimensiones propuestas por Ruiz y Prada (2012). Es el relato de vida de una mujer indígena nasa que hizo parte de una de las guerrillas colombianas, narra breve pero intensamente cómo fue su vida desde pequeña, su paso por la guerrilla hasta su desmovilización; esta historia permitió preguntas como ¿quién era Jesusa? ¿Qué situaciones a lo largo de su historia hicieron que ella fuera ella? ¿Cuáles eran sus sueños, sus anhelos, deseos? ¿Por qué habría tomado la decisión de unirse a la guerrilla? ¿Qué significaba ser nasa?, ¿A favor de qué ideales luchaba Jesusa?, etc. En la medida en que los jóvenes respondían, recordaban situaciones personales

⁷ Dos (2) en Arauquita y dos (2) en Machetá.

⁸ Para ampliar información sobre el relato *Jesusa, una mujer nasa*, puede accederse a <https://colombia2020.elespectador.com/pedagogia/cuarto-relato-de-libros-que-cambian-jesusa-una-mujer-nasa>

o experiencias cercanas a ellos o a otros que iban dando cuenta de su propia vida y de cada una de las cuatro dimensiones de la subjetividad política.

El taller es considerado por Ghiso (1999) como un “dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis [...] para hacer visibles elementos, relaciones y saberes [...]” (p.142), es decir, el taller como mecanismo que posibilita la organización de actividades de y para un grupo de personas en función de una construcción colectiva. Este mismo autor reconoce elementos clave como la interacción, el saber y la subjetividad, entre otros, que posibilitan y relevan relaciones significativas en los procesos de investigación. Otra característica importante del taller como técnica de investigación tiene que ver con el reconocimiento de ámbitos configurativos como el contextual, que se interrelaciona con otros ámbitos como el emocional, conversacional, el corporal, entre otros. Es decir, en el taller pueden emerger interpretaciones, significados, sentidos, saberes, emociones de los jóvenes, relacionadas con las experiencias directas, o indirectamente con el conflicto armado. Al decir de Ghiso (1999) “el taller vincula la complejidad de la realidad social, la diversidad subjetiva y contextual, los distintos ámbitos, momentos e intereses en los que se construyen, socializan o apropian conocimientos [...]”. (p.151).

Fueron realizados cuatro talleres en total (dos en Arauquita y dos en Mchetá). Cada taller tuvo dos grandes momentos, uno de trabajo individual y otro colectivo. La primera instancia fue individual (Anexo 6, instrumento 2) porque buscó el registro de cada uno de los jóvenes sobre la guerra en Colombia para luego compartir los elementos comunes o formas compartidas de razonar el conflicto armado colombiano, la identificación de los actores que hacen parte de este y las experiencias vividas en función de este suceso histórico. Esta construcción individual fue insumo para el momento de socialización y consistió en una situación ficticia que cada joven debió asumir y resolver. La instancia de trabajo común fomentó, fundamentalmente, la interacción y la toma de decisiones de los jóvenes a partir de lo que sus compañeros habían registrado en los formatos.

El recurso para el análisis de la información fue el micro-análisis, el cual resulta pertinente dado que contextualiza los imaginarios sociales en ambientes acotados, teniendo en cuenta que el presente estudio no da razón de condiciones estructurales de los jóvenes estudiantes colombianos, sino que –por el contrario– está enmarcado en unas coordenadas específicas tanto sociales como espacio-temporales. Se trata de un análisis que, en términos de Duvingnaud (1979) se denomina sociomorfología de lo imaginario y que, según Martínez y Muñoz (2008) “[...] permite leer los trasfondos socioculturales históricamente situados que operan como condicionantes de todas las representaciones colectivas [...]. Esta ruta de análisis se centra en los espacios cotidianos o abordajes micro sociológicos [...]” (p.218). En ese sentido, el análisis comparativo deviene desde estas mismas coordenadas y consiste en identificar y analizar cómo se diferencian/ semejan los imaginarios sociales y las subjetividades políticas a partir de los contextos afectados directa e indirectamente por la guerra.

Capítulo 2. Antecedentes: Estudios Sobre los Jóvenes y el Conflicto Armado

Este segundo capítulo aborda algunas investigaciones cuyo interés estuvo centrado en la relación jóvenes-conflicto armado. El capítulo se divide en tres apartados: el primero, *el contexto, artífice de tramas subjetivas*, agrupa las investigaciones y trabajos que otorgan importancia a los entornos históricos y culturales en la configuración de modos de pensar, sentir y actuar de los jóvenes sobre (durante o después) el conflicto armado tanto en Colombia como en otras latitudes; el segundo apartado, *Contexto escolar, educación para la paz, relatos y narrativas juveniles sobre el conflicto armado colombiano*, reúne las investigaciones realizadas en escenarios escolares y que se han centrado en identificar las prácticas docentes, los conocimientos escolares y el aporte de estrategias didácticas para el aprendizaje del conflicto armado y el desarrollo del pensamiento histórico. El tercero, *Conflicto armado, jóvenes y subjetividad política: un cruce por explorar*, muestra la posición de esta tesis en el contexto de las investigaciones descritas.

2.1. El contexto, Artífice de Tramas Subjetivas

La constante que identifica a este primer agrupamiento de estudios sobre jóvenes y conflicto armado es la relevancia dada al contexto como elemento que coadyuva en la configuración de tramas subjetivas. Los estudios que serán abordados en las siguientes líneas toman distancia de aquellas posturas que centran su atención en los jóvenes como víctimas/victimarios, dado que esta postura invisibiliza variables contextuales que posibilitan miradas y comprensiones más complejas y, por supuesto, históricas de la relación jóvenes/conflicto armado. En esta línea,

los estudios referidos subrayan que las experiencias de los jóvenes en la guerra están mediadas por variables culturales que las determinan, y ellas configuran reacciones diversas frente a situaciones traumáticas.

El primer trabajo es el de Quintero *et al.* (2006), el cual muestra que las condiciones sociales e históricas hacen parte de la construcción de las subjetividades de los jóvenes, lo que hace que estos deban ser comprendidos como un grupo social cambiante en relación a los devenires históricos y a unas condiciones sociales específicas. Este estudio propone una relación entre contextos sociales y configuración de imaginarios en la cual se indica que la presencia y el actuar de actores armados desatan, de forma paradójica, la construcción de sentidos y contrasentidos a través de las interacciones violentas y las relaciones de poder que se generan en estos contextos, lo que lleva a los jóvenes a hacer lecturas, elaborar reflexiones, asumir posturas, conocerse, cuidarse y, por supuesto, proyectarse en el futuro. Pero esto no sucede en solitario, se necesita de la doble vía de las interacciones para permear y ser permeado, lo que implica, necesariamente, el reconocimiento de su ser juvenil participante de la realidad social. En este sentido, los autores no solo proponen que la noción de juventud cambia histórica y socialmente –y por ende no es una categoría inalterable–, sino también que aquello que los jóvenes expresan como elaboraciones en medio de la guerra da pistas para comprender la categoría de subjetividad política desde una perspectiva del cuidado por los otros.

Dentro de las respuestas, reacciones o resistencias de los jóvenes frente a lo que implica habitar un contexto de constantes enfrentamientos y hostigamientos armados, Quintero *et al.* (2006) encontraron que ser joven en medio de la guerra implica desarrollar mecanismos de defensa sociales, vivenciar duelos de injusticia in-elaborables y experimentar sentimientos de enajenación de la propia vida. Según este estudio, naturalizar el conflicto se convierte en un mecanismo de defensa, dado que se adquieren normas de vivir en común que terminan por regular la cotidianidad violenta (Acorde a Botero, citada por Quintero *et al.* 2006).

Siguiendo con Quintero *et al.* (2006), los mismos plantean que “el interiorizar el conflicto hace que en la cotidianidad se establezcan unas reglas de juego, donde ambos puedan con-vivir; (co-habitar), sin decir o sin desconocer esta realidad que genera una tensión constante” (p.190). En lo que respecta a los duelos in-elaborados, estos se producen cuando sucede la pérdida de un familiar cercano con lo que se afecta las emociones y sentimientos de los jóvenes; experiencias de dolor, impotencia, emociones de rabia y tristeza no logran comprenderse para dar paso a una elaboración apropiada, con lo cual se definen trazos que marcan la identidad y la vida afectiva de los jóvenes. El tercer rasgo sobre lo que implica ser joven en la guerra, tiene que ver con la incertidumbre, “representada en la preocupación constante por la vida al sentirse amenazados por quienes poseen el poder, un poder representado en las armas ante el cual la vida humana no tiene ninguna validez [...]” (p.191). Sentimiento de que la vida misma, en los contextos de guerra, no les pertenece porque está en manos de otros.

Por otro lado, Galvis (2013) –desde la antropología– también demuestra cómo los jóvenes, participantes de su investigación, a partir del contacto cotidiano con actores armados reconocen “el conflicto armado como una expresión más de las formas de vivir el cotidiano y las forma de percibir la presencia de los grupos armados en el diario vivir como un elemento más del orden social” (p.83). Al igual que Quintero *et al.* (2006), este autor también reconoce contrasentidos y ambivalencia producto de las interacciones con los actores armados ilegales y de la fuerza del poder que estos instituyen: por un lado la violencia como parte del paisaje, una situación incorporada como algo normal, y por otro “la violencia como elemento que irrumpe y transforma el orden social [...] del cual los sujetos anhelan salir” (p.84). En la investigación de Galvis (2013), dentro de lo cotidiano la muerte se convierte en un elemento que hace parte habitual de la vida de los jóvenes, y en este sentido el cuerpo es transformado en un territorio ocupable, una entidad invadible. Muerte y tortura: signos de poder sobre las vidas y los cuerpos de los otros, elementos de enajenación de la propia vida identificados también por Quintero *et al.* (2006).

Otra afectación que los contextos de conflicto armado dejan sobre los jóvenes tiene relación, según Galvis (2013), con los estigmas sociales con los que estos y sus familiares tienen que cargar a donde vayan. Según el autor, estos elementos son constitutivos de las prácticas de la violencia, así como también lo son la visibilización y el vínculo de la población civil que los grupos armados establecen arbitrariamente con sus respectivos enemigos de guerra. En los contextos afectados directamente por esta, la población civil convive con grupos armados y se ven obligados a establecer (por amenazas o terror) algún tipo de relación, normalmente de empatía, con el actor armado que implique menor riesgo o que ostente el poder regional. La guerra permea la neutralidad y exige mecanismos de defensa cuyos límites son tenues, porque la relación que aparentemente los puede salvaguardar, también los puede convertir en la diana del bando contrario. Estas situaciones en las que se ven envueltos los jóvenes son estrategias, quimeras útiles que orientan su actuar y que, según el autor, destruye subjetividades dado el ambiente de relaciones y actuaciones obligadas.

Por su parte, Pérez (2013) orienta su investigación hacia los modos en los que se configura la subjetividad ética y política en un grupo de jóvenes del sur del Departamento de Casanare⁹, contexto en el que se llevaron a cabo hechos disruptivos de violencia política entre el 2003 y el 2004. Esta situación, según el autor, configuró una base experiencial que moduló en los jóvenes una forma de comprender el mundo y de estar con otros y, por lo cual, “se constituyen en elementos de análisis para la comprensión de las formaciones de la subjetividad en contextos de violencia política” (p.370). Este autor identifica en la memoria narrativa de los jóvenes elementos comunes vinculantes con la formación de subjetividades éticas y políticas. El primero de estos tiene que ver con los registros que los jóvenes tienen sobre “la escena pública de cadáveres destrozados” (p.375) que, según el autor, representa un indicio del cariz de guerra y degradación

⁹ Departamento ubicado en el oriente colombiano y que limita al norte con el de Arauca (uno de los departamentos en el que se desarrolla la presente investigación).

que se experimentaba en la región, pero que no es justificada en su relación con la configuración de subjetividades.

El valor de enfrentar la adversidad, según Pérez (2013), es el segundo elemento común en la narrativa de los jóvenes y emerge como “el valor de agentes de la comunidad para enfrentar situaciones de gran peligro en medio de la confrontación armada. Unirse, dar la cara y responder a los cuestionamientos de los grupos armados son narrados como actos de valentía [...]” (p.376). Este elemento constitutivo de la subjetividad está vinculado no solo con las experiencias de guerra sino con “una máxima cultural del ser llanero¹⁰” (p.376) que se identifica a sí mismo como valiente, osado y con capacidad de enfrentar la adversidad al arriesgar su propia vida para proteger al otro del reclutamiento ilegal y la persecución que, según el autor, es en estos actos donde se hace evidente el valor político de estas acciones. Este es un punto de cruce con la investigación de Quintero *et al.* (2006) que también identifica y relaciona la subjetividad política con el cuidado del otro. El tercero es el elemento mítico y religioso que aparece en las narrativas de los jóvenes casanarenses y que configuran sentidos éticos y políticos específicos, pero lo que resulta valioso de este elemento –y que nuevamente se intersecta con Quintero *et al.* (2006)– es el factor desbordante e in-elaborable de experiencias de injusticia, pero que en la investigación de Pérez (2013) llegan a ser tramitadas o comprendidas desde el castigo o la recompensa provenientes de la divinidad. Un último elemento configurador de subjetividades políticas y éticas, referenciado por el autor, es el ambiente militarista en el que vivieron los jóvenes del estudio y que permeó la proyección de futuro de algunos de estos, en la medida en que se veían haciendo parte del ejército colombiano, dado que “la marcada influencia de participantes armados de diferentes filiaciones [...] ha configurado una manera de situarse frente a los demás” (p.378).

¹⁰ El llanero o llanera son las personas que nacieron en los Llanos de la región de la Orinoquía que corresponde a territorios tanto de Colombia como de Venezuela.

Una cuarta investigación es la de Amador (2016), quien orienta su búsqueda hacia la comprensión de temporalidades sociales en relación con el conflicto armado que construyeron los jóvenes partícipes del festival *Ojo al Sancocho* de la Localidad de Ciudad Bolívar¹¹ (Bogotá). Es de aclarar que esta investigación, a diferencia de las anteriores, no fue realizada en contextos con influencia directa del conflicto armado, sino en un espacio urbano con grandes conflictos sociales y condiciones de vida precarias, con una alta porción de población desplazada de zonas de conflicto.

Siguiendo con el autor, este considera importante dar cuenta de los procesos subjetivos que pueden definir o determinar un tipo de prácticas juveniles, normalmente luchas por la definición de sentidos. Pero estos procesos se dan en unas condiciones históricas que también resulta importante comprender, dada la relación entre estas últimas y los procesos subjetivos. Otro elemento importante es la consideración del tiempo como “un marcador social de regulación y orientación [...] que sirve para comprender el cambio social” (p.1316), y podría decirse que sirve también para evidenciar la divergencia entre la construcción de temporalidades juveniles y la de las instituciones. En sus hallazgos reconoce tres grupos de temporalidades juveniles: las carnavalescas, que resultaron ser

un mecanismo implementado por los jóvenes y las jóvenes para conjurar las aporías del conflicto armado (...) es el tiempo para hablar públicamente sobre lo incómodo y lo agobiante, por ejemplo, en torno a la guerra, la pobreza y la injusticia. (p.1322)

En las narrativas visuales también fue evidenciada otra temporalidad juvenil relacionada con el duelo, el miedo y la condena, específicamente de

¹¹ El sancocho es un caldo elaborado con varios ingredientes. La localidad de Ciudad Bolívar de Bogotá presenta enormes dificultades sociales y económicas, entre las que se cuenta la presencia de grupos armados ilegales y bandas de micro-tráfico que generan un ambiente hostil y peligroso.

los ‘falsos positivos’¹². En las producciones visuales de los jóvenes –y en otras actividades del festival– surgió la necesidad de hablar de dichos acontecimientos, expresar dolor por las pérdidas e indignación ante la injusticia y la impunidad. Para el autor, “[...] las ejecuciones extrajudiciales de las personas jóvenes de Ciudad Bolívar constituyen un acontecimiento que busca ser ritualizado y conjurado mediante distintos recursos, entre ellos la narrativa visual” (p.1324). Además del duelo, el miedo y la muerte también son vinculados como componentes temporales en relación con los ‘falsos positivos’, donde el miedo “se convierte en un regulador de la vida social que tramita la subjetividad a partir del riesgo y la amenaza [...]” (p.1324). La muerte, al igual que en la investigación de Galvis (2013), hace parte del diario vivir como un mecanismo en el que se aprende a lidiar con esta; pero aun cuando la muerte paraliza, en este caso, según Amador, “es convertida en recurso para la acción social” (p.1325).

La tercera temporalidad identificada por Amador (2016) es la anamnesis, que en el marco del festival *Ojo al Sancocho* es una apuesta por la rememoración y las reminiscencias de hechos importantes para la sociedad, una posibilidad en la que los jóvenes “crean interrelaciones entre el presente y el pretérito fragmentado que busca dejar constancia histórica y promover otros modos de comprensión de la realidad, a partir de las voces subalternas del conflicto armado y social” (p.1328).

Al revisar la producción a nivel centroamericano, hay que decir que los estudios sobre jóvenes y conflicto armado son escasos. Señala Zúñiga (2014a) que, aun cuando existe múltiples aristas y temáticas de los conflictos armados en esta región para ser estudiadas y comprendidas, hasta hace pocos años ha sido posible el comienzo de estudios dedicados a la comprensión de estos fenómenos sociales. Siguiendo con el autor, muchas

¹² Los llamados ‘falsos positivos’ son ejecuciones extrajudiciales que, para el caso de las narrativas visuales, abordadas en el estudio, hacen referencia a un grupo de jóvenes de Soacha (municipio que colinda con Bogotá) y de la localidad de Ciudad Bolívar (Bogotá) que fueron engañados con promesas laborales y posteriormente fueron asesinados y mostrados como guerrilleros “dados de baja”.

preguntas alrededor de la relación guerra-sociedad centroamericana están siendo abordadas pero

están lejos todavía de haberse consolidado como un campo de estudios en la región, y mucho menos han sido retomadas por el aparato público de nuestros países en forma de programas de investigación institucionales, líneas de trabajo en los Ministerios de Educación o iniciativas de las redes de museos. (p.4)

Este planteo es reafirmado por Elvira Cuadra¹³ en una entrevista que ofreció a la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* en 2017, en la que se le pregunta sobre la visibilidad limitada en América Latina de estudios sobre juventudes producido en Centroamérica. Frente a lo cual afirma que

[...] Las ciencias sociales fueron las más recientes en desarrollarse [en Centroamérica]. Además estas disciplinas estuvieron muy vinculadas y comprometidas con los proyectos políticos y los movimientos sociales y mucho menos relacionadas con el convencionalismo de la academia. Este hecho ha contribuido a su invisibilidad porque no siempre se cumple con los parámetros rígidos y ortodoxos de una academia libresca y de espaldas a las realidades sociales de nuestra subregión. (Cuadra 2018, p.496)

Retomando a Zúñiga (2014a), esta situación se extiende a las Humanidades, la explica el mismo autor a partir de factores como el desmantelamiento¹⁴ de las universidades públicas, y con ello una importante disminución en la calidad de la docencia y la investigación –particularmente

¹³ Investigadora nicaragüense y exdirectora ejecutiva del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (Iepp), de Nicaragua.

¹⁴ Al respecto al autor menciona cuatro causas que llevaron al retroceso del sistema universitario: a) Golpe al aparataje institucional y financiero de las universidades; b) persecución de docentes, funcionarios y estudiantes; c) Las ciencias sociales y humanidades afectadas en los enfrentamientos –según el mismo autor, siendo las más castigadas por la política represiva–; y d) Dificultosa vida académica (Zúñiga, 2014).

en El Salvador y Guatemala–. Lo anterior acompañado del poder económico y militar conservado por las élites, quienes han conseguido consolidar sus propias versiones sobre el conflicto armado, sin un sector académico consolidado y autónomo que hiciera contrapeso a las verdades oficiales.

Respecto a las investigaciones centroamericanas cercanas a la relación joven-conflicto armado, éstas son escasas. En este sentido hago referencia a cuatro trabajos que fueron los más representativos y colindantes con el tema y problema de esta tesis. Hay trabajos en los que existe un interés por las prácticas de los jóvenes, bien sea por aspectos “de la edad” (Zúñiga, 2014b) o de políticas (Cuadra, 2015; Cuadra y Montenegro, 2001), de forma que estos tres autores plantean que dichas prácticas están estrechamente vinculadas a los contextos históricos: historia reciente de El Salvador y el contexto postrevolucionario/postconflicto armado en Nicaragua. En ambos tiempos históricos es evidente el interés por comprender las implicancias de la guerra en los jóvenes, y este particularmente es el punto de cruce entre estas investigaciones y la presente. Un cuarto trabajo corresponde a Flores (2012), que de manera específica se interesó, desde la memoria, por las representaciones que dos grupos de jóvenes tenían sobre el conflicto armado salvadoreño. Dicha autora se pregunta por las representaciones que los jóvenes de comienzos del siglo XXI tenían sobre los jóvenes partícipes del conflicto armado y, por otro lado, verificar si la memoria colectiva sobre el conflicto afectó su construcción de ser joven.

Retomando, Zúñiga (2014b), a partir de una mirada historicista, intenta entender a los jóvenes salvadoreños a partir de la “práctica de la edad” entendida como “roles, como una forma de acción donde las personas ponen en práctica sus significados de juventud en un momento histórico específico” (p.22). La investigación se centra en una revisión bibliográfica (de 1913 a 1992) en la que sobresalieron tres formas de practicar la edad: 1) estudiantes organizados políticamente, 2) militantes y guerrilla y 3) personas jóvenes vinculadas a los aparatos de represión; prácticas que – según el autor– se hicieron cada vez más visibles en la medida en que el contexto se radicalizaba políticamente.

El trabajo de Cuadra (2015) explora en Nicaragua la forma en que los jóvenes han transformado sus prácticas y la participación política, en el periodo de postrevolución y postguerra, como formas de inserción social. Se pregunta por las prácticas políticas y los lugares comunes donde los jóvenes de la postrevolución las realizan; también indaga por las expectativas que estos jóvenes nicaragüenses expresan frente a dichas prácticas políticas en un contexto neoliberal y de postguerra. En este sentido, hace referencia a las pervivencias y los repliegues de las prácticas políticas de los jóvenes nicaragüenses que, por un lado, ejercen su derecho al voto pero asumido más como una responsabilidad y un derecho que como un acto con resultados prácticos y reales; a su vez militan en partidos políticos y de la mano de una decepción de la política crean nuevas formas de participación desde el arte y el trabajo comunitario.

Por su parte, la investigación de Cuadra y Montenegro (2001) estuvo orientada a conocer los sistemas de valores, creencias, hábitos, costumbres, dilemas y visiones de los jóvenes nicaragüenses, pero principalmente a los procesos de socialización política. Aun cuando en los trabajos de Cuadra (2015) y Cuadra y Montenegro (2001) no hay intención de indagar en profundidad por los sentidos y significación de la guerra, sí hay un acercamiento desde la memoria colectiva y la construcción de vínculos políticos. En cuanto a la primera, para las autoras es significativo “que el triunfo de la revolución sandinista aparezca gravitando en la memoria de un alto porcentaje de los encuestados [...] Lo destacable es que son los hechos políticos colectivos los que pesan en la memoria de los jóvenes” (Cuadra y Montenegro, 2001, p.96). Desde la segunda, la construcción de creencias políticas de los jóvenes nicaragüenses puede suceder a partir de sus primeras aproximaciones a la política, vinculadas con “recuerdos sobre los acontecimientos del país, particularmente, la Revolución” (Cuadra, 2015, p.114); por ejemplo, evocaciones de experiencias vividas con sus padres, quienes, según la misma autora, son un referente importante en la configuración de creencias políticas. Por lo anterior podemos decir que la

relación jóvenes/conflicto armado y subjetividad política son asuntos no resueltos expresamente¹⁵ en las tres investigaciones abordadas.

El trabajo de Flores (2012) está motivado principalmente por preguntas sobre los elementos que median los significados y representaciones sobre el conflicto armado en El Salvador, y en qué nivel dicho conflicto ha sido una influencia en su memoria social. Otro punto que aborda tiene que ver con las representaciones que los jóvenes de comienzos del siglo XXI tenían sobre los jóvenes partícipes del conflicto armado. Su investigación fue realizada con dos grupos de jóvenes, uno con jóvenes vinculados a grupos comunitarios y juveniles y el otro no. Fue un estudio exploratorio que favoreció la identificación de relatos que los jóvenes construyeron a partir de la técnica de grupos focales.

Sobre su primer interés encuentra que es la familia la principal fuente de información y mediadora en la construcción de memoria colectiva sobre el conflicto armado. Además, entre sus hallazgos observa que el primer grupo reconoce, con mayor nivel, elementos históricos del conflicto salvadoreño en comparación con el segundo grupo. Aclara la autora que dichas referencias históricas hacen precisión sobre conocimientos del conflicto de las zonas de origen de los jóvenes, no así al conocimiento histórico, en términos generales, sobre el conflicto armado en El Salvador. Este hallazgo resulta relevante dado que coincide con las investigaciones colombianas de Galvis (2013), Pérez (2013) y Sánchez (2017), quienes constatan el carácter y el énfasis local-regional en la construcción de los jóvenes de imaginarios sobre el conflicto armado. Otro punto de llegada en el trabajo de Flores (2012) hace referencia a la distancia entre los dos grupos de jóvenes respecto a los “culpables” del conflicto. Así, el grupo de jóvenes con vinculación al trabajo comunitario o juvenil “dan más culpabilidad al

¹⁵ A partir de la lectura del trabajo de Cuadra (2015) podríamos afirmar que tácitamente hay una relación entre la historia reciente, el contexto postrevolucionario de Nicaragua y la configuración de subjetividad políticas de sus jóvenes, **quienes toman distancia del legado de la juventud beligerante de la década de los ochentas**; no quieren ser héroes ni mártires de guerra, su relación con lo político está dándose –según la autora– en otros espacios como el arte y lo comunitario.

gobierno y la oligarquía por la opresión a los más pobres” (Flores, 2012, p.60), mientras que para el grupo de jóvenes que no pertenecen a ninguna organización, nadie fue culpable; sin embargo ambos grupos se encuentran en la idea de que los dos bandos violaron los DDHH de grupos civiles.

Continúa la autora concluyendo que en los jóvenes del postconflicto observa una marca particular de la guerra a partir del estereotipo de “guerrilleros” que experimenta el grupo vinculado al trabajo comunitario. En este trabajo son evidentes diferencias importantes en lo que respecta al conflicto armado salvadoreño y, aun cuando no lo menciona la autora, al parecer resulta significativo el ambiente del trabajo comunitario en la calibración y apropiación de referentes sobre el conflicto en mención.

Siguiendo con la revisión de trabajos regionales, en lo que respecta a Perú, al igual que Centroamérica, las investigaciones también son limitadas. Dos de los tres trabajos peruanos (Merino, 2016 y Asencios, 2013) hacen referencia a aspectos específicos del conflicto armado peruano en relación con jóvenes, pero no exclusivamente sobre estos. El primero busca analizar las representaciones sobre la responsabilidad¹⁶ en el conflicto armado a partir de dos memorias antagónicas: la de los jóvenes del MOVADEF¹⁷ y la de las Fuerzas Armadas del Perú. Por su parte, Asencios (2013) se centra específicamente en jóvenes que militaron en Sendero Luminoso y que estuvieron presos de su libertad. Este se interesó por explorar las motivaciones de jóvenes (hombres y mujeres) para ingresar al grupo guerrillero PCP-SL entre 1980 y 1992. El tercer trabajo (Fernández, 2015) se pregunta por la construcción y representación de la memoria histórica de la violencia política entre 1980 y 2000 en el proceso educativo peruano, para la cual acude a textos escolares y jóvenes estudiantes de escuela pública de quinto de secundaria.

¹⁶ Según este autor, en el Perú “las memorias del conflicto armado interno se encuentran claramente configuradas alrededor de la idea de responsabilidad” (Merino, 2016, p.137).

¹⁷ Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales creado en Perú en 2009. Es considerado el brazo político de Sendero Luminoso, y plantea amnistía para sus miembros encarcelados y su máximo líder, Abimael Guzmán.

Merino (2016), dentro de sus conclusiones, encuentra varias coincidencias entre estas dos memorias. Por un lado, MOVAREDEF y las FFAA comparten la idea de que el Estado peruano es el responsable directo de las causas que generaron la guerra. Por otro lado, ambas memorias se encuentran en la justificación de las violaciones a los DDHH cometidas por los dos grupos involucrados en el conflicto. Dentro de las coincidencias, el autor destaca una que claramente comparten las dos memorias en mención y que tiene que ver con la “[...] insistencia en dejar ciertos eventos del pasado reciente en el olvido, con el fin de lograr un presente más pacífico y saludable” (Merino, 2016, p.140). Un hallazgo relevante en esta investigación anuncia que “ninguna de estas memorias contiene la afirmación de la necesidad de justicia para las víctimas del conflicto armado interno” (Merino, 2016, p.143). En los discursos de los jóvenes la figura de la víctima es desdibujada.

Por su parte, Asencios (2013), para su investigación, empleó una metodología de tipo cualitativo, en la que, a través de la entrevista, busca identificar y recoger testimonios biográficos que den cuenta del significado de las acciones de los actores como parte fundamental de su trabajo. El autor centra su interés en jóvenes que militaron en Sendero Luminoso y que estuvieron presos de su libertad. Este se interesó por explorar las motivaciones de jóvenes (hombres y mujeres) para ingresar al grupo guerrillero PCP-SL entre 1980 y 1992. Señala que más de la mitad de los entrevistados indicaron como motivación principal para ingresar a la guerrilla, “la lucha contra las desigualdades, las injusticias, las inequidades, la ausencia de una visión de país, el deseo de cambio y la búsqueda de justicia social [...]” (Asencios, 2013, p.116). Otro grupo específico de jóvenes atribuyó sus motivaciones a sus situaciones personales de pobreza. Otra razón argüida para vincularse militarmente al grupo guerrillero tuvo que ver con la aspiración a ser como ellos (visión idealizada de los miembros del grupo guerrillero), en el sentido de ser personas que se destacaban por su entrega y desinterés (esta respuesta estuvo presente particularmente en las mujeres). En esta investigación el autor encuentra una particularidad: los argumentos que esgrimían los jóvenes que se vincularon

en el periodo más convulsionado del conflicto (1989-1992) tenían que ver con el afán de resolver una situación personal o particular: “la búsqueda de una institución que posea valores semejantes o diferentes a su familia, la iglesia, la comunidad. [...] una búsqueda de un mayor espacio de libertad, frente a la presión familiar [...], la búsqueda de reconocimiento y de la satisfacción de ser algo útil que al mismo tiempo solucione necesidades de otros pero a la vez de ellos mismos” (Asencios, 2013, p.118).

Por último, Fernández (2015) se preguntó por la construcción y representación de la memoria histórica de la violencia política entre 1980 y 2000 en el proceso educativo peruano, para lo cual acudió a textos escolares y jóvenes estudiantes de escuela pública de quinto de secundaria. En sus hallazgos describe la construcción de una memoria dominante que justifica, mitiga y soslaya los actos punibles de actores sociales con injerencia política, económica o social como las FFAA, Policía Nacional y la sociedad capitalina. En contraposición, el discurso de los jóvenes escolares es “incisivo y acusador, ya que identifica y denuncia directamente a los responsables de perpetrar prácticas terroristas contra gente inocente, es decir, tanto los agentes subversivos, los agentes estatales, como la sociedad limeña son evaluados negativamente” (Fernández, 2015, p.129). A partir de lo anterior, la autora sostiene que los jóvenes construyen una memoria subterránea, elaborada por las voces de grupos excluidos socialmente. Concluye que las memorias contrapuestas “construyen la memoria histórica de la violencia a partir de los intereses, subjetividades, visiones del mundo, interpretaciones, valoraciones que motivan al sujeto enunciador del discurso” (Fernández, 2015, p.130). Para concretar su investigación, la autora la enfoca en un análisis del discurso, específicamente tomando como propuesta de análisis la intertextualidad cuyo objetivo es considerar diferentes tipos de discursos (orales y escritos) que proveen relaciones y conexiones.

En la revisión a nivel global se encuentran estudios e investigaciones que hacen evidente un giro en el enfoque con el que se venían abordando la relación jóvenes-conflicto armado, lo que significó cambios, por un lado, hacia un enfoque diferenciado y, por otro, a reconocer y relevar el papel de

factores sociales, culturales, político, etc., en la configuración de subjetividades de los jóvenes en contextos de conflicto armado.

En esa dirección, las Naciones Unidas constituye un referente global para acercarse al tema sobre jóvenes y conflicto armado, con dos informes (Youth Report, 2003 y 2005) posteriores al encuentro, en el 2002, sobre prioridades mundiales para la juventud organizada por dicha organización. Ambos informes coinciden en afirmar que “los efectos de los conflictos armados en el bienestar físico y psicológico de los jóvenes, y en sus perspectivas de futuro para llevar una vida normal, son una causa de grave preocupación” (Naciones Unidas, 2003, p.390).

El primer informe Youth Report (2003) resalta que las experiencias de violencia sobre los jóvenes los identifica bien como víctimas o como victimarios. Dos años después, el segundo Youth Report (2005) toma distancia del anterior informe, al plantear y proponer cuestiones sobre la atención diferenciada en los jóvenes, lo que implica tomar distancia de las interpretaciones estereotipadas como autores o víctimas de la violencia, de los adultos como protectores y los jóvenes como protegidos, dado que resultan siendo estudios estrechos que dejan de lado variables como las experiencias y contribuciones específicas por edad y género, y al mismo tiempo se desconocen opciones y posibilidades integrales para la proyección de soluciones de largo aliento adaptadas a la realidades locales. En este sentido, Naciones Unidas insta a estudios con análisis que identifiquen características socio-históricas de los contextos, planteando que,

Los jóvenes tienen experiencias distintivas en los conflictos armados debido a su edad y etapa de la vida. Estas experiencias están fuertemente determinadas por el género o, más precisamente, por la forma en que los derechos, funciones, responsabilidades y capacidades de las mujeres y varones se definen dentro de un contexto social determinado. (Naciones Unidas, 2005, p.145)

El enfoque alternativo, a partir de la atención diferenciada, y no desde la lógica víctima/victimario, sigue siendo soportado en el marco de

las Naciones Unidas desde el PNUD (2006). Este informe llama la atención por el corolario que puede tener el centrar la explicación en los jóvenes como víctimas, dado que puede in-visibilizarse y desviar la atención sobre otras variables contextuales que complejizan y enriquecen la relación jóvenes/conflicto armado.

West (2000), por ejemplo, da cuenta sobre la situación de niñas y mujeres jóvenes que combatían como guerrilleras en el Frente por la Liberación de Mozambique (FRELIMO) en África, y señala que lejos de sentirse víctimas se asumían identificadas en su rol contrainsurgente y facultadas (empoderadas) con un reconocimiento como mujeres de guerra que les permitió –en últimas– una adaptación vital en la sociedad. Tal situación es comprendida a partir del papel de la ideología que enmarcó la experiencia de las jóvenes en la guerra. Al respecto afirma:

Debido a que la ideología de FRELIMO se construyó dialógicamente en los espacios discursivos entre el comando de la guerrilla y sus miembros, mediaron y reflejaron la experiencia de violencia de mujeres jóvenes combatientes. No es para sugerir que las niñas y mujeres jóvenes, quienes sirvieron como guerrilleras en el ejército de FRELIMO, estaban tan bien posicionados como sus comandantes varones mayores. Más bien, es sugerir que estas construcciones ideológicas han influido poderosamente en cómo las jóvenes combatientes experimentaron la guerra, precisamente porque también las "empoderó" a través de la creación de un espacio discursivo por su contribución a la construcción social de nuevos roles e identidades¹⁸. (West, 2000, p.182)

Ahora bien, el autor añade que estos convencimientos ideológicos de las jóvenes pueden dejar de ser en cuanto las condiciones del contexto cambien (promesas incumplida por parte del gobierno), y aquellos pasen de ser una construcción ideológica a una preocupación y “una pérdida de convicción” (p.183).

¹⁸ La traducción es nuestra.

Otro investigador, Baker (citado por West, 2000), señala que la identidad con la causa política de los jóvenes palestinos les ha permitido hacer frente a las consecuencias psíquicas de su participación en las intifadas. Al respecto, Jo Boyden (1994) y Bracken *et al.* (1995) (citados por West, 2000) sugieren que la ideología es un mediador entre las situaciones de violencia y las respuestas a esta por parte de los jóvenes. El planteamiento de estos autores también apunta a afirmar que el papel de la ideología puede, en alguna medida, determinar por qué algunas personas con experiencias directas relacionadas con la violencia de la guerra sufren efectos traumáticos, mientras que otras no.

El estudio de West (2000) también es un aporte de supuestos teóricos que surgen alrededor de la comprensión del impacto del conflicto armado sobre los jóvenes, particularmente en el continente africano. Expone los planteos de Gibbs (1994) y Boyden (1994), quienes sugieren que algunas nociones occidentales como ‘trauma’, ‘víctima’ o ‘victimario’, pueden limitar la comprensión de las experiencias de guerra de los jóvenes de contextos no occidentales, y plantea que la violencia de la guerra no se experimenta de igual forma en cualquier lugar: ni todos los jóvenes son inocentes ni todos son vulnerables, ni todos los jóvenes experimentan el trauma. En esa misma línea, Bracken (1998) y Summerfield (1998) expresan que el significado y la experiencia de la violencia están permeadas por el factor cultural, lo que implica que las culturas no occidentales no enmarcan del mismo modo que las occidentales la experiencia de la violencia en los términos de ‘trauma’ a nivel de víctimas individuales, y en este sentido los autores ponen en tensión las comprensiones de las experiencias de los jóvenes hechas a partir de una perspectiva universalista. Frente a lo cual West (2000) plantea:

Existe, por supuesto, una línea muy fina entre desafiar los orígenes occidentales y los sesgos de las perspectivas universalistas sobre la experiencia de los jóvenes de violencia y guerra, e implica que las culturas no occidentales tienen tendencias inherentes a la violencia y / o producir individuos con mayor inmunidad a sus efectos. (p.181).

Es decir, la apuesta por la importancia de los contextos culturales puede llevar a algunos a interpretaciones e ideas proclives al determinismo, a fuerzas o factores que fijan irreductiblemente el actuar de los jóvenes. Al respecto, Jo do Berry (2000, citada por West 2000 p.181) apunta a que aquellos interesados en la comprensión jóvenes-conflicto armado pueden renunciar al falso dilema de elegir entre paradigmas universalistas y relativistas, y sugiere que la clave está en evitar la escencialización de la cultura. West (2000) explica la des-escencialización de la cultura como el situar las normas y prácticas culturales en el flujo de acontecimientos y procesos históricos, así como en los marcos de poder que los definen.

Luego de esta primera revisión de investigaciones referidas al contexto, como se anunció líneas arriba, la escuela¹⁹ ha sido un escenario que ha generado gran interés por parte de investigadores que buscan no solamente identificar y analizar los conocimientos escolares sobre el conflicto armado de jóvenes estudiantes, sino también las construcciones informales que estos han elaborado sobre el tema. Estas y otras cuestiones relacionadas con las dinámicas escolares serán abordadas en el siguiente apartado.

2.2. Contexto Escolar, Educación Para la Paz, Relatos y Narrativas Juveniles Sobre el Conflicto Armado Colombiano

Este título agrupa los trabajos realizados en escenarios educativos colombianos que se han centrado en identificar, caracterizar y analizar, por un lado, las prácticas docentes y los conocimientos escolares (Ramos, 2017 y Ríos, 2017), por otro las representaciones, relatos o narrativas juveniles sobre el conflicto armado, sin considerar las prácticas docentes (Claros, 2010; Higuera, 2015; Castiblanco y Melo, 2017; Suárez, 2014; Sánchez,

¹⁹ Entiéndase como espacio escolar que incluye todos los niveles educativos, desde la primera infancia hasta el nivel universitario.

2017; Montaña, 2017; y Hernández y Villa, 2017), estos dos últimos en jóvenes universitarios. Además un estudio en el marco de la educación para la paz (Arteaga *et al.*, 2018).

Las investigaciones de Ramos (2017) y Ríos (2017) se han centrado en identificar, caracterizar y analizar experiencias docentes y conocimientos escolares sobre el conflicto armado y aportar estrategias didácticas que contribuyen al desarrollo del pensamiento histórico de los jóvenes estudiantes. Respecto a la enseñanza del conflicto armado, Ramos (2017) se pregunta por los elementos didácticos que la determinan y la relación entre la práctica de enseñanza y el factor emotivo de los docentes de ciencias sociales. Respecto al aprendizaje busca dar respuesta a preguntas sobre el nivel y características del conocimiento escolar sobre el conflicto armado, el uso que los jóvenes escolares hacen del conocimiento histórico, y respecto a las representaciones sociales sobre este. Entre sus hallazgos identifica una tensión entre el saber informal y el conocimiento formal, nominándolo como un “choque cognitivo” entre dos saberes diferentes. Sobre estos, afirma que

[...] su principal distinción se debe al *uso* que el estudiante le da a cada uno de ellos. Encontramos que la función que adquiere el *saber informal* es fundamentalmente entender el contexto social que le rodea, comprenderlo para poder interpretarlo y desenvolverse pertinentemente en él. Por su parte, el *conocimiento formal* tiene como pretensión hacer adquirir en el estudiante habilidades sociales para comprender *racionalmente* el mundo, es decir, desde una perspectiva social que supere un pensamiento egocéntrico y dogmático y que tenga en cuenta la producción histórica y cultural de las generaciones que nos han precedido en el tiempo con un propósito de proyección en el futuro. (Ramos, 2017, p.294)

La violencia como imaginario nacional fue otro hallazgo. Para los jóvenes de su estudio esta es, ha sido y seguirá siendo un fenómeno permanente en la historia de Colombia, lo que indicó un nivel de pesimismo frente a los Acuerdos de paz de la Habana que, para entonces, se llevaban a

cabo. Tal situación fue explicada, por un lado, por la fuerte injerencia de los medios de comunicación y, por otro, por la dificultad de imaginar un país que ni ellos, ni sus padres y abuelos han vivido. Lo anterior no quiere decir que no emergieran percepciones a favor de los Acuerdos de La Habana. Según el autor:

Se trata [...] del contraste entre quienes logran empatizar con los guerrilleros y percibirlos desde un punto de vista humano, que cometen errores pero que a su vez desean enmendarlos, y quienes por el contrario consideran que estos actores armados han sido y siempre serán esencialmente malos y que buscan seguir haciendo daño a través de otros medios. (Ramos, 2017, p.300)

Sugiere que el conocimiento escolar sobre el conflicto armado es el producto entre el saber informal y el conocimiento formal sobre el tema y que, además, aquel –cuando se requiere– es utilizado precariamente. Lo anterior lo explica a partir del uso tanto del saber como del conocimiento, dado que para los jóvenes cada uno tiene una función distinta. Ramos (2017) explica que para los jóvenes el saber informal, con mayor nivel de incorporación, “es utilizado de manera prioritaria para entender y situarse en el mundo social” (p.295). Mientras que el uso del conocimiento formal – temas, contenidos, objetivos, etc.– resulta particularmente útil para las evaluaciones y, en general, para las dinámicas escolares. Ante esta situación, el autor enuncia “un rompimiento entre el mundo del saber escolar [...] y el mundo de la opinión, la argumentación y la explicación del conflicto armado [...]” (p.296) para lo cual se acude más a factores emotivos provenientes del contexto sociocultural de los jóvenes escolares.

Ríos (2017), en su investigación, también se interesó por las prácticas de los docentes, particularmente por los obstáculos en la enseñanza del conflicto armado. Respecto al aprendizaje de los jóvenes escolares, se pregunta por los conceptos previos sobre el tema y las fuentes de conocimiento que tienen los jóvenes sobre la lucha armada colombiana. A diferencia de Ramos (2017), esta autora se inclina por las reacciones emotivas de los jóvenes frente a imágenes artísticas relacionadas con las

víctimas del conflicto armado. En sus hallazgos expone que los conceptos previos de los jóvenes sobre el conflicto armado están relacionados principalmente con formas de violencia como “el desplazamiento forzado, las amenazas, las masacres, los asesinatos y la violencia de género” (p.197) y que, debido a la ausencia de “conocimientos verdaderos”²⁰ sobre el conflicto armado, cualquier manifestación de violencia es relacionada con este, inclusive la de los pandilleros. A partir del diagnóstico que realizó con los jóvenes escolares, la autora infiere que

La escuela no es una fuente de conocimiento relevante para los estudiantes en temas relacionados con las víctimas del conflicto armado. Por lo tanto la formación de opiniones que realiza el alumnado con respecto al conflicto armado y sus víctimas son realizadas a partir de contextos como la familia y los medios de comunicación. (Ríos, 2017, p.198)

Respecto al uso de imágenes artísticas y la percepción emotiva de los jóvenes llega a la inferencia de que a mayor representación de la violencia directa, mayor es el sentimiento de temor, desprecio y enfado; y a mayor dolor, mayor es el sentimiento de tristeza (p.198). En lo que corresponde a las prácticas de enseñanza del conflicto armado, concluye que la enseñanza de este tema tiene que ver más con una decisión personal por parte de los docentes que con una limitación o requerimiento institucional.

En este grupo se encuentran también otras investigaciones realizadas en espacios escolares, pero centradas exclusivamente en las comprensiones, relatos o narrativas juveniles sobre el conflicto armado, como son las de Claros (2010), Higuera (2015), Castiblanco y Melo (2017), Suárez (2014), Sánchez (2017), Montaña (2017) y Hernández y Villa (2017).

El trabajo de Claros (2010) se centra en las creencias y percepciones de los jóvenes sobre, específicamente, los actores del conflicto armado, y

²⁰ La autora no aclara qué son dichos conocimientos verdaderos o qué elementos los diferencian de conocimientos falsos.

además evidencia la marcada influencia que las noticias de prensa y televisión ejercen sobre la configuración de estos. Para identificar las percepciones sobre los actores armados relevó las sensaciones que estos les generaban, y encontró que el miedo deja de ser constante cuando las acciones violentas no los afecta de manera directa, así como cuando son conocidas a través de los medios de comunicación; es decir, las sensaciones varían conforme al nivel de afectación. Según esta autora, los jóvenes escolares participantes en su investigación visualizan a los actores como

agentes que se encargan de perpetuar el conflicto, que tiene como origen una profunda desigualdad de derechos y garantías del pueblo y que dichos actores solo obedecen a unos intereses particulares que realmente no se identifican con la realidad y necesidad de la sociedad sino que van en beneficio de unos intereses lucrativos y de poder [...]. (Claros, 2010, p.69)

En lo que respecta al sistema de creencias sobre los actores armados, este proviene del mundo cotidiano asociado, según la autora, a la inmediatez de la noticia. Al indagar por los contenidos y conocimientos sobre los actores armados del conflicto armado, estos provienen principalmente de los medios de comunicación. Los jóvenes escolares creen que las causas y la permanencia de la violencia se debe a la existencia de grupos guerrilleros, particularmente a las Farc, a quienes se les atribuye la responsabilidad directa del conflicto armado; por lo tanto el accionar de grupos paramilitares es consecuencia de los primeros. El núcleo central de las representaciones de los jóvenes de la investigación se sostiene en los conceptos de terrorismo y de violación de los derechos.

Castiblanco y Melo (2017) –posterior a la implementación de talleres con un proceso de análisis socio-crítico y de la mano de la literatura–, identificaron las comprensiones que sobre la confrontación armada expresaron jóvenes escolares haciendo foco en uno de los actores: las víctimas. Los autores determinaron que las nociones sobre el conflicto armado están enmarcadas en el rechazo hacia las acciones violentas de los grupos armados y el reconocimiento del dolor de las familias de las

víctimas. Lo anterior, según los autores, está nutrido y relacionado con lo que ofrece el contexto más que con la experiencia misma con los hechos de la guerra. Según los autores, los que más ofrecen elementos para configurar una noción de la guerra son los medios de comunicación, quienes con discursos hegemónicos se centran en la publicación de acciones violentas, de la guerra, más que en la comprensión histórica y compleja del conflicto armado. En este sentido, los autores encuentran que los jóvenes no logran identificar cuáles son los adversarios en el conflicto armado o las razones que los motivaron por la acción armada. Por otro lado, los jóvenes asocian la guerra con el dolor y sufrimiento de las víctimas y consideran que son la población más afectada del conflicto armado. Además temen porque la lucha armada alcance los límites urbanos y toque a sus puertas.

Una de las comprensiones de los jóvenes escolares tiene que ver con que la confrontación armada tiene relación con la desigualdad, la violencia y la ambición de poder por parte de los diferentes actores del conflicto. Los jóvenes manifiestan que la guerrilla se enfrentaba con el estado por una sociedad más igualitaria pero que, pasado el tiempo, y con la concurrencia de diferentes factores, aquella tergiversó sus objetivos, desisten de sus ideales sociales y se ven cegados por la idea de poder a cualquier costo.

Por su parte, Higuera (2015) identifica y analiza elementos del origen, desarrollo y cuáles son los actores del conflicto armado, al respecto el autor menciona que los orígenes del conflicto armado son confusos para los jóvenes escolares con los que trabajó.

Poco menos de la mitad no sabía cómo había empezado, otros conjeturaron que siempre había existido o suponían que inició con las guerrillas [...] La otra mitad de los estudiantes señaló que el enfrentamiento bipartidista generó las condiciones para la formación de grupos armados. De hecho, más que este fenómeno, la mayoría destacó El Bogotazo como hito fundacional. (Higuera, 2015, p.52)

Higuera (2015) también hace referencia a las descripciones sobre los actores del conflicto que los jóvenes escolares hicieron. Encuentra que en la

mayoría de los relatos subyace un elemento moral que caracteriza a la guerrilla como mala, particularmente en el grupo de jóvenes que desconoce los orígenes del conflicto armado. Algunos jóvenes consideran que no hay mayores diferencias entre los actores del conflicto, otros –después de ser cuestionados– lograron identificar diferencias: “la guerrilla actúa contra el Estado y sus leyes, mientras los paramilitares defienden a los terratenientes, son aliados de algunos militares y políticos, sus métodos son más cruentos [...]” (p.53). Resulta llamativo²¹ para el autor la importancia que los jóvenes participantes otorgaron a los secuestrados como grupo de víctimas. Este elemento de la identificación con las víctimas también está presente en los hallazgos de Castiblanco y Melo (2017). Continuando con Higuera (2015), este plantea que la situación de las víctimas y sus victimarios da fuerza a la caracterización de la guerrilla “como la principal entidad externa generadora de violencia, destructiva y con móviles económicos” (p.53), además tal bina permitió identificar en los relatos de los jóvenes una clara orientación moral, esto es una clasificación de “buenos y malos” que obturan posibilidades de comprensión del conflicto armado más complejas, con mayor riqueza y discusión.

Suárez (2014), en su trabajo, indaga por lo que piensa un grupo de jóvenes escolares sobre el conflicto armado y los tratados de paz. Entre sus hallazgos encuentra que el escenario familiar es el más destacado en la construcción de ideas sobre la confrontación armada²² seguida de los

²¹ Lo llamativo consiste, según el autor, en que las víctimas del secuestro son mucho menores que los desplazados y, por otro lado, que les son lejanas socialmente. Más adelante el autor afirma que tal situación permite entender una parte del sufrimiento del conflicto armado, pero que no es suficiente, dado que hay otras víctimas que no ocupan el mismo lugar (p.60). Este fenómeno lo relaciona con la “naturalización de la guerra, la ajenidad de lo rural y la manera como la clasificación moral y emotiva contra el actor externo y violento, cierra los horizontes de comprensión y discusión” (Higuera, 2015, p.60).

²² Es importante aclarar que el colegio en el que se desarrolló el trabajo de Suárez (2014) corresponde a un estrato socioeconómico medio-alto, bilingüe y privado, y se entiende que el capital cultural de sus familias proviene de un mayor nivel de educación formal y, normalmente, un origen social sin restricciones económicas. Tal situación, según Bourdieu (1979), lleva a un comportamiento cultural que, para este caso, se refleja en mayores posibilidades de discusión, intercambios, charlas al interior de las familias sobre el conflicto armado.

medios de comunicación y la escuela. Respecto a los combatientes y sus roles, la autora destaca una carencia de los jóvenes al reconocer solamente dos actores armados: la guerrilla y el Estado representado por las FFMM. Reconocen a los paramilitares como aliados del ejército colombiano y plantean que sin los cuales la guerrilla ya habría hecho su cometido de tomarse el poder. Al igual que en el estudio de Higuera (2015), los jóvenes de esta investigación le endilgan a la guerrilla la responsabilidad del conflicto armado y es vista como la gran enemiga, y particularmente como terrorista; así también enmarcan la lógica del conflicto en una postura maniquea. Para los jóvenes de esta investigación la violencia y la guerra son parte inherente del ser colombiano; dicha naturaleza violenta, según los jóvenes escolares,

[...] se produce como respuesta a la mezcla racial que se produce en el territorio desde el periodo de la colonia. Asumen que esta condición está inscrita en el código genético y que obedece básicamente a la necesidad que, por un lado, heredamos de la resistencia indígena ante la invasión europea y, por otro lado, al legado que poseemos por parte de los españoles colonizadores que debían usar la violencia para garantizar la supremacía de la raza sobre las sociedades precolombinas. (Suárez, 2014, p.45)

Sobre los tratados de paz, los jóvenes de esta investigación se muestran escépticos e incrédulos. Según la autora, la desconfianza sobre el tema fue una marcada recurrencia en las intervenciones de los jóvenes, quienes soportan esta incredulidad pensando que “los intereses de los actores han estado siempre por encima de la intención de paz de la sociedad civil” (p.47). Estos jóvenes, a pesar de que se auto-reconocen como sujetos

La distinción la hago dado que en las demás investigaciones los colegios han sido, en su mayoría, colegios oficiales y de estrato socioeconómico bajo, es decir, familias con una dotación diferencial en su capital cultural, lo cual no quiere decir que los jóvenes de estos colegios no aprendan con sus familiares sino que la fuente principal de conocimiento sobre el conflicto armado no es la familia sino los medios de comunicación, como han mostrado las investigaciones acá reseñadas.

políticos, no proyectan ni creen en unas posibilidades reales de transformación social agenciadas por ellos mismos.

El texto de Sánchez (2017) destaca por su relevante aporte al tema sobre los saberes de la guerra en Colombia en jóvenes escolares tanto en contextos afectados directa como indirectamente por la misma. Dicho autor parte de los conflictos armados de otros países y las apuestas pedagógicas que estos han creado para superarlos. En esta línea plantea que para poder formular lineamientos de política pública en educación, efectiva y consistentemente, es necesario un paso previo: indagar sobre cómo se viene enseñando o silenciando el conflicto armado como parte de la historia colombiana; determinar qué saben, sienten y opinan los jóvenes al respecto, cómo y de dónde lo han aprendido. En palabras del autor, “una política educativa pensada en clave de justicia transicional debe primero conocer cómo se producen los saberes de la guerra si se quiere promover las transformaciones sociales requeridas [...]” (Sánchez, 2017, p.33). La investigación de este autor y su equipo se llevó a cabo en 37 municipios (40 colegios) con lo cual se sistematizaron datos de 1492 jóvenes escolares de entre 15 y 19 años de edad.

Este autor encuentra que en Colombia existe hoy un amplio acercamiento al conflicto armado no solo en los textos escolares sino en materia de política pública en general, sin embargo, “ese extenso y sofisticado abordaje en el papel no ha garantizado un uso ni una apropiación efectiva de esas representaciones” (p.239), es decir que el problema no es centralmente de contenidos sino de circulación y cobertura. Respecto a las fuentes de conocimiento sobre los saberes de la guerra, el autor constata que es la televisión el principal abrevadero de los jóvenes, sin embargo el dominio de los medios “no se traduce en una influencia homogénea” (p.246) y además el contexto tiene relación con las condiciones de aprendizaje sobre el conflicto armado. En lo que concierne a los hallazgos sobre la memoria de la guerra, Sánchez (2017) identificó cuatro resultados: i) el recuerdo es local, ii) la memoria tiene estrato (económico) y género, iii) el evento recordado está siempre media(tiza)do y iv) ciertos recuerdos pueden ser heredados. (p.247).

Finalmente, respecto a la descripción general de la guerra (temporalidad, actores y causas) y su proyección, Sánchez (2017) denota, por un lado, que uno de cada tres estudiantes no logró identificar el origen del conflicto armado y, además, resultó notable que los estudiantes hicieran referencia constante a la corrupción y al narcotráfico como elementos causales de la guerra y a una “indistinción sobre los actores armados” (p.248). Es decir, según el autor, hay una escasa claridad sobre quiénes son y qué objetivos persiguen. Por otro lado, los estudiantes de la investigación proyectan el diálogo como una salida para dar fin al conflicto armado, sin embargo –plantea el autor– hay que ser prudentes dado que también fueron muchos los que se animaron por una salida militar o la eliminación del otro.

De lo anterior emerge un argumento que atraviesa la investigación de Sánchez (2017): “los saberes del conflicto armado colombiano se reproducen y transforman a través de una red de alianzas inestables entre sentidos elaborados en diferentes dominios discursivos” (p.252), a esta red las llama “alianzas semánticas” y las define como “transacciones simbólicas y discursivas que articulan narrativas del pasado con experiencias vividas, múltiples incidencias individuales, propósitos políticos con intereses privados, tensiones locales con las regiones, memorias con percepciones de futuro” (Sánchez, 2017, p.253).

Sobre jóvenes universitarios y conflicto armado destacan los trabajos de investigación de Hernández y Villa (2017) y Montaña (2017). En el primero, los autores se preguntan por los sentidos que siete jóvenes de universidades públicas y privadas de Bogotá adquirieron y confrontaron acerca de la memoria histórica del conflicto armado a partir de la experiencia de pasantía en el CNMH, y las perspectivas que surgen en ellos en torno a la transformación social. Estos autores observaron que en el desarrollo de la configuración de sus conocimientos sobre el conflicto armado, los programas educativos y los tránsitos por la memoria colectiva “no facilitaron espacios suficientes para la construcción de subjetividades políticas [...]” (Hernández y Villa, 2017, p.26). Por su parte, la experiencia como pasantes en el CNMH promovió el uso de fuentes de la memoria histórica como acto político y social: “Los archivos con contenido de

conflicto armado [...] son instrumentos vitales en los espacios de formación y educación [...]. El uso y la apropiación de archivos resignifican los hechos del pasado y le dan sentido a la vivencia de los jóvenes en su contexto” (Hernández y Villa, 2017, p.26).

El segundo trabajo con jóvenes universitarios, Montaña (2017), da cuenta de los imaginarios sociales sobre el conflicto armado, sobre su violencia, pero especialmente sobre la idea de un proyecto de paz para Colombia. Lo anterior a partir de 80 textos en el desarrollo de la prueba escrita Saber Pro aplicada por el ICFES (2012-2014). Dichos escritos fueron redactados por jóvenes de noveno y décimo semestre, próximos a terminar sus carreras universitarias.

En lo que respecta a los actores del conflicto armado, la esfera civil y ciudadana tiene un papel significativo en este. En otras palabras, la familia, grupos identitarios, medios de comunicación, víctimas, fueron los grupos mayormente referenciados en los textos de los jóvenes. Le siguen los grupos al margen de la ley y, por último, actores institucionales de la esfera política. De manera específica, destacaron con mayor recurrencia: la sociedad, el gobierno y las Farc, lo que condujo a la autora a plantear que los actores se encuentran en una relación tripartita (sociedad-gobierno-guerrilla) y no una confrontación entre gobierno y guerrilla. En los escritos de los jóvenes fueron identificados dos campos semánticos: Conflicto armado colombiano y proceso de paz de La Habana, Cuba; el primero con tres conceptos fundamentales: violencia, guerra y conflicto, y el segundo con paz, negociación, diálogo, acuerdo y post conflicto. Además de los dos campos semánticos, la autora identificó dos tópicos: una perspectiva histórica y otra social. En este sentido, el conflicto armado, desde lo histórico, fue descrito por los jóvenes haciendo énfasis en sus causas y consecuencias y definiéndolo como

un proceso multidimensional que trasciende el hecho de pensar que el conflicto surge por la enfrentación (sic) entre las Farc u otros grupos armados y el Gobierno [...], como un producto emergente de unas condiciones sociohistóricas particulares en un proceso de interacción

dinámica entre los diferentes fenómenos asociados que lo alimentan.
(Montaña, 2017, p.94)

Sobre la definición del conflicto armado desde lo social, los jóvenes hicieron referencia a los actores y sus acciones, particularmente “en explicar las consecuencias de las acciones llevadas a cabo por sujetos específicos aludiendo a los intereses sociales que dinamizan el conflicto” (Montaña, 2017, p.95). Lo anterior desde un marco legal y constitucional, y desde la moral y la ética. Desde un aspecto cultural, el conflicto armado fue conceptualizado como un “problema cultural” vinculado estrechamente con la identidad que han formado los colombianos.

En lo que respecta al segundo gran campo temático (Proceso de Paz de La Habana, Cuba), la autora identificó en los textos de los jóvenes tres posiciones: una aprobatoria orientada a la favorabilidad, otra desaprobatoria orientada al desacuerdo y el sincronismo y una tercera sobre escepticismo.

Otra categoría observada por la autora tiene que ver con los referentes identitarios y culturales sobre el conflicto armado, los cuales son entendidos como costumbres de una sociedad que “son adoptados como estilos de vida, ideologías o valores y prácticas culturales válidas o rechazadas” (Montaña, 2017, p.98). Algunos referentes identitarios observados son: inherencia del conflicto armado a los colombianos, la violencia en Colombia es heredada históricamente, Fuerzas militares como orgullo nacional, cultura e identidad de duelo, venganza como forma de reivindicación, entre otras.

Una subcategoría en los textos escritos de los jóvenes se orientó hacia la indagación por las causas que originaron el conflicto armado. Las dos más referenciadas fueron la de origen social (condiciones sociales insatisfechas), y la de origen ideológico (partidos políticos, ideología de izquierdista, extrema derecha armada, negación de alteridad, etc.). Una tercera dimensión tiene que ver con la política (corrupción, lucha de partidos políticos, política neoliberal, sistema político cerrado), y la cuarta y última con el origen económico (capitalismo, extrema riqueza vs. extrema

pobreza, narcotráfico). Finalmente, el concepto sobre la violencia del conflicto armado en los textos de los jóvenes fue enmarcado en seis discursos: 1) violencia como enfermedad degenerativa, 2) violencia como esclavitud, 3) violencia como industria, 4) violencia como conflicto familiar, 5) violencia como espectáculo, y 6) la paz como irrealidad anhelada.

En lo que respecta a la formación para la paz destaca el trabajo de Arteaga *et al.* (2018), el cual se centra en la propuesta e implementación de un modelo que fomente la paz en un grupo de jóvenes que han experimentado el conflicto armado de manera diferenciada. Este objetivo implicó para los investigadores la caracterización de imaginarios, propios y sobre los otros, en el marco del conflicto armado, y su incidencia para relacionarse entre sí. Uno de los elementos teóricos a los que acuden es “la brecha de sentido”, entendida como una “ruptura constituida por distancias geográficas, emocionales, simbólicas, narrativas, morales y de significación derivadas de las conflictividades de la guerra [...]” (Arteaga *et al.*, 2018, p.30). Para la presente tesis dicho concepto teórico resulta valioso, dada la experiencia diferenciada en el conflicto armado de los jóvenes de Arauquita y Machetá. Entre sus hallazgos sobre los imaginarios sobre la violencia del conflicto armado encuentran una actitud empática hacia la afectación de otros; reconocen la ruptura de tejido social como consecuencia del conflicto y se cuestionan por sus causas, motivaciones, etc. Los autores reconocen, además, que en el grupo de jóvenes con proximidad alta frente al conflicto armado, los mismos responden a esquemas aprendidos por la guerra (no dejarse tomar fotos, no compartir datos personales, etc.), rechazan e identifican la violencia más claramente que los otros jóvenes con proximidad media o baja. Entre sus hallazgos observaron que los jóvenes de proximidad alta con el conflicto armado, “evidenciaron en sus respuestas una comprensión más profunda del mismo” (Arteaga *et al.*, 2018, p.55), especialmente sobre el surgimiento y causas, dando cuenta de factores históricos y elementos estructurales. Por su parte, en los de proximidad baja “no se halla un conocimiento profundo con relación a causas, actores, dinámicas [...]” (Arteaga *et al.*, 2018, p.64). Al respecto consideran que

dicho desconocimiento no fue un factor completamente negativo, dado que esto fomentó la reducción de la brecha de sentido con respecto a los jóvenes que habían experimentado cercanamente el conflicto. Lo anterior lo explican al argüir que al no poseer tanto conocimiento sobre este, los jóvenes no reproducen tan fácilmente ideas sobre los otros que los enmarcan en referentes negativos como terrorista, asesino, guerrillero, paraco, etc. También es claro, para los investigadores, que el desconocimiento total no contribuye a la reducción de la brecha.

2.3. Conflicto Armado, Jóvenes y Subjetividad Política: Un Cruce por Explorar

Tres trabajos, Quintero *et al.* (2006), Pérez (2016) y Acuña y Olmos (2015) fueron los más cercanos a la presente investigación. En estos (salvo en el último) se abordan concepciones sobre el conflicto armado en jóvenes de zonas rurales y, además, son relacionados con la configuración de subjetividad política. El primero aborda las narrativas de jóvenes en contexto de guerra (Caldas) para comprender sus experiencias. Parten de una tensión entre la naturalización del conflicto armado y la construcción de subjetividad política. Por su parte, Pérez (2016) realiza su investigación en la zona rural del departamento de Casanare y se enfoca, a partir de la memoria, en la formación de subjetividades políticas de un grupo de jóvenes sobre eventos de violencia política ocurridos en la zona. El tercer y último trabajo corresponde a Acuña y Olmos (2015), que al reconocer vivencias y motivación en prácticas culturales de tres grupos organizados de jóvenes del municipio de Caucasia, Antioquia, identificaron subjetividades políticas mediadas por el conflicto armado.

Existen, en definitiva, regularidades y cruces en todas las investigaciones arriba nombradas, que van desde las representaciones, nociones, creencias, percepciones, conocimientos y saberes de los jóvenes sobre el conflicto armado colombiano a partir de narrativas, relatos e historias de vida. Ninguna desde los imaginarios sociales. Salvo cuatro

investigaciones (Quintero *et al.*, 2006; Pérez, 2016, Sánchez, 2017 y Acuña y Olmos, 2015), las restantes fueron realizadas en contextos urbanos (Bogotá) sin que fuera prolijamente abordada la relación entre referentes del conflicto armado y la configuración de subjetividades políticas. De forma particular, solamente la investigación de Sánchez (2017) abordó una comparación entre jóvenes de contextos afectados directa e indirectamente por la confrontación armada colombiana. Estos aspectos generan vacancias en el campo de estudio guerra-sociedad, y específicamente en la relación conflicto armado-jóvenes en la que el énfasis en los contextos socioculturales e históricos de la violencia por conflicto armado en Colombia puede ofrecer una arista que posibilite miradas alternativas sobre los jóvenes.

Capítulo 3. Conflicto Armado Colombiano y Contexto Regional

Este capítulo da cuenta, primero, de algunos consensos y disensos en las narrativas históricas respecto a aspectos particulares del conflicto armado colombiano, lo cual haré con base en los 12 ensayos de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas -CHCV- y en la relatoría de Pizarro (2015); asimismo también haré referencia a algunos estudios destacados sobre el conflicto armado. Segundo, daré cuenta del conflicto armado colombiano –con base en el informe *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (CNMH, 2013), el cual es hoy en día fuente principal no solo de consulta o referencia, sino de proyección y contraste de todo estudio sobre la violencia reciente en Colombia–; y, tercero, se expone las características de la violencia a nivel regional, además de describir las características económicas más relevantes y elementos sociodemográficos de los departamentos de Arauca y Cundinamarca.

3.1. Conflicto Armado Colombiano

El conflicto armado colombiano es un tema aún en discusión, por lo que no existe un relato único ni de sus orígenes, como tampoco de sus causas, periodización, etc. Por ejemplo, respecto a la determinación del origen temporal, en los 12 ensayos para la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (para la mesa de diálogo de la Habana, Cuba) uno de sus relatores (Pizarro, 2015) identificó 2 tendencias: un tiempo largo y un tiempo corto. El primero hace referencia a tiempos de largo aliento y toma como referente la formación del Estado-nación (Vega, 2015 y Wills, 2015). Por su parte el tiempo corto hace referencia a periodos temporales más limitados pero que no desconocen los ecos de tiempos lejanos; así, periodos como la década de los años 20 con el conflicto agrario (Fajardo, 2015;

Molano, 2015; Zubiría, 2015 y Giraldo, 2015), el Frente Nacional (Gutiérrez, 2015; Torrijos, 2015; Duncan, 2015; Giraldo, 2015), la época de La Violencia (Pécaut, 2015), son diversos puntos de partida del conflicto armado colombiano.²³

En lo que respecta a los actores del conflicto existe un relativo consenso entre los 12 autores. En la primera fase del conflicto armado (1964-1980) son fundamentales dos actores: guerrillas y Fuerzas Militares; y para la segunda fase (1980-2014) se incluye un nuevo actor: el paramilitarismo. En el caso de Vega (2015), Estados Unidos también es considerado como un actor directo del conflicto dada su prolongada injerencia en gran parte del siglo XX; a este planteo se suma Fajardo (2015). Sobre los actores, Pizarro (2015) expresa que

Colombia pasó de una confrontación entre los movimientos insurgentes y los aparatos de contrainsurgencia estatales, hacia un conflicto más complejo debido a la irrupción de los grupos paramilitares y los “terceros oportunistas”²⁴ que se introdujeron en el juego político afectando su curso y sus dinámicas. (p.49)

Avanzando en el tema, otro aspecto que se presta para el debate corresponde a su caracterización, específicamente a su nominación que va de la noción de “conflicto social armado” (Zubiría, 2015; Fajardo, 2015; Molano, 2015; Giraldo, 2015; Vega, 2015 y Estrada, 2015) para hacer referencia al “conjunto de los enfrentamientos armados que ha habido desde los años cuarenta hasta hoy” (Pizarro, 2015, p.43), pasando por “guerra civil” (Gutiérrez, 2015), o la escueta nominación de “guerra”, porque –

²³ Para ampliar en detalle lo expuesto, sugiero ver la publicación de los 12 ensayos y de las dos relatorías de la Comisión Histórica de la Verdad: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2018/publicaciones-de-interes>, así mismo del informe ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

²⁴ En esta categoría de “terceros oportunistas”, según Pécaut (2015) y Fajardo (2015), caben tanto organizaciones criminales como agentes políticos y empresas nacionales y multinacionales que estrecharon alianzas con paramilitares para la consecución de objetivos particulares.

según Giraldo (2015) y Wills (2015)– no se está en presencia de un fenómeno de violencia criminal, ni tampoco unilateral de parte del Estado. También se caracteriza como un “conflicto irregular” que, según Torrijos (2015), “no se presenta de modo convencional entre varios Estados sino que ocurre de manera asimétrica entre actores [...]” (p.4). Y, por último, la acepción de “conflicto armado interno” que es asumida por Giraldo (2015), el propio relator Pizarro (2015), la Mesa de Negociación de Paz de La Habana, y la presente investigación. Esta nominación implica seis características clave: 1) prolongado, 2) complejo por el número de actores, 3) discontinuo por su variabilidad en su desarrollo, 4) con diferencias regionales por la complejidad geográfica de Colombia, 5) atroz por el impacto en la población civil y 6) un conflicto con raíces políticas, dado que implica ideas y proyectos de sociedad. Pizarro (2015) en su relatoría concluye que “si bien existen hondas discrepancias sobre los factores explicativos de la violencia contemporánea en el país, existen mayores consensos con respecto a los factores que han incidido en su prolongación” (p.92).

Como puede notarse, existen diversas narrativas sobre el conflicto armado, sin embargo hay consenso en que el primer estudio fundamental sobre el tema es el adelantado por Guzmán, Fals Borda y Umaña (1962) como resultado del trabajo de la “Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional” creada por la Junta Militar de Gobierno de la República de Colombia mediante el Decreto 165 de 1958. Este primer estudio permitió revelar “etnográfica y sociológicamente” las “manifestaciones en las regiones” de la violencia (Jaramillo, 2012, p.35). Se convierte en un texto de denuncia compilando diversos testimonios buscando explicar el origen a mediados del siglo XX de las guerrillas y los procesos de violencia vividos en las zonas rurales, principalmente. Este libro marca el inicio de los trabajos denominados “académicos” que se diferencian de los textos “de facciones” (Ortiz, 1994), en los que liberales y conservadores se empeñaban en culpar al otro de la situación de violencia vivida por el país o se describen memorias heroicas de caudillos y combatientes, principalmente. A partir de

este primer estudio inician trabajos limitados sobre el conflicto colombiano, hasta la aparición de los textos de Bejarano (1995) y Leal (1999) que inauguran el estudio de la paz en Colombia como un tema central de las ciencias sociales.

De igual manera, hay consenso en que el segundo estudio fundamental respecto al conflicto colombiano –el cual ha sido elegido como referente histórico para la presente tesis– es el encargado por la Ley 975 de 2005. Dicho estudio convocó a un equipo diverso de investigadores al Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (GMH–CNMH), y que se expresa en el informe *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (GMH, 2013).²⁵ Este informe es, hoy en día, la fuente principal no solo de consulta o referencia, sino de proyección y contraste de todo estudio sobre la violencia reciente en Colombia. Tiene una prescripción jurídica como se anunció líneas arriba (Ley de Justicia y Paz de 2005 y Ley de Víctimas de 2011), lo que le ha dado una importancia histórica y social venida, por un lado, del proceso de desmovilización de paramilitares y –especialmente–, por otro, por el interés de reconocer, reparar y comprender históricamente a las víctimas del conflicto armado, lo que ha implicado tener como base las memorias colectivas del pueblo colombiano. Lo anterior hace que el mencionado trabajo se convierta en un referente y sea singular en el mundo “al ser un informe de memoria que fue realizado en medio de la guerra [...]” (Arteaga *et al.*, 2018, p.3). Por otro lado, la confluencia de diversas fuentes –contrario a limitar la comprensión e interpretación del conflicto– amplía dicha posibilidad ofreciendo una visión más amplia y compleja de este. En este sentido, aun cuando existan múltiples miradas sobre el conflicto armado colombiano, para la presente tesis es pertinente la mirada holística propuesta por el GMH que reúne, sintetiza y organiza el trabajo académico

²⁵ Este documento reúne el trabajo de veintinueve investigadores principales, seis consultores internacionales, siete asesores, doce investigadores asistentes y trece investigadores auxiliares, apoyados por veinticuatro organizaciones nacionales e internacionales, además de dos académicos en el frente administrativo del proyecto.

investigativo sobre el tema. El siguiente aspecto a tratar, como marco contextual de la presente investigación, hace referencia a los cuatro periodos que caracterizan los procesos vividos por el reciente conflicto armado colombiano, acorde con el apartado “orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado” (GMH, 2013, p.110). El primero comprende los años 1958 a 1982, e inicia a raíz de la violencia bipartidista entre conservadores y liberales que puede remontarse al siglo XIX, definido como la transición de esa “violencia bipartidista a la subversiva” (GMH, 2013, p.111). El segundo comprende 1982 a 1996 y se caracteriza por el surgimiento del paramilitarismo de la mano del narcotráfico. El tercero va de 1996 a 2005, y es el periodo de mayores enfrentamientos militares. El cuarto comprende 2005 al 2012, y es visto como un imponerse militarmente el Estado. Cabe añadir que entre el 2012 y el presente se han vivido nuevas y diferentes dinámicas protagonizadas por las Farc, el gobierno de Santos, el de Duque y el ELN.

3.1.1. 1958 a 1982

El origen del conflicto armado colombiano se encuentra en la práctica extendida de los partidos políticos tradicionales de resolver sus disputas ideológicas con el uso de la fuerza desde el siglo XIX, que en el pasado siglo XX se agudizó en el periodo conocido como ‘La Violencia’ (1946-1958), el cual lleva –a su vez– al acuerdo de monopolio político bipartidista conocido como el Frente Nacional. Este acuerdo duró hasta el año 1974 y consistió en que cada partido alternaba el poder durante un periodo presidencial de cuatro años sin fórmula de oposición.

La violencia ejercida durante la lucha bipartidista impactó notoriamente al campesinado, generó procesos de desplazamiento forzado y organizaciones de resistencia con autodefensas campesinas y guerrillas liberales partidistas en múltiples regiones del país (dado el empleo por parte de los conservadores de las fuerzas armadas estatales como fuerza de choque partidista). Posteriormente, al darse el proceso político denominado

“golpe de opinión” (GMH, 2013, p.115), que lleva al gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla entre 1953-1957, se adelanta un proceso de amnistía para guerrillas liberales y autodefensas campesinas que si no se acataba implicaba una ofensiva militar. Resultado de esta acción es la creación de las denominadas “guerrillas revolucionarias”, principalmente a partir de los grupos de autodefensa campesina en Marquetalia (Tolima), Ríochiquito (Cauca), El Pato (Caquetá) y Guayabero (Huila), siendo las denominadas “repúblicas independientes” (GMH, 2013, p.117) en las que se fundan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Farc- en 1965.

Como explicación causal de estos procesos hay que atender a problemáticas relacionadas con lo social –problema agrario, desigualdad económica y exclusión política (GMH, 2013, p.117)–, elementos geopolíticos –guerra fría, lucha contra el comunismo (GMH, 2013, p.117)–, pero particularmente se debe a una fuerte debilidad del Estado, la desconexión entre las élites y el territorio que conlleva la fragmentación del mismo y la validación histórica de resolver conflictos por medio del uso de la fuerza (Camargo, 2011), en lo que ha sido visto como “un conglomerado de confederaciones de poderes regionales y locales” (GMH, 2013, p.117).

Otras guerrillas que se forman son el Ejército de Liberación Nacional -ELN-, en 1962, y el Ejército Popular de Liberación -EPL-, en 1967, aun cuando con un perfil diferente, de orden urbano, inspiradas en la Revolución cubana y China. En el caso del ELN, resultado del descontento de guerrillas liberales desmovilizadas en la amnistía de Rojas Pinilla, e inspirada en Cuba; en el EPL, resultado del descontento de militantes comunistas ante la posición del partido (el Partido Comunista Colombiano -PCC-) con los procesos políticos del país, e inspirada en China (GMH, 2013, p.125). En 1974 se forma el Movimiento 19 de abril -M19- como una fuerza político-militar moderna que buscaba reformas radicales en el sistema político colombiano (GMH, 2013, p.130). Ninguna de estas fuerzas guerrilleras logró consolidar poder territorial significativo, movilización social, o constituirse en un reto real para el Estado. La más fuerte militarmente de ellas, las Farc, hasta 1978 era una guerrilla pequeña de

apenas 1000 combatientes, campesina rural, con poca capacidad de acción (GMH, 2013, p.123).

La irracional represión militar a las movilizaciones sociales vivida entre 1977 y 1982, impulsadas por el presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982) dio una fuerza inusitada a las guerrillas en el país como única alternativa viable. La polarización vivida en este periodo es el germen de los procesos de agudización de la violencia armada en Colombia. Esto se debió al triunfo de las guerrillas en Nicaragua (1979), los combates en El Salvador y Guatemala, y, en general, a los movimientos antidictatoriales en América Latina, que llevaron a las élites locales a temer por sus prerrogativas ante lo que veían como un ‘enemigo interno’ que no podían combatir con los medios tradicionales –según se desprende de la experiencia de la guerra de guerrillas en Vietnam y Nicaragua–.

Una de las soluciones propuestas fue el surgimiento de grupos de autodefensa de terratenientes y narcotraficantes en el Magdalena Medio, apoyados por autoridades civiles y militares locales, dentro de lo que se consideró una “estrategia contrainsurgente” (GMH, 2013, p.134). Desarrollado como una opción focalizada, marginal y a pequeña escala, el involucramiento de los grandes capos de la droga –a raíz del secuestro de la hermana de los Ochoa, miembros del Cartel de Medellín– con la creación del movimiento Muerte a Secuestradores -MAS-, marcó el inicio de una de las más sangrientas historias de asesinatos selectivos y masacres en el país, en la década de los ochenta y noventa.

3.1.2. 1982 a 1996

La situación de escalamiento del conflicto vivida a inicios de los ochenta se agudiza en una polarización política y social al interior del país con el mandato del presidente Belisario Betancur Cuartas (1982 a 1986). Sus propuestas pacifistas, de desmovilización, la apertura democrática que significó la elección popular de alcaldes, la creación de la Unión Patriótica -

UP-, como alternativa política de las Farc, fue sabotada por élites regionales, miembros de las fuerzas armadas, terratenientes y élites nacionales, así como por las mismas acciones de los grupos guerrilleros (GMH, 2013, p.137). El resultado fue el surgimiento de un ejército paramilitar ligado a élites regionales, unas fuerzas armadas nacionales fragmentadas y debilitadas y una guerrilla fortalecida a nivel nacional. Este periodo permitió, justamente, que todos los grupos armados se fortalecieran en el país a la sombra del boom económico producido por el narcotráfico. Más aún, permitió el surgimiento de múltiples ejércitos privados con fines netamente criminales que retaban la política local y nacional, en la cual los carteles de la droga soportaban sus acciones, permitiendo alianzas en términos de intereses económicos que desdibujaron cualquier valor político.

El exterminio de la Unión Patriótica, la reincorporación del M19 acorralado por el MAS y el ejército, el fortalecimiento de las Farc, EPL y ELN, la creación de ejércitos privados por todo el territorio nacional, la expansión de la marihuana y la coca como fuente económica regional, el crecimiento de grupos criminales transnacionales ligados al comercio de drogas y armas, son factores que llevan a una desinstitucionalización que puso en riesgo la democracia y la viabilidad del país. El accionar terrorista de Pablo Escobar y el Cartel de Medellín llevan a un cambio político y social expresado en la Constitución Política de 1991: la “necesidad de recomponer el Estado en la fase crítica y no superada del post Frente Nacional” (GMH, 2013, p.149), lo que, sin embargo, no detuvo el desarrollo de “uno de los periodos más cruentos del último siglo en la historia de Colombia” (GMH, 2013, 150).

3.1.3. 1996 a 2005

En lo que ha sido denominado el periodo de la “tragedia humanitaria” (GMH, 2013, p.156), que finaliza con la desmovilización de los grupos paramilitares en el 2005, “el conflicto armado se transformó en una disputa a sangre y fuego por las tierras, el territorio y el poder local”

(GMH, 2013, p.156). Esta situación llevó a un escalamiento del conflicto donde “la violencia adquirió un carácter masivo” (GMH, 2013, p.156). La solución al mismo provino de un fortalecimiento del poder militar del Estado, procurando recuperar el ‘monopolio de las armas’; esto se logra enfrentando tanto la amenaza de la lucha guerrillera desarrollada por las Farc –en lo que fue una escalada militar nunca antes vista en el país– y que conlleva a la concertación de la Zona desmilitarizada del Caguán, como en un proceso de deslegitimación y alejamiento de la fuerza pública del accionar de los paramilitares agrupados en las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-, fundadas en el año de 1997.

Finalizado el siglo XX puede decirse que existe un conflicto armado en el que cuatro grandes ejércitos se disputaron el territorio colombiano de forma “geopolítica” (GMH, 2013, p.162). Esto significa que en el territorio cocalero y campesino del sur del país la guerrilla de las Farc se hace fuerte y orienta sus objetivos a la toma de posiciones y el asedio a la capital del país: Bogotá; en la frontera venezolana, en la región petrolera, el ELN establece un asedio al Estado y a la producción petrolera con el objetivo de controlar el tránsito poblacional y económico del oriente del país; en el centro y norte los paramilitares cooptan el Estado controlando política y militarmente los distintos municipios y estableciendo un régimen rentístico corrupto de las finanzas públicas. Mientras tanto, el retroceso de las fuerzas legítimas armadas, sociales y políticas hacen prever una debacle.

La solución provino de las propias élites con la firme decisión de enfrentar militarmente a los actores armados con acciones como el denominado “impuesto de guerra” –en el que por primera vez en la historia colombiana las élites aceptaban financiar directamente el costo del conflicto (Camargo, 2011)–, o la puesta en marcha del “Plan Colombia” (GMH, 2013, p.162) en una estrategia diplomática, política y económica con los Estados Unidos. De otra parte, es indudable que esta decisión estuvo acompañada de la incapacidad, por parte de las Farc, de mantener la ventaja táctica militar, así como la convivencia del narcotráfico como forma de financiamiento del aparato militar guerrillero, que llevó a múltiples problemas de ‘narcotización’ y des-ideologización de los frentes

guerrilleros, pero, más claro aún, la imposibilidad de imaginar un proyecto político y escenarios de paz que convivían con las lógicas militares pero nunca pudieron imponerse (GMH, 2013, p.167). Por otra parte, la pretensión de Carlos Castaño, al frente de las AUC, de ser una fuerza viva en los procesos nacionales, en las decisiones, y no ser simplemente un peón de las élites hizo intolerable la convivencia con el paramilitarismo. Esta situación de guerra cruzada por territorios y recursos extractivos legales e ilegales (extorsiones, minerales, gasolina, tierra, bienes inmuebles, droga, cultivos, entre otros) llevó a múltiples enfrentamientos entre el ELN y las Farc, entre distintos grupos paramilitares al interior de las AUC y, de manera paradójica, a alianzas estratégicas regionales entre paramilitares y guerrillas –sin olvidar que en su mayoría los paramilitares eran exguerrilleros–. En términos internacionales, la denominada *War on Terror*, promulgada por el gobierno de Estados Unidos, cerró el margen para aceptar el uso de la violencia con fines políticos, en lo que fue aceptado por la opinión pública a nivel nacional como la alternativa militar para finalizar el conflicto armado colombiano, expresada en la “radicalización política y su viraje hacia una solución militar de la guerra” (GMH, 2013, p.178) de la mano del presidente Álvaro Uribe Vélez.

En medio de este panorama la población civil sufrió “una masacre selectiva, sistemática y diferida en el tiempo” (GMH, 2013, p.172) a lo largo y ancho del territorio nacional, acompañada de una crisis humanitaria por el desplazamiento forzado, toda clase de atropellos a los derechos humanos, violaciones permanentes al Derecho Internacional Humanitario - DICA- y el despojo de tierras.

3.1.4. 2005 al 2012

Las dramáticas circunstancias vividas durante el anterior periodo dan inicio a un agudo proceso de polarización política e ideológica que se mantiene hoy en día:

Las medidas militares, además de ser insuficientes para el objetivo de ganar la guerra, habían llevado a crear condiciones propicias para la profundización de la fragmentación y polarización de la sociedad colombiana, que finalmente terminaron por fortalecer el predominio de las lógicas guerreras en desmedro de las salidas negociadas. (GMH, 2013, p.180)

Sin embargo, el maniqueísmo practicado por todos los actores en el proceso, aunado al cansancio por la lucha armada, su deslegitimación (GMH, 2013, p.182) y la imposibilidad de distinguir los fines políticos de los distintos grupos armados –junto a la “ofensiva política, militar y jurídica contra las guerrillas” (GMH, 2013, p.178)– abren pie a los procesos de desmovilización masiva de guerrillas y paramilitares en el marco de la “Política de Defensa y Seguridad Democrática” del presidente Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2010 (dos periodos), y luego en el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón entre 2010 y 2018 (dos periodos).

Las desmovilizaciones evidenciaron lo más complejo del histórico conflicto armado: la desaparición de los ideales políticos y la penetración de los negocios ilícitos como motor de la persistencia del mismo. En el proceso de desmovilización paramilitar tres facciones pretendieron liderarlo:

(...) las autodefensas históricas heredadas de la experiencia de Puerto Boyacá, de mediados de los años ochenta; (...) la segunda etapa de mediados de los años noventa, con epicentro en Córdoba y Urabá; y (...) la expansión nacional del Bloque Central Bolívar, a finales de los noventa y comienzos del siglo XXI, que expresaba la emergencia de los nuevos narcotraficantes con pretensiones de actores políticos. (GMH, 2013, p.184)

Por su parte, en la desmovilización de las Farc, si bien estuvo comandada por Rodrigo Londoño, alias Timochenko, fueron múltiples los frentes disidencia, de los cuales la Fundación Ideas para la Paz contabiliza 17 grupos disidentes confirmados para el año 2018, y 13 potenciales (Álvarez, Pardo y Cajiao, 2018) en su mayoría dedicados a acciones de

“economía de guerra” (p.68), que se traducen en minería ilegal, tráfico de armas, tala ilegal de madera, extorsión, cultivo de coca y narcotráfico, entre otros. Más aún, miles de excombatientes desmovilizados se incorporaron a múltiples grupos armados locales con objetivos criminales o políticos ilegales, en un típico proceso de post-conflicto (Camargo, 2011), con lo que los índices de violencia relacionada con problemas de seguridad ciudadana se han mantenido altos en el último decenio.

3.1.5. 2012 al presente

Este quinto periodo –que no lo contempla el informe de la CNMH– es una propuesta, y al tiempo una promesa en la que se destacan varios hechos relevantes: el proceso de paz entre el gobierno del presidente Santos y la guerrilla de las Farc con la respectiva implementación de los puntos acordados entre las partes; lo anterior acompañado del plebiscito que se votó en Colombia el 2 de octubre de 2016 que buscaba refrendar el acuerdo con las Farc y cuya victoria fue la del NO, aun cuando bastante cercano del SI (NO: 50.2% y para el SI: 49.7%); el incremento de líderes sociales y defensores de los derechos humanos asesinados después de la firma del acuerdo de paz, y finalmente el cierre –por parte del presidente Duque– al proceso de negociación con el ELN que llevaba cerca de dos años.

En el 2012 se firmó el acuerdo entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc que dio inicio a las conversaciones de paz de La Habana en Cuba. A partir de entonces se instaló la Mesa de Conversaciones para analizar seis puntos de discusión: 1) Desarrollo agrario integral, 2) Participación política, 3) Acuerdos sobre cese al fuego y hostilidades bilaterales y dejación de armas, 4) Solución al problema de drogas ilícitas, 5) Reparación a las víctimas y la 6) Implementación, verificación y refrendación. Este proceso duró hasta diciembre de 2016. Respecto a la dejación de armas, tránsito a la legalidad de las Farc y zonas veredales, implicó dos años más, esto es hasta mediados de 2014. Posterior a la firma del Acuerdo Final se llevó a cabo un plebiscito que –como

anuncié arriba– buscaba refrendar el acuerdo entre el gobierno de Santos y las Farc, con una votación negativa frente a la pregunta ¿Apoya el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera? En este sentido, el panorama del post-acuerdo parece complejo. Tanto la implementación de los acuerdos de paz, como la labor de la Justicia Especial para la Paz -JEP-, han estado atravesados por una severa polarización y particularmente con graves tropiezos a partir del gobierno de Duque; por otro lado, el incremento de líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados –que, según un informe de Indepaz, han sido ultimados 566 entre 2016 y 2019–, así como la violenta estrategia desarrollada por grupos delincuenciales ya existentes, como otros emergentes, por ocupar territorios dejados por las Farc, oscurecen más el panorama de la paz en Colombia. Si bien el último reducto sobreviviente del viejo conflicto armado es la guerrilla del ELN, la cual se encuentra en una sin-salida de paz y guerra –sin orientación ideológica firme (es un grupo con un Comando Central -COCE-, pero sin estructuras verticales de dirección, en lo que podría entenderse más como una Confederación de frentes guerrilleros)–, todos estos factores de violencia prolongan en el post-acuerdo con las Farc los procesos de violencia heredados del conflicto armado colombiano. De forma tal que es válido hablar del conflicto armado no solo en términos de una rememoración de acontecimientos históricos del pasado, sino, principalmente, en términos de la construcción de una sociedad presente y futura.

Estos pasos han sido los que, de una u otra manera, y con mayor o menor intensidad, han caminado no solamente los jóvenes partícipes de la presente tesis, sino algunos sectores de la sociedad colombiana. Y es a lo largo de ese trasegar que se van configurando imaginarios colectivos con diversas influencias; ‘verdades’ socialmente aceptadas que los jóvenes terminan por traducir, reproducir, recrear o resistir.

3.2. Contexto Regional

Las siguientes líneas presentan una descripción de los departamentos²⁶ de Arauca y Cundinamarca, en los cuales se encuentran ubicados los colegios que agrupan a la población objeto de estudio. Dicha descripción se hará, por un lado, en términos sociodemográficos y con mención las características económicas regionales más relevantes; por otro lado, se dará razón del proceso histórico respecto al conflicto armado que cada departamento ha vivido y también sobre la intensidad y presencia de este; asimismo se ofrecen cifras sobre los hechos victimizantes que más han afectado a la población de estos departamentos; por último se enunciarán las características institucionales de los dos colegios que agrupan a los jóvenes estudiantes con quienes se realiza el trabajo de campo.

Con base en el planteamiento de Sánchez (2003) de que “no se trata necesariamente de ‘nuevas guerras’ sino de ‘nuevos contextos’ para viejas guerras como la nuestra” (p.121), así, este reconocido estudioso de la violencia del conflicto armado colombiano –y ex director del CNMH–, anuncia una de las características que ha tenido el conflicto armado en Colombia: este ha presentado particularidades propias tanto en el tiempo como en el espacio, planteo que corrobora Vásquez (2002) al afirmar que “[...] se puede explicar cada región no solo por su importancia en el ámbito nacional sino también por la dinámica particular que adquiere el conflicto y las interacciones estratégicas de los actores armados” (p.81). En este sentido, tanto en Cundinamarca como en Arauca –y en todo el territorio colombiano– se ha desarrollado una dinámica propia en lo que se refiere a la evolución del conflicto armado; en el primero hicieron presencia las Farc y los grupos paramilitares como actores más dinámicos a nivel militar,

²⁶ En Colombia los departamentos son la forma en que se divide el país administrativamente. Existen 32 departamentos desde la Constitución del 1991, los cuales son administrados por Gobernadores elegidos popularmente.

mientras que en Arauca, además de las Farc, hace presencia la guerrilla del ELN junto con una entrada tardía y temporal de los paramilitares.²⁷

Es necesario aclarar que el impacto y las dinámicas del conflicto armado colombiano han tenido una cobertura nacional pero, como se explica arriba, su presencia ha sido desigual en tiempo y espacio de modo que existen regiones del país con mayor o menor intensidad y presencia del conflicto (García, 2008) es decir, que las confrontaciones militares son significativamente diferentes teniendo en cuenta las dinámicas particulares de cada región (González *et al.*, 2003).

3.2.1 Contexto Regional – Departamento de Arauca

En el presente apartado, además del desarrollo histórico del conflicto armado en Arauca (la intensidad y presencia de este), la presentación de cifras sobre hechos victimizantes que más han afectado a la población de este departamento, también recabo en aspectos sociodemográficos y características económicas, para contextualizar el trabajo de campo.

El departamento de Arauca (figura 1) está ubicado en el norte de la región de la Orinoquia colombiana, limita al norte-orienté con la República Bolivariana de Venezuela, al occidente con el departamento de Boyacá y al sur con los departamentos de Vichada y Casanare. Arauca es su capital.

²⁷ Se plantea que fue una entrada tardía de los paramilitares, porque en sus intentos por incursionar en el departamento de Arauca fueron repelidos por la guerrilla. Mientras que en el resto del país, hacia el 2001, los territorios ya estaban dominados por un solo actor militar; en Arauca apenas se daba comienzo a los ataques de los paramilitares contra las guerrillas por la disputa y control de territorios (Ávila, s.f.). Por otro lado, “[...] este “fracaso” de los paramilitares tuvo que ver con que la dirigencia política, local y departamental [...] no se alió con ellos para expulsar a la guerrilla del territorio”, lo que implicó que no encontraron eco entre propietarios, comerciantes y ganaderos de la región de Arauca (Gutiérrez, 2010, p.21).

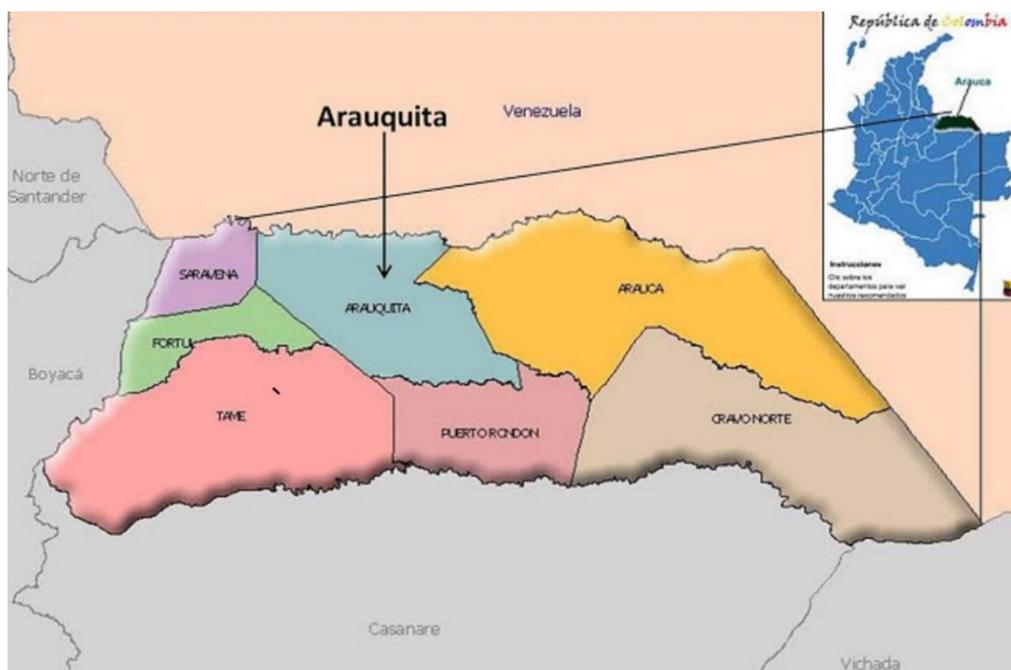


Figura 1. Mapa del departamento de Arauca y localización del municipio de Arauquita.

Fuente: <https://business-humanrights.org/es/colombia-autoridades-investigacion-complicidad-de-sicim-en-pagos-a-grupos-armados-ilegales-responsables-de-infracciones-al-dih-y-abusos-de-derechos-fundamentales>

Este departamento se divide administrativamente en siete municipios (tabla 1) en los que Arauca, Saravena y Tame concentran el mayor porcentaje de población del departamento de Arauca.

Tabla 1. Población en los distintos municipios del departamento de Arauca al 2019

Municipio	Urbano	Rural	Total
Arauca	62.634	15.078	75.557
Arauquita	15.078	21.667	36.745
Cravo Norte	2.391	1.270	3.661
Fortul	10.009	11.842	21.851
Puerto Rondón	2.655	1.307	21.851
Saravena	28.544	14.222	42.766
Tame	19.134	28.442	47.576
TOTAL	140.445	91.673	232.118

Fuente: Elaboración propia a partir de información DANE, censo 2005

Respecto a la dinámica sociodemográfica del departamento de Arauca, estudios postcensales (DANE, 2010a)²⁸ proyectaron para el 2015 una población aproximada a los 262.000 habitantes, de los cuales 163.000 se establecerían en las cabeceras municipales y la población restante se ubicaría en centros poblados o población rural dispersa. Según esta distribución del DANE, el departamento de Arauca tendría una proyección con preminencia urbana. Sin embargo, se propuso una nueva manera²⁹ de entender lo rural en Colombia en el la que se cuestiona la anterior clasificación dado que produce una “sobre simplificación” del territorio colombiano, además de limitar la diferenciación de zonas rurales y, por ende, la implementación adecuada de políticas públicas asociadas al desarrollo rural y agropecuario del país. Con esta nueva medición, se encuentra que el departamento de Arauca presenta un índice de ruralidad aproximado del 60%.

Según la anterior propuesta sobre ruralidad³⁰, Arauca y Saravena se encuentran en una condición rural de *Intermedios*, es decir, son “aquellos municipios que tiene una importancia regional y con acceso a diversos bienes y servicios. Se caracterizan por tener entre 25 y 100 mil habitantes en la cabecera o que, a pesar de tener cabeceras menores presentan alta densidad poblacional [...]” (p.9). Por otro lado, los municipios de Arauquita y Fortul están ubicado en la categoría *Rural* que corresponde a municipios que tienen cabeceras de menos de 25 mil habitantes; y en la categoría de *Rural disperso*, se encuentran los municipios de Cravo Norte, Puerto Rondón y Tame que se caracterizan por tener cabeceras pequeñas y densidad poblacional baja (menos de 50 hab/km²). Con base en la

²⁸ El Departamento Nacional de Estadísticas, por sus siglas DANE, es el encargado del levantamiento y análisis de las estadísticas oficiales en Colombia.

²⁹ El estudio en mención establece tres criterios para clasificar y definir los contornos rurales del territorio colombiano: i) la ruralidad dentro del sistema de ciudades, ii) densidad poblacional, iii) relación de población urbano-rural.

³⁰ De lo anterior surgen cuatro categorías de ruralidad para Colombia: a) Ciudades y aglomeraciones, b) Intermedios, c) Rural y d) Rural disperso.

categorización de Carmona et al. (2015), el departamento de Arauca no posee municipios en calidad de *Ciudades y aglomeraciones*.

Respecto a la distribución por grupo étnico (DANE, 2010b), se estima en el Censo del 2005 que en el departamento de Arauca la población indígena (uwa, guahibo e inga) son alrededor de 5.000 habitantes, que corresponde al 2.14% de la población del departamento, adicionalmente la población afrocolombiana sería cercana a 9.000 personas que corresponde al 3.87%.

El Departamento Nacional de Planeación -DNP- impulsó en el 2014 la construcción de una propuesta alternativa para un análisis desde la dimensión del desarrollo territorial; en dicho documento el departamento de Arauca fue catalogado en un entorno de *desarrollo incipiente* que comparte con otros cinco departamentos, que corresponden al 18% de los 32 departamentos colombianos (Carmona et al., 2015, p.18). Respecto a las tipologías municipales, los de Arauca se ubican en un *entorno de desarrollo intermedio* (Aguilar et al., 2015). Lo anterior quiere decir que en cuanto a desarrollo territorial, aspectos como lo urbano regional, condiciones de vida, dinámica económica, componente ambiental, institucional y de seguridad, el departamento de Arauca presenta una brecha respecto al desarrollo robusto. Aspecto como altos valores en Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), o registros bajos en la escala de valoración nacional de la tendencia en el crecimiento económico, infraestructura, capacidades en ciencia y tecnología, capacidad de gobernanza ambiental, desempeño fiscal, participación ciudadana, acciones violentas de grupos comunes u organizados, etc.

En relación con la dinámica económica, se registra que el departamento de Arauca ha tenido una contribución limitada en el PIB nacional: del 2001 al 2013 no ha superado el 0.3%, y para el año 2015 fue el departamento con mayor decrecimiento en la participación del PIB nacional con -7.6%. Respecto a la participación de los sectores económicos en el PIB departamental, el aporte del sector primario fue del 74.9% (extracción de petróleo crudo y gas natural), seguido del sector terciario con un 18% y el secundario fue el de menor aporte al PIB departamental con un 5.6% (Banco de la República y DANE, 2015).

Respecto al Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), según censo de 2005, el departamento de Arauca registra un 59.15%, superando los registros nacionales en 11 puntos. De manera específica, la principal privación que se registró en los hogares araucanos en el censo del 2005 es el acceso a un trabajo formal (84%), seguido del bajo logro educativo (69%). Específicamente en Arauquita, municipio en el que se ubica el primer caso de estudio, el 71.14% de la población es pobre por IPM siendo las privaciones más sentidas en los hogares el empleo informal (99.16%), seguido del bajo logro educativo (80.46%). En lo que tiene que ver con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), los componentes de vivienda y de hacinamiento son los que registran mayor necesidad (PNUD, 2015).

En materia educativa, el departamento de Arauca debe mejorar sustancialmente la cobertura y la calidad, dado que, según el Ministerio de Educación Nacional-MEN, las coberturas de educación del departamento de Arauca a 2013 son bajas en todos los niveles (Transición 81%, primaria 93%, secundaria 78% y media 56%). Respecto a la calidad, que se mide a través de desempeños en diferentes áreas del saber, la Prueba Saber 11 de 2013 registra que de 2.837 estudiantes del sector oficial, solamente 15 alcanzaron el nivel alto. Las áreas que presentan mayor participación en dicho nivel corresponden a inglés (36 estudiantes), física (30 estudiantes) y matemática (28 estudiantes). En Lenguaje solamente 4 estudiantes lograron el nivel alto, siendo esta área –junto con Filosofía–, una de las que registra niveles de desempeño por debajo del promedio nacional (Secretaría de Educación Departamental de Arauca, 2013).

En lo que respecta al conflicto armado, en Arauca hacía presencia tanto la guerrilla de las Farc como del ELN (actualmente solo opera militarmente este último); este departamento es productor de petróleo, situación que se considera estratégica y de interés económico para estos grupos, dado que posibilita la captura de ganancias junto con la extorsión a empresas petroleras; la condición fronteriza con Venezuela es utilizada como ventaja militar para la retaguardia, dicha condición favorece también el control de contrabando; el secuestro de ganaderos también hace parte de la captación ilegal de rentas. Estas condiciones le permitieron tanto a las

Farc como al ELN consolidar un poder militar importante desde hace más de tres décadas.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) es el primer grupo guerrillero que hace presencia en el departamento de Arauca en los primeros años de la década del setenta, dinámica que obedeció a un movimiento de expansión hacia los departamentos del Cesar y Norte de Santander. En los setentas y ochentas el ELN consolida su presencia con la formación política y adoctrinamiento del sector campesino y, por otro lado, se fortalece militarmente debido a las extorsiones a ganaderos y compañías petroleras.

Casi tres décadas pasaron en las que el ELN se mantuvo como el grupo guerrillero de mayor influencia y poder armado en el departamento. Por su parte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) incursionaron en el departamento de Arauca a finales de los años setenta, siendo lento su proceso de fortalecimiento en el territorio; es hasta la última parte de los noventas que se vieron fortalecidos por los ingresos de los cultivos ilícitos y poco a poco fueron ganándole terreno al ELN, quienes para entonces ostentaba el predominio ilegal.

En un lapso aproximado de siete años (1998-2005) el ELN experimentó tanto el debilitamiento como el retorno al control territorial; lo primero debido a los hostigamientos de las FFMM, a la incursión de las Farc y a la entrada de los paramilitares al departamento a comienzos de los años dos mil; lo segundo, es decir el retorno al control territorial, obedeció a la desmovilización de los paramilitares en el 2005. Posterior a esta situación, el ELN y las Farc entraron en una disputa territorial –arriba mencionada– principalmente por la zona fronteriza que duró desde el 2005 hasta el 2010. Esta contienda entre guerrillas tuvo un impacto importante en la población, a tal punto que puede ser considerada incluso más fuerte e intensa que los mismos enfrentamientos entre guerrillas y FFMM³¹.

³¹ Durante este quinquenio se registró uno de los dos picos (aumentos en las tasas de homicidios registrados entre 2000 y 2012), con un repunte en el 2008 (FIP, 2014, p.43).

Para el 2010 las dos guerrillas lograron suspender los enfrentamientos militares y acordaron distribuir el territorio del departamento de Arauca. Para mediados del 2013 se establece un nuevo acuerdo entre los dos grupos guerrilleros para combatir en conjunto a las FFMM y al mismo tiempo trabajar en función de un posible escenario de postconflicto, planteamiento que se registra en un comunicado entre las Farc y el ELN que insta a considerar

[...] el momento político que vive el Departamento de Arauca y el Oriente colombiano, amerita de todos reflexionar en torno a la situación económica y social generada por la presencia de Compañías Multinacionales y las ambiciones desmedidas y apetito voraz del Sector Minero energético, que llevó a la Región a la gigantesca Militarización que padecemos, rompiendo el equilibrio ambiental y la tranquilidad de toda la sociedad. Por todo lo anterior es imperativa la UNIDAD para enfrentar esta amenaza contra el pueblo. (Semana [edición digital], 2013).

Actualmente las acciones del ELN se relacionan con ataques a la estructura petrolera, secuestro y extorsiones, actividades de contrabando en la frontera venezolana, reclutamiento, bloqueo de vías, hostigamientos y enfrentamientos con el Ejército Nacional, entre las más recurrentes. Por su lado, las Farc han dejado las armas y se han concentrado en campamentos (incluyendo una zona veredal en Tame y una en Arauquita, municipios de Arauca), en el marco del Acuerdo de Paz con el Gobierno de Juan Manuel Santos. En este escenario del Acuerdo, a marzo de 2018 cuatro de los siete municipios del departamento de Arauca hacen parte de una de las 16 Circunscripciones Especiales Transitorias de Paz –la número 2³²–, que se

³² Las circunscripciones Especiales Transitorias de Paz hacen parte del Acuerdo de Paz de la Habana entre las Farc y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos. En total son 16 circunscripciones y están constituidas por 167 municipios de 18 departamentos del país. En 8 de cada 10 de estos municipios hay cultivos ilícitos; en 15 de las 16 circunscripciones hay resguardos indígenas y en 13 hay población afro, y lo que más caracteriza a estos territorios es que históricamente han sido fuertemente golpeados por el conflicto armado (Lewin, 2017).

esperaban crear³³; lo anterior significa que Arauquita, Fortul, Saravena y Tame constituyen un territorio de municipios que si se llega a materializar la ley tendrán la posibilidad de elegir un representante a la Cámara, adicional al estipulado constitucionalmente; este deberá ser propuesto e inscrito por grupos de ciudadanos, organizaciones sociales, consejos comunitarios o resguardos indígenas (El Espectador, 2017).

Asociadas al conflicto armado, la población ha experimentado una serie de situaciones con impacto humanitario. Por un lado, la tasa de homicidios del departamento de Arauca entre 2000 y 2013 se ha ubicado siempre por encima del promedio nacional; se identifican dos picos (aumentos) en el 2003 y 2008 que tienen relación, primero, con la entrada de los paramilitares y con la refriega entre grupos guerrilleros que se menciona arriba. En 2011, 2012 y 2013 se registraron los niveles más bajos de homicidios en el periodo observado, pero continúan por encima del promedio nacional (FIP, 2014, p.42). Por otro lado, entre 2000 y 2013 en el departamento de Arauca ocurrieron 20 masacres como forma de intimidar y controlar territorio; cuatro de estas masacres tuvieron lugar en Arauquita (FIP, 2014, p.42), municipio en el que se encuentra escolarizada la población objeto de estudio.

En relación a las minas antipersona (MAP), durante el periodo estudiado los datos de víctimas por MAP en el departamento de Arauca registraron por debajo del promedio nacional, salvo en el año 2007 que estuvo por encima. Durante el 2004 y 2005 Arauquita fue uno de los municipios en el que se concentró el impacto humanitario por MAP; a lo anterior se suma que para el 2013, en este mismo municipio, se concentró casi la totalidad (77.8%) de las víctimas por MAP en el departamento (FIP, 2014, p.50).

³³ A febrero de 2021 siguen sin ser creadas y se han hundido varios proyectos de ley que buscaban ponerlas en marcha. Esto debido a la fuerte oposición del partido Centro Democrático, al cual pertenece el presidente Iván Duque.

Otro de los problemas relacionados con el conflicto armado es el desplazamiento forzado y el confinamiento. Durante el periodo de tiempo analizado por la FIP (2000-2013) se registran datos por encima del promedio nacional entre 2005 y 2010, lo que corresponde a la refriega entre las Farc y el ELN, siendo Tame y Arauquita los municipios más afectados (FIP, 2014, p.52).

Respecto al secuestro, el pico más alto se dio entre el 2002 y 2003, y tiene relación con la entrada de los paramilitares en el departamento. Salvo el 2000 y el 2004, en los demás años del período estudiado el nivel del secuestro siempre estuvo notoriamente por encima del promedio nacional (FIP, 2014, p.54). En su mayoría los secuestros fueron autoría de las Farc y del ELN con el fin de extorsionar y afectar la economía petrolera, o ejercer presión política.

Según la FIP (2014) no existen datos precisos sobre el reclutamiento forzado de menores, solo se cuenta con datos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-, en los cuales se registran 181 casos de menores reclutados por grupos ilegales en el departamento de Arauca durante el período 1999 a 2013. Según el informe de la Defensoría del Pueblo (2014), el 30% de los que combaten en grupos al margen de la ley son menores de edad y en cuatro de los siete municipios del departamento se registró riesgo de reclutamiento durante el 2012 y 2013. Tradicionalmente las Farc son las que más acudían al reclutamiento forzado de menores en Arauca (FIP, 2014).

En términos generales, según el histórico de la Unidad de Atención y Reparación Integral de Víctimas (2012), entre 1985 y 2012 se registraron 16.289 víctimas; la categoría con mayor incidencia fue homicidios (12.111 víctimas), seguida por la desaparición forzada (1.547 víctimas), secuestro (643 víctimas), tortura (182), reclutamiento ilegal de niñas, niños y adolescentes (265 víctimas). En todos los municipios del departamento de Arauca se registraron hechos victimizantes. De manera específica Arauquita ocupa el cuarto lugar en desaparición forzada (269 víctimas), reclutamientos ilegales de niñas, niños y adolescentes (35 víctimas), homicidio (1.072 víctimas) y secuestro (86 víctimas).

En resumen, el departamento de Arauca desde la década de los setenta ha estado signado por una fuerte presencia e intensidad del conflicto armado colombiano; dos factores fundamentales ayudaron a la consolidación de los grupos guerrilleros: primero, la existencia de yacimientos de petróleo, lo que significó una renta económica al extorsionar a las multinacionales petroleras, y segundo, Arauca es un departamento limítrofe, situación que resulta estratégica, por un lado, para alejarse u ocultarse del enemigo, ante la imposibilidad de que las FFMM puedan cruzar la línea fronteriza y, por otro, para el control del contrabando. Arauca es un departamento que por su condición histórica en el conflicto armado ha experimentado diferentes hechos victimizantes por encima del promedio nacional, y es considerada como uno de los territorios más afectados por dicho conflicto, razón por la cual se propuso como parte de las 16 Circunscripciones Especiales de Paz.

En lo que respecta al municipio de Arauquita, en el que se ubica el primer caso de estudio, tenemos que según la proyección del DANE (2010c) este municipio pasó de tener 15.951 personas en 2005 a registrar 39.067 para 2010, de las cuales el 58% vive en zonas rurales, quienes, a su vez, el 100% registraron necesidades básicas insatisfechas. La tasa de analfabetismo en población de 15 años o más es del 24.2%, y con relación al nivel educativo, el 19.6% no tiene ningún grado de escolaridad, el 38.2% alcanzó el nivel básico primaria, el 25% la secundaria y el 4.7% nivel superior o postgrado.

En Arauquita históricamente ha habido presencia persistente de grupos armados, y en cuanto a la intensidad, se considera un municipio fuertemente afectado, es decir con eventos del conflicto armado por encima de la media nacional (CERAC, 2014). Teniendo en cuenta la tipología realizada por Echandía (1999) sobre municipios en el conflicto armado, Arauquita es considerado como territorio de confrontación armada y como municipio de periferia rural marginal con limitadas posibilidades de avance en el sector agrícola.

Como se mencionó líneas arriba, en este municipio se sitúa el primer caso de estudio: jóvenes escolarizados en los grados décimo y undécimo³⁴ de la Institución Educativa Juan Jacobo Rousseau ubicada en el casco urbano del municipio de Arauquita, departamento de Arauca; este colegio atiende a población de diferentes veredas³⁵ del municipio y sus niveles educativos son: pre-escolar (68 estudiantes, 3 profesores), primaria (519 estudiantes, 16 profesores), básica (432 estudiantes, 19 profesores) y media técnica (128 estudiantes, 5 profesores).

El Proyecto Educativo Institucional -PEI- de dicho colegio (IE Juan Jacobo Rousseau, 2016) muestra sus orígenes en 1970 cuando comienza como escuela evangélica desde esos entonces el aumento de estudiantes ha sido significativo, registrando 80 estudiantes en 1990 y 1147 para el año 2016.

El colegio está encaminado “Hacia la excelencia educativa a través del trabajo del campo y de la industria como un intento por mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de nuestro municipio”³⁶, lo cual pretende ser alcanzado por medio de la formación en ciencias agropecuarias, mecánica, procesamiento de alimentos, ebanistería e informática. Las actividades del colegio están orientadas por una filosofía institucional que estima como importante la cultura y el desarrollo de los valores como el respeto, la vida, libertad, justicia, entre otros.

Respecto a sus prácticas de enseñanza, se inclina por el Constructivismo como modelo pedagógico, lo que implica una permanente

³⁴ 103 jóvenes: 59 en décimo y 44 en undécimo.

³⁵ En Colombia, el término veredas es usado para denotar un territorio geográfico que obedece a una subdivisión administrativa rural del municipio.

³⁶ Este es el nombre del Proyecto Educativo Institucional-PEI del colegio Juan Jacobo Rousseau.

Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, n.d.) el PEI es “la carta de navegación de las escuelas y colegios, en donde se especifican entre otros aspectos los principios y fines del establecimiento, los recursos docentes y didácticos disponibles y necesarios, la estrategia pedagógica, el reglamento para docentes y estudiantes y el sistema de gestión.”
<http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-79361.html>

modificación de estructuras (andamiajes) para experimentar el conflicto cognitivo. Cuenta actualmente con cuatro proyectos educativos transversales: educación ambiental, educación sexual, tiempo libre, democracia y proyecto de aula que pretende favorecer habilidades investigativas de los estudiantes y docentes.

De otra parte, el aspecto cultural constituye un elemento fundamental, dado que posibilita, por un lado, urdir los hilos sociales destejidos por los rigores de la violencia y, por otro lado, permite una participación ciudadana que redundará en una actitud democrática.

Con base en la anterior caracterización es claro que, dadas las condiciones de conflicto armado exacerbado en Arauquita, se hace muy probable que los jóvenes estudiantes de la Institución Educativa Juan Jacobo Rousseau hayan tenido experiencias directas o cercanas al conflicto armado, por tal razón es pertinente aplicar los instrumentos de investigación en esta escuela.

La tabla 2 muestra la población de jóvenes con quienes se trabajó en esta institución.

Tabla 2. Información de jóvenes participantes en la investigación vs. población escolar en su grado

IED Juan Jacobo Rousseau Arauquita/Arauca	Estudiantes matriculados	Estudiantes CON autorización	Estudiantes SIN autorización o SIN consentimiento informado
Grado décimo	59	31	28
Grado undécimo	44	12	32
TOTAL	103	43	60

Fuente: Elaboración propia

3.2.2 Contexto Regional – Departamento de Cundinamarca

El departamento de Cundinamarca (figura 2) está ubicado en el área central del territorio colombiano sobre la cordillera Oriental, cuenta con 116 municipios que se agrupan en 15 provincias y el Distrito Capital de Bogotá, sin embargo este último no hace parte de la organización administrativa del

departamento –aun cuando Bogotá es la capital de Cundinamarca–. El departamento cuenta con una extensión de cerca de 23 mil kilómetros cuadrados; limita con seis departamentos: al norte Boyacá, al oriente con Casanare, al sur con el Meta y el Huila y al occidente con Tolima y Caldas.



Figura 2. Mapa del departamento de Cundinamarca, con la ubicación de Bogotá y municipios.

Fuente: http://www.colombiamania.com/AA_IMAGENES/mapas/dptos/cundinamarca/02_Cundinamarca-pol-admin-thumb.jpg/

En cuanto a la composición demográfica, según el DANE, la población de Cundinamarca pasó de 2'280.000 personas en el censo de 2005, a tener una población aproximada de 2'600.000 personas para el año 2013. En este departamento se concentra el 6% de la población colombiana.

Los diez municipios más cercanos a la ciudad de Bogotá³⁷ concentran algo más del 80% de la población de Cundinamarca, la cual está concentrada principalmente en zonas urbanas, con un 66.7% respecto a un 33.3% rural.

Los anteriores datos concuerdan con la propuesta de ruralidad del DDRS (2014) que anuncia que el 51% de la población de Cundinamarca se encuentra en las categorías de *Ciudades y aglomeraciones e Intermedios*, con 18% y 33% respectivamente; esto significa que en 59 de los 116 municipios del departamento de Cundinamarca se destacan atributos como el alto nivel de conectividad entre municipios, una relación positiva entre urbanización y crecimiento económico, una densidad poblacional superior al promedio nacional (43 hab/km²), acceso a bienes y servicios, calidad de vida, entre otras. El restante 49% corresponde a 57 municipios que se encuentran en las categorías de *Rural y Rural disperso*, con 26% y 23% respectivamente. Es necesario aclarar que Machetá, municipio en el que se sitúa el segundo caso de estudio, se encuentra en la cuarta categoría: *Rural disperso*, y hace parte del grupo de 27 de los 116 municipios cuyas principales actividades económicas son propias del sector primario y su densidad poblacional es baja (menos de 50 hab/km²).

La población étnica, según boletín del DANE (2010d), se compone en un 0.3% por indígenas y un 3.4% se auto reconoce como negro, mulato, afrocolombiano o afro-descendiente. Este es uno de los departamentos con menor población perteneciente a grupos étnicos, que para Colombia es un 1.4% del total de la población.

Respecto al desarrollo territorial, el departamento de Cundinamarca fue catalogado en un entorno de *Desarrollo Robusto*, categoría privilegiada que solo comparte con la ciudad de Bogotá; lo anterior significa que Cundinamarca –junto con la capital del país– se convierten en región con alta participación de la economía nacional y en la cual dimensiones como las urbano-regionales, sociales, económicas, ambientales e institucionales son, en general, favorables (Carmona, 2015).

³⁷ Soacha, Facatativá, Fusagasugá, Girardot, Chía, Mosquera, Funza, Madrid y Cajicá.

De acuerdo a las tipologías municipales, Aguilar *et al.* (2015) registra que la mayoría de los municipios de Cundinamarca se encuentran en un entorno de *Desarrollo intermedio*; en esta categoría se registra el 65% del total de los municipios colombianos. Cabe destacar que solamente el 6.2% de los municipios colombianos, es decir 68 de 1.100, están en la categoría de *Desarrollo Robusto*.

El Reporte de Coyuntura Económica Regional de 2015 indica que Cundinamarca fue el quinto departamento con mayor participación en el PIB nacional con un 5.1%; en este campo Bogotá (24.8%) y el departamento de Antioquia (13.4%) ocupan las mayores participaciones. En lo que respecta a las grandes ramas de actividad, los mayores aportes al PIB de Cundinamarca corresponden a las actividades de servicios sociales, comunales y personales (7.4%), seguido de actividades de establecimientos financieros, seguros, actividades inmobiliarias (7.3%); por su parte el sector con decrecimiento fue el relacionado con las actividades de exploración de minas y canteras (-7.8%) (Banco de la República y DANE, 2015).

Respecto al Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), según censo 2005, el departamento de Cundinamarca registra 41.38%, esto es 7 puntos por debajo del promedio nacional. Las necesidades más sentidas en los hogares obedecen al empleo informal (84%), seguido del bajo logro educativo (69%). De manera específica, en Machetá se registra que el 74.46% de la población es pobre por IPM y coincide con el departamento en las privaciones más sentidas: empleo informal (96.46%) y bajo logro educativo (88.49%). Sobre el cálculo de NBI (censo de 2005), se estima que el 21.30% de la población del departamento tenía necesidades básicas insatisfechas, siendo las zonas rurales (32.22%) las más afectadas respecto a las cabeceras municipales (15.42%) (Gobernación de Cundinamarca, 2014).

A nivel educativo, según el Ministerio de Educación Nacional - MEN-, el departamento de Cundinamarca a 2013 obtuvo una cobertura

bruta³⁸ de 88.69% (6 puntos por debajo del promedio nacional), ubicándose así en el puesto 14 de 33. La cobertura en básica primaria (101%) y secundaria (110%) presentan una tasa superior al 100%, no así la cobertura en educación media (83.73%), pero esta es superior en cinco puntos al promedio de la cobertura nacional en este nivel educativo (78.21%). Respecto a la calidad, con base en los resultados de la Prueba Saber 11³⁹ del 2012, la mayoría de las instituciones educativas se ubicaron en los niveles medio y alto (58.7%), esto es 317 de los 540 colegios registrados ante el Icfes⁴⁰. En términos generales, puede decirse que el departamento de Cundinamarca ha tenido éxito con la implementación de estrategias enfocadas a ampliar la cobertura educativa y a mejorar la calidad de la educación.

En lo que refiere al conflicto armado, Cundinamarca es uno de los departamentos con menor presencia de este en Colombia. Han hecho parte como actores armado ilegales las Farc y los paramilitares, siendo la actuación militar del ELN marginal. Los primeros comenzaron a hacer presencia a partir de los años sesentas, en la siguiente década se limitaron a mantener el control de la provincia del Sumapaz y a incursionar en la de Rionegro; y no es hasta los ochentas que el grupo guerrillero comienza un progresivo aumento de sus estructuras de combate. En la VII Conferencia de las Farc, realizada en 1982, definen a Cundinamarca como un territorio estratégico para su accionar, de este modo el departamento cobra importancia para el grupo guerrillero dado que contiene a Bogotá como ciudad capital; es así que los municipios que la rodean se convirtieron en

³⁸ Según el MEN la cobertura bruta se entiende como la “Cantidad o porcentaje de la totalidad de estudiantes matriculados en el sistema educativo”. <http://www.mineduccion.gov.co/1621/article-82546.html>

³⁹ La prueba saber 11 es una evaluación que presentan los estudiantes de último nivel de educación media (grado undécimo), lo cual busca “proporcionar información a la comunidad educativa en el desarrollo de las competencias básicas que debe desarrollar un estudiante durante el paso por la vida escolar. Además de ser una herramienta que retroalimenta al Sistema Educativo”: <http://www.mineduccion.gov.co/1759/w3-article-244735.html>

⁴⁰ Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación.

una región estratégica y de interés para su dominio e intervención (Arias, 2010), pero no sólo guiado por intereses militares y políticos, sino movidos por el control de corredores geográficos estratégicos para actividades de narcotráfico.

Para mediados de la década de los noventa, esta guerrilla llegó a hacer presencia en el departamento con siete frentes, tres columnas (una de ellas móvil) y dos compañías móviles, lo que supone cerca de 900 hombres en sus filas (Arias, 2010). Sin embargo, para el 2003 y 2004 fue evidente un repliegue y retirada ante la ofensiva de las FFMM, en lo que se denominó institucionalmente como Política de Seguridad Democrática.⁴¹ Esta fuerte presencia de la Fuerza Pública significó para la guerrilla de las Farc una reducción significativa de sus estructuras y accionar militar, a tal punto que llegó a operar en el departamento solamente con el frente 26. Como se explicó, las Farc se encuentran en un proceso de dejación de armas, de reincorporación a la vida civil y al ejercicio de la política.

Por su parte, la aparición de los paramilitares en Cundinamarca se debe al auge del narcotráfico (Arias, 2010; Vásquez, 2002) y a la explotación de esmeraldas a mediados de la década de los ochenta; sin embargo, independiente de las motivaciones e intereses que dieron origen a estos grupos, tenían un enemigo común: las Farc. Por un lado, porque eran vistos como una competencia para el desarrollo de actividades delictivas como el narcotráfico, dado que estaban interesados en controlar los corredores estratégicos para el tráfico que había consolidado el grupo guerrillero; y, por otro lado, los grupos de autodefensas o paramilitares tenían en común una orientación marcadamente anticomunista, lo que no les impidió hacer un acuerdo o pacto de no agresión que fue roto en el 2003 después de que las Farc asesinara a 12 paramilitares. Para 1997, año en el que los paramilitares se fortalecen a nivel nacional bajo el nombre de

⁴¹ Se entendió la Política de Seguridad Democrática, que correspondió al gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, como la arremetida militar contra los grupos guerrilleros, accionar que replegó la presencia de estos no solo en Cundinamarca sino en varios departamentos del país.

Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), empezaron a incursionar fuertemente en Cundinamarca, principalmente en oriente, Bogotá y sus alrededores. Finalmente, el bloque de Autodefensas de Cundinamarca se desmoviliza en 2004.

En lo que tiene que ver con la afectación sobre la población por el conflicto armado, la Gobernación de Cundinamarca (2016) indica que este departamento es uno de los –relativamente– más seguros del país: su tasa de homicidios es de 16 por cada 100 mil habitantes frente al promedio nacional que es de 32, y en general los delitos de mayor impacto (homicidio, secuestro y extorsión) han tenido una disminución de entre el 20 y el 87%. Afirma además que actualmente no existen estructuras armadas ilegales activas ni de grupos guerrilleros ni BACRIM⁴²; asimismo, en los últimos cuatro años no se han presentado homicidios de políticos o activistas sociales, como tampoco casos de heridos o muertos por combates u hostigamientos. Es de aclarar que lo anterior no indica la ausencia de víctimas por conflicto armado en Cundinamarca, los cuales son, principalmente, por desplazamiento forzado proveniente de otros territorios, lo que convierte al departamento en una región receptora de población desplazada, quienes migran en su mayoría en núcleos familiares o individualmente.

La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2012) en su histórico (1985 a 2012) registra el 2003 como el año en el que se contabilizó la mayor cantidad de desplazados en el departamento con 14.823 y a partir de ese año se hizo evidente una marcada disminución, registrando para el 2011 un total de 406 víctimas por desplazamiento forzado. Los municipios de La Palma, Viotá y Caparrapí fueron los más

⁴² Las BACRIM son las bandas criminales que emergieron una vez desmovilizados los paramilitares; éstas se consolidaron y organizaron a partir de las luchas por continuar con el dominio y rentabilidad de las actividades del narcotráfico que dejaron los paramilitares. Se plantean que son bandas criminales porque sus incursiones militares ya no operan bajo ninguna égida política. El acrónimo empleado por el gobierno ha cambiado a GAO - Grupos Armados Organizados.

afectados. La mayoría de las víctimas por desplazamiento fueron mujeres en entre 24 y 35 años de edad.

El hecho victimizante más recurrente en Cundinamarca fue el secuestro, del cual se registraron hechos en 111 de los 116 municipios; el 76% de los secuestros se registró entre 1998 y 2002 (un máximo de 264 víctimas), a partir de ese momento se reducen significativamente (menos de 10 víctimas). Al secuestro le sigue el homicidio con hechos ocurridos en 108 de 116 municipios y, en tercer lugar, se encuentra la desaparición forzada con registros en 68 municipios. De manera específica, Machetá registra en uno solo de los ocho hechos victimizantes,⁴³ secuestro, con 49 ocurrencias en el periodo comprendido entre 1985 y 2012.

Respecto a la desaparición forzada durante el mismo periodo, se registraron entre 4 y 27 víctimas por año, identificando un pico en el 2002 con 172 víctimas. En lo que respecta al reclutamiento de niños y adolescentes, se registró un máximo de 7 víctimas en el 1999, siguiendo una disminución que oscila entre 2 y 5 menores por año; finalmente disminuyen a cero las víctimas hasta 2012 (corte del estudio histórico). En comparación con el departamento de Arauca, entre 1994 y 2004 hay una tendencia creciente pero intermitente, esto es, entre 3 y 17 niños o adolescentes reclutados cada año. A partir de 2004 decrece el número de víctimas, sin embargo para 2008 y 2009 se registraron cifras que se consideran como relativamente altas (12 y 11 víctimas de reclutamiento, respectivamente). Con relación a las minas antipersona (MAP) se presentó en Cundinamarca un total de 151 víctimas por este hecho; significativamente inferior respecto al departamento de Arauca con 592.

En resumen, aun cuando Cundinamarca ha sido afectado por el conflicto armado, su presencia e intensidad en el departamento ha sido de

⁴³ En este informe, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2012) elabora una descripción, en el marco del conflicto armado colombiano, sobre la cantidad de personas afectadas (víctimas) y un registro histórico de los comportamientos de los diferentes hechos victimizantes: el desplazamiento forzado, delitos contra la libertad y la integridad sexual, lesiones personales, desaparición forzada, reclutamiento ilegal de niñas, niños y adolescentes, homicidio, secuestro, tortura, pérdida de bienes, y amenazas.

bajo nivel respecto a la media nacional o a otros territorios. Esta situación puede explicarse porque Cundinamarca fue importante –para la guerrilla y paramilitares– más por el dominio y control de corredores geográficos para su movilización hacia otras regiones del país, así como para perpetrar atentados contra torres de energía, voladura de puentes, retenes, bloqueos de vías que en ocasiones iban acompañadas de ‘pescas milagrosas’,⁴⁴ que como escenario de confrontación armada. Además, Cundinamarca no tiene recursos en hidrocarburos o mineros que hubieran podido despertar un interés económico. Puede concluirse que el nivel de afectación del conflicto armado en la población cundinamarquesa es inferior en relación a los arauqueños; las cifras hablan al respecto: según el histórico de la Unidad de Atención y Reparación Integral de Víctimas, entre 1985 y 2012 se registraron en Cundinamarca 14.590 víctimas y en Arauca 16.289; es importante tener presente que el primero tiene 116 municipios y una población de 2.500.000 habitantes, y el segundo tiene 7 municipios y 250.000 habitantes. Otra razón por la que el departamento de Cundinamarca presenta una baja afectación del conflicto armado es el fuerte control de las fuerzas militares, dada la cercanía con Bogotá como capital del país.

Este es el contexto en el que se encuentra Machtetá, municipio que, según las proyecciones poblacionales (DANE, 2010e), a 2010 contaría con 6.572 personas, de las cuales cerca del 80% viviría en zonas rurales, donde, de la población total, el 45% tendría necesidades básicas insatisfechas. Por otro lado, el 14% de la población machetuna se encontró sin ningún nivel educativo, el 57% alcanzó la básica primaria, el 20% la secundaria y solamente el 2.9% nivel superior o postgrado (DANE, 2010).

⁴⁴ Con este término se conoce a las operaciones militares que realizaban los grupos guerrilleros cuando hacían retenes ilegales y elegían a ciertas personas que secuestraban y por quienes exigían un rescate o, dependiendo del perfil de quienes caían en el retén, eran usados con propósitos políticos.

El municipio de Machetá ha sido uno de los menos afectados por la violencia (Vásquez, 2005), y en el que, según el CERAC (2014)⁴⁵, la presencia del conflicto local se encuentra finalizado, entendiendo que en los últimos 10 años⁴⁶ no ha habido presencia de grupos armados⁴⁷; en cuanto a la intensidad, Machetá se encuentra en la categoría “levemente afectado”, lo que quiere decir que los eventos relacionados con el conflicto han sido inferiores a la media nacional (CERAC, 2014). Este municipio se describe como territorio de refugio y de aprovisionamiento y no de confrontación armada (Echandía, 1999).

En este municipio se sitúa el segundo caso de estudio: jóvenes escolarizados en décimo y undécimo⁴⁸ grado de la Institución Educativa Juan José Neira (tabla 3), que se encuentra en el casco urbano del municipio de Machetá, ubicado al nor-occidente del departamento de Cundinamarca. Este colegio tiene anexas 10 escuelas rurales que corresponden a 10 veredas respectivamente⁴⁹ y consta de los siguientes niveles educativos: pre-escolar, primaria, básica y media técnica articulada con el SENA⁵⁰. La misión

⁴⁵ El Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos construyó una clasificación que categoriza a los municipios colombianos teniendo en cuenta la *duración e intensidad* del conflicto entre 2000 y 2012.

⁴⁶ Esta ausencia de enfrentamientos militares tiene relación con la implementación del plan de Seguridad Democrática que correspondió al gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez y que consistió en la arremetida militar contra los grupos guerrilleros, accionar que replegó la presencia de estos no solo en Cundinamarca sino en varios departamentos del país.

⁴⁷ Es de aclarar que el casco urbano del municipio de Machetá nunca tuvo hostigamientos de ninguno de los grupos militares irregulares. Los enfrentamientos entre el Ejército Nacional y las Farc se centraron en Casadillas, una de las veredas del municipio montaña arriba, alejada a casi dos horas en auto.

⁴⁸ 117 jóvenes: 64 en décimo y 53 en undécimo.

⁴⁹ Quebrada Onda, Resguardo Alto, Guina, Agua Blanca, San Luis, San José, Belén, Mulata Bajo, Gazuca Bajo, Gazuca Alto.

⁵⁰ El Servicio Nacional de Aprendizaje, por sus siglas SENA, “es un establecimiento público del orden Nacional y con autonomía administrativa, adscrito al Ministerio del Trabajo. [...] Su función, definida en el Decreto 164 del 6 de agosto de 1957, fue brindar formación profesional a trabajadores, jóvenes y adultos de la industria, el comercio, el campo, la minería y la ganadería”. Ver más información: <http://www.sena.edu.co/es-co/sena/Paginas/quienesSomos.aspx>.

institucional propuesta en el Proyecto Educativo Institucional-PEI del colegio se orienta hacia la educación integral de sus estudiantes a través de la formación para el trabajo, la investigación, la tecnología y la ciudadanía. En lo que refiere al componente pedagógico, se fundamenta en la pedagogía activa y conceptual, y toma como centro de interés la naturaleza del niño y el joven para desarrollar la actitud científica. Según lo planteado en el PEI, el colegio le otorga importancia a la relación con la comunidad y la vida cotidiana, lo que les permite identificar problemáticas de su entorno, formular alternativas y asumir una participativa en función del mejoramiento de su contexto municipal, regional o nacional.

Tabla 3. Información de jóvenes participantes en la investigación vs. población escolar en su grado

IED Juan José Neira Machetá/Cundinamarca	Estudiantes matriculados	Estudiantes CON autorización	Estudiantes SIN autorización o SIN consentimiento informado
Grado décimo	64	31	33
Grado undécimo	53	22	31
TOTAL	117	<u>53</u>	64

Fuente: Elaboración propia.

Con base en la anterior caracterización, resulta claro que tanto el departamento de Cundinamarca, y particularmente el municipio de Machetá, presentan un bajo nivel de afectación del conflicto armado; tal situación implica que los jóvenes que constituyen la población de estudio han vivido en un contexto indirectamente afectado por el conflicto armado y, por tanto, dicha población es pertinente como estudio de caso.

Capítulo 4: Conflicto Armado Colombiano: Imaginarios Juveniles Escolares

El presente capítulo se enmarca en la pregunta: ¿qué tipo de imaginarios sobre el conflicto armado elaboran los jóvenes escolares que viven en contextos afectados de modo directo e indirecto por el mismo?, de manera más específica, ¿a qué antecedentes acuden para explicar sus causas?, ¿con qué elementos lo distinguen o describen y qué actores consideran que hacen parte del conflicto armado interno? La información analizada se construye a partir de la confluencia y relación de la información que emergió de la implementación de instrumentos de investigación tanto de los grupos de discusión como de los talleres: la guerra como persona, producción individual/visual (Anexo 3); si la guerra fuera [...] (Anexo 4), producción individual escrita; y la producción escrita sobre situación con extranjeros (Anexo 6, instrumento 2).

Aun cuando los jóvenes generaron una variedad de tendencias, se dio prerrogativa a aquellas que daban cuenta de significaciones compartidas. Con lo anterior se atiende a lo planteado por Taylor (2006) respecto a que los imaginarios sociales se expresan en aquello que comparte un grupo social o la sociedad en general. La reiteración y articulación de sentidos y significaciones sociales se convierten en huellas que dotan de inteligibilidad el acontecer social, sus prácticas y la relación de éstas con las concepciones colectivas.

En este capítulo se hará referencia tanto a las tendencias generales de los jóvenes como a las diferencias/ semejanzas de ambos municipios. Está organizado en tres apartados: el primero, *Causas del conflicto armado según jóvenes de Arauquita y Machetá*, da cuenta de los factores con los cuales aquellos relacionaron el desencadenamiento del conflicto armado; el segundo apartado, *Características del conflicto armado colombiano*, hace referencia a elementos con los que distinguieron y describieron el conflicto armado colombiano. El tercer y último apartado de este capítulo, *Conflicto armado colombiano y sus actores: guerrilla, gobierno, paramilitares y ¿las víctimas en Arauquita?*, se refiere a los actores del conflicto armado al igual

que las acciones, ideologías, objetivos, discursos que fueron referenciados por los dos grupos de jóvenes.

Entendemos que las ideas que se conciben colectivamente –y que configuran formas de significación asumidas por una sociedad o por colectivos de menor proporción– son un elemento fundamental que contribuye a la emergencia y comprensión de los imaginarios sociales. Dicha concepción colectiva, lejos de ser un acto instantáneo de conocimiento, “[...] debe remitirse a una comprensión más amplia de nuestra situación [...]: la relación que mantenemos unos con otros, cómo hemos llegado a esta situación, cómo nos relacionamos con otros grupos, etc.” (Taylor, 2006, p.39). En esta línea, en el presente capítulo la atención está puesta en las ideas que, colectivamente, los jóvenes reconocen sobre las causas, características y actores del conflicto armado. Estos tres elementos organizan el capítulo y es sobre los cuales describo y analizo las tendencias emergentes.

4.1. Causas del Conflicto Armado Colombiano Según Jóvenes de Arauquita y Machetá

“Las razones del conflicto se piensan localmente”

Sánchez (2017, p.206)

Pensar en las causas de un hecho histórico como el conflicto armado colombiano –todavía abierto y sin cierre–, implica tener en cuenta una explicación multicausal que dé razón de los factores que desencadenaron dicha situación de conflicto armado que ha sufrido Colombia desde mediados del siglo XX. Preguntar por orígenes implica indagar por uno de los aspectos de la comprensión histórica: la causalidad. En este sentido, ante la pregunta sobre las causas del conflicto armado en Colombia (tabla 4) destacaron tres tendencias: 1) la que atribuye la causalidad al “poder”, en el sentido de motivaciones por la codicia y el control territorial; 2) la que atribuye la causalidad a elementos histórico-políticos, relacionados con la exclusión de la participación política, bipartidismo y desacuerdos de un sector de la población con el Estado; 3) y la que atribuye la causalidad a

elementos socioeconómicos, que hacen referencia a la injusticia social, la corrupción y la desigualdad.

La fila N/D - N/E, de las Tablas 4 y 5 relaciona aquellas producciones individuales que no ofrecieron ninguna claridad (N/D No define) ni elementos (N/E No elementos) sobre las causas del conflicto armado. Llama la atención su porcentaje (el segundo más alto), dado que evidencia la dificultad para identificar o comunicar elementos causales del conflicto armado.

Tabla 4. Elementos relevantes de las causas del conflicto armado colombiano en Arauquita y Machetá. Instrumento1 (Anexo 2)

Instrumento 1⁵¹												
Producción individual (Relato Talía)												
(Total:23 jóvenes)												
	Frecuencias					Porcentajes						
poder	A	Dec	5	M	Dec	1	A	Dec	83%	M	Dec	17%
		Und	1		Und	0		Und	17%		Und	0%
	Subt		6	Subt		1	Subt		50%	Subt		9%
	7					30%						
Histórico política	A	Dec	1	M	Dec	1	A	Dec	17%	M	Dec	17%
		Und	3		Und	0		Und	50%		Und	0%
	Subt		4	Subt		1	Subt		33%	Subt		9%
	5					22%						
Socio\$	A	Dec	0	M	Dec	1	A	Dec	0%	M	Dec	17%
		Und	2		Und	2		Und	33%		Und	40%
	Subt		2	Subt		3	Subt		17%	Subt		27%
	5					22%						
N/D N/E	A	Dec	0	M	Dec	3	A	Dec	0%	M	Dec	50%
		Und	0		Und	3		Und	0%		Und	60%
	Subt		0	Subt		6	Subt		0%	Subt		55%
	6					26%						
Total	23					100%						

Fuente: Elaboración propia

⁵¹ Convenciones para lectura y comprensión de las Tablas 3 y 4:

A: Arauquita

M: Machetá

Dec: grado décimo

Und: grado undécimo

Sub: subtotal

Los datos que se relacionan en la tabla 4 surgen de una producción individual de los estudiantes que corresponde a un escrito que consistió en continuar un relato a partir del fragmento de una historia, con lo cual se buscaba indagar específicamente por las causas del conflicto armado. En este ejercicio participaron 23 jóvenes: 12 de Arauquita y 11 de Machtetá.

Los datos que se relacionan en la tabla 5 hacen referencia a una producción individual y corresponden específicamente a una situación ficticia con extranjeros (Anexo 6) en la que cada joven debía asumir el reto de contarles y compartirles lo que comprendía y sabía sobre el conflicto armado. Esta fue una actividad del taller en el que participaron 86 jóvenes en total (Arauquita 40 y Machtetá 46), pero solamente 34 de ellos (40%) hicieron referencias sobre planteamientos cercanos a causas del conflicto armado⁵². Por tal razón se toma 34 como el 100%. De estos 34 jóvenes, 20 son de Arauquita y 14 de Machtetá.

⁵² Otros 23 de los 86 jóvenes (26.7%) hicieron referencia al impacto sobre la población civil. Tal mención obedece a una caracterización desde este aspecto. Los restantes 29 jóvenes (33.7%) hicieron referencia a opiniones sobre los Acuerdos de la paz de La Habana y la incapacidad de los colombianos para asumir la paz; a la ausencia de valores de los colombianos y a los desacuerdos entre personas (malos entendidos) como causa del conflicto armado.

Tabla 5. Elementos relevantes de las causas del conflicto armado colombiano en Arauquita y Machetá. Instrumento 2 (Anexo 6)

Instrumento 2 Producción individual (situación con extranjeros) (Total: 34 jóvenes)
--

	Frecuencias				Porcentajes							
poder	A	Dec	2	M	Dec	5	A	Dec	20%	M	Dec	83%
		Und	5		Und	1		Und	50%		Und	13%
	Subt		7	Subt		6	Subt		35%	Subt		43%
	13				38%							
Histórico-política	A	Dec	5	M	Dec	1	A	Dec	50%	M	Dec	17%
		Und	4		Und	3		Und	40%		Und	38%
	Subt		9	Subt		4	Subt		45%	Subt		29%
	13				38%							
Socio\$	A	Dec	3	M	Dec	0	A	Dec	30%	M	Dec	0%
		Und	1		Und	4		Und	10%		Und	50%
	Subt		4	Subt		4	Subt		20%	Subt		29%
	8				24%							
Total		34				100%						

Fuente: Elaboración propia

En el instrumento 1 (Anexo 2), tabla 4, en términos muy generales, podemos encontrar que los jóvenes de ambos municipios ubicaron al poder como causa principal del conflicto armado (30%), y las causas socioeconómicas y políticas consiguieron un mismo porcentaje: 22% cada una. En este instrumento es claro que Arauquita se inclina por el poder con un 50% mientras que Machetá lo hace por el factor socioeconómico con un 27%.

En el instrumento 2 (Anexo 6), tabla 5, el poder comparte la primera posición con las causas políticas con un 38% respectivamente, lo que quiere decir que el 76% de los jóvenes de ambos municipios relacionan el conflicto armado con estos dos factores, mientras que el socioeconómico consigue un 24%. En este instrumento Arauquita pasó del poder a las causas histórico-políticas como las más relevantes con un 45% y Machetá pasó de las socioeconómicas al poder como causa del conflicto armado con un 43%.

4.1.1 El Poder Como Codicia. Causa Principal del Conflicto Armado Según los Jóvenes

A continuación se presentan y analizan fragmentos de las producciones escritas de los participantes, además, apartes de discusiones grupales que permitieron escuchar las propias voces de los jóvenes. Lo anterior implicó tanto un registro individual –en soledad y más reflexivo (Anexo 2 y 3)–, como también un registro de sus propias voces en interacción con pares –siendo este más espontáneo (grupos de discusión)–.

El término ‘poder’ hace referencia, según los jóvenes, a la intención por enriquecerse y mantener control territorial, y dado que fue la palabra con la cual los jóvenes comunicaban dicha intención decido validarla y dejarla con esta nominación. Ahora bien, para no limitar el concepto de poder a la mención de los jóvenes, conviene contextualizar y aclararlo teóricamente, lo cual haré desde la sociología del poder. Según Izquierdo (2007) el poder es considerado como un “factor analítico fundamental en cualquier relación social, económica y política en un sistema jerarquizado [...]” (p.1). El mismo autor considera conveniente identificar cuándo una relación de poder es lineal o circular. En el primer caso, los actores en una relación de poder tienen objetivos e intereses concretos y comunes, es decir, en la relación de poder lineal “la mayoría de la población puede establecer alianzas con otros actores si los objetivos e intereses son coincidente o complementarios [...]” (p.2). El autor plantea que son lineales porque tienen un principio y un fin, es decir, una vez se ha alcanzado el objetivo, la relación termina. En el segundo caso, es decir el poder circular, “la mayoría de la población debe tener claro que el objetivo principal de los actores no es coincidente con los suyos propios [...]. En este caso la relación que establecen las élites con la mayoría de la población es de sujeto a objeto, de actor a recurso y la posición de la mayoría de la población es de subyugación [...]” (p.2). Contrario a las relaciones de poder lineales, las circulares no tienen fin. Puede observarse entonces que los jóvenes participantes son proclives a relacionar el conflicto armado colombiano con relaciones de poder de tipo circular.

Como se anunció líneas arriba, los jóvenes de ambos municipios relacionan el conflicto armado colombiano con el poder como codicia, autoridad, ambición y dominio territorial por medio de las armas⁵³. Esta propensión implica que la mayoría de los jóvenes consideran que el conflicto armado colombiano tiene una relación directa con la codicia, la ambición y la intención de “tomar el poder”, “tomar el mando” o “mantenerlo” por parte de algunos grupos armados. El poder es identificado como una capacidad militar que lleva principalmente a la consecución de objetivos materiales como el dominio de un territorio geográfico estratégico, bien sea para ocultarse y/o atacar al enemigo, para la extorsión o para controlar cultivos ilegales y rutas del narcotráfico. Algunas de sus expresiones (tabla 6)⁵⁴ fueron:

Tabla 6. *Contraste de testimonios– El poder como codicia*

ARAUQUITA	MACHETÁ
<p><i>Los grupos armados quieren tomar el poder y no toleran que otros lo tengan por esto hay muchos conflictos [...] se pelean porque quieren un territorio para ellos solos [...].</i> (Joven, grado décimo).</p>	<p><i>Unos grupos armados quieren gobernar porque luchan por el poder y la ambición.</i> (Joven, grado décimo).</p>
<p><i>Los mandos quieren tener mas (sic) poder y autoridad, llevando la contrario (sic) el Estado, como realizando operativos de ataque hasia (sic) el ejercito (sic) y la policía.</i> (Joven, grado décimo)</p>	<p><i>Es un grupo de personas que quieren hacer sus propias reglas ellos invaden los territorios campesinos (monte) porque se pueden esconder facilmente (sic), ellos son personas que quieren hacer dinero fácil por medio de las drogas y las armas.</i> (Joven, grado décimo)</p>
<p><i>La guerra que tiene Colombia también es porque han aparecido distintos grupos armados y pelean entre ellos generando muchas muertes para poder ganar y quedar como al mando de todos o saber cuál es el grupo más fuerte.</i> (Joven, grado décimo)</p>	<p>[el conflicto armado] <i>Es una guerra que siempre ha existido de grupos diferentes por pelearse por un territorio o por apoderarse del gobierno de un país, [...]</i> (Joven, grado décimo)</p>
<p><i>El conflicto armado se ha vivido en Colombia desde hace muchos años y esto sucede por el poder al cual se quiere llegar, no les importa si mueren personas inocentes, solo quieren llegar</i></p>	<p><i>Es una forma de aprovecharse de los más indefensos, es algo que afecta y afectará la integridad de las personas.</i> (Joven, grado undécimo)</p> <p><i>El conflicto armado colombiano es una</i></p>

⁵³ En el instrumento 1 el 30% de los jóvenes de ambos municipios se inclinaron por el poder como causa del conflicto armado. En el instrumento 2 fue el 38%.

⁵⁴ Se hizo uso de los escritos (anexos 2 y 6, tablas 4 y 5) y, como complemento, de los audios de las discusiones grupales.

<p><i>al poder que es llegar a gobernar todo el país.</i> (Joven, grado décimo)</p> <p><i>El conflicto armado se ha venido presentando desde hace muchos años y que los descendientes de las fuerzas armadas quieren tomar derechos o tomar el mando en municipio pequeños como lo es este.</i> (Joven, grado décimo)</p> <p>[el conflicto armado] <i>Es la pelea o lucha de unos cuantos grupos para alcanzar el poder sin importarles las consecuencias para las personas del común.</i> (Joven, grado undécimo).</p>	<p><i>guerra que siempre ha vivido nuestro país a lo largo del tiempo por diferentes grupos armados que quieren quedarse con la tierra de campesinos.</i> (Joven, grado undécimo)</p>
---	---

Fuente: elaboración propia

La imbricación de la experiencia directa en el conflicto armado se hace evidente en la distancia significativa entre Arauquita y Machetá, en lo que refiere al poder como causa del conflicto armado⁵⁵. Además de las cifras, los comentarios arriba registrados –y otros relacionados más adelante–, también hablan de esta experiencia directa. Así, los jóvenes de Arauquita se caracterizaron por la reiteración de expresiones como “quedar al mando de todos”, “tomar el poder”, “llegar al poder”, etc., además de la mención de contiendas armadas no solo de la guerrilla contra las FFMM sino entre grupos guerrilleros (Farc vs. ELN), esta última padecida fuertemente por los arauquiteños (ver Capítulo 3, apartado 3.2.1). Líneas más adelante están relacionadas otras formas que hacen parte del poder como codicia y causa principal del conflicto armado en los arauquiteños.

Por su parte, llama la atención en los jóvenes de Machetá –contrario a los arauquiteños– que no hacen referencia específica a contiendas entre grupos armados, en cambio el poder como codicia lo representan en el despojo de tierras, la indefensión y vulnerabilidad que los campesinos padecen a manos de los grupos armados, con lo cual se identifica un nivel de empatía con este grupo social.

⁵⁵ En Arauquita el 50% de los jóvenes se inclinaron por el poder, mientras que en Machetá solo fue el 9%.

En el instrumento 2 (Anexo 6) fue Machetá el que marcó la pauta con el poder como causa con un 43% respecto a Arauquita con un 35%.

Para los jóvenes de la presente investigación el conflicto armado colombiano es consecuencia, principalmente, del poder como codicia. Lo anterior puede indicar que los jóvenes recurren, por un lado, a su experiencia más cercana en el tiempo y, por otro lado, a las condiciones particulares de su entorno regional para dar cuenta del conflicto interno.

Es así como acuden mayormente a explicaciones en relación con las intenciones de los actores involucrados en el conflicto, que según los mismos jóvenes obedecen solamente a intereses particulares y que no se identifican con las necesidades reales de la sociedad colombiana (Claros, 2010; Suárez, 2014 y Sánchez, 2017). En palabras de Sánchez (2017) “en las visiones estudiantiles existen [...] explicaciones internas que localizan la fuente del conflicto en la naturaleza de los protagonistas [...]” (p.201).

Ahora bien, el poder como codicia es un factor perpetuador y no una causa histórica relacionada con el origen del conflicto armado. Sin duda alguna este factor coadyuva a mantener el conflicto armado –que en el caso colombiano tiene que ver con el control y administración de recursos naturales saqueables como el petróleo, oro (minería ilegal), carbón, cultivo de hoja de coca y flor de amapola, al igual que el acceso a las finanzas públicas (Yaffe, 2011).

En este sentido, los relatos de los jóvenes, más que comprensiones con alguna densidad histórica, se inclinan por describir hechos violentos vividos directamente por ellos, por familiares o a través de información proveniente de los medios de comunicación. Es decir, es evidente la tendencia a explicar las causas del conflicto armado desde el presente y desde las experiencias vividas en su entorno sociocultural.

De manera específica, en lo que refiere al comportamiento por grado escolar, encontramos que los jóvenes de grado décimo de ambos municipios definieron la preponderancia del poder como causa del conflicto armado

colombiano⁵⁶, mientras que en grado undécimo predominaron las causas políticas y socioeconómicas, frente a lo cual surge la pregunta por esta diferencia coincidente en ambos municipios: ¿qué situación o experiencia consigue un cambio tan radical en tan poco tiempo? Lo que me lleva a pensar en la posibilidad de la escuela como protagonista de este salto, por un lado, porque no creo que exista otra institución que pueda impactar de esta forma, es decir, de un año para otro, por otro lado, ¿en qué otro lugar de socialización se abordan dichas temáticas si no es en la escuela? En este sentido podríamos estar hablando de un salto en términos cognitivos que se ve representado en un cambio significativo en el aprendizaje al incorporar, de un año escolar a otro, temáticas un poco más complejas y cercanas a una explicación en términos de un saber escolar para dar cuenta del conflicto armado colombiano.

Al retomar la cuestión del poder, en Arauquita la experiencia directa con el conflicto armado releva una importancia de este –como abuso e imposición de autoridad– y adquiere un particular matiz que emerge y se destaca ampliamente en los relatos de los jóvenes de este municipio. Dicho matiz tiene que ver con la relación que establecen entre el poder (y su abuso) y la conservación de un determinado orden social que, según se entrevisté, implica estar en contra de la población:

Las fuerzas armadas quieren tomar el mando en territorios que no les pertenecen y estas fuerzas [...] an (sic) venido aterrizando a las personas de estos pueblos y de Colombia, aunque no solo son los del ELN ni las Farc. Se dice que el gobierno está implicado en esas cosas porque los apoyan en la corrupción que se ve (...) ¡Como por ejemplo (sic) ¡acá en Arauquita (sic) (...) aquí como los que mandan son esos grupos armados que quieren dominar a la gente con el cuento de que porque ellos tienen armas nosotros tenemos que acomodarnos a las

⁵⁶ En Arauquita (Instrumento 1, Anexo 2) la preponderancia de grado décimo por el poder fue de 83%, en contraste con el 17% de grado undécimo. En Machetá (instrumento 2, Anexo 6) también fueron los jóvenes de grado décimo los que definieron la primacía del poder con un 83% respecto al 13% de los jóvenes de grado undécimo.

leyes de ellos o si no más adelante veremos las consecuencias. Más que todo la gente termina atemorizandosen (sic) y siendo neutros en esas cosas para no ser víctimas de esos grupos. Sabiendo que no está bien porque en realidad ellos no son los que mandan, pero bueno la gente le toca acostumbrarse en estos territorios ya que tienen pertenencias y el diario vivir en estas tierras.

Andrea (grado décimo) Arauquita

O como se observa en este fragmento del apartado del grupo de discusión:

Nei. Una vez yo tenía unos amigos que les gustaba correr en la moto y eso... hacer bulla en la moto, y entonces pues los elenos⁵⁷ citaron a todos esos chinos⁵⁸; bueno, los citaron a una reunión por allá lejos, por allá para adentro⁵⁹ y les dijeron que ¡qué iban a hacer! ¡que iban a hacer orden o qué con esa moto!

Entrevistadora. ¿Y tú conoces a alguno de esos chicos?

María José: Él es uno de ellos.

[Risas de todo el grupo]

Ney. Sí, pues eran amigos míos.

[Risas de todo el grupo]

Ney. Entonces que les iban a quemar la moto, ¿no? Una vez quemaron varias motos, porque es que cuando hacen paro⁶⁰ dicen

⁵⁷ Forma de mencionar a los miembros de la guerrilla del ELN.

⁵⁸ Modo informal para hacer referencia a niños o jóvenes.

⁵⁹ Llevar para “adentro” hace referencia a desplazar, a quienes se les va a hacer la advertencia, hacia zonas donde la guerrilla suele movilizarse: monte, selva o llanura adentro (dependiendo de las características geográficas).

⁶⁰ Esta actividad hace referencia al paro armado que con alguna frecuencia, y por diferentes razones, imponen los grupos guerrilleros o paramilitares, el cual consiste en una restricción de actividades como el transporte público o privado, cierre obligatorio del comercio, entre otras.

que no anden en moto en el pueblo y les agarran la moto. Si a usted lo encuentran con la moto por ahí se la agarran y se la tienden. Una vez prendieron fuego a una allá en la entrada del pueblo.

En otro apartado de la discusión:

Deiler. *Que, pues, dice mi compañera que la guerrilla solamente va contra el Estado y yo me opongo a eso porque pues aquí ha habido muchos muchachos, que uno conoce, que los han matado porque han robado, limpian... limpian el pueblo, hacen limpieza.*⁶¹

Ney. *El orden, eso es el orden.*

Deiler. *Es que ellos⁶²... ellos antes de hacer la limpieza tienen la manía de... de decirle... Si la cagó una vez, se la pasan; y ya después, ya ahí sí se sale en la lista, porque ellos sueltan una lista. Es una lista, si usted se mira dentro de esa lista lo mejor que puede hacer es migrar del lugar donde...*

Chango. *Sí, pero porque es que yo conozco a un chino, yo me la paso con él... me la paso no, yo hablaba con él... el chino era marihuanero y a los marihuaneros los matan: el chino se había ido para Tame⁶³ y después por ahí en un año o año y medio fue que volvió acá y lo mataron.*

E. *¿Por eso? ¿Porque volvió?*

Chango. *Sí, porque si después de que lo echan de acá... no vuelva, no tiene que volver.*

(Audio, grupo de discusión con jóvenes de grado undécimo, Arauquita)

⁶¹ Con el término “limpieza” se hace referencia a la mal denominada “limpieza social”, una práctica de exterminio social en la cual se asesina a los que se considera como “indeseables”, normalmente consumidores de droga, habitantes de calle, personas dedicadas a la prostitución, delincuencia, minorías sexuales, etc.

⁶² Se habla de “ellos” para hacer referencia a los guerrilleros del ELN.

⁶³ Tame es un municipio cercano a Arauquita.

En estos relatos los jóvenes ponen en evidencian el poder como una forma de abuso (por parte del ELN) que se vive y se percibe en su entorno próximo. Abuso, sometimiento, neutralidad y silencio son formas de relacionarse en la guerra. Prácticas, normas y regulaciones culturales (Botero, 2006) que permiten adaptarse y sobrevivir. Estas reglas de juego son dinámicas; su flexibilidad es clave porque cada entorno requiere cambios, cada frente una postura, cada lugar una actuación. Así como Andrea señala la importancia de la neutralidad en Arauquita, “[...] más que todo la gente termina atemorisandosen (sic) y siendo neutros en esas cosas para no ser víctimas de esos grupos”.

En Galvis (2013) la guerra permea la neutralidad haciendo a los sujetos elementos activos dentro del conflicto. Estas percepciones y la comprensión de las dinámicas sociales en contextos en guerra parten, no de reflexiones elaboradas conceptual, teórica o institucionalmente, “[...] sino del hecho mismo de habitar, de estar inmerso en unas condiciones de vida que hacen posible unos modos de ser, de actuar y de pensar que se traducen en prácticas cotidianas” (Botero, 2006, p.93).

Hablar del poder como codicia llevó inevitablemente a los jóvenes de Arauquita a expresarse sobre el abuso, como un exceso de las normas de orden que impone el ELN. La mención de dichos abusos fue una tendencia durante los encuentros que tuvimos, particularmente la referencia a la “limpieza social” –tan cotidiana y normal para ellos–, o los hostigamientos a la policía por parte de la guerrilla. Esos momentos de memorar historias y tomar postura al respecto les entusiasmaba más que hablar sobre las causas del conflicto armado. Sánchez (2017) menciona justamente que para los jóvenes el conocimiento del conflicto tiene que ver menos con conocer sus fechas, sus razones y sus actores y más con un saber emocional posiblemente inefable. Aquello que les toca la piel los motiva, aquello en lo que se pone en juego la libertad y la vida misma los inviste de complejos modos de ser: testigos, víctimas, etc., en últimas, identidades en relación a la guerra, el miedo y la muerte. Según Taylor (1989), son identidades que

ubican en espacios morales y precisan lealtades, adscripciones, adherencia y con ello distancias respecto a lo bueno, justo, valioso.

Hasta este punto se ha abordado el poder como la causa principal del conflicto armado colombiano. Se ha dicho también que las experiencias vividas por los jóvenes han sido importantes en la construcción de las ideas sobre la causalidad del conflicto armado, y que éstas describen –más que dar cuenta de una comprensión histórica de los hechos– los hechos violentos vividos por ellos mismos, por sus familiares y cercanos y observados en los medios de comunicación. En concreto, la mayoría de los jóvenes ubica y piensa la causa principal de la guerra en Colombia desde el presente y a escala regional, a partir de lo que han experimentado en su entorno.

Lo anterior inquieta y alerta sobre el tipo de elaboraciones –e incluso actitudes de jóvenes– que lejos de acercarlos a una comprensión compleja del conflicto armado, y con riqueza de factores, están construyendo versiones sesgadas que obturan, por un lado, la comprensión sobre cómo y por qué los colombianos han llegado a un aquí histórico y, por otro, limitan su capacidad política entendiéndola como “[...] la posibilidad de disentir, a través del diálogo, con los significados constitutivos de la realidad social y así renegociarlos, esto es, construir en y con el desacuerdo y no mediante su neutralización” (Kriger, 2010, p.28).

La capacidad política pasa inevitablemente por la formación histórica (Arias, 2014); si la segunda no se da, entonces las condiciones de participación se retraen. Ahora bien, aun cuando la capacidad política pasa por la formación histórica, me atrevo a complementar que no solo se necesita de esta, sino también de otras condiciones del entorno que favorezcan la confianza y neutralicen –por ejemplo– el miedo paralizante, o la limitada posibilidad de muchos docentes (particularmente con fuerte injerencia paramilitar y guerrillera) para enseñar sin limitaciones sobre la historia reciente colombiana. Además de condiciones materiales, se precisa también de condiciones simbólicas, es decir, de la circulación de sistemas de ideas, valores, mitos, etc., que entren en la puja por el interés de instaurar otros sentidos y significados sobre el conflicto armado.

La contemporaneidad del conflicto armado en la vida de los jóvenes, su presencia y simultaneidad llevan a constituir modos de coexistir, de vincularse a la vida en condiciones de guerra, pero no necesariamente a comprensiones complejas sobre aquella. Aun cuando la experiencia directa de la guerra –según lo expresado por los jóvenes de Arauquita– es la principal fuente de conocimiento sobre esta, tal situación no es garantía ni deriva a comprensiones con complejidad histórica sobre el conflicto armado. Incluso se plantea que la afectación directa puede llevar a una reducción explicativa (Sánchez, 2017). Por ejemplo –en un aspecto muy particular– los jóvenes de Arauquita no lograron identificar a las víctimas como actores del conflicto armado, aun cuando muchos de ellos y sus familias son víctimas y se han tenido, por ejemplo, que desplazar de sus territorios de origen por causa de aquel, o han experimentado la muerte o desaparición de un familiar cercano por las mismas circunstancias. Se instala así “[...] un vacío o un agujero en la capacidad de explicar lo ocurrido” (Kaufman, citado por Sánchez, 2017).

Ahora bien, no se trata de afirmar que los jóvenes de Arauquita no logran comprensiones complejas y los de Machetá sí; lo que sí puede afirmarse es que en ambos municipios circulan órdenes morales, formas de juzgar, de pensar, etc., que pueden –o no– ser comunes, y que hablan sobre dónde se está, qué resulta valioso, qué es lo justo, de qué va la vida buena, etc. En concreto: la intención no es universalizar o encasillar las expresiones de los jóvenes (de hecho cada hallazgo particular no lo permite), pero de lo que sí se trata es de identificar algunas tendencias que nos ubiquen en el mapa de los imaginarios de la guerra echando mano de la riqueza de sentidos (y contrasentidos) construidos por los jóvenes.

Para sintetizar: las ideas sobre el conflicto armado que esbozan los jóvenes se decantan en un imaginario local/regional, y además son imaginarios con un carácter coetáneo con el mismo. Al hablar de un imaginario en una dimensión local/regional, quiere decir que el territorio, la geografía, el paisaje configuran topofilias (Arias, 2014), esto es, vínculos identitarios, emotivos, que se refieren y se expresan a través de prácticas en un espacio y en un tiempo. Los jóvenes se sienten parte, e identificados con

unas prácticas culturales y unas formas de vida propias de sus regiones (tradiciones, costumbres, expresiones culturales, leyendas, etc.); prácticas que entrañan un sentido y lleven consigo ciertas ideas, o ‘verdades’ socialmente aceptadas sobre los orígenes del conflicto armado colombiano.

Respecto a la dimensión histórico-política de los antecedentes del conflicto armado, esta emerge como la segunda causa clave de la violencia política en Colombia identificada por los jóvenes, la cual será abordada a continuación.

4.1.2 De La Violencia a “Una Mejor Vida”. Lo Histórico-Político Como Causa del Conflicto Armado

Acorde con Haider (2012), una de las tres dimensiones que permite estudiar las causas de cualquier conflicto armado tiene que ver con factores políticos e institucionales⁶⁴, que hacen referencia a prácticas y mecanismos institucionalizados, principalmente del Estado, para perseguir un determinado objetivo.

En el instrumento 1 (Anexo 2) las causas histórico-políticas y las socioeconómicas comparten el segundo lugar en importancia, mientras que en el instrumento 2 (Anexo 6) las causas histórico-políticas ocupan el primer lugar, compartido con el poder como codicia. En lo que respecta a las causas socio-históricas del conflicto armado (en ambos instrumentos) fueron los jóvenes de Arauquita los que le dieron preponderancia.⁶⁵

Respecto al comportamiento por grado escolar, en Arauquita, en el instrumento 1, los jóvenes de grado undécimo dieron preponderancia a las

⁶⁴ Las otras dos dimensiones son: los socioeconómicos y los relacionados con recursos y factores ambientales.

⁶⁵ En el primer instrumento (tabla 4) el 33% de los jóvenes de Arauquita relevaron este factor, respecto a un 9% de los jóvenes de Machetá. En el segundo instrumento (tabla 5) la distancia porcentual entre municipios no fue tan amplia como en la anterior, pero Arauquita volvió a marcar la pauta con un 45% respecto a un 29% de Machetá.

causas histórico-políticas⁶⁶ mientras que en el instrumento 2 fueron los jóvenes de grado décimo los que marcaron la pauta. En Mchetá, como se indicó arriba, la incidencia de los jóvenes en las causas histórico-políticas fue mucho menos relevante respecto a los jóvenes de Arauquita, y solamente se destacó la incidencia de grado undécimo en el instrumento 2 con un 38%.

Resumiendo, los jóvenes de Arauquita evidencian una tendencia importante (respecto a los de Mchetá) al establecer relación entre causas histórico-políticas y conflicto armado colombiano, y son los jóvenes de grado undécimo, de ambos municipios, los que se inclinaron por esta relación. Este hallazgo –al igual que la inclinación de grado décimo hacia la causa del poder como codicia– resulta interesante, dado que se evidencia un *salto cognitivo*. Planteo el *salto cognitivo* como un aprendizaje en el corto plazo (de un año escolar a otro) de conocimientos escolares sobre el conflicto armado colombiano. En este apartado, dicho *salto* se refleja cuando los jóvenes de grado décimo de ambos municipios se destacaron porque reconocen que la principal causa del conflicto armado es el poder como codicia, mientras que los de undécimo grado de ambos municipios se inclinaron por las causas socio-históricas. Frente a estos datos surgen nuevamente interrogantes sobre la incidencia de la experiencia escolar en el comportamiento de grado undécimo al incorporar no solo causas de corte histórico-políticas sino también hacia las socioeconómicas.

Este hallazgo llama la atención por dos situaciones, por un lado porque en los antecedentes de la presente investigación relacionados con escenarios escolares se destacan, por un lado, vacíos cognitivos y escasa relevancia de la escuela como fuente de conocimientos sobre el conflicto armado (Sánchez, 2017; Arias, 2018; Suárez, 2014) y donde el conocimiento formal (que posibilita una comprensión racional y, por ende, histórica del conflicto impartido por esta institución, suele tener un uso

⁶⁶ En este aspecto en el instrumento 1 grado undécimo de Arauquita repuntó con una inclinación del 50% respecto a un 17% de grado décimo del mismo municipio.

precario por parte de los jóvenes (Ramos, 2017). Por otro lado, para los jóvenes de la presente investigación, en un contrasentido, la escuela tampoco fue relacionada como fuente de la cual hayan adquirido información o aprendido sobre el conflicto armado⁶⁷.

En este sentido, el hallazgo en el comportamiento diferencial, arriba señalado, entre los jóvenes de décimo y undécimo de ambos municipios, pone en contraste lo expresado por los mismos jóvenes y relativiza los planteos de Suárez (2014), Ríos (2017) y Ramos (2017). Es decir, tanto los jóvenes de la presente investigación, como los de las investigaciones mencionadas, expresaron que la escuela no se destaca como fuente de aprendizaje de conocimientos sobre la guerra, sin embargo, en la presente tesis emerge cierta injerencia de la institución escolar en los aprendizajes sobre el conflicto armado.

Volviendo al tema que nos ocupa, hay que aclarar que la inclinación de los jóvenes de undécimo hacia causas histórico políticas, no significa una construcción elaborada y compleja, esto lo veremos líneas adelante con la urdimbre de ideas, tiempos y actores que tejen los jóvenes. Sin embargo, podríamos acercarnos a un planteo novedoso (respecto a otras investigaciones) que señala a la escuela como una importante fuente para el aprendizaje de conocimientos sobre el conflicto armado colombiano, aun cuando su enseñanza transite terrenos liados. Por un lado porque es un tema sensible por el riesgo que puede implicar su abordaje, dada la presencia de unos u otros actores armados; por otro lado porque es un pasado presente, esto es, un tema sin distancia en el tiempo y sin cierres; a lo anterior puede sumarse la complejidad que encierra esta práctica en el entendido del conjunto de factores (algunos ya mencionados) que la dinamizan como, por

⁶⁷ Al consultar a los jóvenes sobre los espacios y/o personas donde, y con quien han aprendido sobre el conflicto, tenemos: la familia (abuelos y padres principalmente) como el lugar común con un 39%, seguido de los medios de comunicación con un 35% y la experiencia propia un 26%. Sin embargo, al discriminar por municipio, en **Araucanía** la experiencia propia cobra importancia con un 50%, seguida de la familia con el otro 50%. En **Machetá**, en cambio, los medios de comunicación (73%) y la familia (27%) fueron escenarios relevantes en los que se aprende o se adquiere conocimiento e información sobre el conflicto armado.

ejemplo, coyunturas bélicas, ideológicas, políticas, que inevitablemente requieren negociación, recorte, decisión, incluso imposición tanto en los saberes del conflicto armado como en las prácticas propias de los docentes. Se hace manifiesta una tensión entre lo que el docente proyecta y desea y lo que puede o debe⁶⁸.

Retomando la descripción y análisis de los datos, sobre las causas histórico políticas expresadas por los jóvenes, se encuentra otro aspecto interesante –adicional a los porcentajes arriba mencionados–, que tiene que ver con prácticas y decisiones políticas como causas del conflicto armado. Así, la violencia bipartidista entre Liberales y Conservadores, conocida como la época de La Violencia (1946-1958), el Frente Nacional⁶⁹ (1958-

⁶⁸ El currículo escolar colombiano empieza a ser orientado a partir de la Constitución del 1991 y –como en cascada– va logrando especificidad con la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) que “señala las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación”. Posteriormente vienen los Lineamientos Curriculares (2002), que son orientaciones epistemológicas, pedagógicas. Años después son diseñados los Estándares Básicos de Competencias (2004) –Anexo 9– que son una “guía sobre lo que los estudiantes deben saber y saber hacer con lo que aprenden” (p.5); estos un poco más acotados que los lineamientos. La organización de estos Estándares puede explicar, en algún nivel, la emergencia de la Violencia, pero también el Frente Nacional como causas del conflicto armado, dado que es justamente en grado undécimo cuando suele abordarse y profundizar la discusión sobre el conflicto armado colombiano.

Es de aclarar que en estos dos grados (Educación Media), a diferencia de los nueve anteriores, se imparte la asignatura Ciencias Económicas y Políticas y no de Ciencias Sociales. También es importante resaltar que en Colombia cada institución educativa tiene la libertad de organizar su plan de estudios, lo que significa que tanto la institución como el docente deciden, eligen, jerarquizan y priorizan contenidos, temas, y competencias, lo que conlleva a que pueden eludir, obviar o abordar de soslayo otros tantos.

Dentro del currículo escolar también se encuentra la Cátedra de la Paz que se viene implementando desde el 2015, y con la que se decreta: “[...] fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución”. (MEN, 2015, p.3).

Sin duda alguna, el objetivo de la Cátedra resulta algo ambiguo, con un poco de todo y poco de lo que se esperaría sobre el conflicto armado. El artículo que reglamenta la Cátedra de la Paz prescribe doce ejes temáticos, entre los cuales solamente hay uno sobre memoria histórica y otro sobre historia de los acuerdos de paz a nivel nacional e internacional, los cuales pueden o no ser abordados en los colegios, dado que se exige trabajar en el aula al menos dos de los doce ejes. Con lo anterior –y considerando lo reciente de esta Cátedra, sumado además a la inconformidad de docentes (Sánchez, 2017) a los tumbos y pocas claridades que puede significar para los docentes y directivos escolares la implementación de esta–, no se esperan de esta Cátedra –por ahora– avances significativos en el aprendizaje sobre la guerra en Colombia.

⁶⁹ El Frente Nacional es considerado como un pacto y una estrategia política para “apaciguar las animosidades sectarias y reducir la competencia entre los partidos Liberal y

1974), y de la mano de este la exclusión de la participación política y – además– las diferencias entre el Estado colombiano y la guerrilla, son aproximaciones histórico-políticas relacionadas por los jóvenes de la presente investigación como causas del conflicto armado colombiano. Vale mencionar que en la investigación de Sánchez (2017) “el conglomerado de respuestas más numeroso fue de quienes señalaron la década de los sesenta como un punto de inflexión histórica del conflicto en su forma contemporánea” (p.196). Con lo cual, siguiendo con el autor, las fechas pueden o no estar de acuerdo con la literatura especializada, “pero lo clave está en que se identifica con claridad una serie de procesos y contextos que insertan la guerra en la historia y rompen con su aparición como una constante inamovible” (Sánchez, 2017, p.197).

Para los jóvenes, el proceso y contexto histórico más importante en el que registran y ubican la guerra colombiana es la época de La Violencia. Esta es considerada un parteaguas, un antes y un después, origen y causa (más el primero que el segundo) del conflicto armado contemporáneo. Esta época histórica se registra como un proceso político nacional con un impacto en la historia contemporánea de Colombia y es catalogado, junto con el Frente Nacional, como los fenómenos políticos de mayor importancia.

Aunque en su origen el conflicto armado contemporáneo en Colombia está imbricado con la llamada violencia bipartidista y el Frente Nacional, también está relacionado con las inequidades que se derivaron de este último. Los intentos fallidos de reforma a la estructura de la tenencia de la tierra, de una parte, y la limitada capacidad de incidencia de los actores disidentes que cuestionaban el acuerdo bipartidista, son, tal vez, los fenómenos políticos más notables asociados a esta época. (CNMG, 2013, p.112).

Conservador mediante su alternancia en el poder y la paridad en el reparto burocrático [...]” (Centro de Memoria Historia, 2013, p.115), lo que para la mayoría significó un régimen de exclusión política.

En la tabla 7 se registran las diferentes referencias que hicieron algunos jóvenes sobre la época de La Violencia:

Tabla 7. *Contraste de testimonios– Causas Histórico-políticas: Época de la Violencia.*

ARAUQUITA	MACHETÁ
<p><i>El conflicto armado colombiano remonta desde años atrás en la época (sic) denominada "la violencia" (sic) donde los partidos políticos se encontraban en constate conflicto y de allí se creo (sic) la farc (sic) que es el 1er grupo guerrillero colombiano. (Joven de grado undécimo)</i></p> <p><i>Todo empezó por la pelea de dos partidos políticos (liberales, conservadores) todo por alcanzar el trono. (Joven de grado undécimo)</i></p> <p><i>Empezó con la pelea de liberales y conservadores, utilizando las armas para llegar al poder. (Joven de grado undécimo)</i></p> <p><i>Todo empezó por el orden político y corrupción en el gobierno. A partir de dos partidos políticos que querían obtener (sic) el poder fue que se armaron los grupos ilegales al margen de la ley pues los grupos formaron bandas para controlar al gobierno [...] (Joven de grado undécimo)</i></p> <p><i>Al principio hubo un partido liberal político del cual salió otro partido que se llama conservador por lo que estar personas conservadoras no estaba de acuerdo con los principios que daban los liberales. De cada partido salieron varios grupos al margen de la ley que se peleaban entre sí para quedarse con los territorios de los que cada uno de ellos poseía. (Joven de grado undécimo)</i></p>	<p>No hay testimonios que se ajusten a esta categoría</p>

Fuente: elaboración propia

Como se hace evidente, llama la atención (visualmente) que los jóvenes de Machetá no hicieron referencia a causas relacionadas con la época de la Violencia, así como tampoco lo hicieron respecto al Frente Nacional (Tabla 7). De otra parte, en los testimonios de Arauquita todos los relatos son de grado undécimo, lo que nos sigue confirmando el salto, en términos de cogniciones, entre un grado y otro. Respecto a las ideas que plantean los jóvenes arauquiteños, claramente se identifican dos antagonistas (liberales y conservadores) en la contienda de La Violencia, cuyo objetivo era conseguir el poder político, con la consecuencia del surgimiento de grupos “al margen de la ley”.

En esta línea del bipartidismo encontramos en Higuera (2015) que los relatos de los jóvenes sobre ese tema también son relacionados con el origen del conflicto armado, y señala dicho autor que la mitad de sus entrevistados se inclinaron por afirmar que dicho enfrentamiento bipartidista “generó las condiciones para la formación de grupos armados” (p.52). Por su parte, en Ramos (2017) este proceso histórico fue relacionado como causa pero, más importante aún, esto solo fue mencionado en uno de los seis colegios en los él trabajó, lo que significó que en su diagnóstico el factor histórico ocupara el penúltimo lugar. ¿Qué nos puede indicar lo anterior? Si acudimos a los Estándares Básicos de Competencias de ciencias sociales del Ministerio de Educación, resulta evidente la injerencia de lo escolar, en el sentido en que la época de La Violencia es uno de los conocimientos propios de las ciencias sociales para grado décimo y undécimo: “Analizo el periodo conocido como “la Violencia” y establezco relaciones con las formas actuales de violencia” (MEN, 2006, p.67). Nótese que el anterior conocimiento no orienta ni exige una relación específicamente con el conflicto armado sino con “formas actuales de violencia”.

En este sentido, González (2014), en su examen a manuales escolares y a los lineamientos curriculares, plantea que estos

pueden ser inscritos dentro de lo que el repertorio contemporáneo sobre el conflicto se denomina “políticas de la memoria”, esto es la resignificación del pasado emprendida estratégicamente por actores sociales, políticos y culturales en función de las necesidades de orden social y político presente, al igual que unas apuestas de futuro” (p.33).

Con lo anterior quiero proponer que no se trata de estrechar la complejidad de la dinámica escolar a un inventario del déficit conceptual sobre el tema, como tampoco al planteo de que el superávit conceptual corresponde solamente una decisión personal de un conjunto de profesores resueltos y preparados (Ríos, 2017; Sánchez, 2017), e incluso temerarios, sino a establecer que las ideas construidas por los jóvenes sobre el conflicto armado pasan por referentes ideológicos que estratégicamente, a través de

política pública educativa, legitima pasados y establece formas de pensar y comprender el conflicto armado.

En cuanto a otro de los rasgos de los planteos de los jóvenes que, aun cuando verosímiles –porque manifiestan alguna claridad sobre la disputa bipartidista para conseguir el poder político e imponer una organización estatal desde una u otra pauta (Palacios y Safford, 2002, p.630), es decir, logran identificar elementos contextuales importantes–, aun así no logran una relación causal entre aquellas condiciones históricas y el conflicto armado. De esta forma de repente ‘nacen’ o ‘aparecen’ fenómenos como el narcotráfico. Se revelan de este modo intermitencias que devienen en discontinuidades históricas. En palabras de Sánchez (2017):

Tal vez sea esto una manifestación de lo que llamaría pensamiento episódico. Un proceso mediante el cual diversos instantes, concebidos como imágenes discretas, se vinculan frágilmente en la elaboración de sus relatos, sin que constituyan discursos redondeados, completos, estáticos y transferibles. Se trata más bien de colecciones de alianzas semánticas, algunas más estructuradas y densas que otras. (pp.205-206).

Pero no solo se trata de pausas temporales en hechos y condiciones históricas. En estas explicaciones juveniles también se advierte algo similar pero con los actores. Aun cuando los jóvenes mencionan actores importantes del proceso histórico-político, no señalan con precisión ni claridad la relación de estos con el conflicto armado. Como se advierte en las siguientes construcciones individuales en las que se listan ‘nacimientos’ y ‘apariciones’ de protagonistas de la guerra, ‘nacen’ o se ‘crean’ partidos políticos, grupos guerrilleros o paramilitares. A lo anterior se suman erratas o imprecisiones como que el M19⁷⁰ fue un grupo paramilitar o que después del bipartidismo surgió el narcotráfico.

⁷⁰ El M19 (Movimiento 19 de abril) fue un grupo guerrillero, y no paramilitar, fundado en 1970. Este movimiento insurgente se desmovilizó en marzo de 1990 con Virgilio Barco como presidente.

Joven (grado undécimo) Arauquita:

El conflicto armado comenzó a partir de un partido liberal y de ese partido nació el partido conservador [...] y de esos partidos nacieron las farc (sic) y el ELN y después a partir de eso grupos aparecieron los paramilitares como: la AUC, M19, Bacrim.

Joven (grado undécimo) Machetá:

El conflicto armado colombiano que se desarrolló a partir del bipartidismo que luego fue seguida de la aparición del narcotráfico y las guerrillas y que desde entonces nuestro país ha tenido muchos años de guerra interminable.

El segundo grupo de ideas (tabla 8) que los jóvenes relacionan con las causas socio-históricas del conflicto armado tiene que ver con la exclusión política del Frente Nacional, planteada a partir de la violación del derecho a elegir gobernantes, pero sobre todo al cierre de oportunidades de grupos organizados que no veían posible la participación política legal y que, según el informe de la CNMH⁷¹, “se convirtió [...] en justificación suficiente para optar por la lucha armada” (p.117).

Tabla 8. *Contraste de testimonios– Causas Histórico-políticas: Frente Nacional.*

ARAUQUITA	MACHETÁ
<p><i>[...] me parece que los responsables de la guerra eran los partidos que no le daban la oportunidad al pueblo de elegir, le violaban su derecho y por tal motivo las demás guerrillas quisieron revelarse y también tomar el control del país. Había muchos políticos corruptos que se cansaron de que solo gobernarán 2 partidos políticos y no hubiera democracia en el pueblo [...] (Joven de grado undécimo)</i></p> <p><i>Es la disputa del poder por parte de grupos revolucionarios y el estado; esto tiene origen</i></p>	<p>No hay testimonios que se ajusten a esta categoría</p>

⁷¹ Por sus siglas, Centro Nacional de Memoria Historia encargado del informe ¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad de 2013.

<i>alrededor de 50 años atrás por la exclusión a ciertos partidos políticos de la época. (Joven de grado undécimo)</i>	
--	--

Fuente: Elaboración propia

Como se ve, los jóvenes machetunos tampoco tuvieron participación en este grupo de causas histórico políticas. Los dos únicos relatos sobre el Frente Nacional fueron de los arauquiteños de grado undécimo, quienes identificaron este hecho como una limitación en la participación política tanto de los ciudadanos para ejercer el derecho al voto, como de la exclusión de movimientos políticos que no hicieran parte de Liberales o Conservadores. Se atisba también la relación entre esta época histórica y el surgimiento de grupos guerrilleros.

El Frente Nacional también está registrado como uno de los conocimientos propios de las ciencias sociales para décimo y undécimo grado: “Describo el impacto de hechos políticos de mediados del siglo XX (9 de abril, Frente Nacional...) en las organizaciones sociales, políticas y económicas del país” (MEN, 2006, p.68). Nuevamente se observa que no hay nada específico respecto al conflicto armado.

El tercer y último grupo de ideas asociadas a las causas histórico-políticas del conflicto armado tiene que ver con diferencias entre el Estado colombiano y “grupos armados” (tabla 9) (término que hace referencia a los grupos al margen de la ley, particularmente guerrilleros).

Tabla 9. *Contraste de testimonios– Causas Histórico-políticas: Estado colombiano Vs. Grupos armados*

ARAUQUITA	MACHETÁ
<p><i>El conflicto armado en Colombia empieza hace mucho tiempo el cual comenzó porque muchas personas no están de acuerdo con lo que el gobierno imponía debido a esto se fueron formando grupos armados y revolucionarios los cuales pretendían luchar por el pueblo y se ha visto que no han hecho lo que planearon sino todo lo contrario. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>El conflicto armado es una guerra de grupos armados por una mejor vida, estas personas están luchando para que haya una mejor</i></p>	<p><i>El conflicto armado es una guerra entre el gobierno y la guerrilla, la guerrilla es una rebelión contra el gobierno porque creen que lo que el gobierno ordena no es lo correcto [...] (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>Es una pelea entre militares y paramilitares o grupos armados que están en contra de la República de Colombia. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>Es una guerra que ha existido hace aproximadamente siete décadas, se generó por unas diferencias entre la forma de</i></p>

<p><i>educación en Colombia por esto se han creado varios grupos armados. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>El conflicto armado colombiano es una guerra entre personas contra el gobierno ya que ellos muchas veces no están de acuerdo con lo que el gobierno propone. Debido a esto es el conflicto en Colombia. (Joven grado undécimo)</i></p>	<p><i>gobierno y el pueblo. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>El conflicto armado lleva varios años en Colombia y se remonta a los grupos armados que van en contra de los políticos del gobierno [...]. (Joven grado undécimo)</i></p> <p><i>El conflicto armado colombiano es la pelea entre los grupos armados y el Estado ya que ellos no están de acuerdo con cosas que plantea el Estado. (Joven grado undécimo)</i></p> <p><i>Pues todo comienza a partir de 50 años con una disque “revolución” pero nada que ver todo lo que hicieron fue empeorar un país hermoso, cometiendo muchas cosas ilegales y defendiéndolas con armamento. (Joven de grado undécimo)</i></p>
---	--

Fuente: elaboración propia

En este conglomerado de ideas sobre diferencias entre el Estado colombiano, versus la guerrilla, participaron tanto los jóvenes de Machetá como los arauquiteños. Respecto a los actores, los arauquiteños, además de mencionar a “grupos”, también hicieron referencia a que el conflicto armado es “entre personas” indicando, tal vez, individualidades más que colectivos con objetivos comunes. Los jóvenes machetunos en cambio no hicieron tal referencia, por el contrario, para ellos claramente la contienda es entre el gobierno y grupos armados (guerrilla). En lo que atañe a las razones de esta, es la guerrilla la que “no está de acuerdo con” lo establecido por el Estado colombiano, son estos los inconformes, los rebeldes, los revolucionarios, los que prometieron “una mejor vida” pero no cumplieron.

Los jóvenes reconocen una intención inicial de quienes se alzaron en armas con un carácter noble y con una proyección con justicia social, pero que termina desvirtuándose, una especie de “descarrilamiento de ideales” (Sánchez, 2017, p.204). Este elemento también es reconocido en Higuera (2015) cuando los jóvenes de su estudio, al caracterizar a la guerrilla la describieron como una entidad “mala” que “en principio actuaba por intenciones e ideales de cambio, de ayuda hacia el pueblo y en defensa de sus derechos, pero con el tiempo esos objetivos se esfumaron [...]” (Higuera, 2015, p.53).

Podemos condensar lo dicho en este apartado. Para los jóvenes escolares la época conocida como La Violencia partió en dos la historia

colombiana del siglo XX. Este planteo emergió como origen y causa de la violencia política del país, como punto de quiebre que posibilitó las condiciones necesarias para el auge de los grupos guerrilleros y, con estos, el comienzo del conflicto armado colombiano. Vale decir que esta idea sobre La Violencia –junto con la exclusión de la participación política– fue exclusiva en las elaboraciones de los jóvenes de Arauquita, mientras que en Machetá prevaleció la idea del Estado vs. la guerrilla, lo cual nos puede llevar a preguntar sobre el por qué en un contexto en el que no está presente –directamente– la confrontación armada y cuya escuela no tiene ninguna presión o limitación alguna de ningún grupo armado irregular, los jóvenes machetunos evidencian una limitación sobre referentes histórico-políticas del conflicto armado?, ¿Es cuestión de una mayor apuesta y una decisión institucional y/o de los docentes por la enseñanza del conflicto armado colombiano?, o acaso ¿es un abordaje escolar con inclinación por unas causas en demérito de otras?

Volviendo a la idea de La Violencia –con la que los jóvenes relacionan causalmente el conflicto armado– cabe decir que no se evidencia mayor detalle sobre las circunstancias históricas previas desencadenantes de la confrontación bipartidista, como tampoco de las circunstancias posteriores a La Violencia⁷². De hecho, lo que se identifica es una suerte de saltos históricos, hitos que hacen las veces de guía en un escenario lejano pero presente.

En contraste con la primera tendencia –es decir con el poder como codicia–, las causas histórico-políticas del conflicto a las que acudieron los

⁷² Las circunstancias posteriores a La Violencia hacen referencia a la transición política (ascenso del General Gustavo Rojas Pinilla) promovida por las élites más moderadas para poner fin a la violencia bipartidista y pacificar al país (MGH, 2013) y a un acuerdo político bipartidista para alternarse el poder conocido como el Frente Nacional que, según historiadores y académicos destacados, tuvo un cariz antidemocrático por limitar derechos civiles y políticos de los colombianos, lo que incluyó la proscripción de la oposición. Este confinamiento y limitación en la participación política, de grupos sociales que quisieron hacer frente a la coalición del Frente Nacional, es otra de las prácticas institucionales relacionadas como causa del conflicto armado a las que hicieron referencia los jóvenes participantes.

jóvenes dan mayor cuenta de un proceso nacional, des-localizado y general, contrario a la primera tendencia en la que lo regional, lo próximo, lo conocido, e incluso lo vivido, relevaron mayor importancia. De ahí que pueda pensarse que el tipo y la recurrencia de argumentos esgrimidos por los jóvenes tengan relación con la experiencia y la mediación del y con el conflicto armado.

4.1.3 Injusticia y Corrupción. Causas Socioeconómicas del Conflicto Armado

Las causas socioeconómicas se ubicaron entre el segundo y el tercer lugar de importancia para los jóvenes de ambos municipios⁷³. En esta ocasión fueron los jóvenes de Machetá los que dieron mayor importancia a este factor en ambos instrumentos⁷⁴. Respecto al comportamiento por grado escolar, en Arauquita (instrumento 1) la participación fue solamente de los jóvenes de grado undécimo (33%), y en Machetá –aun cuando ambos grados hicieron referencia a estas causas– también fue el grado undécimo el que mayor incidencia tuvo con un 40%. En el instrumento 2 el comportamiento fue diferente en Arauquita: fueron los jóvenes de grado décimo los que definieron la tendencia con un 30%, mientras que en Machetá grado undécimo volvió a predominar con un 40%; grado décimo no tuvo participación. Resumiendo: los jóvenes de Macheta –y particularmente los grados undécimos (de ambos municipios)– fueron quienes relevaron la importancia del factor socioeconómico como causa del conflicto armado colombiano. Como vemos, nuevamente se evidencia el *salto cognitivo* entre un grado escolar y otro.

⁷³ En el instrumento 1 (tabla 4, Anexo 2) las causas socioeconómicas ocuparon el segundo lugar, que fue compartido con el factor político con 22% respectivamente, mientras que en el instrumento 2 (tabla 5, Anexo 6) ocuparon el tercer lugar con un 24%.

⁷⁴ En el primer instrumento con un 27% frente a un 17% de Arauquita y en el segundo con 29% frente al 20% de Arauquita

En la tabla 10 pueden encontrarse los registros sobre las causas socioeconómicas con las que los jóvenes arauquiteños y machetunos relacionaron el conflicto armado colombiano.

Tabla 10. *Contraste de testimonios– Causas Socioeconómicas*

ARAUQUITA	MACHETÁ
<p><i>Falta y faltará un orden social y político en el cual no se roben el dinero que hace falta para las familias colombianas, los municipios y departamentos [...]. La guerra se genera por la injusticia que hay en Colombia y por ello pagamos los municipios más pequeños. (Joven, grado undécimo)</i></p> <p><i>El conflicto armado se ha dado entre los grupos al margen de la ley y el gobierno, este se ha dado por los políticos corruptos y personas que quieren tomar el poder del país: las guerrillas. (Joven, grado undécimo)</i></p> <p><i>Es una guerra en la cual mucha gente queda sin familiares sin casa y a veces son desplazados de sus tierras o propiedades, es una guerra que algunos actores hacen por la injusticia y la corrupción en el país. (Joven, grado décimo)</i></p>	<p><i>Hay mucha corrupción y los que van fomentando la guerra y la brecha social son los políticos ya que a través de las drogas y las trampas por el dinero y por tener más ingresos, los políticos dejan al lado al pueblo y esto no es algo que a las guerrillas les guste mucho. (Joven, grado undécimo)</i></p> <p><i>Estratos altos contra los bajos (desigualdad). (Joven, grado undécimo)</i></p> <p><i>El conflicto [...] se presenta por la mala política, o sea la corrupción entre sus gobernantes y el mal uso de los recursos ya que todo se los brindan a los de clase alta. (Joven, grado undécimo)</i></p> <p><i>Es el desacuerdo de algunos grupos que se rebelan contra el país, porque hay desigualdad, injusticia y los más perjudicados son las personas más inocentes como los campesinos que se cuentan con menos recursos. (Joven, grado undécimo)</i></p> <p><i>Hay dos bandos muy diferentes los cuales son el gobierno y la guerrilla el gobierno es el máximo poder que hay pero la guerrilla es un grupo revolucionario porque piensan que en el estado hay mucha corrupción y la guerrilla quiere parar eso [...]. (Joven, grado décimo)</i></p> <p><i>es la guerra de desacuerdos entre unas personas y otras por la desigualdad social [...] (Joven, grado décimo)</i></p> <p><i>Es una guerra entre dos bandos los cuales se pelean por el poder político, económico y socioeconómico, desde mi punto de vista. (Joven, grado décimo)</i></p>

Fuente: elaboración propia

El grupo de ideas y argumentos que esgrimen los jóvenes como causas socioeconómicas del conflicto armado están relacionados con la desigualdad, la injusticia y la corrupción. Más específico aún: para los participantes que se inclinaron por estos factores hay una relación directa

entre conflicto armado, desigualdad social y corrupción; estos dos elementos son para los machetunos factores determinantes para un levantamiento en armas contra las prácticas institucionales del Estado colombiano que, según los jóvenes, ha favorecido el enriquecimiento de sectores sociales privilegiados.

Este hallazgo sobre la corrupción como fenómeno ligado al conflicto armado coincide con las investigaciones de Higuera (2015), Sánchez (2017) y Ramos (2017). En este último autor no solo es una tendencia de los jóvenes para vincularla como una de las causas del conflicto armado, sino como un elemento que hace parte de la visión pesimista frente a los diálogos de paz (Ramos, 2017, p.156). En los dos primeros autores la corrupción es mencionada como una estrategia propia de los actores armados, y como una de las causas que llevó a la guerrilla a dejar de lado su opción por las reivindicaciones sociales. En este sentido, la corrupción no es percibida por los jóvenes como un fenómeno exclusivo de algunos políticos o del Estado colombiano, sino como un elemento propio de las actividades de la guerra colombiana. En palabras de Sánchez (2017):

[...] en las mismas disputas por el control territorial de los actores armados, la corrupción terminó convirtiéndose en vehículo fundamental para que las fuerzas en disputa se instalaran en las instancias administrativas del país para desde ahí asegurar tanto los recursos como el sometimiento moral de la población. (p.187).

Las causas económicas que vinculan los jóvenes al conflicto armado tienen que ver con la repartición desigual de los recursos del país y la afectación y discriminación de algunos sectores sociales, como campesinos e indígenas; lo anterior es comprendido por los jóvenes como una serie de injusticias provocadas principalmente por motivaciones e intenciones particulares de los políticos, es decir, la corrupción es vista como el accionar de unos cuantos sujetos y no como una debilidad del Estado como institución. La corrupción es un elemento en el cual enfatizan los jóvenes y lo vinculan con prácticas de una “mala política”, como lo es robar recursos de la población.

De lo anterior puede decirse que la corrupción, como elemento socioeconómico a la que acuden los jóvenes como causa del conflicto armado colombiano, atiende más a una descripción coetánea de circunstancias que puede estar fuertemente influenciada por los medios de comunicación, particularmente los noticieros que dan cuenta de los constantes actos de corrupción que se presentan en el país. Por su parte, la desigualdad y la injusticia son elementos que han perdurado históricamente y, en efecto, tienen co-relación con el conflicto armado colombiano. En este sentido vemos una especie de híbrido causal que funciona, por un lado, con temporalidades diferentes: unas históricas y otras contemporáneas con los jóvenes, y, por otro lado, con factores que pueden fungir como causa u origen del conflicto armado y otros como perpetuadores del mismo. Claramente son cuestiones diferentes pero no para los jóvenes de estos dos municipios.

4.1.4 Conclusiones preliminares (causas del conflicto armado)

Para responder la pregunta específica que enmarca este apartado sobre los antecedentes a los que acuden los jóvenes para explicar las causas del conflicto armado colombiano encontramos que, principalmente, obedecen a tres factores: el primero de estos, el poder como codicia, el segundo lo histórico-político y por último las causas socio-económicas.

Al desagregar los datos por municipio y grado escolar se encuentra que en Arauquita, municipio en el que los jóvenes han estado expuestos directamente al conflicto armado, fue clara la tendencia para explicar la guerra en Colombia a partir del poder como codicia y, en segunda instancia, figuraron las ideas relacionadas con lo histórico-político. En ambos instrumentos los resultados fueron relativamente parejos: los porcentajes de estos dos factores siempre superaron el 30%.

En Mchetá, municipio afectado indirectamente por la guerra, los porcentajes no fueron tan contundentes como los de Arauquita, en realidad los mismos se desagregaron entre los tres factores haciendo más complicado

ubicar una tendencia; tenemos así que el poder como codicia solo fue relevante en el instrumento 2, mientras que en el instrumento 1 se destacó el factor socioeconómico.

Respecto al comportamiento por grado escolar, en Arauquita los jóvenes de grado décimo fueron contundentes al inclinarse hacia el poder como factor causal del conflicto armado; undécimo grado, en cambio, se definió hacia el factor histórico-político. Por su parte, en Mchetá, los jóvenes de grado décimo también marcaron directriz en el factor poder y grado undécimo en el factor socioeconómico. Con lo anterior identificamos lo que he llamado *salto cognitivo escolar* que demuestra la injerencia y potencial eficacia de la escuela en la enseñanza de los conocimientos y saberes de la guerra.

En general, los jóvenes se inclinaron por factores perpetuadores del conflicto armado más que por factores causales de este. Es decir, el poder como codicia es un factor perpetuador y no una causa histórica del conflicto armado. Este factor que coadyuva a mantener el conflicto armado, en el caso colombiano, tiene que ver con el control y administración de recursos naturales saqueables como el petróleo, oro (minería ilegal), carbón, cultivo de hoja de coca y flor de amapola al igual que el acceso a las finanzas públicas (Yaffe, 2011).

Por otro lado también se identificó que los jóvenes de ambos municipios relacionaron causalmente el conflicto armado con motivaciones y voluntades personales o de grupo, como lo plantea Sánchez (2017), los jóvenes “localizan la fuente del conflicto en la naturaleza de los protagonistas; explicaciones relacionales que enfatizan la relación entre las partes en conflicto” (p.201). En el caso del poder como codicia, el accionar de los grupos guerrilleros está motivado por el acceso a rentas y recursos económicos. En el factor socioeconómico, los políticos determinan su actuar corrupto a partir de intenciones personales. Lo que se ve es una relación entre causas y culpables, en este sentido vale decir que las ideas histórico-políticas planteadas por los jóvenes sí están dotadas de elementos algo más complejos, relativos a la estructura y ordenamiento histórico del Estado colombiano.

Se evidenció también la importancia de las experiencias vividas por los jóvenes en la construcción de las ideas sobre la causalidad del conflicto armado colombiano, que más que planteos con densidad histórica son descripciones de eventos violentos vividos por ellos mismos, por sus familiares y cercanos, o experimentados a través de los medios de comunicación. Por lo anterior podemos decir que, de acuerdo a las condiciones del contexto, los imaginarios del conflicto armado esbozados por los jóvenes son, por un lado, de tipo local/regional y, por otro, un imaginario coetáneo con los mismos jóvenes. Esto último quiere decir que sus imaginarios están emplazados en circunstancias acaecidas en el presente y en su contexto socio-cultural más cercano. Salvo los jóvenes que hicieron referencia a las causas histórico-políticas, todos los demás se centraron en hechos o acontecimientos locales y regionales, reafirmando lo que señala Sánchez (2017) respecto a que la memoria de la guerra es altamente local.

De modo específico, los referentes de los jóvenes arauquiteños respecto a la causalidad del conflicto armado pasan inevitablemente por las experiencias de poder que ostenta la guerrilla del ELN; estas ideas son construidas, recreadas y traducidas desde lo que son como jóvenes y, especialmente, se convierten en imaginarios que, incluyendo el miedo y el rechazo, resisten –desde mecanismos de defensa– su realidad de permanente guerra. Por su parte, los planteos de los jóvenes machetunos reciben una influencia de los medios de comunicación, especialmente los noticieros nacionales, que suelen presentar en su mayoría detalles⁷⁵, principalmente sobre el elemento bélico-militar: combates y en general operaciones militares (Tamayo y Bonilla, 2005).

⁷⁵ Según Tamayo y Bonilla (2005), además de las noticias (con un 75%) entendidas como recuento inmediato de los hechos, los noticieros acuden en menor proporción a las crónica-reportajes (2%), al informe especial o al análisis (1% respectivamente). Es decir, según estos autores, “las narrativas más interpretativas que ofrecen elementos más contextuales, vivenciales y testimoniales, apenas si obtienen, sumadas en conjunto el 6% de los géneros periodístico utilizados” (Tamayo y Bonilla, 2005, p.28).

Ahora bien, la inmediatez y los contenidos de dichas noticias⁷⁶ permitirían comprender, en algún nivel, el carácter coetáneo-sincrónico del imaginario de los jóvenes machetunos sobre el conflicto armado y, además, entrever una relación entre la inclinación de estos jóvenes hacia las causas socioeconómicas y la empatía por las víctimas.

En Machetá el atalaya moral no está ‘desde arriba’. La altura o el rasero es otro, no es desde la imposición y el abuso de poder de grupos guerrilleros, sino ‘desde abajo’, en quienes recae aquel poder: campesinos víctimas del despojo de tierras con el consecuente desplazamiento forzado. En este sentido, los machetunos juzgan no el poder y la codicia en sí mismos, sino lo que deriva de estos. Hay una identificación y una valoración empática con este grupo social dado que sus propios padres, familiares, incluso los mismos jóvenes machetunos, son campesinos que décadas atrás experimentaron la presencia de las Farc. Lo importante para los jóvenes arauquiteños son los grupos guerrilleros ejerciendo y abusando del poder. Lo importante para los machetunos son los campesinos víctimas de aquellos. Pareciera como si los primeros se identificaran con los victimarios y los segundos con las víctimas. Situación que también se vio reflejada en las características del conflicto armado que los jóvenes revelaron y que corresponde al siguiente apartado.

4.2. Características del Conflicto Armado Colombiano

La manera como se describe un conflicto es políticamente relevante, y hace parte de la contienda misma de la guerra, puesto que la descripción se encuentra inmersa y es constitutiva de relaciones de poder.

Sánchez (2017, p.181)

⁷⁶ Respecto a los contenidos de las noticias sobre el conflicto armado, Tamayo y Bonilla (2005) referencian que además del componente bélico-militar (34%), lo relacionado con economía e infraestructura (27%) son los que se más se destacan. El componente de DDHH y sociedad civil es informado en un 9% de las noticias.

El presente apartado busca responder la pregunta sobre los elementos con los que los jóvenes distinguieron y describieron el conflicto armado colombiano. El abordaje a esta pregunta se hizo a partir de la implementación de dos instrumentos: grupos de discusión (Anexo 1) y taller (Anexo 6). En los primeros se lograron 23 elaboraciones visuales, las cuales se utilizarán para el presente apartado. En los talleres se hizo uso de una elaboración individual escrita, de las que se lograron 86 en total.

La elaboración de dibujos como recurso ofrece posibilidades para que los jóvenes se expresen y comuniquen formas de pensar instaladas socialmente, una forma de capturar enunciaciones en las que, además de dar cuenta sobre el conflicto armado, también pueden establecerse des-identificaciones con este. Cada joven hizo lectura de su realidad, y representó en un dibujo su punto de vista, el cual se encuentra ligado a un contexto.

Para conseguir las elaboraciones visuales se pidió a los jóvenes que personificaran, por medio de un dibujo, la guerra en Colombia; se les preguntó: “Si la guerra fuera una persona ¿cómo se vería?”. Estas producciones tendieron a cuatro elementos: género, accesorios/símbolos, territorio y aspecto/características. A continuación se muestra y se describen los datos que arrojaron estas producciones visuales. Vale decir que más allá de identificar tendencias con esta actividad, la representación a través de los dibujos es también la posibilidad de pasar a un registro imaginario y simbólico de experiencias traumáticas que no pueden verbalizarse, es una posibilidad de decir otra cosa, expresarse de otro modo y con otras posibilidades.

Respecto al producto de los talleres, atiende a una situación hipotética en la que cada joven debía terminar tres oraciones sobre el conflicto armado para resolver inquietudes a unos hipotéticos amigos extranjeros: i) Empieza por contarles que el conflicto armado... ii) También díles que los actores que hacen parte de este conflicto... y, iii) Puedes

terminar compartiéndoles, cómo has vivido el conflicto armado en tu municipio. Los hallazgos de la primera pregunta de esta actividad se expondrán al final de este apartado.

4.2.1 El conflicto armado: hombre, joven y guerrillero

Al personificar la guerra colombiana el 98% de los jóvenes participantes la representó como un sujeto masculino, y con un rol y aspecto específicos: guerrillero (52%) y joven (83%). Como se ve no hay diferencias sustanciales entre municipios en términos de tendencias. En lo que sí se marca una diferencia entre municipios es en el aspecto y las características generales del hombre-guerrillero que, además de ser joven, en Arauquita –y principalmente en grado décimo–, es musculoso, fuerte y saludable (figuras 3 y 4).



Figura 3. Imagen dibujada por Alex, Arauquita (grado décimo).

Entrevistadora: *¿Por qué con músculos, Alex?*

Alex: *Porque yo he mirado que varios farianos⁷⁷ tienen un cuerpazo...*

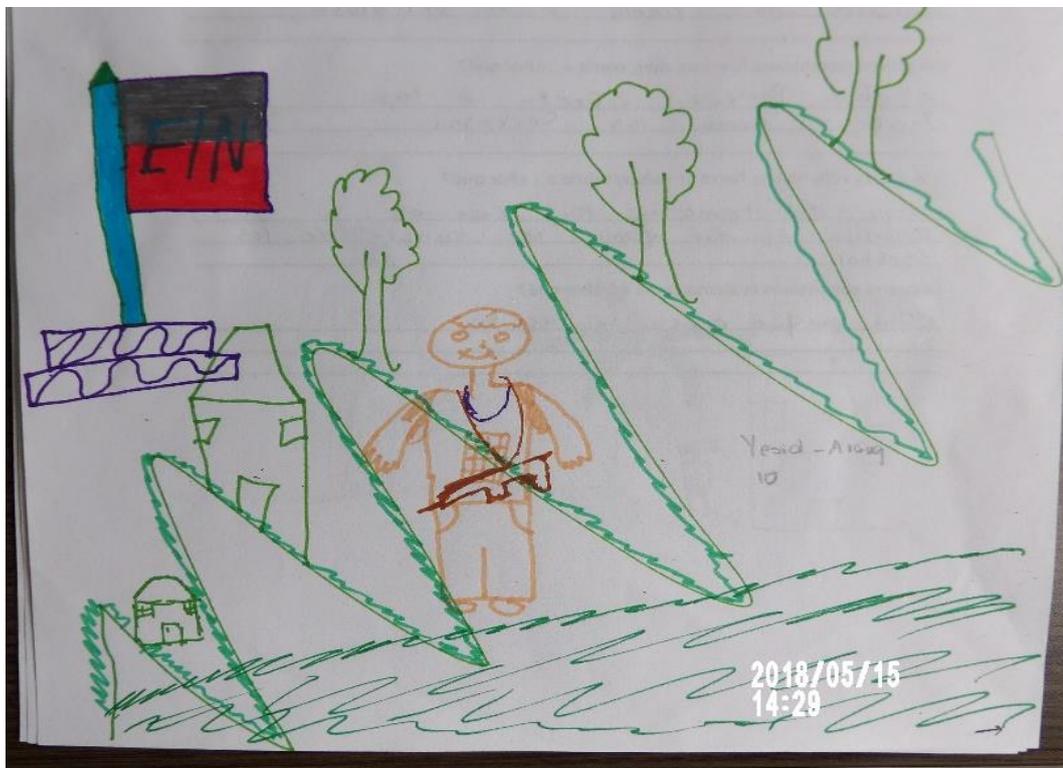


Figura 4. Imagen dibujada por Yesid, Arauquita (grado décimo)

E: *Yesid ¿Qué dibujó?*

Yesid: *Hice... un guerrillero en un campo.*

E: *¿Hombre?*

Yesid: *Sí.*

E: *¿qué características tiene ese guerrillero?*

Yesid: *Tiene una pistola. Un arma pa' cubrirse si hay un enemigo.*

E: *OK. ¿Qué otra característica tiene?*

Yesid: *Fuerte porque hace ejercicios. Mantiene saludable. Y la bandera del ELN para marcar territorio.*

(Audio, grupo de discusión con jóvenes de grado décimo, Arauquita)

⁷⁷ Término usado para hacer referencia a miembros de las Farc.

Llama la atención la exaltación de estos atributos físicos, los cuales seguramente marcan un nivel de identificación con la guerrilla y una evocación de esta en sentido positivo. La misma sugiere un modo de significar y de portar referentes morales de los jóvenes en condiciones de guerra. Al respecto Sánchez (2017) plantea que las descripciones de un conflicto armado “están atadas a sistemas de control y regulación, que delimitan las asociaciones de conceptos aceptados [...]” (p.181). De un modo matizado –relativizando la incidencia del contexto y dando valor a la capacidad creativa de los jóvenes–, Riaño (2006) plantea que aquellos “no son meros “objetos” subyugados por la violencia y sus [de los jóvenes] procesos de producción cultural no se agotan en la violencia ni se limitan a ella” (p.174). Lo anterior sugiere trascender la relación ingenua entre contexto violento y configuración no solo de identidades juveniles sino de formas de pensar. Es decir, y siguiendo con la autora, más allá de la configuración de sentidos y prácticas culturales en contextos de confrontación violenta, los jóvenes afrontan tensiones y dilemas sociales que sortean creativamente.

Las personificaciones de grado undécimo (Araucita) son matizadas dado que, además de ser joven, ágil y rebelde, emergen otras características: viejo, obeso, con heridas y cicatrices de guerra, derrotado, golpeado y con rabia (figuras 5, 6 y 7).

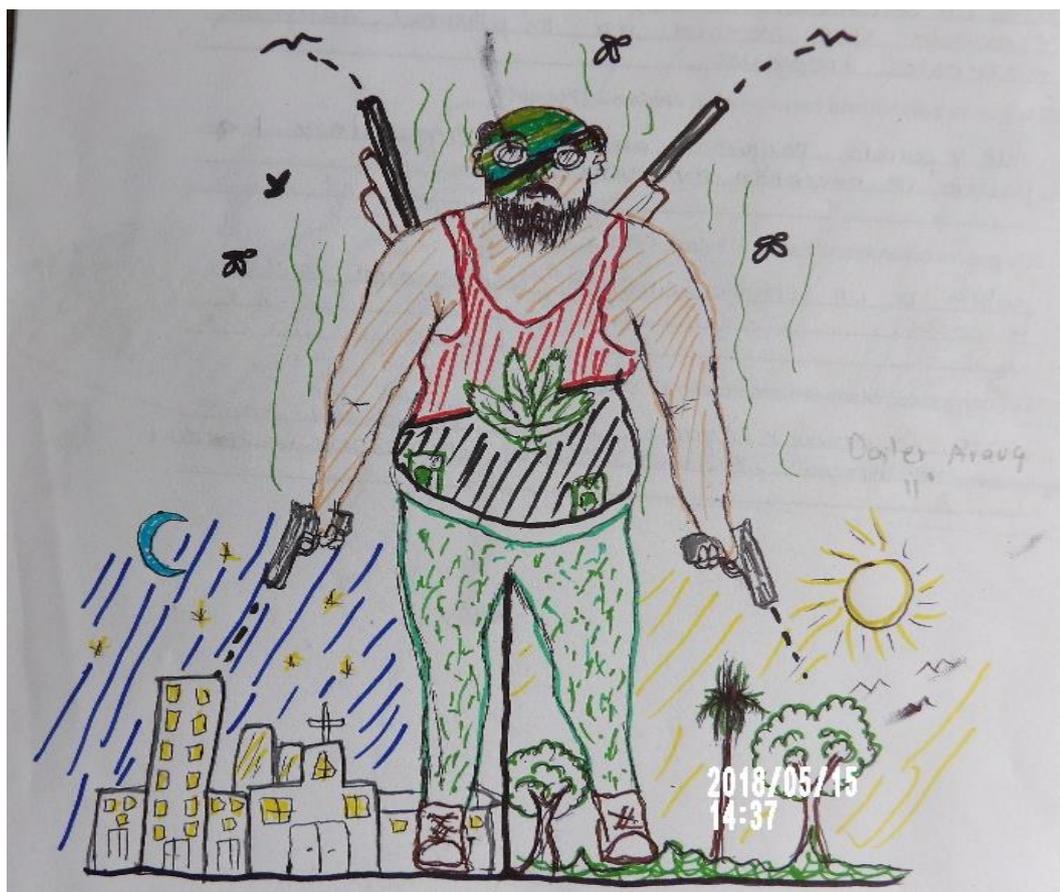


Figura 5. Imagen dibujada por Deiver, Arauquita (grado undécimo).

Deiver: Bueno, pues... pues como puede ver, yo dibujé una persona obesa, vieja y con armas en las manos, ¿por qué obesa? Porque el conflicto en Colombia es muy grande y vieja porque lleva mucho tiempo; y pues la dividí en dos fondos; en un lado hice lo rural y en el otro lo urbano.

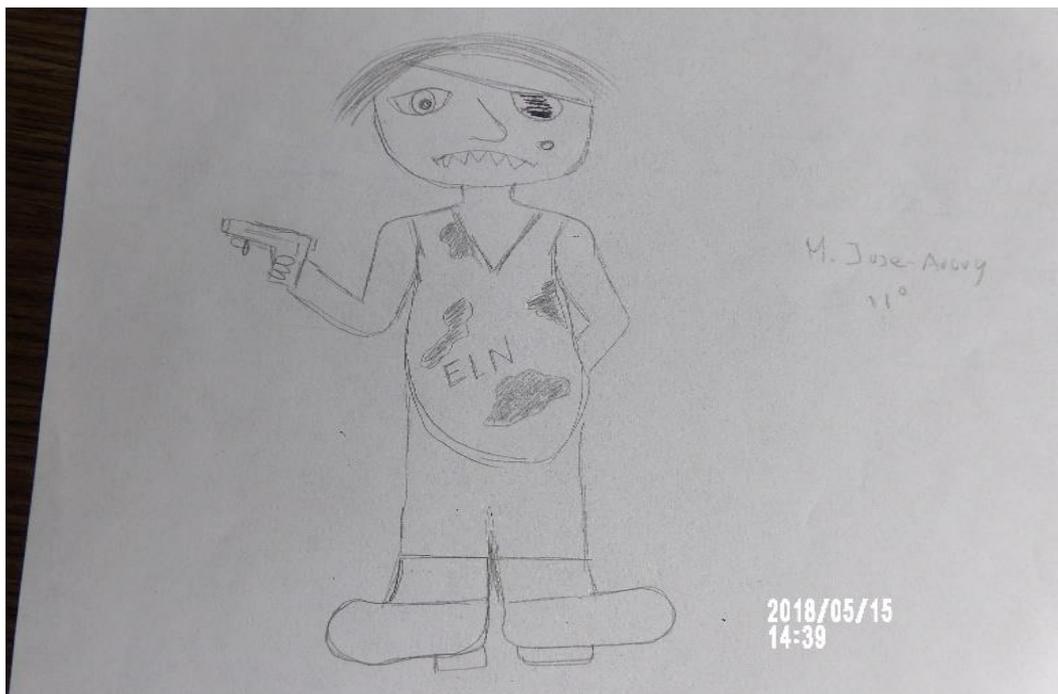


Figura 6. Imagen dibujada por María José, Arauquita (grado undécimo).

María José: Yo hice como una especie de campesino que fue golpeado y derrotado por la guerra, que porta un arma y no tiene un ojo.

E: No tiene un ojo, ¿por qué?

María José: Porque hay muchas personas que en la guerra salen heridas y, aun así, a pesar de todo siguen allá; o sea, no sé qué hacen, lo que les pasa no les hace recapacitar. Entonces siguen ahí todavía.

E: ¿Alguna otra cosa que quieras decir? Tiene... yo veo dientes como de...

María José: ...como de perro rabioso... Pues se los quise hacer así porque esa gente o esas personas que viven como nosotros en algunos lugares, actúan de manera ilegal, solo lo quieren por ser más, por tener mando, por sobresalir.



Figura 7. Imagen dibujada por Curtido, Machetá (grado décimo).

Curtido: yo hice un guerrillero en el campo, de mi estatura, con peinilla⁷⁸, fusil y botas.

E: Su rostro ¿qué aspecto tiene?

Curtido: De malo, temible. Es un signo y tiene una cicatriz.

(Audio, grupo de discusión con jóvenes de grado décimo, Machetá)

Líneas arriba mencionaba que las diferencias entre municipios, en la personificación de la guerra colombiana, se evidencian en el aspecto y las características generales del hombre-guerrillero. En Machetá la tendencia hacia la personificación como guerrillero disminuye, pero no en niveles significativos. Esta situación se advierte particularmente en undécimo. En este grado, tres de las cinco personificaciones fueron hombres sin atribuirles

⁷⁸ Término usado para hacer referencia a un machete (una especie de cuchillo largo) que en el campo es utilizado como herramienta de corte, sin embargo también puede usarse como arma.

un rol como actor armado. Los jóvenes de grado décimo evidencian una inclinación hacia hombres armados (guerrilleros).

Como lo señalan algunos participantes –no solo en las imágenes anteriores sino en las venideras–, hay que mencionar también que los jóvenes han ubicado las personificaciones de la guerra colombiana en espacios rurales (65%). Los jóvenes de Machetá lideraron esta tendencia con un 82%, mientras que en Arauquita fue el 50% de los jóvenes quienes ubicaron sus personificaciones en espacios rurales. El 50% restante la ubicaron en áreas mixtas (urbano/rural), en Colombia y en el departamento de Arauca. Es necesario aclarar que este departamento presenta un índice de ruralidad aproximado del 60% (Carmona *et al.*, 2015), lo que quiere decir que aquellos jóvenes que ubicaron específicamente la guerra colombiana en el departamento de Arauca, lo hicieron en un territorio en el que prima la ruralidad.

Ahora bien, además de la personificación de la guerra colombiana, algunos jóvenes escenificaron situaciones del conflicto armado (regional) y, al querer explicarlo, Chango, en un primer momento –y probablemente intentando echar mano de un conocimiento formal– no lo logra, sin embargo retoma y acude a lo que tiene claro, a lo que la experiencia le ha proveído. Así estos jóvenes, particularmente Chango (figura 8) y Ney (figura 9), narran y ofrecen un sentido a la experiencia que han compartido por años, la concretan, la aclaran, la lindan y deslindan en función de las relaciones, cercanías o distancias que han logrado configurar en el conflicto armado.

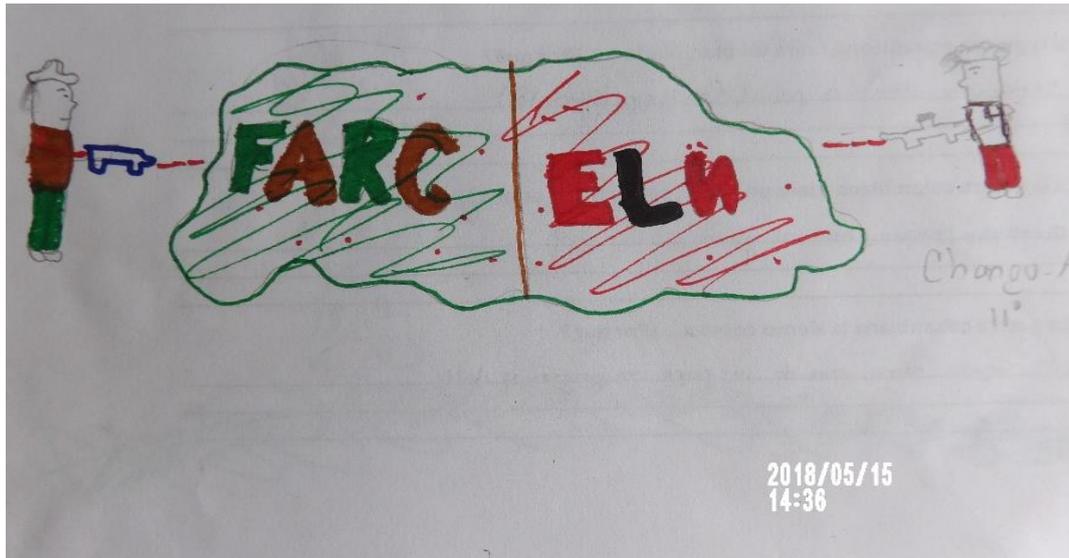


Figura 8. Imagen dibujada por Chango, Arauquita (grado undécimo)

Entrevistadora: Chango, ¿qué dibujó?

Chango: Ese se supone que ese (...) es el departamento de Arauca y de un lado están las Farc y al otro lado está el ELN; Farc y ELN dándose plomo...

E. Ah, los pusiste confrontándose. ¿Pero no se supone que son del mismo bando, dado que son guerrilla?

Chango: Pues sí, porque ambos grupos parten de un mismo partido ... del Partido Liberal; y del Partido Liberal sale el Conservador; salió el Partido Conservador porque... el partido... las personas del Partido Conservador no... no qué... no coincidían con las leyes y claro que total... los liberales... y de ahí salieron los dos grupos guerrilleros.

E: OK.

Chango. Según yo tengo entendido que el ELN son los que controlan el orden público; y las Farc lo que quieren es...

Dailer: Adquirir el poder a través de las armas.

E: ¿Pero qué las diferencia?

Pacho: Pues que el ELN es como más o menos... se tira a ser como un partido político controlado por las armas; y las Farc lo único

que está buscando es vacunas⁷⁹ y pedir plata y cooperar con las armas.

Ney: *No, no diga eso, las Farc es el de las armas... ¿quién dijo que el ELN se va por las armas?*

Pacho: *Por eso, es un partido político que está a pie con las armas.*

E: *¿Cómo es la cosa, Ney?*

Ney: *Vea profe, las Farc... Las Farc quieren poder a través de las armas, ¿pero qué quieren ellos también?, participar en la política; que digamos, si ellos puedan lanzar a un man (sic) a la política, digamos... un presidente, o un gobernador, alcalde, eso es lo que quieren y ahora lo pueden hacer. Ya por las noticias dijeron que ya ellos podían ser un partido político también. El ELN quiere... el ELN nunca se va a entregar... porque el ELN quiere el orden y el corregimiento del municipio de donde estén, en donde se encuentren, ¿sí me entiende?*

E: *¿Cómo el ‘corregimiento’⁸⁰?*

Ney: *Que la plata que llegue, digamos a este municipio, se maneje bien, que se cumplan los contratos.*

Chango: *Se distribuya bien.*

Ney: *Todo eso, profe, porque... para que el pueblo pueda salir de la pobreza, ¿sí me entiende?*

Ana: *Muchachos, y las Farc y el ELN ¿nunca han tenido... esto... enfrentamiento entre ellos?*

Ney: *¿Sabe por qué tienen enfrentamientos? Por el territorio, por eso, simplemente por eso. Pero ellos no tienen enfrentamientos que porque uno tiene más plata que el otro, no, es por el territorio.*

⁷⁹ Cobrar vacuna o vacunar es una expresión usada para explicar uno de los métodos extorsivos no solo de los actores armados del conflicto sino también como modalidad de la delincuencia común. La ‘vacuna’ es un cobro (que puede ser en dinero o en especie), un impuesto ilegal a empresas o personas con alguna actividad económica.

⁸⁰ Del verbo “corregir”, no entender corregimiento en términos de ordenamiento político-territorial.

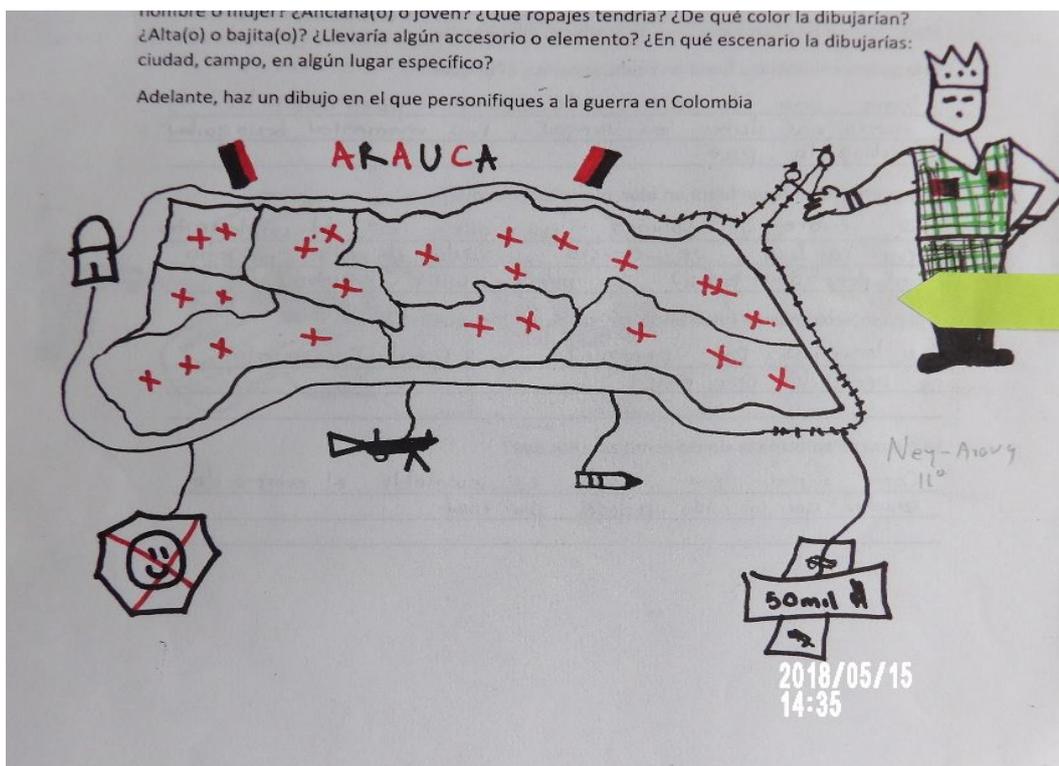


Figura 9. Imagen dibujada por Ney, Arauquita (grado undécimo)

Entrevistadora: Ney, ¿Cómo es su dibujo? Descríbalo.

Ney: Un departamento [de Arauca] encadenado por la guerrilla y la guerra.

E: ¿y el hombre que tiene una corona?

Ney: El rey, el ELN, que es prácticamente es el que manda acá en todo el departamento.

E: ¿De ahí los colores de la bandera?

Ney: Sí.

E: OK.

Ney: Y aquí el dinero [señala parte inferior derecha de su elaboración] que maneja la guerrilla a través de todo el departamento. Bueno, las balas y las armas y que... mediante de la guerra, no se puede vivir feliz acá [señala la bala, la ametralladora y la carita feliz tachada].

E: OK.

Ney: Y listo. Y siempre vamos [a] estar atados así a la guerra.

E: ¿Qué es esto? [Señalo elemento de la parte superior izquierda de su elaboración].

Ney: Un candado.

E: Ah, OK. ¿Y por qué el candado?

Ney: Porque ya está atado a la guerra. Lo tiene manipulado, lo tiene en sus manos.

(Audio, grupo de discusión con jóvenes de grado undécimo, Arauquita)

A criterio de los jóvenes de Arauquita y Machetá el conflicto armado colombiano fue encarnado en uno de sus actores: el guerrillero que, además es musculoso, fuerte y saludable. Adicionalmente, la idea de que la guerra se juega en el campo de los varones jóvenes, también fue contundente. Esto último, en término de imaginarios sociales, corresponde a la validación de una construcción social y cultural, a la aceptación de estereotipos de fuerza/debilidad, producción/reproducción, público/doméstico, etc., una suerte de mandatos sociales. En términos de Taylor (2006), los imaginarios sociales “incorporan una idea de las expectativas que tenemos unos respecto a los otros, de la clase de entendimiento común que nos permite desarrollar las prácticas colectivas que informan nuestra vida social” (p.38).

De otro lado, representar al conflicto armado como guerrillero es, como lo anuncia Sánchez (2017), “políticamente relevante”, dadas las disputas de intereses que se juegan los grupos sociales para mantener o transformar la sociedad, lo que implica poner en juego ideas que regulen y delimiten planteamientos socialmente aceptados. Sin duda un campo de reyertas cuyo principal escenario y caja de resonancia son los medios de comunicación, particularmente los noticieros (Tamayo y Bonilla, 2005; Correa, 2008). Al mismo tiempo emerge –nuevamente– la relación que mantienen los imaginarios sociales y los contextos, una relación de dependencia en el que estos tributan a aquellos. Lo anterior puede explicar la leve tendencia de los jóvenes de Arauquita por representar al conflicto armado como guerrillero, respecto a los machetunos que incluyeron hombres sin rol como actor armado, incluso por su apariencia podrían ser catalogados como víctimas, haciendo evidente una identificación con este grupo, hasta un sentimiento de empatía por estos.

4.2.2 El conflicto armado: entre armas, banderas y plantas de marihuana

La guerra es un mundo extraordinariamente llamativo.
Cuando se está en situaciones de vida muy precaria,
la guerra es un horizonte posible,
muy llamativo que captura muchos jóvenes.

Carlos Mario Perea (2016)

Los elementos recurrentes que acompañaron a la personificación de la guerra colombiana fueron las armas (74%),⁸¹ lo que indiscutiblemente le da un cariz violento a esta. Los jóvenes de Arauquita se inclinaron mayormente por este elemento con un 83%, mientras que en Mchetá fue de 64%. Al desagregar, los jóvenes de undécimo grado de ambos municipios se inclinaron más por las armas.

Ahora bien, preguntar por esta tendencia puede resultar interesante: ¿Qué hace que los jóvenes de estos dos municipios contemplen las armas como elemento principal que acompaña a la guerra colombiana?, acaso ¿la cercanía con la guerra? Si es así ¿Cómo explicar que más de la mitad de los jóvenes de Mchetá también manifestaran esta tendencia?

Pensar en la experiencia directa con el conflicto armado no basta; esta explicaría la tendencia significativamente mayor de los jóvenes de Arauquita respecto a los de Mchetá, pero en lo que refiere a la propensión general de los participantes podría decirse que las agendas y narrativas mediáticas que confeccionan noticias sobre el conflicto armado han tenido un papel importante. Estos hechos noticiosos relacionan y “(re) presentan la confrontación bélica de manera simplificadora, ausente de perspectiva

⁸¹ Diecisiete (17) de veintitrés (23) jóvenes usaron las armas como elemento-accesorio fundamental del conflicto armado.

histórica y de contextos políticos” (Barón y Valencia, 2001); se vuelven recurrentes en palabras, frases, imágenes y sonidos que se convierten en lugares comunes (Correa, 2008) y modulan marcos de referencia para comprender e interpretar el conflicto armado colombiano.

Además de las armas, como un elemento importante que acompaña a la personificación de la guerra colombiana, también lo fueron las banderas y las plantas de marihuana. Las primeras fueron dibujadas solamente por los jóvenes de Arauquita y principalmente por los de grado décimo. En total dibujaron seis banderas, cuatro de éstas hicieron alusión a los grupos guerrilleros de la región ELN y Farc, una de Colombia y la otra de una calavera (figura 10). Los dibujos de las plantas de marihuana (figura 5) las hicieron en grado undécimo de Arauquita, haciendo referencia al narcotráfico como fenómeno dinamizador del conflicto y como forma de obtener recursos.



Figura 10. Imagen dibujada por Christopher, Arauquita (grado décimo)

Entrevistadora: Christopher, ¿cómo personificó la guerra colombiana?

Christopher. Pues, como le dije, mi personaje es asexual porque no sé si sea hombre o mujer; porque uno no sabe si la guerra se la inventó un hombre o una mujer.

E: OK.

Christopher: *Y pues... aquí podemos ver que tiene una bandera que significa muerte y pues que vive en Colombia... y aquí tiene un arma.*

(Audio, grupo de discusión con jóvenes de grado décimo, Arauquita)

Pacho: *A comienzo de este año o el año pasado, no me acuerdo muy bien, esto... hicieron un paro armado y colocaron allá en la troncal la bandera del ELN grandota así... en el rompoi (sic)⁸²*

Ana: *Ah, y ahí en el rompoi (sic) también la pusieron. Sí, la pusieron...*

Deiber: *Casi siempre que cumplen años los elenos hacen atentados, ponen la bandera de ellos y hacen grafitis.*

O, en otro apartado de la discusión:

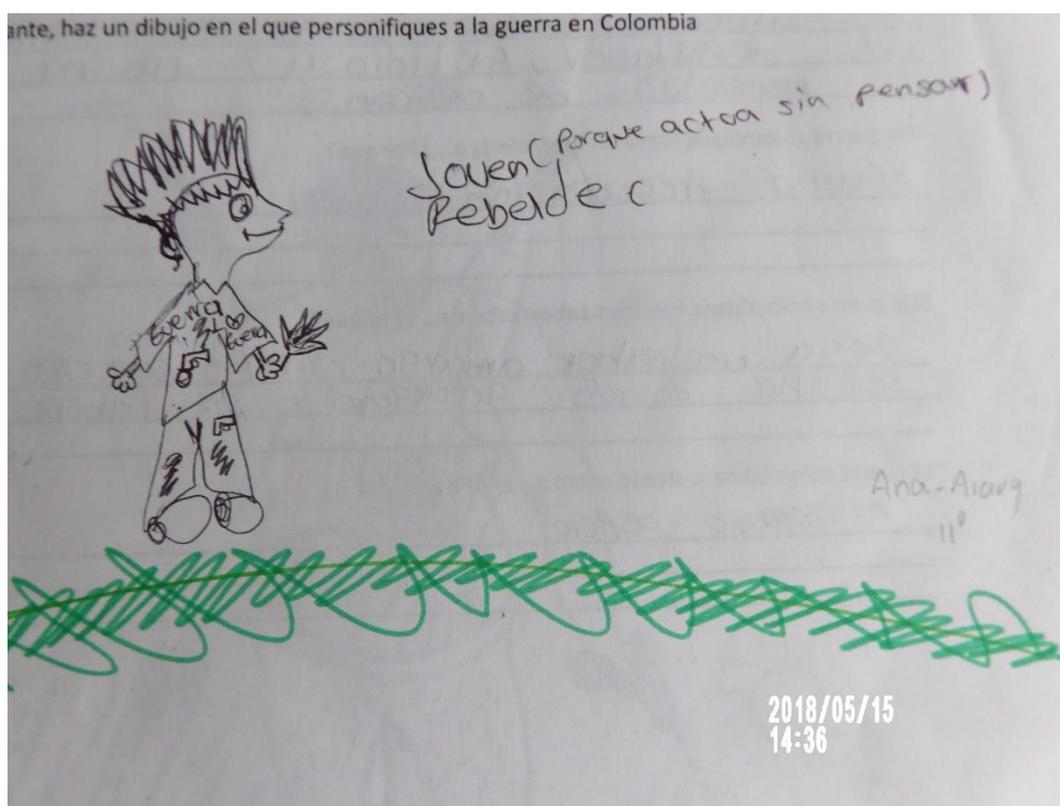


Figura 11. Imagen dibujada por Ana, Arauquita (grado undécimo)

⁸² 'Rompoi' hace referencia a una glorieta de tránsito, del inglés 'Round-Point'.

Entrevistadora: Ana, explique su dibujo, ¿qué es, dónde lo dibujó, en qué espacio?

Ana: En el campo...

E: En el campo, listo y ¿Por qué tiene los pelos parados?

Ana: Porque es rebelde.

E: Listo. ¿Qué más? Descríbalo.

Ana: Tiene la ropa rasgada y dice “Amo la guerra” y tiene una mata de marihuana. Tiene pistolas.

E: Listo; ¿y por qué tiene una mata de marihuana en la mano?

Ana: Porque la guerrilla ha contribuido mucho a...

María José: a los cultivos ilícitos.

(Audio, grupo de discusión con jóvenes de grado undécimo, Arauquita)

En términos generales, las producciones visuales de los jóvenes en Arauquita se destacaron por la riqueza de elementos que acompañaban a la personificación de la guerra colombiana, como se anunció arriba: principalmente armas y banderas como elemento distintivo de la guerrilla. En Arauquita, claramente la guerra colombiana fue personificada a partir de la cercanía con esta, de la apropiación y re-significación de formas culturales próximas a su entorno inmediato. El uso recurrente de las armas como símbolo de poder, las banderas como dominio y control territorial y, en general, la vinculación de imágenes y referentes bélicos resultan una imbricación de elementos que ilustran el imaginario violento del conflicto armado.

Cabe decir que el CNMH (2013), en el marco de los impactos y daños causados por el conflicto armado en Colombia, menciona los daños socioculturales entendiéndolos como “lesiones y alteraciones producidas en los vínculos y relaciones sociales” (p.272). En este sentido bien podría afirmarse que esa cierta admiración que manifestaron los jóvenes, particularmente varones, por el hombre/joven/guerrillero corresponde a una forma de daño sociocultural “[...] que instaura nuevos ideales sociales en detrimento de las representaciones del mundo social y la identidad de las víctimas [...]. La violencia ha incidido en la adopción o el deseo de tener

modelos sociales que coincidan con los de aquellos que han ostentado el poder de las armas” (CNMH, 2013, p.275)

En este mismo sentido, Aranguren (2016) plantea que la guerra impone su registro a través, por ejemplo, de gramáticas y estéticas de lo bélico con las cuales se pone en escena su eficacia simbólica para animar a la vinculación de la guerra. Plantea este autor que es así como “la imagen de poderío y grandeza, la sensación de protección del colectivo armado, la generación de miedo, respeto y admiración, refuerzan la retórica bélica y afirman sobre los cuerpos el anhelo del ser-combatiente” (p.31).

Por su parte, las producciones visuales de los jóvenes en Machetá –en contraste al esmero con los detalles de las de Arauquita– se caracterizaron por la austeridad en estos. Y aun cuando en Machetá el hombre-joven-guerrillero también encarnó a la guerra colombiana, fueron vinculados otros elementos, incluso otros actores del conflicto armado. En este sentido, los jóvenes de Machetá les dieron paso por un lado a la tragedia, al dolor y a la tristeza (figuras 11 y 14); a atributos como heridas o cicatrices por combates (principalmente), ropa raída (figuras 12 y 13), y, por otro, el gobierno y las víctimas emergen como elementos clave.



Figura 12. Imagen dibujada por Jared, Machetá (grado undécimo)

Jared: Yo hice una nube con lluvia porque el conflicto armado ha creado muchas (sic) tristeza en muchas familias, también hice a una persona, a un hombre porque yo creo que el que más ha creado guerra es el hombre a través de la guerrilla. Hice unas armas donde están los corruptos, la droga y el gobierno porque el gobierno influye mucho con la corrupción, y la droga porque es la que crea más ingresos y la que más se fomenta, y lo hice en el campo porque el conflicto armado se ha presentado en las áreas rurales y la persona la dibujé en amarillo porque es una (sic) color como opaco...o sea de tristeza, de dolor.

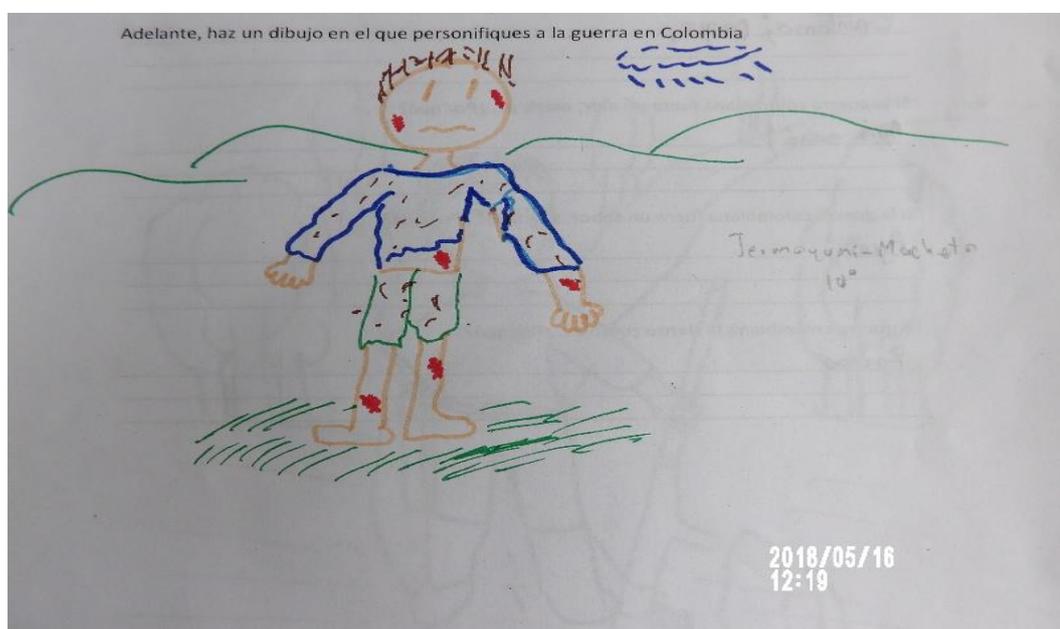


Figura 13. Imagen dibujada por Jermayoni, Machetá (grado décimo)

E: Jermayoni, ¿qué dibujaste?

Jermayoni: Es un señor con la ropa rota. Está en un campo y con una nube.



Figura 14. Imagen dibujada por Valentina, Machetá (grado décimo)

E: Valentina, ¿qué dibujaste?

Valentina: Hombre, alto, lleva como rayitas como cicatrices que deja la guerra, y en la camisa dibujé un mapa de Colombia porque es donde se ha vivido lo de la guerrilla.

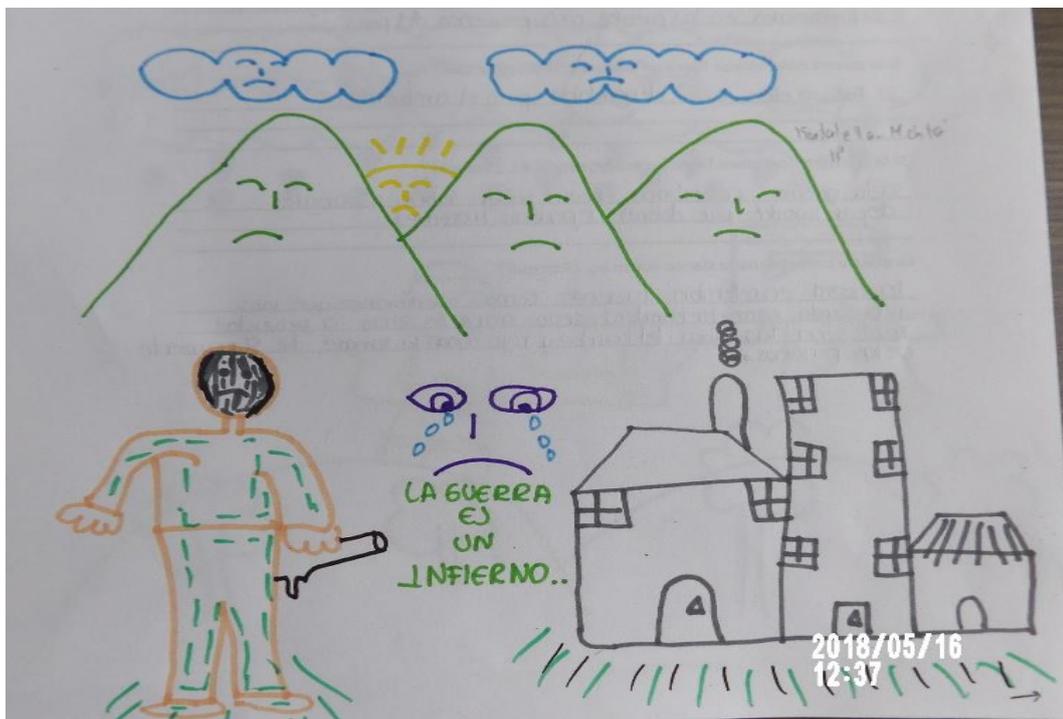


Figura 15. Imagen dibujada por Katalella, Machetá (grado undécimo)

***Katalella:** En un paisaje donde solo hay tristeza y la persona que dibujé está cubierta.*

***E:** ¿Es hombre o es mujer?*

***Katalella:** Es un hombre y mantiene un arma pues yo supongo que la guerra es un infierno y pues que siempre llega a los pobres o a los pueblos más pequeños. Todo es triste...*

Resumiendo este apartado sobre elementos recurrentes que acompañan la personificación de la guerra, podemos resaltar la presencia de las armas empuñadas por hombres (principalmente guerrilleros). Armas y hombres: una bina y un lugar común que para los jóvenes de ambos municipios puede representar el cariz belicoso y combativo del conflicto armado. Esta tendencia también fue identificada en una de las actividades del instrumento 2. Cuando se les pidió a jóvenes explicar a unos extranjeros amigos (situación hipotética) el conflicto armado, uno de los recursos a los que acudieron fue la definición del mismo: el 51% de los jóvenes lo definió como una guerra. El restante 49% emplea términos diversos como pelea, problema, enfrentamiento, lucha, disputa, entre otras: todas con un cariz violento. Fueron los jóvenes de Arauquita los que se inclinaron hacia la tendencia guerrerista, con un 62%, y, en ambos municipios, los jóvenes de grado décimo encabezaron esta propensión con más del 70%. Las banderas y las plantas de marihuana presentes únicamente en Arauquita dan cuenta de una caracterización que parte de la experiencia directa de estos jóvenes.

Por su parte, en Machetá, además de las armas, las elaboraciones visuales de los jóvenes están cargadas de un factor emocional: tristeza reflejada en los rostros adustos, en las lágrimas de las nubes, las montañas y el sol y en los cuerpos lánguidos y heridos. Como lo plantea Sánchez (2017): “Algunos se apropiaron de las vivencias de sufrimiento de muchos otros, y las resaltan como colectivas” (p.192). En este sentido cabe preguntarse: ¿Es acaso la indolencia un mecanismo de defensa?, ¿en qué nivel los contextos directos de guerra restringen, limitan o amputan la empatía y lo emocional, el reconocimiento del dolor y las víctimas? En esta pregunta hacemos referencia a las víctimas dado que, más adelante, en el apartado de los actores del conflicto armado, se identifica que los jóvenes de

Arauquita no reconocen a esta población como actores del conflicto armado colombiano.

4.2.3 El conflicto armado: una guerra eterna e imprecisa temporalmente

Además del cariz violento del conflicto armado colombiano, y de su carácter rural-regional, los jóvenes participantes hicieron evidentes otras características: la indefinición temporal y el impacto en la población civil. Esta última se abordará en el siguiente apartado.

En lo tocante a la temporalidad del conflicto armado, solamente el 36%⁸³ de los participantes hizo alguna referencia temporal, en la que los jóvenes de Arauquita tuvieron una participación del 58% frente a un 42% de Machetá. Del grupo de jóvenes que hizo alguna mención temporal, el 71% se centró en referenciar la duración o existencia del conflicto armado en términos de “hace muchos años”, “años atrás”, esto principalmente en Arauquita con casi el 90%, en comparación con el 46% de Machetá. En el comportamiento por grado escolar nuevamente se evidencia un *salto cognitivo*: los jóvenes de décimo grado ponen en evidencia una indefinición temporal, bien porque no precisan temporalidad –particularmente en Arauquita– con términos como “tiempo atrás”, o bien porque su referencia fue mínima en los décimos de Machetá. Por su parte, el grado undécimo, de ambos municipios, fueron quienes ubicaron temporalmente el conflicto armado en periodos de tiempo o coyunturas históricas específicas. Pero realmente lo que llama la atención es que, en términos generales, los jóvenes no ubicaron el conflicto armado en la historia de Colombia.

Ahora bien, más allá de porcentajes, podemos explorar también el carácter de infinitud del conflicto que fue referenciado por los jóvenes de

⁸³ Este porcentaje pasa a ser el 100% sobre el cual se describe el aspecto de la temporalidad.

Araucuita⁸⁴: Cuando en el grupo de discusión se les pidió que relacionaran con una textura la guerra colombiana, 6 de 6 jóvenes de grado décimo la relacionaron con la dureza y firmeza de piedras o metales, como vemos a continuación.

Junior, décimo, Araucuita:

Dura porque los años pasan y pasan y la guerra no se acaba nunca.

Andrea, décimo, Araucuita:

Siento la guerra como una textura dura, como una lámina de acero porque es muy difícil de convivir con ellos y son muy peligrosos y difícil de acabar.

Alex, décimo, Araucuita:

[...] con una piedra porque es como tocar algo duro porque no se acaba.

Podemos notar que, además del carácter de perdurabilidad e infinitud –y probablemente como consecuencia de este–, acompaña la idea de dificultad para que el conflicto armado termine. La guerra abunda y resiste el paso de los años haciéndola eterna. Esta idea puede arar y hacer fértil el pesimismo frente a cualquier posibilidad de finalización del conflicto armado, pero también limita la participación política. Al respecto Sánchez (2017) plantea que “sobre un conflicto sin principio ni fin no se puede intervenir. Imaginarlo eterno hace imposible concebir acciones para acabarlo y anula así la autorrepresentación de los alumnos como agentes históricos” (p.195).

La noción de infinitud podría explicarse –pero no solamente– a partir de la cercanía que han experimentado con la guerra los jóvenes de cada municipio, también pueden sumarse las vivencias familiares, hay

⁸⁴ Los jóvenes de grado undécimo de Araucuita se inclinaron por sustantivos como arena y agua, que denotan abundancia “en todas partes”. En Machetá, décimo se inclinó por texturas rocosas, carrasposas que les resultan desagradables. En undécimo, más que texturas se inclinaron por sentimientos (tristeza y dolor).

generaciones que no conocen una realidad distinta. Las familias cuando piensan su historia lo hacen vinculándola al conflicto armado, de ahí la percepción ‘casi natural’ y de eternidad por parte de los jóvenes porque en la historia de sus vivencias, y en la de sus familias, la sensación es que siempre ha existido. La cercanía mencionada puede llevar a una construcción temporal de eternidad más definida, es decir, la experiencia directa marca unos tiempos y unas pautas que no son las mismas que puede marcar un trabajo conceptual venido de la experiencia escolar, de los medios de comunicación, etc. Así, los jóvenes de Arauquita no solo tienen en su inventario las experiencias familiares y de la comunidad (vecinos y amigos), sino las propias experimentadas desde pequeños:

Pacho: [...] toda mi vida he vivido aquí. Cuando yo estudiaba en el “Hogar Travesuras” al lado quedaba la biblioteca municipal, [...] colocaron dos bombas [...] y pues sacaron a todos los niños y como a mí me gusta comer mucho, entonces yo me senté en el suelo a comer [...] y sacaron a todos y a mí no me vieron. Cuando levanté la cabeza y no miré a nadie, yo salí corriendo; venía el comandante de la policía y la profesora mía buscándome porque a mí no me encontraban, [...]. Cuando me estaban sacando [...] las dos bombas explotaron. Mi papá me cuenta que el capitán de la policía me agarró y le dio la espalda a la explosión y me abrazó [...]. Cuando los soldados dejaron pasar a mi papá, al capitán de la policía le cayeron algunos escombros en la espalda; también me decía mi papá que me salía sangre por los oídos, se me habían reventado los tímpanos.

Así, como en este relato, los jóvenes de Arauquita memoraron muchas experiencias biográficas que –sumadas a las de sus abuelos y padres– las entretejen con el conflicto armado, configurando la idea de que este no solo ha existido siempre sino que es algo naturalizado, real, cotidiano. En esta línea, Sánchez (2017) expresa que dado que los jóvenes carecen de la capacidad de amarrar históricamente el conflicto, lo que

terminan haciendo una gran cantidad de estos es “ponerlo en términos de su experiencia y de su vida” (p.196).

Respecto a la naturalización, en el trabajo de Castiblanco y Melo (2017) concluyen que los jóvenes de su investigación “logran contemplar una naturalización del conflicto armado por parte de quienes han tenido contacto directo con el mismo, [...] de manera explícita en sus relatos se describe el contacto que desde muy pequeños han tenido con los actores armados [...]” (p.105). Por su parte, Quintero *et al.* (2006) contemplan la naturalización del conflicto en los jóvenes como un mecanismo de defensa, una forma de convivir con los actores armados, regla que se hace imperante para salvaguardar la vida (p.189). La naturalización también viene con la idea de que la guerra y la violencia es connatural a la historia colombiana y a la condición de ser colombianos (Suárez, 2014), frente a lo cual Higuera (2015) plantea que esta situación “cierra los horizontes de comprensión y discusión” (p.60).

Desde Amador (2016) podemos pensar que la (in)definición temporal del conflicto armado está íntimamente ligada con la construcción de perspectivas del tiempo juvenil y, en nuestro caso, aunado con experiencias directas de confrontación armada de largo aliento. Según este autor, el tiempo social que configuran los jóvenes, particularmente en contextos de conflicto armado, debe ser abordado y analizado a partir de elementos como la adscripción a grupos, clase social y subjetividades; asimismo es necesario tener presente la brecha entre la temporalidad institucional y la que construyen los jóvenes, lo que lleva a:

[..] la producción de tiempo biográficos y temporalidades compartidas en las personas jóvenes en relación con duraciones sociales más amplias, especialmente aquellas que están atravesadas por acontecimientos de la guerra [...] [las cuales] se constituyen en una estrategia que busca trazar creativamente el tiempo, generar otros niveles de autodeterminación en la historicidad de la vida cotidiana e interpelar la autoridad hegemónica. (Amador, 2016, p.1314).

Esta perspectiva del tiempo, definida por Filardo (2011) como: “el sentido, determinado por la experiencia e interacciones propias de la vida cotidiana, que se atribuye al pasado, presente y futuro” (p.1), tiene relación con uno de los factores causales del conflicto armado que fue señalado por los jóvenes como ‘poder como codicia’, el cual está inevitablemente modulado por el sentido temporal de los jóvenes participantes, dado el carácter simultáneo y actual de la confrontación armada. En resumen, parece ser que la (in)definición del conflicto armado hace parte de la experiencia de los jóvenes cuando construyen su perspectiva del tiempo, que es también tiempo social en el que internalizan (incluso naturalizan) elementos culturales provenientes de diversos escenarios de socialización. Como se ve, los jóvenes experimentan diferentes temporalidades en las que, como lo plantea Herrera (2009): “pasado, presente y futuro se anudan de manera compleja y donde la memoria se articula como categoría que posibilita la mediación entre estas diferentes modulaciones” (p.14), y justamente como mediadora, la memoria va armando sentidos y significaciones compartidas socialmente. En este aspecto, en los recuerdos, las temporalidades y las memorias de los jóvenes convergen planes e intenciones de sectores sociales con intenciones diversas y en pugna: medios de comunicación, escuela, familia, iglesia, política pública, políticos, la relación cercana o lejana con actores armados, etc., pugnan, ofertan y demandan por concepciones de mundo y de sociedad y, específicamente, por lo que se considera ‘correcto’ saber, pensar y actuar sobre y en el conflicto armado.

4.2.4 Conflicto armado: muertes, daños y sufrimiento. Huellas sobre la población

La violencia prolongada durante más de 50 años y su degradación han generado impactos y daños devastadores tanto para las víctimas sobrevivientes, como para el conjunto de la sociedad colombiana. En virtud de la impunidad, las víctimas han experimentado situaciones de horror extremo en condiciones de indefensión y humillación absoluta.

CNMH (2013, p.59)

Algunos matices del impacto del conflicto armado sobre la población civil despuntaron cuando los jóvenes personificaron a la guerra. Sin embargo en las elaboraciones escritas, cuyo objetivo era ubicar a unos amigos extranjeros sobre la guerra en Colombia, se amplió el aspecto de la afectación a la población. De modo general, de los 86 jóvenes, 23 hicieron referencia a esta afectación, lo que corresponde a un 27%⁸⁵. El comportamiento de los grados décimos –nuevamente– repuntó con el 78%. Ellos, y principalmente los de Arauquita, fueron los que más destacaron el impacto que el conflicto armado ha tenido sobre la población civil. Podría inferir que en este particular aspecto el impacto escolar no resulta notable frente a otros en los que destaqué un salto cognitivo, de lo que deviene la pregunta ¿qué nivel de prioridad tiene para la escuela los saberes acerca del impacto y los daños causados en el conflicto armado colombiano? ¿Qué discursos sociales circulan, y con qué objetivo, sobre los impactos y daños causados por el conflicto armado?

La tabla 11 da cuenta de las referencias que hicieron los jóvenes de los dos municipios sobre los daños en ocasión del conflicto armado.

Tabla 11. *Contraste de testimonios– Características del conflicto armado: Impacto sobre la población*

ARAUQUITA	MACHETÁ
<p><i>El conflicto armado es una guerra que ha venido desde hace décadas lo cual conlleva a que estos grupos armados recluten niños menores de edad para que les llene más sus ejércitos revolucionarios, etc., todo esto es muy violento. (Joven, grado décimo)</i></p> <p><i>Los grupos guerrilleros cobran vacunas, extorsiones y secuestros, esto es vivir en guerra. El conflicto en Colombia es muy frecuente, se ven asesinatos, se ve de todo. (Joven grado décimo)</i></p>	<p><i>[...] acciones violentas con ayuda de armas e intimidación de un grupo de personas contra aquellos que no pueden defenderse. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>En mi municipio no ha habido conflicto armado pero hay situaciones en que veo de lo que eso trata y no desearía que eso sucediera aquí. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>Yo no lo he vivido en persona pero me han contado que cuando las farc se refugiaban por</i></p>

⁸⁵ Este porcentaje pasa a ser el 100% en el que la participación por municipios no resultó tan lejana: Arauquita 56% y Machetá con un 44%.

<p><i>Es una guerra en la cual mucha gente queda sin familiares sin casa y a veces son desplazados de sus tierras o propiedades [...] (Joven, grado décimo)</i></p> <p><i>En Colombia se han presentado en muchas ocasiones conflictos en muchos municipios y se han enfrentado civiles con Eln, esto es duro y peligroso. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>[...] es una tragedia que ha vivido Colombia durante muchos años, que ha llevado al sufrimiento, a la guerra de soldados contra grupos armados al margen de la ley. (Joven grado décimo).</i></p>	<p><i>acá abusaban de las personas del campo haciendo que le dieran lo que recogían. (Joven grado décimo)</i></p> <p><i>Es una guerra por la cual se ha vivido en Colombia que ha dejado a muchas víctimas, es decir personas inocentes les han arrebatado su libertad, su tranquilidad e inclusive sus tierras, lo cual ha dejado muchas muertes en nuestro país y una guerra. (Joven grado undécimo)</i></p>
---	--

Fuente: elaboración propia

La relación más recurrente para dar cuenta de dicho impacto sobre la población fue la i) muerte con todas sus variables⁸⁶ y, nuevamente, los jóvenes de grado décimo de Arauquita fueron quienes se inclinaron por esta tendencia. Otras relaciones a las que acudieron fueron: ii) daños, que hacen referencia a voladura de oleoductos, torres eléctricas, quema de vehículos⁸⁷, en esta tendencia se destacó Machetá; iii) sufrimiento; y iv) Otros, que remite al desplazamiento forzado, masacres y reclutamiento⁸⁸.

Varios significados emergen para dar cuenta de las huellas del conflicto sobre la población, puede verse que en la experiencia con la guerra la muerte es protagonista, que haya sido significativa para los jóvenes de Arauquita, como lo muestra la tabla 11, significado que tiene sus matices. En el estudio de Botero, *et al.* (2011), la muerte generada por la guerra fue reconocida por los jóvenes en tres perspectivas: se *pre-siente*: en jóvenes rurales escolarizados y jóvenes al margen; se *observa y se sufre*: en jóvenes universitarios y jóvenes en medio de la guerra, y se *hace*: jóvenes en guerra.

⁸⁶ Según las estadísticas del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre 1958 y 2012 el conflicto armado en Colombia causó la muerte de 218.000 personas, de las cuales el 81% equivale a población civil.

⁸⁷ Según el CNMH, entre 1958 y 2012 hubo 5.138 ataques a bienes civiles con 715 víctimas.

⁸⁸ El CNMG registró 1982 masacres con 11.751 víctimas, por desplazamiento forzado 5'712.506 víctimas y 5.156 por reclutamiento ilícito, lo anterior entre 1958 y 2012. Ver <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/estadisticas.html>

En este sentido, los jóvenes de Machtetá *pre-sienten* la muerte, no la conocen de primera mano, “hay una perspectiva un tanto lejana y abstracta sobre la muerte en la guerra” (Botero *et al.*, 2011, p.110)

Aunque yo no lo he vivido he escuchado que es muy duro para aquellas personas que resultan afectadas.

Joven grado décimo, Machtetá

Por su parte, los jóvenes de Arauquita la *observan, la sufren y/o la hacen*. La muerte hace parte del paisaje, es al tiempo vivida y vívida.

[...] desde niño he sido testigo de masacres por parte de la guerrilla ELN, cada dos o tres semanas había más de cuatro muertos, yo iba y miraba junto con vecinos y amigos el cuerpo muerto de alguna persona que había sido asesinada. Siempre miraba balas, siempre los mataban desde 12 a 20 tiros, la mayoría eran en la cabeza [...].

Joven grado undécimo, Arauquita.

Al retomar las relaciones que los jóvenes establecieron entre conflicto armado y daños a la población, llama la atención que las tres últimas afectaciones –particularmente el desplazamiento forzado– con un gran impacto humanitario hayan figurado dentro de la categoría ‘Otros’. Algo similar se evidenció en la investigación de Higuera (2015), en la que los jóvenes bogotanos dieron preponderancia al secuestro por encima del desplazamiento forzado. Lejos de considerar una comparación mezquina entre víctimas –dice el autor– se trata de “explorar las implicaciones que tiene en los relatos de los estudiantes la centralidad de víctimas que no conforman la mayoría y le son lejanas socialmente” (Higuera, 2015, p.54), dado que en dicho estudio ningún estudiante tenía vínculos con secuestrados pero sí conocían personas (familiares) en condición de desplazamiento. En

nuestra investigación vemos, sin embargo, que en Arauquita, aunque cercanas socialmente, las víctimas por desplazamiento (incluso algunos ellos son desplazados por la violencia⁸⁹) tampoco resultan centrales en sus relatos sobre el impacto a la población civil. Es decir, la distancia (cercana o lejana) con el conflicto armado parece no ser un factor que favorezca la visibilización de los desplazados por la violencia o a las víctimas en general.

Vemos así que los jóvenes tienen un conocimiento de soslayo que generaliza y un desconocimiento de las particularidades del impacto sobre la población civil. Los machetunos son más generales, hacen uso de términos abarcadores como “acciones violentas” o “muchas muertes” y, particularmente, sus relatos están cargados de emocionalidad y empatía. Por su parte, los jóvenes de Arauquita, menos generales, recurren a su inventario construido a partir de su experiencia vivida, que va desde el reclutamiento de menores, el secuestro y las extorsiones a “vacunas” a la población (padecido incluso por sus familiares):

Ana: Mi mamá trabaja con gasolina ilegal y las Farc por allá les cobra [vacuna] impuesto para pasar gasolina.

E: O sea, a tu mamá le toca pagar...

Ana. Sí, a ellos les toca pagar para... les toca pagarle a la guardia de Venezuela y acá a las Farc.

E: Bueno, ¿pero ahora que no están las Farc, a quién le pagan acá [en Colombia]?

Ana. Las Farc todavía siguen cobrando.

(Audio, grupo de discusión grado undécimo, Arauquita)

Un grupo que, por su nivel de generalidad, simplifica la descripción del impacto sobre la población sin descubrir o establecer relaciones internas

⁸⁹ Según el Proyecto Educativo Institucional del colegio Jean Jacobo Rousseau, para el 2008 el 20% de las familias eran víctimas de desplazamiento forzado por condiciones de violencia del conflicto armado. (p.32)

que ofrezcan complejidad ni comprensión del tema. El otro grupo da preminencia al detalle, a las partes, pero sin conocer sus elementos fundantes o las relaciones que los vincula. En este sentido, el conocimiento y la comprensión de los jóvenes sobre el impacto del conflicto armado en la población civil se desmarcan de una descripción escolar e histórica, y hace más vinculante las emociones y sentimientos en el caso de los jóvenes machetunos; y la memoria en los jóvenes de Arauquita. Sánchez (2017), haciendo referencia a los hallazgos de su investigación, plantea que el conocimiento del conflicto tiene que ver menos con ubicarlo históricamente, conocer sus razones o sus actores, y más con un saber emocional. En lo anterior resalta una “cognición emocional” (Sánchez, 2017, p.125), probablemente –y como lo despunté líneas arriba– venida de las experiencias vividas y de la memoria. Experiencias, mediadas para los machetunos por los medios de comunicación, principalmente de los noticieros que, como caja de resonancia, amplifican actos terroristas y vuelven protagónicos los hechos de muerte. Y para los arauquiteños, la experiencia directa y la familiar se constituyen en fuente de saber y en afluentes para la configuración de sus imaginarios.

4.2.5 Conclusiones preliminares (características del conflicto armado)

La segunda pregunta que enmarca el presente capítulo –y particularmente este apartado– tiene que ver con los elementos que distinguen o caracterizan el conflicto armado colombiano: es violento, ha afectado a la población civil, es eterno y temporalmente impreciso, y es rural.

El adjetivo ‘violento’ para caracterizar al conflicto armado viene dado por elementos que representaron y expresaron visual y oralmente los jóvenes. Por un lado la bina hombre/armas, el primero representado principalmente por un guerrillero, lleva a la idea del uso de la fuerza física y militar desproporcionada, a la amenaza de muerte y la intimidación. Para los

jóvenes, las armas son el elemento principal que ofrece el cariz violento al conflicto armado. Las armas portadas por hombres guerrilleros ofrecen algo más de complejidad.

Este referente de hombre/guerrillero fue usado por los jóvenes de ambos municipios sin diferencias sustanciales. La diferencia radicó en las armas como elemento recurrente en los jóvenes de Arauquita, elemento que no sorprende dada la presencia en este municipio del ELN como actor armado con todo lo que ello puede implicar: hostigamientos a la policía, presencia militar de este grupo en algunas veredas, masacres, atentados y huellas de estos en la estación de policía (marcas de disparos y placas que conmemoran la muerte), etc. Así, resulta clara la estrecha relación entre el contexto de los jóvenes arauquiteños y la construcción de sus imaginarios, los cuales no pueden desmarcarse de unas condiciones espacio-temporales.

Otro elemento que lleva a pensar que para los jóvenes el conflicto armado es violento tiene que ver con su definición: el 51% de los jóvenes lo precisó como una guerra. El restante 49% usó términos disgregados como pelea, problema, enfrentamiento, lucha, disputa, entre otras, siendo los jóvenes de Arauquita los que se inclinaron por esta definición, como (guerra), con un 62%; y los jóvenes de grado décimo con más del 70%.

Para algunos jóvenes la afectación a la población civil es una característica del conflicto armado⁹⁰, destacándose los de Arauquita en general, y los de grado décimo en particular, quienes de lejos repuntaron y acentuaron el impacto que el conflicto armado ha tenido sobre la población civil. En esta característica llama la atención la tendencia en décimo grado y la escasa significación para los de undécimo. Y llama la atención porque, contrario a lo que se ha identificado en otros apartes, en este, particularmente, undécimo no destacó, lo que puede llevar a pensar que para el sistema educativo colombiano, fomentar o propiciar los conocimientos sobre el impacto en la población civil por el conflicto armado no es prioritario.

⁹⁰ Esta referencia la hizo casi el 30% de los jóvenes.

Sobre dicha afectación se destacaron cuatro tendencias: i) muerte, ii) daños, iii) sufrimiento, y iv) otros (desplazamiento forzado, masacres y reclutamiento). Llama la atención que dentro de la categoría ‘Otros’ hayan quedado afectaciones con un gran impacto humanitario, lo que lleva a pensar que no es cuestión de distancia (cercana o lejana) con el conflicto armado, tampoco de un déficit de la escuela o una decisión personal orientada a lograr la visibilización de la población en condición de desplazamiento o a las víctimas en general, pero sí ha de ser una cuestión de circulación de discursos que omiten la relevancia social y política de este grupo vulnerable de la población.

De otro lado, los jóvenes de Machetá, aun cuando no dejan de ver la muerte como un elemento de impacto en la población civil, enfocan su lente ligeramente hacia otra generalidad, en este caso, los daños. Muerte y daños que –a diferencia de los arauquiteños– no son calibrados a partir de la experiencia directa con la guerra y, al parecer, tampoco por el ámbito escolar. En este caso parece pertinente pensar que la experiencia de estos jóvenes está dada por el tipo de lenguaje, imágenes, fuentes de información, tipo de cubrimiento de las estrategias mediáticas, que forjan deliberadamente relaciones de empatía, rechazo, descalificación y conectan o desconectan emocional e identitariamente con personas, colectivos, grupos sociales, acciones, ideas, etc. En este sentido, la muerte y los daños identificados por los jóvenes machetunos atienden a ideas pre-fabricadas que son recibidas, re-significadas, resistidas o probablemente defendidas.

Otra característica del conflicto armado tiene que ver con su carácter rural, principalmente para los jóvenes de Machetá. Por su parte los arauquiteños oscilaron entre lo rural y lo urbano. Pero más allá de este distintivo lo realmente interesante –y que ya se mencionó en las conclusiones preliminares sobre las causas del conflicto– es el carácter regional/local en el que los jóvenes enmarcan sus intervenciones y construcciones sobre el conflicto armado.

Respecto a la temporalidad, según los jóvenes, el conflicto armado es una guerra sin definición temporal, particularmente para los de Arauquita

y para los grados décimos de ambos municipios. Por su parte, los jóvenes de grado undécimo de ambos municipios fueron quienes ubicaron temporalmente el conflicto armado en periodos de tiempo o coyunturas históricas específicas. Pero realmente lo que llama la atención es que, en términos generales, no logran ubicar el conflicto armado en la historia de Colombia. A lo anterior se suma el carácter de infinitud referenciado por los jóvenes de Arauquita, el cual puede ser explicado a partir de la cercanía con la guerra: la misma abunda y resiste el paso de los años, haciéndola eterna.

El carácter regional de los imaginarios juveniles ha destacado en este capítulo sobre las características del conflicto armado colombiano. La construcción de sentidos se manifiesta acorde con interacciones culturales y sociopolíticas propias de cada contexto municipal, logrando significaciones compartidas que adoptan los jóvenes en su pensar, sentir y actuar.

En cada contexto local/regional, incluso nacional o global, se definen bordes o esquemas morales con los que cada individuo, grupo social, etc., discrimina, elige, se acerca o se aleja de lo que el medio ofrece y tiene en su haber: deciden, aceptan y negocian, lo que les permitirá ubicarse en sus respectivos espacios morales, esto es saber dónde se está y a qué distancia de su horizonte. Así, los jóvenes arauquiteños y machetunos dan cuenta del espacio que habitan, lo encarnan en prácticas y significados: el guerrillero y las armas para unos, y una mezcla de guerrillero, campesino armado y víctima, para los otros. El conflicto armado es guerra, porque así lo definen y lo viven los primeros; pero para los machetunos es además “algo” o “un grupo de gente”.

Así, también es significativa y protagónica la muerte como elemento referenciado sobre la afectación a la población civil. Nuevamente un sentido encarnado y portado claramente por los arauquiteños. Pero, ¿qué pasa con lo que no emerge como idea fuerza, como construcción social, con aquello que ronda los bordes porque no es –aparentemente– central o importante? ¿Qué es lo central para los diferentes discursos sociales que pujan por legitimar imaginarios sobre el conflicto armado? Probablemente lo que no emerge con contundencia, lo que no resulta significativo, lo que está en los bordes

puede hablar de lo que no es conveniente para algunos grupos sociales hegemónicos como responsabilidades de tipo político y militar, además, lo que cuenta con menor relevancia para estos como, por ejemplo, el desplazamiento forzado, masacres y reclutamiento, etc. Es así que lo no dicho, lo no relevado resulta ser tan importante como lo que emerge y deja asirse. En este sentido cabe preguntar aquí, ¿por qué los jóvenes significan, identifican y valoran la muerte en su abstracción, pero no así la vida, incluso la propia? ¿Son acaso prescripciones normativas tácitas que buscan decantar –entre otras cosas– la idea de un único enemigo de la paz? O ¿Es acaso una paradoja en la que en el valor y significación por la vida subyace al valor y significación por la muerte?

4.3. Conflicto Armado Colombiano y sus Actores: Guerrilla, Gobierno, Paramilitares, ¿y las Víctimas en Arauquita?

*Una guerra larga, cruel y compleja como la colombiana
merece ser comprendida en toda su dimensión.
Indignarse frente a los desastres de la guerra es muy importante pero insuficiente.
Solo si se comprende el entramado de motivos, objetivos, lógicas y, sobre todo,
las transformaciones de los actores y el contexto,
es posible encontrar el camino para ponerle fin y decir ¡basta ya!*

(CNMH, 2013, p.37)

Una de las características fundamentales del conflicto armado colombiano es su complejidad, la cual viene dada por el número de actores (Pizarro, 2015) que han participado a lo largo de las más de cinco décadas de confrontación armada. Pizarro (2015), en la relatoría realizada para la Mesa de Negociación de La Habana, identifica tres actores principales: guerrillas, Fuerzas Militares y paramilitarismo. Los dos primeros

protagonistas entre 1964 y 1980, y el tercero que se vincula de 1980 a 2014, junto con la

[...] presencia de recursos financieros sin antecedentes provenientes del tráfico de drogas, el secuestro y la extorsión. Como consecuencia de ello, Colombia pasó de una confrontación entre los movimientos insurgentes y los aparatos de contrainsurgencia estatal, hacia un conflicto más complejo debido a la irrupción de los grupos paramilitares y los “terceros oportunistas” que se introdujeron en el juego político afectando su curso y sus dinámicas. (Pizarro, 2015, p.49)

Los “terceros oportunistas” fueron mencionados por Pécaut (2015),⁹¹ y hacen referencia a organizaciones criminales o líderes políticos locales que se aliaron con paramilitares para su beneficio particular, principalmente con la adquisición de tierras de población desplazada. Algunas empresas nacionales y multinacionales también hicieron este tipo de alianzas con grupos paramilitares.

El presente apartado da cuenta de los actores del conflicto armado, al igual que de sus acciones, ideologías, objetivos, discursos que fueron referenciados por los dos grupos de jóvenes. En términos generales, para los jóvenes de ambos municipios, la guerrilla –Farc y ELN sobre todo– es el actor principal del conflicto armado colombiano. Esta tendencia es mayor en Arauquita (62%) respecto a Mchetá (48%). El gobierno/ejército también es considerado como un actor en ambos municipios, pero particularmente para los de Mchetá.

Respecto a las víctimas llama la atención el hecho de que en Arauquita este grupo social no haya sido visibilizado como actor, mientras que en Mchetá sí (figura 15). La recurrencia de los paramilitares es similar para ambos municipios. En cuanto a las Bacrim hay una diferencia entre

⁹¹ Daniel Pécaut fue uno de los intelectuales que hizo parte de *Una lectura múltiple y pluralista de la historia*, con su ensayo titulado “Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político”.

décimos y undécimos. La categoría “Otros” hace referencia a colectivos políticos (partidos Conservador y Liberal) o personajes que se han destacado por delinquir (Pablo Escobar y León Jaramillo). La mayor diferencia entre grado escolar, en términos de recurrencia, corresponde a la mención de las Bacrim. Los jóvenes de grado décimo de ambos municipios (particularmente los de Arauquita) mencionaron con mayor frecuencia a las Bacrim como actor respecto a los de grado undécimo. Más adelante daremos más detalles sobre los comportamientos por grado, municipio y actor.

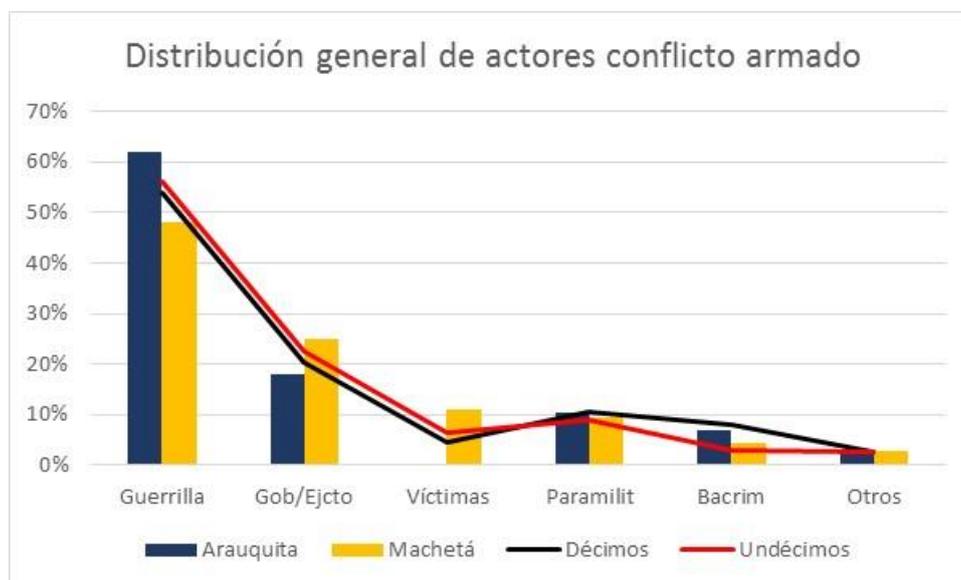


Figura 16. *Distribución general de categoría “actores conflicto armado”.*
Elaboración propia.

Hecha esta descripción podemos decir, al igual que Ramos (2017), Higuera (2015) y Suárez (2014), que para los jóvenes la guerrilla es el actor más importante del conflicto armado, el “gran enemigo” (p.41) como lo plantea la última autora. La recurrencia de la guerrilla como protagonista entre los actores de la guerra nos lleva a preguntarnos sobre los criterios que subyacen a esta: ¿es acaso la guerrilla la culpable y responsable del conflicto, como se plantea en Ríos (2017)⁹²? ¿Es la guerrilla el enemigo?

⁹² Es de aclarar que las preguntas a los jóvenes de este estudio estuvieron orientadas en esos términos. Es decir, la culpabilidad y responsabilidad no surgen de los participantes sino de

Acaso ¿la más visible mediáticamente? ¿Es el actor que más peso tiene en los currículos escolares?

Más allá del protagonismo de la guerrilla, su culpabilidad, responsabilidad o visibilización mediática, Sánchez (2017) propone este aspecto a partir de tres modalidades: i) la guerra es un actor, ii) un actor es el conflicto iii) la violencia es *el* actor de este país. Tanto el planteamiento de Ramos (2017), como la segunda modalidad de Sánchez (2017), se hicieron evidentes en el presente estudio. Por un lado fue visible estadísticamente la gran relevancia de la guerrilla como actor principal y, por otro –en la actividad en la que debían personificar a la guerra en Colombia–, los jóvenes simbolizaron al guerrillero como la encarnación del conflicto armado. Parece que los jóvenes de la presente investigación se mueven en una de las dos circularidades que propone Sánchez (2017), con una tendencia hacia la guerrilla como actor particular. Su movimiento va de “el conflicto *es* sus actores a, o un actor es el conflicto; o el conflicto es el único agente histórico, que deja a quienes la padecen fuera de su devenir” (p.191). Este último planteo de la cita explica, en alguna medida, que los jóvenes de Arauquita no hayan mencionado a las víctimas como uno de los actores del conflicto armado. Ellos, aun cuando experimentan cercana y dolorosamente la guerra, no se reconocen como protagonistas de esta.

Al continuar el análisis de la guerrilla como actor principal, y al desagregar por tipo de guerrilla (figura 17), encontramos otro rasgo diferenciador entre municipios y grado escolar:

la propuesta de la investigadora. Además de la guerrilla, los paramilitares y el narcotráfico también fueron rotulados con estos términos.

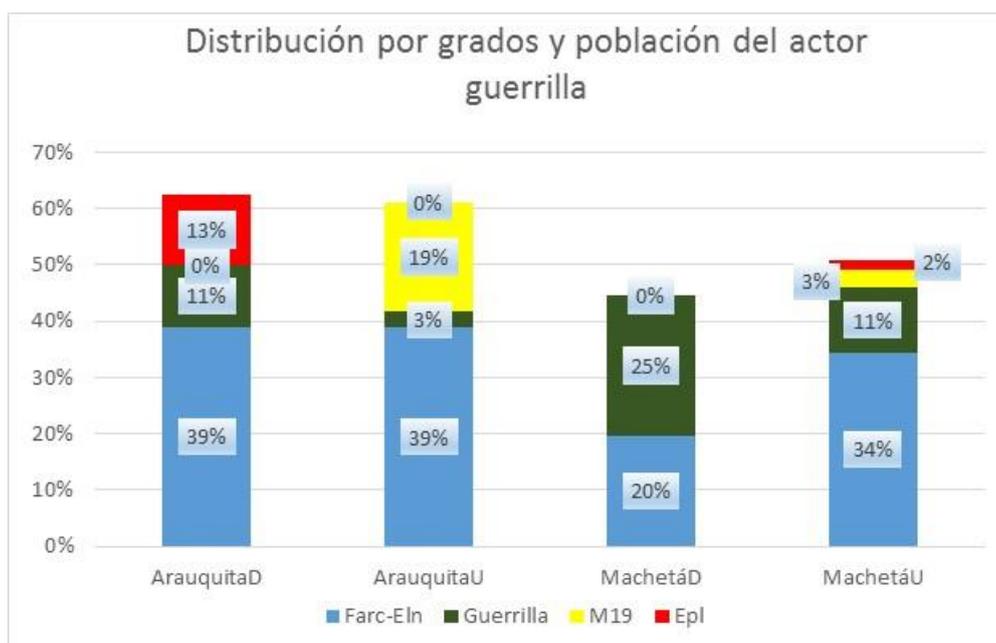


Figura 17. *Distribución por grados y población de la categoría “actor guerrilla”.*
 Elaboración propia

Para los jóvenes de Arauquita, las Farc y el ELN son los grupos guerrilleros que más se destacan; puede entenderse la especificidad en la mención de estos dos grupos armados ilegales, dado que su presencia en la región ha sido significativa desde los años sesentas. Pero lo significativo atiende al comportamiento diferencial entre décimos y undécimos, al que hemos venido haciendo referencia a lo largo del capítulo: los jóvenes de los grados décimos presentan una tendencia marcada, principalmente en Machetá, en la categoría “guerrilla”, respecto a los jóvenes de grado undécimo, en los que disminuye sustancialmente, principalmente en Arauquita.

También es significativo que para grado undécimo, de ambos municipios, el grupo guerrillero del M19 entra a hacer parte de los actores armados del conflicto interno. Como mencioné arriba, es entendible la claridad de los jóvenes respecto a las Farc y al ELN porque son los grupos más destacados a nivel nacional, los medios de comunicación los mencionan con mucha frecuencia pero, además, para el caso de Arauquita, son grupos armados que han hecho parte de la vida regional por cerca de 50 años. En ese sentido: ¿qué hace que el M19 emerja en los grados undécimo de ambos

municipios? no porque no haga parte histórica de la guerrilla en Colombia, sino porque se desmovilizaron hace más de dos décadas, su accionar fue urbano y no rural (a diferencia de los otros grupos) y porque su visibilidad social, política y mediática es limitada. Su actualidad radica, principalmente, en un par de políticos que hicieron parte de este grupo guerrillero y que actualmente continúan vigentes.⁹³ Este hallazgo puede confirmar una vez más el *salto cognitivo* al que hemos venido haciendo referencia a lo largo del capítulo. Confirma la positiva incidencia que puede llegar a tener la escuela en el aprendizaje del conflicto armado.

El hallazgo sobre la mención del M19 también emergió en Sánchez (2017), pero no desde el aspecto diferencial por grados escolares sino a partir de la recurrencia, y lo explica indicando que “quizás esté asociado a la participación guerrillera en uno de los eventos más referenciados en los textos escolares y en general en las clases de historia reciente –la toma del Palacio de Justicia–” (p.210), argumento que, aunado al nuestro, confirma el *salto cognitivo* mencionado arriba.

Todavía cabe mencionar de modo más detallado el comportamiento por grado escolar y población respecto a los actores del conflicto armado (figura 18):

⁹³ Uno de ellos es Gustavo Petro, actual Senador de la República de Colombia, candidato a la Presidencia de Colombia en el 2010 y 2018, y quien fue alcalde de Bogotá entre 2012-2015. Por otro lado, Navarro Wolff, quien ha desempeñado varios cargos públicos: fue ministro de Salud en el gobierno de César Gaviria, Alcalde de Pasto (1995-1997), Gobernador de Nariño (2008-2011), fue uno de los presidentes de la Asamblea Constituyente del 1991, Senador y Congresista y candidato a la Presidencia en dos oportunidades.

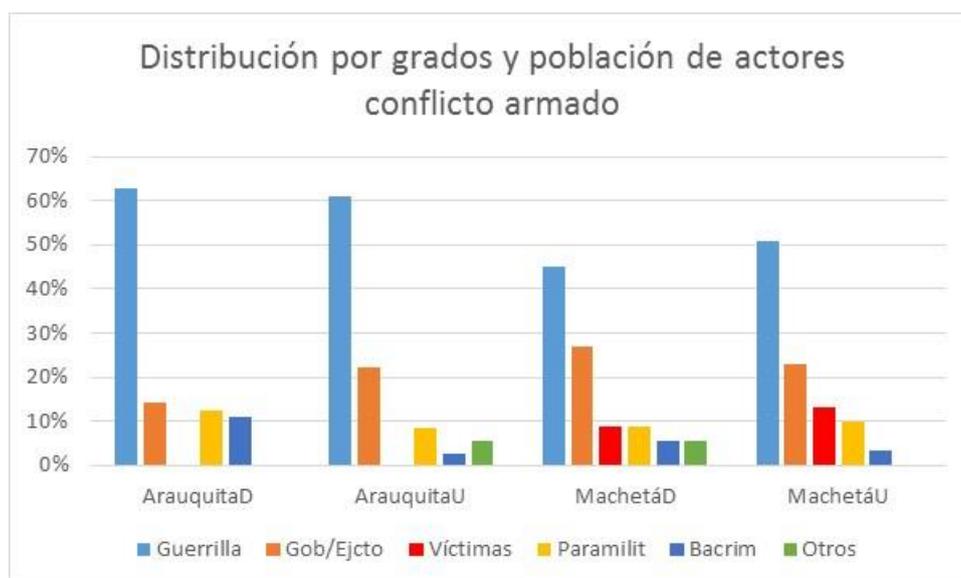


Figura 18. *Distribución por grados y población de la categoría “actores conflicto armado”*. Elaboración propia

Como se había mencionado líneas arriba, la guerrilla como actor del conflicto armado primó para los jóvenes de ambos municipios, sin embargo la recurrencia fue mayor para los de Arauquita, situación comprensible dada la afectación y la relación directa por y con grupos armados ilegales. La categoría gobierno es referenciada como el segundo más importante en los cuatro grupos; hay una leve inclinación por este actor en Machetá, pero la diferencia no es sustancial. El gobierno como actor clave del conflicto también emergió en otro instrumento (personificación de la guerra) vinculado normalmente con actos de corrupción.

Los paramilitares son reconocidos por los cuatro grupos de jóvenes con una leve propensión por parte del grupo de décimo en Arauquita y, como vemos, para los jóvenes este actor no destacó como relevante. En el estudio de Ramos (2017) la identificación de este actor a través de fotografías no fue satisfactoria, pero sí lograron identificar el pensamiento, ideología y discurso paramilitar.

En el estudio de Sánchez (2017) emergió también esta característica: una notable y relativa baja mención de los paramilitares, “en especial en zonas notoriamente golpeadas por su accionar y presencia” (p.210). ¿Qué factor hace que un actor sea nombrado? (porque un actor puede ser

reconocido pero no nombrado). ¿Qué hace que la guerrilla sea reconocida y nombrada pero no así los paramilitares?, ¿tiene que ver acaso con un grado y modalidad de violencia tal, que lleve a la población a un nivel de miedo y, por supuesto, de sobrevivencia? ¿Es la guerrilla vista como enemigo y responsable del conflicto y los paramilitares como defensa y solución? ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en esto? Esta “relativa baja mención” de los paramilitares llama la atención dada la importancia e impacto que ha representado este actor armado en la dinámica del conflicto armado. Según las estadísticas del CNMH, los paramilitares han sido los mayores responsables de actos como los asesinatos selectivos, masacres y desplazamiento forzado.

Respecto a las Bacrim sucede algo similar que con los paramilitares: hay una inclinación en los jóvenes de décimo Arauquita hacia la mención de este actor armado ilegal. Además, hay que decir que los grupos de grado décimo de ambos municipios se inclinaron más por referenciar este actor que los jóvenes de grado undécimo de ambos municipios.

Al listar a los actores del conflicto los jóvenes no tuvieron mayor dificultad, sin embargo es llamativo que al preguntar por características o tendencias de los actores armados, la mayoría de las veces no sabían (Machetá) o acudían al nivel de sevicia de los paramilitares:

Entrevistadora: Y si nos centramos en Colombia cuando hablamos de guerrilla, de paramilitares, del ejército... ¿qué quieren unos y qué los otros?

Ivone: Yo nunca he entendido eso... esa parte por qué hay peleas entre ellos. Yo creo que los paramilitares son peor.

E: ¿por qué son peor?

Ivone: Porque a solo peinilla descuartizan a la gente.

E: ¿Qué hacen unos y qué hacen los otros? ¿Unos luchan por qué cosa y los otros por qué otra?

Curtido: Pues yo pienso... la guerrilla no es que sea mala, sino que las personas mismas buscaban su... cómo le digo... o sea... a veces

se iban de sapas a decirle a los soldados, y la guerrilla entra a ajusticiarlos porque se van de sapos... ¿sí me entiende?

(Apartado de grupo de discusión. Jóvenes grado décimo, Machetá)

Ana: *Y los paramilitares también reclutaban. Reclutaban bastante.*

Pacho: *Eh... Aquí no hubo paramilitares.*

E: *¿Acá no hubo paramilitares?*

Daiber: *Paramilitares sí... ¡claro!*

Chango: *¿Cómo que no! Los paramilitares son unas personas que descuartizan... o sea, no así con armas, sino con...*

Daiber: *Son las que van a acabar con las Farc y con el ELN.*

(Apartado de grupo de discusión. Jóvenes grado undécimo, Arauquita)

La confusión y vaguedad entre actores armados, la alteración de secuencias históricas (Sánchez 2017) también estuvieron presentes:

Ted: *Pues la guerrilla actuó con fines propios contra el gobierno, y los paramilitares son como una defensa del pueblo, no del gobierno, de las personas a las que la guerrilla les causó daño.*

Said: *No tengo conocimiento de eso, no hay claridad pero puede ser que sí sea cierto. [Haciendo referencia a la intervención de su compañero Ted].*

Cataleia: *Estoy de acuerdo con Ted.*

Valentina: *Yo tampoco lo tengo muy claro.*

(Apartado de grupo de discusión. Jóvenes grado décimo, Machetá)

Pacho: *Eso es igual que cuando hubo el M19; cuando acabaron el M19 quedaron las Bacrim que son bandas chiquitas que cobran impuestos y que extorsionan a las personas.*

María José: *Los paramilitares fueron un grupo formado por Álvaro Uribe después que salió de la presidencia.*

Deiber: Fue por causa de él (Álvaro Uribe) que se originó eso (paramilitarismo).

Ana: Él (Álvaro Uribe) le tiene mucha rabia a la guerrilla porque mataron a los papás.

(Apartado de grupo de discusión. Jóvenes grado undécimo, Arauquita)

Por supuesto también está el que ideológicamente tienen una tendencia clara, adquirida por la relación directa con guerrilleros:⁹⁴

Nei: Lo que pasa es que pues el ELN no se caracteriza por ser un grupo, digamos, que esté haciendo hostigamientos a toda hora, sino que es un grupo inteligente, ¿si me entiende? Entonces, las Farc se caracterizaban por... sucede que se presentaron muchos inconvenientes con las Farc porque cobraba vacuna a la gente del mercado y entonces no dejaban trabajar a la gente. Ellos [las Farc] por todo querían vacunar, por ejemplo, bajaba un camión de aquí pa'allá con mercancía y ellos [las Farc] ya querían vacunarla, pero eso lo hacen las Farc, ellos manejaban la plata aquí. Los que vacunaban, digamos, eran dos manes (sic), entonces siempre mandaban a cobrar cualquier cosa... cualquier cosa que estuviera pasando, ¿sí? Y pues el ELN casi no molesta por esas cosas, porque el ELN es como más... revolucionario, pero con la política.

Joven grado undécimo, Arauquita

Desconocimiento, confusión, alteración de secuencias históricas y – de modo aislado– posicionamiento ideológico, es lo que caracteriza las intervenciones de los jóvenes sobre los actores armados del conflicto. Al respecto, Sánchez (2017) señala como resultado preocupante en su investigación “la recurrente indistinción, fusión o intercambiabilidad de los actores en varios relatos juveniles” (p.211), más adelante lleva su

⁹⁴ Nei, joven arauquiteño, durante nuestros encuentros siempre se caracterizó por sus intervenciones con postura ideológica de izquierda y en defensa del ELN. Cuando le pregunté dónde o con quién había aprendido lo que sabía del conflicto armado, me respondió: “Uno habla con esos manes, profe...”.

preocupación hacia posibles dificultades de apropiación del conocimiento y/o a la degradación de la guerra que –según el autor– han favorecido tal indistinción entre actores.

Suárez (2014) propone que las indistinciones generan una imagen andrógina de los actores armados y, por tanto, una carencia de los jóvenes a este respecto que es endilgada a la “trashumancia que ha caracterizado históricamente al conflicto [...]” (p.40). En Higuera (2015) los jóvenes tampoco consideraron grandes diferencias entre actores del conflicto; los que señalaron algunas diferencias indicaron que la guerrilla y los pobres estaban de un mismo lado, siendo el otro lado el Estado y los paramilitares – estos últimos más cruentos que la guerrilla–, fueron ubicados de parte de los ricos. Este autor considera que para estos jóvenes no resulta sencillo dar cuenta detallada de las particularidades y diferencias entre los actores armados, dada la complejidad histórica del conflicto y, además –plantea el mismo autor–, esa dificultad también es favorecida por la información descontextualizada y sesgada de los medios de comunicación (p.53).

En contraposición, Ramos (2017) señala que los jóvenes de su investigación no evidenciaron mayor dificultad en el reconocimiento de los actores y sus respectivos discursos, los que están relativamente bien establecidos en el conocimiento escolar de los estudiantes (p.298).

No es sencillo encuadrar y definir acertadamente –y sobre todo de modo definitivo– razones que expliquen la indistinción entre los actores armados. Pero podemos empezar diciendo que disentimos de Sánchez (2017) porque creemos que no se trata de tener o no dificultades en la apropiación del conocimiento, es decir, creemos que la dificultad no está en los jóvenes y sus capacidades, lo cual sería como ‘buscar la fiebre en las sábanas’. Respecto a la degradación de la guerra consideramos que esta afecta más a los actores en sí mismos, en términos de su legitimidad frente a la población, que al aprendizaje y adquisición de diferencias discursivas e ideológicas de los actores. Es más, podemos afirmar que justamente la degradación de la guerra ha permitido evidenciar diferencias entre actores como el nivel de sevicia y tortura. Datos del GMH (2013) revelan que los

paramilitares fueron los protagonistas de atroces mecanismos de violencia: “del total de 588 eventos con episodios de sevicia y crueldad extrema, 371 (el 63%) fueron atribuidos a los grupos paramilitares [...]” (p.52). No es casualidad entonces que los jóvenes –no solo los de la presente investigación– se refieran a los paramilitares como los que “a solo peinilla descuartizan a la gente”.

Tampoco la trashumancia del conflicto (Suárez, 2014), ni la complejidad del mismo (Higuera, 2015), explican la dificultad de los jóvenes para diferenciar a los actores armados. El movimiento y el cambio son propios de la complejidad de la confrontación armada, pero no son sus características las que dificultan su aprehensión, como tampoco las capacidades cognitivas de los jóvenes. ¿Cuáles son las fuentes de las que beben los jóvenes cuando se trata de saberes y conocimientos sobre el conflicto armado?⁹⁵

En concreto, si queremos comprender y explicar la indistinción de los jóvenes respecto a los actores armados, habrá que apuntar hacia las instancias que median y mediatizan y que, por acción u omisión, intervienen en la configuración de aprendizajes sesgados y limitados sobre el conflicto armado colombiano. Como cierre de esta discusión, pero también como comienzo de otra posible, lo planteado por Sánchez (2017) es apropiado: “Por ahora, a lo que nos obliga la predominancia mediática en la configuración de los saberes juveniles sobre la guerra es a pensar en estrategias [...] que intervengan sobre esa realidad” (Sánchez, 2017, p.143).

Por último, pero no menos importante –incluso es tal vez uno de los hallazgos más relevantes de este apartado–, nos referimos a lo que tiene que ver con las víctimas. Este grupo social, siendo el más numeroso y el más afectado, no fue reconocido por los jóvenes de Arauquita como actor del conflicto armado. Hay que decir que ellos mencionan el impacto sobre la

⁹⁵ Ya hemos advertido la gran importancia que para los jóvenes –no solo de la presente investigación– tienen los medios de comunicación, la experiencia, la familia y la escuela en sus aprendizajes sobre el conflicto armado.

población civil, pero frente a la pregunta sobre los actores del conflicto armado colombiano no hubo mención alguna en ninguno de los dos grados escolares. Lo siguiente a este hallazgo es preguntarse: ¿Por qué los jóvenes de Arauquita olvidaron a las víctimas? ¿A qué responde esta omisión u ‘olvido’? ¿Se quiere acaso con el olvido destacar (u ocultar) alguna tensión social? ¿Acaso la guerra alimenta el elemento amnésico? ¿Son estos actos de ‘olvido’ formas de hacer memoria? ¿Qué participación tienen los medios de comunicación y la escuela en la configuración de este olvido?

No hay una respuesta única a estas preguntas; Sánchez (2017), por ejemplo, plantea que “la prolongación de la confrontación armada en las representaciones mediáticas del conflicto, junto con la inclinación hacia un actor armado en particular genera una doble circularidad [...]” (p.191), mencionada líneas arriba, que “[...] dejan fuera de su devenir a quienes padecen el conflicto” (ídem). Complementando lo planteado, podemos decir que la prolongación de la guerra no solo tiene un impacto en las formas como los medios la (re)-presentan sino que también pautan el modo de auto-referenciarse, de asumir o no un rol y, por supuesto, de compartirlo o callarlo. En la dinámica de la guerra –que no solo es prolongada sino cotidiana– el no reconocimiento de las víctimas como actor del conflicto armado, por parte de los jóvenes de Arauquita, puede explicarse también como una de las formas en las que se manifiesta la naturalización del conflicto armado colombiano, una manera de hacerse inmune o invisible a sus efectos, un mecanismo de defensa. Quintero y Quintero (2006) plantean, a partir de una de las formas que definieron frente a lo que significa ser joven en medio de la guerra, que:

Las representaciones bélicas por parte de los grupos al margen de la ley [...] afectan notoriamente las emociones y sentimientos de los jóvenes [...]. En las diferentes tramas de las narrativas consultadas aparece como nudo central la muerte de un ser querido y en el desenlace de cada una de ellas, se expresa una auto-referencia a las vivencias personales de dolor, incompreensión, rabia y tristeza a lo largo del tiempo que evidencias marcas en las identidades [...]. (Quintero y Quintero, 2006, p.190).

Desde el campo de la memoria también hay respuesta. Olvido y memoria no son contrarios sino que están en un diálogo que posibilita la resignificación de experiencias y creencias de una sociedad; el olvido, según Jelin (2017), “[...] ocupa un lugar central en las memorias. La memoria es siempre selectiva” (p.16). El olvido es un modo de seleccionar, jerarquizar, incluso de evadir, “un intento de no recordar lo que puede herir” (Jelin, 2017, p.20), o –en nuestro caso– lo que puede avergonzar, o ponerlos en peligrosa o incómoda evidencia como víctimas: esto es el olvido para protegerse. En este sentido, para los jóvenes arauquiteños el olvido de las víctimas puede convertirse en una estrategia. Vale aclarar que la evasión u olvido no significa que estos jóvenes no sepan o no puedan dar cuenta de este grupo social y su lugar en el conflicto armado, sino que, como lo plantea Leclerc (2009), en la constitución de la experiencia existe una parte de comprensión que se incorpora pero que no necesariamente se verbaliza, incluso algunas veces no es verbalizable.

Los jóvenes machetunos de la presente investigación –como también los bogotanos de las investigaciones de Ramos (2017), Ríos (2017), Castiblanco y Melo (2017) e Higuera (2015)– reconocieron a las víctimas como protagonistas o actores de la confrontación armada. Lo común de estos jóvenes es la afectación indirecta y la lejanía geográfica con el conflicto armado. Lo anterior –incluido lo de Arauquita– nos advierte de la relevancia de los contextos que forjan modos de narrar e incluso determinan, en algún nivel, lo que se relata y lo que se silencia (Jelin, 2017). También nos muestra cómo una experiencia indirecta con la guerra posibilita sentimientos de empatía y reconocimiento de los otros que padecen.

4.3.1 Conclusiones preliminares (actores del conflicto armado)

La última pregunta sobre los imaginarios juveniles sobre el conflicto armado tiene que ver con sus actores. Para los jóvenes de ambos municipios la guerrilla es, de lejos, el actor armado con mayor recurrencia, seguida del

ejército/gobierno, las víctimas (no para los de Arauquita), paramilitares y las bacrim.

En Arauquita fue clara la tendencia por la guerrilla (Farc y ELN) como actor armado del conflicto. También hubo una inclinación por reconocer a las bacrim como parte de la confrontación armada. Pero lo que más llama la atención es que estos jóvenes no reconocieron a las víctimas como actor, aun cuando fueron los que más alusión hicieron sobre el impacto de la guerra sobre la población civil. En Machetá también hubo una inclinación por la guerrilla, pero menor que en Arauquita. Machetá se destacó por la tendencia hacia gobierno/ejército y a la mención de las víctimas como actor del conflicto.

En el presente apartado sobre los imaginarios juveniles acerca de los actores del conflicto armado ha resulta evidente la puja para establecer versiones legítimas sobre actores, responsables o culpables de este histórico enfrentamiento. Específicamente el imaginario cristalizado o decantado en los jóvenes apunta a entender que el conflicto armado es la guerrilla, o como la plantea Sánchez (2017), la guerra es un actor, un actor es el conflicto.

Al identificar a las guerrillas como actor principal se hacen evidentes intereses que, en algún grado intervienen, condicionan y forjan determinados sentidos, interpretaciones, significaciones que se convierten en construcciones sociales legítimas, en imaginarios de guerra y de violencia. Tamayo y Bonilla (2005) encontraron, por ejemplo, que el 41% de los sujetos de información (en noticieros) sobre el conflicto armado eran grupos armados ilegales y que la principal fuente de información sobre los sujetos de información era la fuente oficial (Gobierno, fuerza pública, Estado). Al hacer foco, estos autores identificaron para el año 2005 que,

[...] las AUC⁹⁶ obtienen un mayor porcentaje como fuentes de información, en comparación con las Farc y el ELN, dato que corrobora el

⁹⁶ Las Autodefensas Unidas de Colombia, por sus siglas AUC, fueron en su momento la organización que agrupó a diferentes grupos regionales de paramilitares (Córdoba, Urabá, Magdalena Medio y Llanos Orientales) en Colombia, se desmovilizaron en 2005.

proceso político en el que esta organización armada se encuentra. Así mismo se observa que de los tres grupos armados, las Farc son quienes aparecen más como sujetos de la información y, comparativamente, menos como fuentes. (Tamayo y Bonilla, 2005, p.35)

Los jóvenes del presente estudios encarnan prácticas y concepciones respecto a la guerrilla como actor relevante del conflicto armado, en cuya construcción inciden, entre otras fuerzas, las agendas mediáticas. Al respecto cabe aclarar que los jóvenes no son meros receptores pasivos o un colectivo social sometido a los intereses mediáticos de grupos hegemónicos. Los jóvenes re-codifican, re-interpretan, recrean, resisten o reproducen la información y los conocimientos proveniente de diversas fuentes (unas más caudalosas que otras), es decir no solo de los medios o las tecnologías mediáticas, sino de la familia, las iglesias, la escuela, etc. Lo anterior puede relacionarse con lo que plantea Taylor (2006) respecto a que los sujetos operan debido a la comprensión implícita que hacen de sus repertorios comunes, una especie de mapa social que ubica y orienta tanto en el espacio como en el tiempo y que suponen un nivel de complejidad venida de diversas maneras de comunicarnos, de la relación entre emisor y receptor.

Respecto al comportamiento, por grado escolar, llama la atención que los jóvenes de los grados décimos presentan una tendencia marcada, principalmente en Machetá, en la categoría “guerrilla”, respecto a los jóvenes de grado undécimo, en los que disminuye sustancialmente, principalmente en Arauquita. Este es uno de los saltos cognitivos que se refleja en los jóvenes de grado décimo al generalizar, mientras que los de undécimo grado hacen uso de términos más específicos: guerrilla en décimos y Farc, ELN y M19 en undécimos. Respecto al M19 es significativo que, para grado undécimo, de ambos municipios, este grupo entra a hacer parte de los actores armados del conflicto interno. Es decir, la escuela también emergió en este apartado como institución que participa en la contienda política de configuración de versiones legítimas en este complejo tema de los actores del conflicto armado. Ahora bien, hay que decir que aun cuando los jóvenes recurrieron sin dificultad a listar y

nombrar, tanto general como específicamente, a la guerrilla –y muy particularmente al M19–, se observó alguna limitación al dar cuenta de sus características, discursos, tendencias ideológicas o diferencias entre unos y otros. Finalmente, se observó que la memoria y sus olvidos se abren paso en la arena de disputas por la construcción de los imaginarios de guerra. En palabras de Herrera y Ramírez (2009) “la memoria se constituye en una mediación que permite la estructuración de esquemas, patrones mentales y habitus ligados a las significaciones culturales de los grupos de los cuales hacen parte los individuos [...]” (p.28).

Así entonces, en los imaginarios juveniles sobre los actores del conflicto armado confluyen proyectos con más o menos distancias (medios, escuela y memoria oficial) que se disputan la participación en el diseño del mapa social que ubica en los repertorios comunes de un pasado todavía muy presente.

Capítulo 5. Subjetividades Políticas Juveniles Emergentes

Como se expuso en el apartado teórico, respecto a la subjetividad política tomo como referencia dos desarrollos, entre los cuales se establecen diálogos permanentes: Kriger (2010, 2016) y Ruiz y Prada (2012). Según la primera, la subjetividad política refiere a un producto histórico-cultural que se re-crea en contextos sociales en los cuales se viven experiencias signadas por identidades, memorias, sentidos, valoraciones, disposiciones y experiencias construidas en torno a la nación. Para esta autora, la subjetividad política es entendida como “procesos complejos y dinámicos de los que participan múltiples dimensiones psicológicas (representacional, cognitiva, afectiva, ético-moral, actitudinal, etc.), que al entramarse socialmente hacen sentido y experiencia, *hacen* sujetos y *hacen* esa vida que sí pueden vivir juntos [...] como miembros de una sociedad” (Kriger, 2016, p.31).

Por su parte, Ruiz y Prada (2012), en consonancia con la primera, plantean que la subjetividad política es una construcción psicológico-social que no existe en solitario ni se recrea en el vacío sino que, cercanos a Kriger (2010), presentan una significación diferencial en cuanto a tiempos históricos y sus particulares condiciones sociales, políticas, al nivel de aceptación o resistencia que pueden tener los proyectos colectivos y sociales, entre otros. En este mismo sentido, Martínez y Cubides (2012) plantean que las subjetividades políticas desentrañan formas sociales propias de cada época, esto es “el vínculo entre sujeto y política tiene un trasfondo eminentemente social e histórico y no puede ser pensado sin una dimensión temporal y espacial que dé cuenta de las transformaciones histórico-sociales” (p.170). En este sentido, los jóvenes del presente estudio están atravesados por fuerzas presentes en diversos ámbitos sociales en los que se socializan, es decir, se apropian y configuran formas de ser y de estar propias de sus entornos socioculturales.

Ahora bien, preguntarse por aquello de lo que está hecha la subjetividad política lleva a pensar en lo que la constituye, sobre lo cual Ruiz y Prada (2012) proponen varios elementos entre los que están la identidad, la memoria, el posicionamiento y la proyección, como claves para estructurar la dimensión del ser humano que se hace y se va haciendo con otros. En otra propuesta, Duque *et al.* (2016) plantean cinco dimensiones que parten de la revisión teórica sobre el tema en el contexto latinoamericano, para estas autoras, los afectos, la reflexividad, los procesos de agenciamiento, las propuestas organizativas de acción social y la socialización política fueron las categorías más recurrentes asociadas al estudio y comprensión de la subjetividad política. Así las cosas, si bien el presente capítulo está estructurado con base en la propuesta de Ruiz y Prada (2012) y Kriger (2010, 2016) también será complementado y tensionado con otras (Alvarado *et al.*, 2008; Quintero *et al.*, 2006; Duque *et al.*, 2016), para llevar a una comprensión más amplia del tema que nos convoca.

En lo que corresponde al recorte y uso de las dimensiones de la subjetividad política propuestas por Ruiz y Prada (2012), sobre la identidad se buscó reconocer elementos con los que los jóvenes se vinculan, se comprometen y se sueñan, lo que lleva, según Taylor (1989), a plantear que la identidad define un horizonte moral. Es decir, la identidad implica una postura y una definición sobre lo justo, lo valioso y bueno, y también supone un contexto “que da sentido a luchar por ello y esperar su realización (aunque solo sea parcial)” (Taylor, 2006, p.21). Respecto a la memoria, Ruiz y Prada (2012) plantean que es una forma de acceder al pasado, trayéndolo a un –breve– presente, en el que se re-significa y re-actualiza junto con otros, así que en la pregunta ¿qué cuentan y cómo lo cuentan? subyace una significación personal y social que se pretende identificar. Por otro lado, en la dimensión de posicionamiento, su uso estuvo orientado a identificar la postura de los jóvenes ante y con otros, pero de manera específica a relevar la apertura a otras formas posibles, específicamente frente a los Acuerdos de Paz entre el Presidente Santos y las Farc. En lo que atañe a la proyección, el interés fue, por un lado, identificar expectativas respecto a una Colombia sin conflicto armado y, por otro, su auto-

percepción como sujeto que puede asumir su propia biografía/historia como posibilidad de trabajo colectivo y transformación social.

El presente capítulo está enmarcado en el análisis, en clave comparativa, de la configuración de subjetividades políticas emergentes en jóvenes de dos escuelas, una con afectación directa y la otra indirecta por el conflicto armado y que atiende las preguntas sobre qué tipo de subjetividad política emerge en jóvenes de Arauquita y Mchetá, y de qué modo se diferencian/ semejan, ambas preguntas enmarcadas en contextos directa e indirectamente afectados por el conflicto armado colombiano. Para responder a estas preguntas se recurrió a la implementación de cuatro grupos de discusión (Anexo 7): dos en Arauquita y dos en Mchetá, y a la producción de 21 escritos que buscaron el registro y el relato de un aspecto particular de la vida de cada joven a partir de una situación hipotética en la que cada uno debía escribir un relato a un amigo extranjero para que este supiera quién es él o ella, lo que implicó que cada joven se preguntara e intentara responder ¿quién soy yo? (Anexo 8). Además de lo anterior, se dio cabida, en la dimensión de memoria, a las discusiones grupales del apartado de imaginarios sociales, con el fin de ampliar el marco más allá de los miedos y ‘maestros’ que han configurado recuerdos en los jóvenes.

La producción escrita ¿Quién soy yo? atendió a la primera dimensión que proponen Ruiz y Prada (2012) sobre las subjetividades políticas, la identidad. Las otras tres dimensiones se abordaron a través de grupos de discusión en los que se hizo lectura, comentarios, reacciones, etc., sobre la historia titulada *Jesusa, una mujer nasa* (Ojeda, 2017)⁹⁷. Esta historia es seleccionada para explorar la subjetividad política dado que aborda cuatro de las dimensiones propuestas por Ruiz y Prada (2012). Es el

⁹⁷ Este y otros relatos hacen parte de una campaña pedagógica llamada *Colombia 2020* que fue creada por una alianza entre el periódico colombiano El Espectador y la Unión Europea, cuya apuesta está orientada a “cambiar las narrativas que la guerra nos ha impuesto en las últimas décadas y poner sobre la agenda los temas que les interesan a los colombianos en esta etapa de transición” (Colombia2020, 2017).

Para ampliar información sobre el relato *Jesusa, una mujer nasa*, se puede acceder a <https://colombia2020.elespectador.com/pedagogia/cuarto-relato-de-libros-que-cambian-jesusa-una-mujer-nasa>

relato de vida de una mujer indígena nasa⁹⁸ que hizo parte de una de las guerrillas colombianas y narra breve e intensamente cómo fue su vida desde pequeña y su paso por la guerrilla hasta su desmovilización; esta historia permitió preguntas como ¿quién era Jesusa?, ¿qué situaciones a lo largo de su historia hicieron que ella fuera ella?, ¿cuáles eran sus sueños, sus anhelos, deseos?, ¿por qué habría tomado la decisión de unirse a la guerrilla?, ¿qué significaba ser nasa?, ¿a favor de qué ideales luchaba Jesusa?, etc. En la medida en que los jóvenes respondían, recordaban situaciones personales o experiencias cercanas a ellos o a otros que iban dando cuenta de su propia vida y de cada una de las cuatro dimensiones de la subjetividad política.

5.1 Subjetividades Políticas Emergentes en Arauquita y Machetá: Semejanzas y Diferencias

Los relatos de los jóvenes expresaron variedad de tendencias, sin embargo se dio prerrogativa a aquellos con rasgos semejantes o con propensiones y significados recurrentes. El presente capítulo está organizado en este solo apartado, que indaga por los temas de identidad, memoria, posicionamiento y proyección. En cada uno de estos elementos constitutivos de la subjetividad (Ruiz y Prada, 2012) presento la información empírica de los dos grupos de jóvenes acompañada de la respectiva comparación e interpretación, para luego situarlo en diálogo con los hallazgos teóricos y empíricos de otros autores, con un cierre que condensa conclusiones. El presente capítulo responde a la pregunta ¿cuáles son y cómo se diferencian/ semejan las subjetividades políticas presentes en los jóvenes de Arauquita y Machetá?

⁹⁸ Los nasa, también conocidos como pueblo páez, son un grupo indígena que habita el suroccidente colombiano particularmente en el valle del río Cauca. Están organizados políticamente en cabildos, además hacen parte del Consejo Regional del Cauca -Cric- que es una asociación de indígenas. Tomado de <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/pueblos-indigenas/Paginas/default.aspx>

Contrario a lo hallado en el capítulo anterior sobre imaginarios sociales del conflicto armado, en el que se identificaron diferencias tanto por municipios como por grado escolar, en este capítulo, en cambio, destacaron diferencias –principalmente– entre municipios. En el grupo de jóvenes arauquiteños fueron identificados algunos conrastados en lo que respecta a la identificación con la nación, al elemento relacional que emergió en la memoria y el posicionamiento. En cada elemento, primero se hace referencia a las semejanzas, y posteriormente a lo que hace diferencia entre municipios.

5.1.1 La Identidad en jóvenes arauquiteños y machetunos.

E: Fue fácil responder la pregunta de ¿quién soy yo? Heidi, ¿le resultó fácil?

Heidi. Pues no tan fácil, pero... se desahoga uno en esta hoja.

Nicolás: ¡Quién era yo!, ¡imagínese... pa'uno devolverse de nuevo!

E: ¿Fue fácil, James, resolver la pregunta?

James: Sí, sí... un poquito.

E. ¿Un poquito fácil, un poquito difícil?

James. Regresar hacia atrás y acordarse, ya se me había olvidado.

Nicolás: Cuando uno echa memoria es cuando vienen las mejores decisiones de uno... ¡tantas que uno tiene en la juventud!

La identidad es una construcción social por lo que se convierte en una elaboración que requiere de contextos con dinámicas sociales en las que los sujetos se constituyen, y además ofrece un marco de referencia compartido que la dota de sentido, “un conjunto de ‘libretos’ que hallamos en la sociedad a partir de los cuales damos forma a nuestros proyectos y a nuestras formas de vida” (Ruiz y Prada, 2012, p.41). Y dada la variedad de ‘libretos’, la identidad se inscribe en pujas o “luchas por la identidad” (p.42) en las que se negocia permanentemente, al interior de los sujetos, lo propio y lo extraño. Por lo anterior, no corresponde decir que la identidad es una dimensión esencialista, inalterable o estable.

Para la presente investigación, la identidad cobra relevancia al estar relacionada con la configuración de sujetos políticos; dicha relación se materializa en la medida en que las experiencias vividas junto con el magma personal van constituyendo vínculos, adscripciones y correspondencias más o menos fuertes con una sociedad, un país, unas instituciones, unos parámetros culturales, etc. Es decir, la configuración de la identidad puede ser un componente ligado a una capacidad de construir colectivamente que mueve los pasos de los sujetos para hacer (y sentirse) parte o no de un proyecto o destino común local o nacional, o de corto o largo aliento. La tabla 12 corresponde a algunos elementos con los que se auto-percibieron los jóvenes de ambos municipios.

Tabla 12. *Tabla de frecuencias y porcentajes identificaciones adquiridas*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Identidad -Costumbres/Identificaciones adquiridas			
<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Nombres	7	35%	Araucuita
	3	25%	Machetá
Roles sociales	2	10%	Araucuita
	5	42%	Machetá
Género	2	10%	Araucuita
	0	0%	Machetá
Espacio habitado	1	5%	Araucuita
	1	8%	Machetá
Historia vivida	8	40%	Araucuita
	3	25%	Machetá

Fuente: elaboración propia

Como se ve, cuando los jóvenes comenzaron a identificarse, los araucuiteños le dieron preponderancia a sus historias vividas, en este sentido mencionan experiencias con sus familias relacionadas, por ejemplo, con el desplazamiento forzado hasta llegar a Araucuita, pero también a expresar que ellos *son* sus nombres (“soy Heidi”, “soy Sofía”, etc.), por su parte los jóvenes machetunos se inclinaron a plantear que ellos *son* (o empiezan siendo) a partir del papel que asumen socialmente (“soy un joven”, “soy estudiante”). Así, al parecer, unos afirman más su identidad personal con su

historia y su nominación propia, y los otros lo hacen desde una identidad más de tipo social con la asunción de prácticas y roles sociales.

Tabla 13. *Frecuencias y porcentajes de identificaciones adquiridas: costumbres, valores y modelos.*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Identidad - Costumbres/identificaciones adquiridas				
<i>Variable</i>	<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Costumbres y gustos	Ir al río y escucharlo	1	17%	Arauquita
	Compartir con amigos	5	83%	Arauquita
		3	60%	Machetá
	Ganadería y contacto con carros y motos	2	40%	Machetá
Valores	Respeto	2	20%	Arauquita
		7	78%	Machetá
	Motivación por luchar por lo que se quiere y salir adelante	8	80%	Arauquita
	Humildad	2	22%	Machetá
Modelos	Familia (principalmente la madre)	5	45%	Arauquita
		6	86%	Machetá
	Dios	3	27%	Arauquita
		0	0%	Machetá
	Profesores	3	27%	Arauquita
		1	14%	Machetá

Fuente: elaboración propia

Como lo muestra la tabla 13, también hay unas relaciones identitarias logradas cultural e históricamente como valores, referentes o modelos, costumbres, etc. –pero no solamente⁹⁹. Respecto a los primeros, no fue fácil identificar una tendencia marcada y definida dado que fueron datos disgregados, es decir una especie de listado de valores (originalmente 16 en total) con los que se identificaron los jóvenes de ambos municipios. En lo que atañe a “costumbre y gustos” resultó relevante para ambos grupos de jóvenes ‘compartir con los amigos’, situación propia de su edad en la que los pares resultan ser un referente importante, y estar juntos con los de su

⁹⁹ Al respecto, Arias (2014) plantea que las lógicas del Estado “pretenden naturalizar lo cultural atándolo exclusivamente a expresiones atávicas y limitando comprensiones del presente que problematicen las fuerzan mediante las cuales los sujetos configuran su propia identidad” (p.124).

misma edad, es uno de los ‘gustos’ que se permiten. En lo que respecta a los “valores”, nótese que se destacó el “respeto” en Machetá con el 78% de la frecuencia, mientras que en Arauquita “salir adelante/luchar” ocupó una de las más altas frecuencias (80%). Este es un referente moral reconocido solo en este municipio, lo que llama la atención dado que sugiere ser una reacción propia al contexto de guerra, una respuesta necesaria frente a la adversidad del entorno, una idea que se tiene clara como esfuerzo mayor respecto a otros ambientes menos hostiles, como el de Machetá.

En lo que respecta a los modelos o personas con los que existe un vínculo identitario, la familia, particularmente las madres, constituye para los jóvenes de ambos municipios un modelo con una impronta casi heroica en el que se reconocen, confían e identifican como soporte fundamental en sus vidas, referente de quienes se aprende y son personas dignas de imitar. Además, para los arauquiteños, Dios y los profesores son referentes o modelos identitarios en los que se reconocen. Vale decir al respecto que fue particularmente frecuente la mención de Dios en las diferentes actividades implementadas. La experiencia con lo religioso ha sido para varios de estos jóvenes una experiencia de amor, de sanación, incluso de esperanza y de nuevos comienzos que los ha llevado, como lo expresa Lupe, joven de grado undécimo, en Arauquita, “a cambiar de pensamientos y acciones”. Un Dios que es, para esta joven, espacio, tiempo y maneras de liberarse de agobios como la soledad, e incluso una motivación para trabajar con jóvenes. Dios es también presencia salvadora, como lo expresa Nicolás, joven de grado décimo en Arauquita.

Acercas de “la identidad en perspectiva de promesa” (Ruiz y Prada, 2012), ser profesional es lo más importante para los jóvenes de ambos municipios, y en relación con lo anterior, también es significativo proyectarse y verse como un orgullo para sus familias (Arauquita 15% y Machetá 19%), siendo las principales promesas expresadas para sí mismos, pero no solamente dado que el *sí mismo* cobra sentido porque se construye con y entre otros, en experiencias compartidas, así pues tiene su cariz social o colectivo. Otro indicador que emergió en ‘identidad en perspectiva’, como se indica en la tabla 14, fue ayudar a sus familias (30%), particularmente en

Araucita, y ayudar a los demás (25%), en Machetá, son promesas que los jóvenes del presente estudio hilan y proyectan hacia los demás. Esta titularidad en estos dos últimos marcadores llama la atención porque, como se ve en la tabla 14, los jóvenes arauciteños consiguen una identificación mayor (respecto a Machetá) hacia el ámbito de lo íntimo, en este caso poder ‘ayudar a sus familias’ hace parte de los sus sueños y deseos, y probablemente de una necesidad que proviene de las circunstancias que viven, una forma de protegerse y resistir. La titularidad de Machetá, por su parte, se ubica en la “ayuda a los demás” trascendiendo un poco el ámbito de lo íntimo.

Tabla 14. *Tabla de frecuencias y porcentajes de Identidad en perspectiva.*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Identidad en perspectiva			
<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Ser profesional	8	40%	Araucita
	7	44%	Machetá
Ser un orgullo para sus familias	3	15%	Araucita
	3	19%	Machetá
Ayudar a sus familias	6	30%	Araucita
	2	13%	Machetá
Ayudar a los demás (niños,	3	15%	Araucita
	4	25%	Machetá

Fuente: elaboración propia

En este orden de ideas, es evidente una jerarquía en las prioridades de los jóvenes que se ve reflejada primeramente en lo individual (yo) como ascenso social (ser profesional). Luego la familia con los otros-cercanos (nosotros), y finalmente la solidaridad con grupos sociales vulnerables (ellos). Lo anterior puede leerse a partir de lo que Alvarado *et al.* (2008) nomina como una de las tensiones de la subjetividad política: “ampliación del círculo ético” que, según la autora,

Tiene que ver con entender que los seres humanos socialmente nos vamos configurando en una red de relaciones que tiene límites muy estrechos y en donde muchas veces solo caben los cercanos, o los nacionales, o los de mi etnia; es decir, ponemos unos límites identitarios, de clase o institucionales. A estos límites lo llamamos círculos éticos en cuanto demarcan: ¿quién

cabe en mi campo de importancia?, ¿por quién me juego la vida?, ¿quién me importa?, ¿tú cabes dentro de mi círculo o no? (Alvarado, 2009, p.136).

Lo que indica que, aun cuando se evidencia en los jóvenes un nosotros en lo social, no así el sujeto protagonista de la política desde la perspectiva de una identidad y un proyecto común. También indica que la afectación directa/indirecta de la guerra no define diferencias sustanciales en términos de una identidad en perspectiva de promesas, deseos o sueños, lo cual podría entenderse como un proceso de circulación, re-elaboración y consumo de “un conjunto de “libretos” que hallamos en la sociedad a partir de los cuales damos forma a nuestros proyectos y a nuestras formas de vida” (Ruiz y Prada, 2012, p.41), y se accede a dichos libretos en términos de “conceptos y (prácticas) que son asequibles a nosotros a través de la religión, la sociedad, la escuela y el Estado, mediadas por la familia, los pares y amigos” (Appiah, citado en Ruiz y Prada, 2012, p.41).

Aun cuando no fueron recurrentes, es decir que no se repitieron, otros elementos llamaron la atención desde el punto de vista de la proyección de algunos jóvenes en otros espacios y en otras condiciones, en las que irse de Arauquita es una opción; el irse se convierte en una posibilidad, una intención, un deseo:

[...] también tengo sueños pero ya sabes que con el paso del tiempo se harán realidad. Siento que ser parte de un pueblo donde habitan los grupos al margen de la ley enfrentándose con los policías lo hace un pueblo muy único, pues creo que esto no es un pueblo en paz ni tranquilo, por tal motivo proyecto salir de acá [...]

(María José, grado undécimo, Arauquita)

También “tener familia” (ser padres), “adorar a Dios” y “ser político” son deseos y metas que no tuvieron recurrencias pero que por su singularidad llaman la atención, por la importancia ofrecida al arraigo, a la religión, a lo instituido; y el único joven (machtetuno) que manifestó: “[...] yo anhelo ser abogado, ser político, trabajar por mi gente, mi pueblo, mi

país [...]” (Reus, undécimo, Machetá), aunque expresa una proyección abiertamente política, también es una proyección restringida donde lo político está ligado al desarrollo personal/profesional y no necesariamente al hacer colectivo.

En lo que respecta al vínculo con la nación, puede observarse en la tabla 15 que la identificación fue mayoritariamente con el territorio regional (73% Arauquita, 90% Machetá) respecto al vínculo nacional (27% Arauquita, 10% Machetá), lo que coincide con Arias (2014) cuando plantea que algunos jóvenes de su investigación marcaron la fuerza en lo regional cuyos vínculos “[...] han dependido de las condiciones biográficas, de existencia o del profundo gusto por las expresiones tradicionales [...]” (p.121).

Tabla 15. *Tabla de frecuencias y porcentajes Identidad – Vínculo con la nación.*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Identidad - Vínculo con la nación				
<i>Variable</i>	<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Territorio	Regional	8	73%	Arauquita
		9	90%	Machetá
	Colombiano	3	27%	Arauquita
		1	10%	Machetá
Territorio regional	Belleza paisajes naturales	5	83%	Arauquita
		4	100%	Machetá
	Cultura llanera y carácter de su gente	1	17%	Arauquita

Fuente: elaboración propia

Al desagregar los datos de la variable “Territorio Regional” por el que se inclinaron ambos grupos de jóvenes, estos destacaron principalmente la belleza de los paisajes naturales en sus respectivos municipios (83% Arauquita, 100% Machetá). También hicieron referencia, en el caso de Arauquita, a la cultura llanera y al carácter acogedor de sus gentes (17% Arauquita).

En Machetá, además de los anteriores vínculos, los jóvenes hicieron hincapié en la tranquilidad de su municipio, situación contraria en Arauquita, en la que pueden encontrarse relatos como el de Sofía de grado décimo

quien plantea que: “[...] no es fácil vivir en un corregimiento donde permanecen los grupos armados [...], es muy desagradable y triste vivir en una zona roja¹⁰⁰ [...]. Pero no hay que tener tanto temor por vivir aquí, si todos los días nos encomendamos a Dios todo va a ser muy diferente. Este municipio es hermoso [...]”. Así, encontramos en este municipio identificaciones que atan al territorio, y circunstancias de violencia que desatan, es decir, co-existen la admiración por el lugar en el que viven, lo que genera vínculos con el territorio, y al mismo tiempo sobrellevan situaciones adversas que pueden deshacer dichas adscripciones.

“[...] Un año después nos fuimos a vivir a una finca. Tenía un hermano mayor, a este se lo llevaron los grupos armados [...], me quitaron a mi hermano y a estas alturas de la vida aún no sabemos de él, todos los días nos hacemos preguntas con mi madre: ¿cómo estará?, ¿estará vivo? [...]”.

(Sofía, décimo grado, Arauquita)

Sofía, su familia y su hermano son víctimas de desaparición forzada por el conflicto armado, pero aun así considera que “este municipio es hermoso”. En este sentido vale la pena tener en cuenta la forma como la identificación con el territorio compensa, desde la invocación de lo hermoso, la dureza de la vida diaria en un territorio afectado por el conflicto armado. Pese a las complejas y difíciles condiciones de violencia armada en Arauquita, los vínculos y las pertenencias creadas con las características del territorio resultan importantes para tramitar o subsanar lo que puede implicar la experiencia directa en contextos adversos. Así, con Arias (2014), “El territorio se enarbola como eje de identificación porque es verde, rico, diverso y porque de sus raíces brotan expresiones culturales consideradas hermosas que enaltecen los sentimientos de pertenencia” (p.121)

¹⁰⁰ La zona roja es definida por la misma joven como “un municipio o departamento donde están instalados grupos armados [...]” (Sofía, décimo grado, Arauquita). En efecto, son territorios en los que se llevan a cabo hostilidades y hostigamientos entre los actores del conflicto armado. Las zonas rojas son zonas de guerra.

En los relatos escritos de los jóvenes se evidenció una diferencia en lo que respecta a la experiencia de vivir en sus municipios (ver tabla 5). En Arauquita identifiqué dos tendencias en la que se inscribieron los jóvenes: por un lado, los que señalan que aunque es un municipio marcado por la guerra, temen y no son fáciles las circunstancias por el conflicto armado y enuncian que vivir y estar en Arauquita es agradable (73%); y, por otro lado, los que también consideran al municipio marcado por la guerra, también tienen miedo, pero igual creen que hay que seguir viviendo (27%).

Tabla 16. *Tabla de frecuencias y porcentajes Experiencias*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Identidad - Experiencias				
<i>Variable</i>	<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Experiencias	Marcado por la guerra pero agradable	8	73%	Arauquita
	Marcado por la guerra pero hay que seguir viviendo	3	27%	
	Tranquilidad del municipio	8	100%	Machetá

Fuente: elaboración propia

Camilo, con su relato, representa y hace parte de la segunda tendencia que reconoce lo fuerte y duro que es vivir la guerra pero, hay que seguir viviendo y “aceptar la realidad”:

[...] Desde niño he sido testigo de masacre por parte del guerrilla (sic) del ELN, cada dos o tres semanas había más de cuatro muertos, yo iba y miraba junto con vecinos y amigos el cuerpo muerto de alguna persona que había sido asesinada por la guerrilla, siempre miraba balas, siempre las mataban desde 12 a 20 tiros, la mayoría en la cabeza, todo era horrible, pero aunque desagradable, tenías que olvidarlo y seguir con tu vida. También miraba cómo la guerrilla pasaba de civil por el frente del ejército, pero tenía que callar o si no irías a contar todo tres metros bajo tierra, era tenebroso pero tenías que aceptar la realidad.

(Camilo, décimo grado, Arauquita)

Existen otros dos elementos que, aunque no son recurrentes, son significativos por su singularidad: María José rechaza lo que vive y contempla, en su proyecto de vida está el irse de Arauquita. Lupe teme perder la vida, pero se queda y trabaja con y por los suyos. Esta última, aunque consciente del gran miedo que le generan las circunstancias de guerra en Arauquita, considera que justamente son éstas las que la han animado a quedarse y tener un proyecto mancomunado con jóvenes. Escribe su relato en tercera persona:

A Lupe le interesan las personas, en especial los jóvenes, le encanta trabajar con ellos y tratar de ayudarlos [...]. Actualmente vive en Arauquita [...], en donde a veces suceden cosas o hechos muy feos, se refiere a los momentos de lucha, combate, en donde ella siente mucho miedo y angustia. Eso le ha ayudado a ella a ser una joven que quiere cambiar el mundo. Por lo menos el de los jóvenes que sufren la soledad, miedos, adicciones [...].

(Lupe, undécimo grado, Arauquita)

Para los jóvenes de Machetá la experiencia de vivir en su municipio es de tranquilidad (100%). En su mayoría consideran que no han experimentado el conflicto armado porque no hay presencia de guerrilla dado que el presidente Uribe los sacó, porque es un pueblo “sano y tranquilo”, y además porque hay control de las autoridades. Algunos reconocen que su experiencia con el conflicto armado ha sido indirecta, que han sido sus abuelos, padres, tíos o vecinos los que vivieron la presencia de la guerrilla; así, por ejemplo, Reus de grado undécimo, plantea que el conflicto armado es una experiencia lejana en el tiempo, que “hace muchos años existió pero el gobierno de Álvaro Uribe logró sacar a estos grupos de nuestro municipio haciendo que a nosotros no nos afecte por ahora”; en términos de Sánchez, una “generación interina (...) conformada por

personas en las que la memoria y la posmemoria¹⁰¹ cohabitan, y que son a la vez testigos y sujeto de memoria culturales” (p.48).

Otra forma indirecta en la que los machetunos experimentan el conflicto armado es a través de los medios de comunicación “[...] viendo cómo las familias son despojadas de su tierra y de sus enseres, secuestros y muerte” (Hacel, undécimo grado, Machetá). La tranquilidad del municipio le permite a Reus expresar abiertamente que quiere ser abogado y político (como se señaló líneas arriba), y cuando se le preguntó si se iría de Machetá, respondió:

Yo digo que... y sueño ¿no? con ser un pionero, no sé... o algo de mi pueblo [...], dar a conocer mi pueblo. Siempre yo digo que es importante, y digo que los machetunos sabemos de dónde venimos y podemos ir diez mil veces a Bogotá, podemos vivir en Bogotá o en otra ciudad o en otro lado y siempre vamos a decir que Machetá y Machetá y Machetá, inclusive uno se va una semana a vacaciones y uno dice nooo... yo vuelvo a mi pueblo. Yo me iría de mi pueblo, pues, por lo académico, pero cuando yo tenga mi estabilidad económica, mi dinero, seguro construyo mi casa, compro mi finca en mi pueblo [...], pero yo no podría irme... me iría de mi pueblo si se corrompe pero no, no me iría.

(Reus, undécimo grado, Machetá)

En Arauquita, la cercanía con el conflicto armado, la presencia clara y cotidiana del ELN genera una suerte de tensiones –como se mencionó anteriormente– que, según Quintero *et al.* (2006) “desencadenan paradójicamente la construcción de sentidos y contrasentidos e identidades [...] que generan en los jóvenes inquietudes, reflexiones y lecturas desde sus propias expectativas que los llevan a releer su vida y sus opciones de futuro” (p.184), por cuanto conllevan un decidir y actuar –o no– en la

¹⁰¹ Este autor llama posmemoria, atendiendo a los planteos de Hirsch (2008), “a la experiencia de estar separado en tiempo y espacio de la guerra recordada, pero viviendo aún entre testigos directos” (Sánchez, 2017, p.48).

complejidad de su contexto social. Los jóvenes de Arauquita sienten miedo y rechazan la cercanía del conflicto armado, en tal sentido generan o crean mecanismos de defensa, una suerte de reacciones o respuestas que implican formas de vivir (o sobrevivir), co-habitar y adaptarse a las circunstancias. De ahí, por ejemplo, que para los jóvenes arauquiteños el conflicto armado hace parte del paisaje, lo naturalizaron, se volvió cotidiano para ellos, tan natural que lo adverso ya no logra ser reconocido como injusto.

Así, el mundo justo, el concepto de justicia como constructo socio-histórico se problematiza y tensiona: ¿los contextos adversos quebrantan/modifican la concepción de justicia?, específicamente, ¿la afectación directa del conflicto armado colombiano tiene relación con la reconcepción y la instalación de prácticas de “otras justicias” alternas a la justicia en términos humanísticos? Y, en consecuencia, ¿de qué modo se ve afectada la subjetividad política?

Lo que sugieren los hallazgos (no solo de la dimensión de identidad) lleva a pensar que en efecto lo adverso del entorno puede transgredir las concepciones ideales de justicia que se ven limitadas y probablemente suspendidas ante la presencia e instalación de las ‘otras justicias’ propias de contextos de guerra. Así, por ejemplo, en Arauquita la “limpieza social” es instaurada por el ELN y registrada por los jóvenes como una forma alternativa de organizar al pueblo, administrar y hacer justicia. Idea que será ampliada en las dimensiones de memoria y posicionamiento.

Con lo anterior puede decirse que los procesos de subjetivación política en Arauquita se han visto afectados, por un lado, porque cuando se naturaliza una realidad desfavorable socialmente se limitan las probabilidades de ‘verla’, asirla, comprenderla y comprenderse en función de la misma, dado que el arsenal cognitivo y emocional necesarios para reconocer condiciones desfavorables se ve contraído. Sobre estos recursos, Delgado (2007), referenciando a Gamson (1992), expresa cómo uno de los componentes de la acción colectiva es los “marcos de justicia”,

definiéndolos como un “inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de iniquidad” (Gamson, 1992 referenciado en Delgado, 2007, p.49).

Por otro lado, la instalación de ‘otras justicias’ también interfiere con los procesos de subjetivación política en el sentido en que esta usualmente requiere ver el mundo social con (y en) sus propias construcciones histórico-sociales (leyes, ideales, utopías, etc.), así que la presencia y el establecimiento de justicias paralelas, propias de contextos de guerra, constriñen, no solo referentes cognitivos sino también las construcciones sobre sí, sobre sí y su relación con otros y, por lo tanto, su pertenencia o vínculo con unos –y al tiempo– desligue de otros. En últimas, para los jóvenes de Arauquita no es tan sencillo identificar qué actor del conflicto armado es el adversario y de quién se es aliado, lo que probablemente repercute en un repliegue hacia lo conocido, lo privado, lo próximo y lo cercano: la familia. Principalmente esta se convierte en referente y espacio que, aunque reducido, es seguro y permanece estable; se crea una especie de blindaje social que los protege, los recoge y desvincula de lo público y, por ende, del otro lejano. Así las cosas, las formas de vida realizables que proponen Ruiz y Prada (2012) están supeditadas a ciertas condiciones del contexto.

La mayoría de los jóvenes (90%), tanto de Arauquita como de Machetá, respondieron que se irían de sus municipios (tabla 17), pero en este último pueblo identifiqué un elemento particular: una vez sean profesionales y tengan mejores posibilidades económicas, el 50% regresaría a Machetá. Por su parte, los jóvenes de Arauquita nunca mencionaron su regreso. Quizá la experiencia del conflicto armado impulsa, en el fondo, el deseo de los jóvenes de irse definitivamente de su territorio.

Tabla 17. *Tabla de frecuencias y porcentajes - Vínculo con la nación.*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Identidad - Vínculo con la nación				
<i>Variable</i>	<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Salida y retorno del territorio	Se irían definitivamente si tuvieran oportunidad	10	91%	Arauquita
		4	40%	Machetá
	Retornaría	0	0%	Arauquita
		5	50%	Machetá
	No se irían	1	9%	Arauquita
		1	10%	Machetá

Fuente: elaboración propia

La identidad es uno de los elementos constitutivos de la subjetividad política, según proponen Ruiz y Prada (2012), y tiene que ver con los elementos que estructuran y construyen a las personas: su historia, sus intereses, sus anhelos, su pertenencia, su proyecto de vida. Preguntar por la identidad de una persona implica ir y volver en el tiempo. Ir para recordar de dónde viene, sus orígenes, qué o quiénes han sido sus maestros/héroes /referentes; volver para dar cuenta de sus decisiones, de lo que se desea y anhela en conexión con su historia, una especie de devenir histórico que implica también preguntarse por lo que quiere construir y con quién(es) quiere vincularse. Y es justo en este punto donde yace la fuerza de la identidad en la formación de la subjetividad política; se trata, según los autores arriba mencionados, “de formas de vida realizables [...] que reclaman reconocimiento” (Ruiz y Prada, 2012, p.45) y que exigen un arduo trabajo y compromiso con otros y por otros, esto es, una intención y una decisión política por parte de los jóvenes, lo que les exige tomar posta y poner en tensión con otros sus identificaciones.

Es claro que Arauquita no es, por ahora, un territorio en el que fácilmente quepa lo diverso, o “la pluralidad como igualdad y pluralidad como distinción. [...] igualdad que no se puede resolver solamente en el plano de lo jurídico y el derecho, sino que exige condiciones para que la igualdad se dé en el plano de la existencia” (Alvarado *et al.*, 2008, p.31). En los contextos totalitarios donde derechos como la libertad se ven restringidos y en los que la vida cotidiana suele ser organizada a partir de

una única forma, o una ideología, un solo movimiento político, etc. –para el caso particular del conflicto armado colombiano en los que territorios son controlados exclusivamente por paramilitares o guerrilla, e incluso el mismo Estado–, Alvarado *et al.* (2008) plantean que lo que se intenta es

[...] anular nuestra pluralidad, aquello que nos diferencia y lo que nos hace comunes, por la vía de la soledad, el individualismo y el replegamiento a la vida privada, [...] destruyendo los lazos de solidaridad, [...], silenciando – porque cuando se silencia a alguien también se le inmoviliza–, desterritorializando y haciendo que se pierda la identidad (desplazamiento forzado), dejando sin sentido y contenido el discurso de los derechos que nos “hacen iguales”. (p.32)

Al parecer, y por ahora, en Arauquita es posible una particular construcción de identidad que puede suponer una lucha con la que los jóvenes arauquiteños resisten desde los márgenes, por un lado por la supervivencia y, por otro –y como lo he mencionado en varias ocasiones– desde el actuar por el cuidado de los otros próximos, es decir familiares y amigos con quienes construyen un nosotros, personas cercanas porque los conectan sus biografías, porque han hecho historia juntos, porque los enlazan los vínculos afectivos. Otros próximos que se convierten en referentes y espacio que aunque reducido es seguro y permanece estable.

En este sentido, no resulta sencillo para estos jóvenes, como lo plantea Alvarado *et al.* (2008), que la palabra vaya unida a la acción para romper el horizonte de la violencia y de la guerra, porque para que éstas se articulen, “implica la pluralidad, el reconocimiento a la legitimidad de la palabra del otro, el compartir un mundo simbólico que nos permita comunicarnos y al hacerlo diferenciarnos, encontrarnos y desencontrarnos” (Alvarado *et al.*, 2008, p.15).

En concreto, cuando lo que se narra tiene sentido, pero además es posible, los jóvenes arauquiteños podrían tener un rol más activo como sujetos políticos. En otras palabras, aun cuando emergen tanto diferencias propias del contexto como semejanzas respecto a identidades adquiridas, es

claro que la afectación directa del conflicto armado en Arauquita, y la indirecta de este en Machetá, lleva a que la identidad como dimensión de la subjetividad política sea diferencial entre los dos grupos de jóvenes. Así, en Arauquita los vínculos y pertenencias están ligados al espacio de lo íntimo, lo próximo, lo conocido, lo familiar, micro-contextos que ofrecen una especie de blindaje social que los protege, pero al tiempo los des-identifica de lo público. Además, lo adverso, pero al mismo tiempo lo ‘natural’ que resulta la experiencia directa del conflicto armado, restringe posibilidades de ‘ver’ realidades desfavorables socialmente, y de identificarse con éstas.

Por su parte, en Machetá, aunque los espacios familiares, privados, también son importantes, los mismos no hacen las veces de trinchera, y en este sentido abrirse a lo común, a lo público tiene mayor probabilidad que en Arauquita. La experiencia indirecta del conflicto armado en Machetá permite ampliar el espectro para ‘ver’, porque algunas condiciones posibilitan tomar distancia y re-crear una perspectiva más amplia, a lo que se suma un inventario emocional y cognitivo con mayor riqueza y complejidad, el cual, por ejemplo, permite que los machetunos encuentren el valor de la empatía con las víctimas, con los otros, aún más, permite la misma identificación de las víctimas como actores del conflicto armado, siendo una situación que no lograron los arauquiteños.

Con respecto a la vinculación de hallazgos del capítulo anterior sobre imaginarios sociales, identifico que la identidad también puede relacionarse con elementos que son apreciados y valorados en lo que atañe con los actores armados –en este caso con la ideología del ELN–. Esta circunstancia la percibí en un caso aislado de Arauquita. Un joven quien no solamente tenía algunas claridades sobre los planteamientos socio-políticos y revolucionarios del ELN, sino que además diferenciaba y defendía tajantemente a este grupo guerrillero frente a las Farc. A su vez, otros dos jóvenes expresaron su admiración por el cuerpo musculoso de los guerrilleros, o por el poder de ostentar un arma y ser un guerrero. Este hallazgo sobre la identificación de algunos jóvenes con características positivas de los actores armados coincide con Galvis (2013), cuando afirma que la “identidad se despliega en apelativos a favor de los actores del

conflicto armado, en una mirada familiar, amena, casi de aceptación de su manera de ser y de actuar” (p.94).

Plantea Taylor (1995) que la identidad sitúa a los sujetos en un mundo moral y que identificarse de este modo es situarse en un campo social. Este planteo es algo que se ha reflejado a lo largo del presente apartado. En línea con lo que propone dicho autor, la permanente construcción de identidades de los jóvenes de ambos municipios es una negociación con lo que es su entorno, su biografía y su destino.

Hay lugares comunes en dicha construcción de identidades: modelos o referentes como la familia o las madres, el respeto como valor y la promesa de convertirse en bachilleres, el vínculo con la nación son muestra de aquellos. Lo anterior significa, siguiendo a Taylor (1995), que “no podríamos definirnos por nosotros mismos. Tenemos necesidad del concurso de los otros (...)” (p.13).

Pero también hay diferencias que responden, como lo mencioné, a sus contextos, sus historias y proyección. Así, encuentro en la construcción de identidades de los jóvenes arauquiteños una suerte de ambivalencias que pareciera dan lugar a identidades multiformes o heterogéneas que se ponen en escena según lo que el momento exija (supervivencia, por ejemplo) o lo que se requiera, incluso lo que conviene.

Plantear, por ejemplo, que vivir en Arauquita implica experimentar temor permanente por perder la vida y, al mismo tiempo, reconocer que es agradable vivir allí; referencias sobre la importancia de luchar y salir adelante pero de ser posible, hay que irse. Tener muy presente que el ELN es el responsable de mucho dolor, muerte y destrucción en la región, pero al mismo tiempo se le demanda presencia para organizar y poner orden en la comunidad.

Si, como lo plantea Taylor (1995), la identidad define o implica un horizonte moral, ¿cuál ha de ser el norte moral de los jóvenes arauquiteños? Según este mismo autor, la identidad, en bina con la moral, permite reconocer, discriminar y organizar el mundo moralmente, en este sentido es claro que la afectación directa del conflicto armado supone un palo de rueda

—o por lo menos opera como limitante— en el proceso de construcción de una identidad con un horizonte moral claros. Esta identidad multiforme o heterogénea es un reflejo de lo que implica ser joven en medio del conflicto, adaptarse a las circunstancias.

Dado que los jóvenes machetunos no tienen necesidad de adaptarse a circunstancias que hagan la diferencia entre la vida y muerte, su construcción de identidad es menos atrincherada en lo íntimo y cuenta con mayor posibilidad de operar en lo que es común y en lo público. Así, la identidad en los jóvenes machetunos se presenta más asible, con bordes más claros. Supone una construcción en conexión con la comunidad de la que hace parte y transforma.

5.1.2 La memoria en jóvenes arauquiteños y machetunos

Cuando se recuerda, y se hace memoria sobre algo, esta labor se realiza a través de una narración en la que se relatan —con una mezcla de imaginación— apartes de nuestras vidas, los cuales se ubican en un tiempo y en un espacio; todo ello implica una exposición de quienes somos, de mostrar y compartir apartes de aquello que nos hace *ser*, o mejor, que nos ha hecho *ser*; en últimas, se delinea y configura la identidad. En esta línea, Herrera y Ramírez (2009) plantean que “la memoria se constituye en una mediación que permite la estructuración de esquemas, patrones mentales y habitus ligados a las significaciones culturales de los grupos de los cuales hacen parte los individuos contribuyendo a la construcción de identidades” (p.28). En este sentido, la memoria es un campo amplio y complejo dotado de tensiones y de pujas por imponer, o por lo menos de hacer parte, de ideas predominantes o versiones legítimas sobre pasados recientes.

Las versiones en disputa por la memoria sobre el conflicto armado tienen varias aristas, de forma que no existe un relato único sobre sus orígenes, causas, periodización, etc., planteos que se abordaron en el capítulo 3. Lo oficial de las memorias tiene que ver con “los discursos del

pasado que se producen desde los Estados Nacionales, buscando la configuración de vínculos de pertenencia a ellos” (Grupo Cyberia, 2009, p.205) a través de la construcción de sentidos narrativos. Para hegemonizar sus narrativas del pasado, estos discursos requieren de actores, gremios, instituciones, partidos políticos, política educativa, medios de comunicación, etc., cercanas o en línea con la tendencia ideológica gubernamental.

En este sentido, y en estos coyunturales tiempos, en Colombia existen actores que pretenden imponer memorias y sentidos, entre estos destaca el expresidente Uribe Vélez¹⁰² con el negacionismo del conflicto armado, y asimismo el historiador Darío Acevedo¹⁰³ nombrado (por el actual presidente Iván Duque) en febrero de 2019 como director del Centro Nacional de Memoria Histórica. Aun cuando el CNMH surge como iniciativa estatal (Ley 1448 de 2011 o Ley de Víctimas) no funge (o no debe fungir) como versión oficial, más bien como fuente principal no solo de consulta o referencia sino de proyección y contraste de todo estudio sobre la violencia reciente en Colombia. La Ley de Víctimas promulga y anima hacia la pluralidad en la reconstrucción de la memoria del conflicto armado e indica que “en ningún caso las instituciones del Estado podrán impulsar o promover [...] una historia o verdad oficial [...]” (Ley de Víctimas, 2011, p.65)¹⁰⁴, particularmente para el CNMH. Ahora bien, resulta polémico que

¹⁰² El mandato presidencial de Álvaro Uribe Vélez correspondió a dos periodos de cuatro años que incluyó su re-elección (2002 a 2010). A comienzos de 2005, y en el marco de un encuentro con el cuerpo diplomático en Colombia, expresó que en Colombia no hay conflicto armado sino amenaza terrorista. Para ampliar ver <https://www.semana.com/portada/articulo/si-guerra-senor-presidente/70763-3>

¹⁰³ El director del CNMH Darío Acevedo, nombrado por el presidente Iván Duque, ha sido duramente criticado por su posición negacionista, injerencia de su postura en la proyección del museo de la memoria, acuerdos con el gremio ganadero considerado este último como víctima de las guerrillas, pero también como propulsores del movimiento paramilitar en Colombia. Por este tipo de situaciones Acevedo fue llamado a un debate de control político en el Congreso de la República. Para ampliar: <https://www.semana.com/nacion/articulo/dario-acevedo-niega-el-conflicto-armado-cepeda/639073> y <https://www.revistaarcadia.com/noticias/centro-nacional-de-memoria-historica/1355>

aunque se afirme y prescriba en la Ley de Víctimas que el CNMH no debe difundir una memoria oficial, es claro que lo hace por un lado porque es la principal institución del Estado encargada de dar cuenta del pasado reciente colombiano y, por otro lado, porque cuenta con potentes medios de difusión. Un punto adicional tiene que ver con que la memoria que actualmente está promocionando está alineada con sectores negacionistas y de derecha, como se mencionó líneas arriba.

En lo que respecta a política educativa, Arias (2018) hace un balance sobre abordajes escolares en Colombia (narrativa, didáctica y documentos) relacionados con la enseñanza del conflicto armado. En el eje documental (normas, política educativa, libros texto) el autor indica una ausencia de referencias explícitas al tema del conflicto armado, y a la distancia entre lo disciplinar y el abordaje escolar. En últimas, “las políticas educativas y de la memoria son incongruentes en cuanto a lo que proponen y las condiciones materiales para realizarlas” (p.32). En lo que respecta a la enseñanza de la historia reciente, desde el eje de la narrativa, el mismo autor destaca dos aristas: la voz de las víctimas como estrategia política de su reivindicación, y los relatos de los estudiantes para hacer referencia al pasado reciente. Sobre este último apartado Arias (2018) señala que dichos estudios convergen en plantear “las imprecisiones y yerros de los escolares [...] como expresión de una formación escolar deficitaria y de una formación política pobre escasa en posibilidades de protagonismos para los propios jóvenes” (p.33). Respecto al eje sobre propuestas de aula en la enseñanza de la historia reciente colombiana, el autor reconoce riqueza y variedad en los trabajos encontrados. Casi todos se centran en la educación media y procuran la relación entre educación política y la formación escolar, es decir, “los documentos hacen explícita la función política de las propuestas de enseñanza sobre el conflicto social y armado” (p.35). Finalmente el autor afirma que los estudios abordados en su investigación hacen hincapié en

¹⁰⁴ También hay que indicar que el objetivo del CNMH está orientado hacia uno de los actores del conflicto armado: las víctimas, sobre la cuales debe recuperarse información sobre hechos que vulneraron sus derechos.

elementos que restringen el rigor y la comprensión analítica sobre la complejidad de la historia reciente, entre estos, la recurrente mirada deficitaria que hacen los estudios de los saberes escolares respecto al conocimiento científico.

Paralelo a las memorias oficiales se establecen las “otras memorias” (Grupo Cyberia, 2009) que suelen divergir de los sentidos del pasado propuestos por las primeras. El grupo de investigación Cyberia propone que las otras memorias, “las memorias divergentes, están presentes en la ausencia, en el silenciamiento e invisibilidad de la memoria oficial” (p.207). Las mismas resultan ser una alternativa a la oficialidad hegemónica, con otros sentidos y otras versiones que tienen en cuenta y recogen el lugar de los colectivos, sus contextos y experiencias particulares. Así las cosas, este apartado permite identificar las significaciones, sobre el conflicto armado que subyacen en los recuerdos y relatos de los jóvenes.

Para abordar la memoria, elemento constitutivo de la subjetividad política, usé como relato emblemático la lectura *Jesusa una mujer nasa* (Anexo 7), particularmente al abordar elementos que aquella relata sobre el miedo y sus ‘maestros’, no porque yo considere que sean constitutivos de la memoria, dado que esta es más amplia, compleja e intrincada, sino porque son recurso y posibilidad para entrar en diálogo con los jóvenes e identificar los eventos suspendidos en sus memorias. Como lo plantea Ruiz y Prada (2012), uno de los registros que configura a la memoria son las experiencias que pueden ser individuales o compartidas, como también elementos cognitivos y éticos. Con esto se intenta identificar qué cuentan y cómo lo cuentan, los sentidos que subyacen a “la significación personal de lo vivido y lo recordado” (Ruiz y Prada, 2012, p.64). Además de eventos enmarcados en el miedo y en los maestros, también se vincularon en el análisis los recuerdos registrados tanto en los escritos titulados *¿Quién soy yo?*, como en las discusiones grupales de imaginarios sociales.

Según el CNMH (2013), el miedo ha sido referenciado como la emoción más constante y generalizada en las víctimas. Los jóvenes de Arauquita también lo evidenciaron, y desde la lógica del miedo recurrieron

a recuerdos de experiencias vividas directamente, como era de esperarse. Fueron recuerdos relacionados con muertes (masacres), secuestros y situaciones asociadas a la celebración del aniversario del ELN¹⁰⁵. En los jóvenes de este municipio primaron aspectos como la tensión y el peligro que implica ser mujer y relacionarse con un soldado o un policía, tener una relación comercial con cualquiera de estos grupos, o “hacerles favores”, eventos que pueden significar el destierro o la muerte. En este sentido, el aspecto relacional entre la población y los actores armados (legales e ilegales) emerge como elemento relevante en la memoria de este grupo de jóvenes.

E: Una situación de miedo que hayan vivido sus familiares o ustedes, o un amigo, o el vecino, acá en el municipio.

Camilo. La guerra.

E. ¿Por qué la guerra?

Camilo. Porque sí, porque cuando agarran esos guerrilleros a matar gente...

(Grupo de discusión, grado décimo, Arauquita)

E. ¿Ustedes cómo han vivido el miedo acá en Arauquita? María José te escucho con un “jum”.

María José. De pronto... miedo a la vida.

E. ¿A la vida? ¿Por qué, María José?

María José. Porque estamos en una zona donde en cualquier momento pueden tirar plomo, disparar, matar a las personas.

Andrés. Miedo a perder la vida.

Camila. La verdad... honestamente... bueno, como cosa mía en este pueblo, yo siento que las personas del ejército y la policía son

¹⁰⁵ Estos aniversarios del ELN pueden incluir hostigamientos, quema de motos o carros de personas que osan circular en estas fechas, exhibición de su pie de fuerza y de su bandera en sitios clave del municipio acompañado de la elaboración de grafitis alusivos a su presencia. Los jóvenes saben que históricamente siempre pasa algo, lo que significa que deben restringir o evitar su desplazamiento por el municipio, ser precavidos.

personas normal (sic) como nosotros. Pero, en mi caso, yo ni les volteo a mirar. El miedo y el pánico que la mayoría de mujeres le tenemos a ellos, eso es muy grande.

E: *¿Por qué las mujeres?*

Camila. *Porque es que si uno se ve involucrado con una persona de esas...*

E. *Involucrado... ¿afectivamente?*

Camila. *Puede perder la vida. Y no falta el envidioso que lo mira hablando con él y de una vayan a inventar, de una vayan a decir... entonces, la verdad... Es mejor alejarse de ellos.*

María José: *Es mejor prevenir que lamentar.*

E. *¿Han vivido esa situación? ¿Han sabido de situaciones de mujeres que se han involucrado afectivamente? ¿Qué les puede suceder a estas mujeres?*

Camila. *Les avisan.*

Juliana. *Y les dan poco tiempo... les dan 4 horas, a veces 12 horas y chao...*

Camila: *Y si tiene hijos, responsabilidades...*

Juliana. *Tengan hijos, no tengan hijos... Tenga plata o no tengan plata.*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

Por su parte, en los jóvenes machetunos, la mayoría de los recuerdos sobre el miedo les fueron heredados por sus familiares, sólo un par de jóvenes recordaron¹⁰⁶ algunas situaciones de guerra estando ellos muy pequeños. Al igual que los jóvenes de Arauquita, los machetunos también hicieron un énfasis particular en las formas temerosas u obligadas con las que sus familiares tuvieron que relacionarse con los grupos armados. En ambos grupos es y fue permanente el miedo de que alguna bala – independiente del bando– llegue o llegase a cegar la vida de algún ser querido o incluso de ellos mismos. Solamente dos jóvenes de Machetá

¹⁰⁶ Es muy probable que lo que recuerdan no sea la experiencia como tal, porque estaban muy pequeños, sino que recrean lo que contaron sus familiares respecto a ese momento.

comentaron lo interesante que les resultaba conocer sobre lo que sus familiares o amigos habían vivido en los tiempos en los que cohabitaron con la guerrilla.

Wilson: *Mi abuelita y mis tíos sí me han contado que aquí en Machetá hubo unas situaciones de balaceras y todo esto. Ellos sentían miedo de morir ahí en un instante, no podían salir de la casa sino estar ahí encerrados debajo de la cama, asustados.*

E: *¿En el campo o aquí en el casco urbano?*

Wilson: *En el campo. Contaban que era muy difícil porque siempre la guerrilla pasaba más que todo por el lado en que yo vivo. En el monte vivía mucha gente y pues mis papás y mis tías me decían que eso era muy difícil cuando llegaba el ejército e iban a matar a todos, empezaban las balas y todo eso... y ellos asustados [...], hasta ellos (familia) convivieron con ellos, o sea, la guerrilla con la gente. Mi papá tuvo una amiga allá en la guerrilla, mis tías también, ellas me contaban y yo pensaba... ¡qué interesante!*

E: *¿Y qué te resultaba interesante Wilson?*

Wilson: *Pues cómo ellos compartían... o sea ellos (la guerrilla) eran normales, no le hacían daño a la gente, ellos eran muy amables, sencillos... normal, como nosotros.*

Esteban: *En mi familia vivieron los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército y pues como mi casa queda pegada a la carretera entonces pues el ejército empezó a llegar por ese lado y traían las tanquetas y al otro lado estaba la guerrilla y pues la casa quedaba en medio... era como... quedar en el medio de todo.*

E: *¿Tú lo viviste?*

Esteban: *Mi mamá, mi abuela y yo cuando pequeño, yo era de meses. También cuentan que cuando no estaba el ejército por ahí pasaba la guerrilla y saludaban como si nada, pero, pues... siempre había como el miedo de que lo podían matar a uno si uno no los ayudaba o si uno decía algo sobre ellos.*

E: *¿Cómo había que ayudarles?*

Esteban: *Darles comida o...*

Wilson: Posada.

E: Y si se negaban...

Wilson: Los mataban.

Esteban: También tener como ese miedo porque como era pegado a la carretera también había ejército y... como la guerrilla lo viera a uno hablando con el ejército pues...

Javier: Mi experiencia fue como parecida, yo tenía como tres años, yo vivía aquí en la [carretera] central donde había una frutería, yo vivía con mis hermanos y mis padres. Una vez llegaron unos guerrilleros al frente de la casa, pero ellos estaban vestidos así como normal, de civil, camuflados entre la gente y mi padre decía que tan raro, que por qué había tanta gente afuera y lo que pasaba es que había uno de ellos herido, entonces yo por curiosidad salí y mi hermano me agarró de la espalda y me dijo que no saliera que eso era peligroso y cuando llegaron los soldados y empezaron a disparar a toda esa gente y yo... yo... yo me acuerdo que dispararon por todo lado y mis padres rápido me entraron y nos escondían debajo de las camas o de lo que fuera, y sonaba que los vidrios hacían como ¡pum! vibraban, entonces llegó un disparo que atravesó la pared de mi casa... y fue muy duro.

(Grupo de discusión, décimo grado, Machetá)

¿Qué hace que estos relatos sean recordados? ¿Qué significación personal subyace a estos? ¿Qué presente se quiere significar al hablar de estas memorias? Hay algo que es común en varios de los relatos de ambos grupos más allá de los eventos de balas, bombas, hostigamiento, la exhibición de la muerte y el temor inminente a esta. Dice Jelin (2017) que “hablar de memorias significa hablar de un presente” (p.15) y en este sentido los relatos revelan la importancia que estos jóvenes ofrecen al elemento relacional, esto es, el tipo de relación que se establece entre la población y “ellos”, como suelen llamar a la guerrilla. Una relación estratégica de poder, sometimiento, algunas veces una relación obligada,

que en Arauquita se evita pero que, paradójicamente, en algunos momentos es demandada por la misma comunidad para organizar la vida en sociedad. En este sentido, Pécaut (1997, referenciado en Galvis, 2013) señala tal situación como una anomia en la que “la población civil puede acoger favorablemente el orden de los grupos al margen de la ley, no como adhesión ideológica sino de carácter instrumental” (p.89). Camila con su relato es una expresión de ello:

Camila. Bueno, en mi concepto personal, limpieza se habla más en este pueblo de que en muchos casos están haciendo... limpieza de que viciosos... o de mujeres que trabajan en cosas que no deben, hablémoslo así, polocheras¹⁰⁷ que es lo que más se conoce acá, son dadas de baja¹⁰⁸. Pero como dijo mi compañero, primero que todo, les dan como una advertencia, “no siga haciendo eso, es mejor” o “váyase del pueblo”.

María José: Para que mejore...

E. Y en general, ¿el municipio está de acuerdo con la ‘limpieza social’?

Camila. Muchas personas sí.

María José. A veces los mismos comerciantes son los que mandan a hacer la limpieza.

Camila. En el caso, un ejemplo de robos, yo siento que todo el pueblo está de acuerdo. Pues yo tampoco estaría de acuerdo, pero muchas personas lo están. De verdad comprendo a las personas que están de acuerdo, porque son personas que les toca trabajar para conseguir sus cosas y que llegue otra persona queriendo conseguir las cosas fáciles... Un ejemplo, alguien que tenga que trabajar un año para conseguir una moto, una moto para él, para su transporte,

¹⁰⁷ Con el término de ‘polocheras’ o ‘tamberas’ se hace referencias a mujeres amigas de policías o soldados (se dice informalmente “polochos” a los policías). La revista SEMANA registró en 1994 una noticia sobre “una nueva modalidad de ajusticiamiento aplicada por el ELN” en Saravena un municipio cerca de Arauquita y que “consiste en matar a las menores de edad que entablan amistad con los uniformados del pueblo”. Ver más: <https://www.semana.com/nacion/articulo/asesinos-por-naturaleza/24446-3>

Otra acepción del término ‘polochera’ está relacionada con ‘pola’ o cerveza, esto es, mujeres que frecuentan bares, cantinas y que en ocasiones ejercen la prostitución.

¹⁰⁸ Asesinadas.

y que venga otro y se la robe. Entonces, en el caso de robos... eh... no estoy de acuerdo pero me parece justo.

E. OK. Pero en términos generales la gente está de acuerdo con...

Camila. Sí.

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

Una relación de contrasentidos:

Sofía. Ay no mire, yo no sé... yo a veces pienso que la guerrilla tiene una doble moral, le gusta hacer limpieza social, que los marihuaneros que no sé qué... ¿y ellos no es que apoyan a los que venden marihuana y eso?

James. Es que, ¿cómo le explico...? ellos hacen limpieza y ellos la exportan [drogas ilícitas]. Ellos no quieren que aquí en el pueblo consuman, pero sí la comercializan.

Yeikon. Eso es una cortina de humo

E. ¿Cómo una cortina de humo, Yeikon?

Yeikon. Ellos quieren... o sea... ellos... ellos hacen creer al pueblo que matando dos, tres marihuaneros entonces el pueblo dice “no, las Farc no apoya eso”. Es una cortina de humo que tienen ahí, tapan la falta y la gente cree eso, pues hasta uno lo cree.

(Grupo de discusión, grado décimo, Arauquita)

Las relaciones entre población y actores armados articuladas al miedo, corresponden a la significación personal que estos jóvenes ofrecen y que hace memorable sus experiencias; significación y relevancia puesta en las estrategias de poder de los actores armados (Galvis, 2013) con la población y los individuos, que pueden ir desde una obligación a ‘ayudar’ (albergue, comida) pasando por actividades propias de estrategia castrense (informar/callar), hasta el mantenimiento del orden (exterminio y organización social), esto último –siguiendo con Galvis (2013)– significa una “ruptura con la institucionalidad como control y seguridad. Hay una suplantación del poder en los territorios ejercido a través de la fuerza”

(Galvis, 2013, p.88), el sometimiento y la intimidación. Es importante mencionar también que la ausencia de Estado en muchos territorios colombianos permite, justamente, la suplantación de poder por grupos ilegales, situación que les brinda legitimidad porque entran en las poblaciones organizando y dirimiendo conflictos que la justicia ordinaria/estatal no resuelve.

Al mismo tiempo, en los relatos de los jóvenes sobre situaciones en las que experimentaron miedo –particularmente en décimo grado, Arauquita–, lo simbólico también cobró relevancia. En las masacres, por ejemplo, resulta llamativo ver a los muertos, identificar quiénes eran, cómo quedaron sus cuerpos, así como también el simbolismo que hay detrás de las exhibiciones de poder en los aniversarios del ELN. Son situaciones, escenas alegóricas fuertemente marcadas por la exposición de muerte y de poder. Estos simbolismos tienen una triple función que, según Galvis (2013), es “preventiva pues garantiza el control de la población. Es punitiva pues castiga ejemplarmente a quienes desafían la hegemonía y es simbólica pues rompe con las barreras éticas y morales” (p.98).

Como lo anuncié al comenzar este apartado, también pedí a los jóvenes que pensarán sobre sus maestros, es decir personas o situaciones que hayan sido importantes para ellos en la configuración de su identidad, con ello es posible el vínculo con la memoria en un proceso permanente de reinterpretaciones de experiencias, lo que implica una exposición y reflexión de quién se *es*, de narrar, mostrar o compartir aquello que los hace *ser*, o mejor, que los ha hecho *ser*; es decir se delinea y configura la identidad en la medida en que la memoria posibilita registros cognitivos con mayor o menor nivel de abstracción, con unos u otros referentes o principios éticos que se acogen o rechazan, que rigen el presente y el devenir. En últimas, un marco de referencia para pensar y actuar, coordenadas que no solo orientan y ubican a los jóvenes en sus contextos y en el mundo, sino que los (des)encuentran, los tensionan y es justamente en esta intersección en la que, según Ruiz y Prada (2012), emerge o se recupera la subjetividad política, es decir cuando la “memoria se vincula a la idea de proyecto [...]” (p.61). Esto es, en palabras de Alvarado (2009), una ampliación de los “círculos éticos” que suelen ser

delimitados por referentes identitarios, de clase o institucionales, y que suelen estrecharse y restringirse a los que comparten una misma clase social, o una misma etnia, nacionalidad, etc. Recordar sitúa al sujeto, lo pone en relación con temporalidades, lo conecta con su identidad con lo que reconoce o niega, con lo que abraza o rechaza de lo que ha vivido y de lo que quiere vivir.

Prosiguiendo con la descripción de datos, la familia, específicamente las madres, representa para los jóvenes de ambos municipios la principal maestra, seguida de la soledad y los profesores. No es difícil comprender la importancia que tiene para los jóvenes la familia: las madres son descritas como apoyos incondicionales que ofrecen ayuda, consejos, protección, mujeres con fuerza, trabajadoras, con capacidad de entrega a su familia. Sin embargo fue una sorpresa encontrar que la soledad –incluso más que los amigos–, resultara ser un referente en la vida de estos jóvenes, aspecto que los lleva a la reflexión, a formular preguntas sobre sus vidas, su actuar, incluso proyectar decisiones que afecten su integridad:

Andrés. Por ejemplo, desde el principio mi maestro fue el juego, el juego, jugar con los amigos y eso, uno, pues, aprendió muchas cosas jugando, que tenía que compartir y que eso. Después mis padres ya me empezaron... cuando entré el colegio, los maestros decían que tenía que ser responsable y eso; y llega un momento en que uno, así estén los papás, es la soledad, ¿sí?, porque de una u otra manera ellos están ocupados trabajando y eso, entonces uno solo como que ya cuando tiene la suficiente edad uno se sienta a reflexionar y a pensar... eh... ¿Yo qué estoy haciendo, lo estoy haciendo bien, esto me sirve, esto no me sirve?

Camila. Es que la soledad es el mejor... como el mejor...

Juliana: Consejero...

E. ¿Maestro?

Camila. Sí, el mejor maestro que puede tener uno, porque en ese momento a uno le da por reflexionar... de decir: “No, estoy haciendo mal esto. Esto que hice no estuvo correcto”. Siento que él es el mejor docente que le puede ayudar a uno a darse cuenta de quién es en realidad. Es muy bonito...

María José. *En ese momento es donde uno se llena de valor, como... ahí es donde comienzan más los sueños, comienza uno a proponerse metas, propósitos. Llega un punto donde son muchos, tantos los propósitos y metas que no sabe ni por dónde comenzar.*

Lupe. *Bueno... eh... Yo estaba que me hablaba pero es que tengo todas las ideas y todo lo que han hablado, todo me pone como a pensar, ¿sí? [...]. Cuando hablan del maestro de la soledad... eh... siento que es muy amplio... eh... porque la soledad me hace pensar a mí como en dos situaciones. Una en la que yo estoy sola y no tengo a nadie al lado físicamente; y la otra soledad [...] en la que yo esté, como por decir, en otro planeta, y es en la que comparto la idea que decían de pensar, reflexionar y todo ese cuento. Pero cuando llega el momento de sentirse solos en el sentido de que es una soledad que hace daño, diría yo, porque nos hace pensar como en las cosas que podríamos hacer para terminar el sufrimiento, las cosas con las que podríamos llenar el vacío que han dejado nuestros padres, nuestros... (solloza)*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

Reus: *Lo que fue como mi maestro lo que me ha enseñado a ser guerrero, pues ha sido mi madre [...], ese amor que yo siento por mi madre todo lo que ha tenido que hacer por sacar a tres hijos adelante sola, con un mínimo¹⁰⁹, es lo que me llena, o sea es lo que me motiva y me da valor para cambiar: cuando creo que estoy haciendo las cosas mal, y pienso que voy por un mal camino...pues ¡cambieemos! y salgamos adelante ¿no? Las experiencias son los mejores maestros.*

E: *¿Qué experiencia, por ejemplo, Reus?*

Reus: *Yo digo que uno a diario está viviendo experiencias y sea bueno o malo el momento o la situación, de hecho uno aprende harto y lo dirige a uno a ser persona.*

Maic: *Yo estoy de acuerdo con Reus. Yo digo que en la calle uno aprende mucho, aprende sobre cómo son las personas a conocer y a*

¹⁰⁹ Se refiere al Salario Mínimo Legal Vigente (SMLV) que es un sueldo o pago mínimo que un patrón paga a un trabajador por los servicios prestados.

comprender a las personas: uno tiene que saber escuchar... así uno no esté de acuerdo. Uno sabe por lo que ha vivido, que esa persona tiene su historia y entonces uno tiene que tratar de... bueno. También el otro maestro sería la soledad, porque uno empieza a conocerse a sí mismo, lo que es uno, lo que uno quiere, qué es uno, ¿sí me entiende? La soledad es una experiencia muy grande.

(Grupo de discusión, grado undécimo, Machetá)

En este caso la soledad, más que ausencia de compañía, se convierte en una experiencia que los abstrae y los lleva a realizar una mirada interior, a la reflexión y en algunos casos a la acción (o la inacción). Cabe decir en palabras de Jelin (2017) que “cada etapa impone su propio tono [...] en función de las expectativas sociales vinculadas con el proceso de crecimiento y envejecimiento y los roles sociales asociados a ella” (p.247). Así lo recuerda y lo tiene presente Andrés (líneas arriba) al relatar que de niño su maestro fue el juego, en la etapa escolar los profesores, pero ahora es la soledad.

Hasta este punto tenemos que emergió el miedo y lo relacional, junto con lo simbólico como significación personal de lo vivido y lo recordado, por lo simbólico se inclinó hacia Arauquita. En el aspecto relacional, aun cuando ambos grupos hicieron referencia a este, fueron los arauquiteños los que primaron. Los jóvenes de ambos grupos hicieron referencia a relaciones obligadas, de obediencia y sometimiento. Lo que memoran o recuerdan los jóvenes sobre el conflicto armado es importante en relación con la subjetividad política porque se reinterpretan las experiencias (Ruiz y Prada, 2012) lo que posibilita investirlos de sentidos y significados permanentemente, por tanto se convierte no solo en una forma de conocer o representar la guerra (Sánchez, 2017) de un grupo social particular, sino que posibilita revisar, para confirmar o negar, vínculos y pertenencias, referentes éticos, etc., lo que condiciona el modo en que se proyecta y se (re)direccionan posibilidades venideras, que puede implicar posicionarse, dimensión que será tratada en el siguiente apartado.

Ahora bien, con el fin de ampliar la dimensión de la memoria e identificar otros recuerdos hegemónicos y significaciones personales más allá de situaciones en la que hayan experimentado miedo/temor con relación al conflicto armado, resulta pertinente retomar y considerar los recuerdos, historias, experiencias a los que acudieron los jóvenes en el escrito “¿Quién soy yo?”, correspondiente a la dimensión de identidad y, además, a los grupos de discusión sobre imaginarios sociales del conflicto armado.

Como se relaciona en la tabla 18, los recuerdos-evento (45%) y los recuerdos-emoción (36%) fueron los que más destacaron para los jóvenes de Arauquita, seguidos de los recuerdos-rutina (18%). Las tres variables con el mismo marcador, es decir, todos los recuerdos mencionados por los arauquiteños estuvieron relacionados con lo familiar y lo personal. Por su parte los jóvenes de Machetá fueron los únicos que referenciaron recuerdos heredados y quienes trascendieron el ámbito privado haciendo referencia a lo local, esto es, a recuerdos acontecidos en su municipio. A continuación amplío en detalle y análisis lo anteriormente mencionado.

Tabla 18. Memoria – Producción escrita ¿Quién soy yo?

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Memoria pcc escrita ¿Quién soy yo?				
Variable	Marcador	Frecuencia	%	Municipio
Recuerdos-evento	Familiar/Personal	5	45%	Arauquita
		0	0%	Machetá
Recuerdos-rutina	Familiar/Personal	2	18%	Arauquita
		0	0%	Machetá
Recuerdos-emoción	Familiar/Personal	4	36%	Arauquita
		0	0%	Machetá
Recuerdos-heredados	Local	0	0%	Arauquita
		4	100%	Machetá

Fuente: elaboración propia

En Arauquita, para el caso de la elaboración del escrito “¿Quién soy yo?”, el elemento aglutinador de los "recuerdos-evento"¹¹⁰ (Sánchez, 2017, p.170) tuvo que ver con experiencias e historias familiares sobre desplazamiento forzado, secuestro y desaparición de algún pariente, las cuales, según Sánchez (2017), no atienden como tal a un evento particular sino a modalidades de violencia. James, por ejemplo, registró su historia sobre el día en que él y su familia se convirtieron en desplazados por la violencia:

Allí [Cachira, Norte de Santander] mis abuelos tenían una finca donde tenían sus cultivos, y de ahí sacaban para vender y elementos para mi familia. Un grupo armado llegó hasta mi casa a pedir alimento y agua [...], eran guerrilleros, y el otro grupo eran los paramilitares que se enteraron por alguna razón y se decidieron ir hasta mi casa a asesinarnos a todos, pero un vecino advirtió a mi abuelo y esa misma noche tuvimos que viajar a Arauca y desde entonces hemos vivido más tranquilos [...]

(James, grado décimo, Arauquita)

Otro evento mencionado por un estudiante fueron las periódicas masacres realizadas por la guerrilla del ELN, y hubo un solo recuerdo personal narrado por Juliana que, aunque involucra a uno de sus familiares, al final da cuenta de una afectación íntima y personal:

Mi padre era raspachín¹¹¹ y mi madre trabajaba en un restaurante [...]. Mi padre fue un comandante de la guerrilla y gracias a esto él ya no está conmigo [...]

(Juliana, grado undécimo, Arauquita)

¹¹⁰ Los recuerdos-evento son relacionados por Sánchez (2017) con hechos como bombas, tomas militares, asesinatos en el marco del conflicto armado colombiano.

¹¹¹ Raspachín es un término usado para nombrar a un labriego que se dedica a ‘raspar’ o cosechar hojas de la mata de coca.

En cuanto a los “recuerdos-rutina”¹¹² (Sánchez, 2017, p.170), sólo dos jóvenes registraron la importancia de pasar por alto o de abstenerse de delatar cuando “miraba cómo la guerrilla pasaba de civil por el frente del ejército pero tenía que callar o si no irías a contar todo tres metros bajo tierra [...]” (Joven grado décimo, Arauquita).

Respecto a los “recuerdos-emoción”¹¹³ (Sánchez, 2017, p.170), ambos cursos hicieron mención a dichos recuerdos pero no sólo de emociones como la tristeza sino de adjetivos que valoran moralmente circunstancias vividas en el conflicto armado. En este sentido, lo horrendo y desagradable describe lo que significa para dos jóvenes de grado décimo vivir en una zona en la que experimentan permanentes confrontaciones armadas; por su parte, dos jóvenes de grado undécimo mencionan emociones como el miedo y la angustia debido a los combates. Y, como lo registra Andrés con una dimensión nacional, “me duele porque esto está acabando con mi hogar que es Colombia” (Grado undécimo, Arauquita). Los datos de estos dos grupos sugieren, en grado décimo, una inclinación por expresar valoraciones morales sobre el conflicto armado, mientras que en grado undécimo expresan estados afectivos.

En ese mismo ejercicio de escritura, ningún joven machetuno registró recuerdos-evento, ni recuerdos-rutina, como tampoco recuerdos-emoción que hayan sido vividos por ellos (ver tabla 18). Emergieron, en cambio, algunos recuerdos-heredados sobre el conflicto armado, comunicados por otros: “[...] Mchetá ha sufrido mucho por el conflicto armado, pues mis abuelos y familiares me han contado que aquí en Mchetá estuvo un tiempo la guerrilla e incluso vivieron con ellos” (joven grado décimo, Mchetá). El recuerdo de Reus, menos familiar pero más colectivo,

¹¹² Los recuerdos-rutina, según Sánchez (2017), son prácticas o conductas impuestas o introyectadas y experimentadas en relación con situaciones que generan miedo, temor, en el contexto del conflicto armado.

¹¹³ Los recuerdos-emoción, según Sánchez (2017), tienen relación con angustia, miedo por situaciones propias del conflicto armado: reclutamiento, confrontaciones armadas, atentados, etc.

hace una comparación entre el antes y el después de la presencia de grupos armados en la región:

Vivir en Machetá, ahora, en la actualidad es lo mejor [...], pero antes, hablo de hace más de 15 años, la gente humilde tenía que trabajar fuerte y darles todo a la guerrilla. Si la gente salía, cuando volvían ya no había ganado y la casa estaba toda revolcada. Esta era la situación de la población rural de mi pueblo, de mi Machetá [...], pero todavía alcanzamos a sentir esas secuelas que ha dejado la guerra.

(Reus, grado undécimo, Machetá).

Como se observa, los jóvenes machetunos memoraron lo que han construido en su proceso de transmisión de eventos, historias, etc. sobre el conflicto armado y lo hacen mencionando la afectación de la población en su municipio, es decir, los recuerdos tienen escenario, hablan de un territorio en el que ubican a un colectivo (campesinos) afectado por la violencia del conflicto armado, mientras que los jóvenes de Arauquita ofrecen detalles de sus experiencias personales/familiares. En Machetá se evidencia un nivel de abstracción en los recuerdos, en Arauquita prima lo particular y los pormenores. Cabe decir también que los recuerdos de los jóvenes machetunos están atravesados por un dejo empático, una actitud sensible y de conexión con sus coterráneos¹¹⁴, al respecto Ruiz y Prada (2012) plantean que

sin un mínimo de capacidad de “sufrir-con”, sin la capacidad de imaginar empáticamente el sufrimiento del otro, de juzgar lo que ha pasado como un atentado contra la humanidad en la persona del otro –y que podría ser un

¹¹⁴ Uno de los hallazgos del CNMH (2012) puede complementar la capacidad empática hallada en los jóvenes machetunos. Dicho hallazgo sobre la auto-atribución de responsabilidad de un porcentaje significativo de la población general urbana, “permite pensar que, por lo menos en abstracto, en la Colombia de hoy la gente se siente solidaria e inclusive responsable frente a las víctimas y a las secuelas del conflicto armado” (CNMH, 2012, p.102).

atentado contra mí mismo– y de imaginar un mundo menos violento, estaríamos sumidos en el “sálvese quien pueda” y seguiríamos sometidos en la imposibilidad de elaborar nuestros duelos (p.71).

Esta identificación o vínculo con los otros (campesinos machetunos) probablemente ha sido posible por la relación indirecta con el conflicto armado. Ahora bien, en cualquiera de los dos casos (Araucita y Machetá) los recuerdos son tejidos con y entre diversas subjetividades, y de ahí, según Ruiz y Prada (2012), tal situación evidencia que “existimos originariamente con otros, y la memoria, como una de las dimensiones de subjetividad política, lo hace presente” (p.12).

Otro elemento para destacar de las memorias de los jóvenes corresponde a los silencios en grado undécimo, en Araucita. El silencio – probablemente como omisión u olvido deliberado–, para este caso no se trata de elegir qué contar y cómo hacerlo, sino elegir no contar. Es probable que la guerra sea ya tan cotidiana, tan presente que se vuelve imperceptible, sin significación personal; o tal vez se evita hablar y recordar porque hacerlo implica una identificación como víctima, como sujeto afectado, como blanco militar, etc. Sobre ello, Sánchez (2017) plantea que probablemente los silencios tienen relación con la agobiante presencia de grupos armados durante largos años.

En la siguiente tabla 19 se relacionan los recuerdos sobre el conflicto armado en los grupos de discusión de imaginarios sociales. En contraste con la tabla 18, en esta el porcentaje de los recuerdos-evento es mayor en Araucita pasando de 45% a 50%. Machetá entra a hacer parte de esta variable con un 14% (en la tabla 18 fue de 0%). También es mayor el porcentaje de recuerdos-rutina en Araucita, ya que cambia de 18% a 36%. Machetá se mantiene con 0% en ambas tablas (18 y 19). En lo que respecta a recuerdos-emoción, en la tabla 19 es menor pasando de 36% a 7% en Araucita, mientras que en Machetá no solo es mayor (14%) sino que entra a hacer parte otra vez en una variable más. Finalmente en los recuerdos-heredados, Araucita entra a registrar en esta variable con un 7% (en la tabla 18 fue de 0%); en Machetá los datos son menores pasando de 100% a 71%.

Tabla 19. *Memoria – Grupos discusión en Imaginarios sociales*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Memoria - Grupos discusión - Imaginarios sociales				
<i>Variable</i>	<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Recuerdos-evento	Local	7	50%	Araucuita
		1	14%	Machetá
Recuerdos-rutina	Local	5	36%	Araucuita
		0	0%	Machetá
Recuerdos-emoción	Local	1	7%	Araucuita
		1	14%	Machetá
Recuerdos-transmitidos	Local	1	7%	Araucuita
		5	71%	Machetá

Fuente: elaboración propia

En lo que respecta a los marcadores, el cambio es significativo dado que en la tabla 18 predominó lo familiar/personal, mientras que en esta tabla 19 la regularidad de los recuerdos fue local. Lo anterior podría explicarse por las características mismas de las actividades, es decir, la tabla 18 hace referencia a un escrito personal que respondió a la pregunta ¿Quién soy yo? y de ahí que lo plasmado estuviera relacionado más con un ámbito íntimo, mientras que la tabla 19 atiende a discusiones entre pares en las que compartían intensamente sus memorias, incluso como un contrapunteo que animaba las discusiones, ampliando con detalles las descripciones que hacían los otros, de eventos violentos ocurridos, principalmente en el grupo de Araucuita.

Sin embargo pueden identificarse generalidades respecto a los datos de la tabla 19. Los jóvenes araucuiteños se destacaron en variables tocantes con su relación directa con la guerra recurriendo a eventos específicos (de recuerdos rutinas y emociones) ocurridos en Araucuita, es decir, sumergidos en una dinámica local del conflicto, lo que ampliaré líneas adelante. Los jóvenes machetunos, por su parte, cuentan con un inventario reducido (respecto a los araucuiteños), entendiendo que su experiencia corresponde a una afectación indirecta, y en este sentido fueron protagonistas de los

recuerdos heredados. En lo que sigue amplió detalles y análisis de los diferentes tipos de recuerdos, tanto de los arauquiteños como de los machetunos.

Los recuerdos-evento de los grupos de discusión de imaginarios sociales, no estuvieron en función de modalidades propias de la violencia del conflicto armado, sino de eventos particulares propios del mismo, así los jóvenes arauquiteños mencionaron con mayor recurrencia cuatro sucesos: una emboscada de la guerrilla del ELN a la policía ocurrida días recientes a nuestro encuentro¹¹⁵, un atentado en época de votaciones electorales, un segundo atentado en medio de la celebración de ferias y fiestas de Arauquita y, por último, los ataques realizados por la guerrilla cuando celebran su aniversario. En este caso, los recuerdos-evento no tuvieron una conexión personal-familiar, sino que fueron experiencias locales¹¹⁶.

La emboscada resultó relevante para estos jóvenes, principalmente porque había sucedido apenas dos semanas atrás y, además, por lo espectacular de la misma:

Pacho. Pues yo voy a contar la historia que hubo hace como 8 días... 8 o 15 días atrás, que fue atrás del patio de mi casa. Yo iba con un amigo mío que iba a tomarse unas fotos ahí donde hubo la plomacera,¹¹⁷ entonces yo arranqué la moto con el pelao¹¹⁸ y nos fuimos. Yo miré que la policía venía pero nosotros seguimos normal, cuando fue que escucha la granada que le cae a la patrullera, a una mujer que iba en toda la mitad [...] con el teniente de la policía. Cuando le cae la granada... eh... le cayó toda la granada al teniente

¹¹⁵ El encuentro al que hago referencia ocurrió entre el 9 y el 13 de octubre de 2017.

¹¹⁶ Tal situación puede explicarse a partir del sentido mismo de las actividades, es decir, el escrito sobre ¿Quién soy yo? tiene una relación primordial con la propia identidad y así los recuerdos o vivencias privadas sobresalieron y cobran sentido, mientras que los recuerdos-evento de los grupos de discusión emergieron a partir de las percepciones en la conversación sobre el conflicto armado.

¹¹⁷ Intercambio de disparos, palabra que referencia el material de las municiones.

¹¹⁸ Joven, muchacho, niño.

y ellos respondieron con otra granada, pero entonces fue con lo que traen abajo del fusil, respondieron con un lanzagranadas; y entonces los manes desde arriba con pistolas le daban así hacia abajo y los policías se cubrían debajo de las motos y también les respondía; eso demoró como 10 a 15 minutos...

Ana. *Uy sí, ¡duró bastante!*

Pacho. *Y eso era bala va, bala viene... y...*

E. *¿Y ustedes qué hicieron?*

Pacho. *Unos salieron a la carretera... Yo seguí ahí viendo.*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

Otro de los atentados al que hicieron referencia ocurrió en 2015, dos años atrás de nuestro encuentro. Lo particular de ese año son las elecciones populares de alcaldes y gobernadores que ocurrieron en todo el país, situación que los jóvenes tienen presente en sus recuerdos sobre dicho atentado, además de la constante mención de la camioneta desde donde se hacen los disparos:

Ana. *Yo trabajaba ahí al lado de la virgen cuando es que miro que pasa un carro mandadísimo¹¹⁹ y atrás de esas camionetas y había entrado ese señor con una pistola así, dispare pa'atrás y yo como que... [Expresión de asombro]. Yo tenía como 14 años. Yo quedé en shock y ahí hirieron a un policía, ¿fue que hirieron o mataron?*

Chango. *Eso fue cuando había las votaciones de alcalde y gobernadores.*

¹¹⁹ Rapidísimo.

Pacho. *Sí, las votaciones de alcalde y gobernador; estaba la policía aquí parada y pasó una camioneta y el mancito¹²⁰ salió del capó y le hizo unos disparos y salieron...*

Chango. *Sabe... sabe... eso lo hicieron... creo que era una Toyota, una 4 x 4, una Hilux, que tenía el platón atrás; y la camioneta estaba con los afiches de este señor liberal que es... Posso Parales pero lo hacían era para quitarle puntos a él; o sea, en fin, en sí no era ese señor el que hacía el atentado...*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

El tercer recuerdo-evento es otro atentado, pero en esta oportunidad el referente que ubica temporalmente son las ferias y fiestas del municipio:

Ana. *Es que hace como dos años, ahorita en ferias [...], esto... fue que en plenas ferias agarraron a atentar y ahí toda la gente córrale y dejaron un policía muerto ahí en medio de la calle, con un tiro en la cabeza.*

María José. *Pues lo que pasó hace poquito y lo del policía en la feria, pues que estaba uno en la feria cuando se sintió...estaba uno presente.*

Pacho. *Yo estaba en coleo¹²¹... Yo estaba en coleo cuando siento que mi papá me llama “Pacho, véngase ya pa’la casa que acabaron de matar a un policía”, y yo... “¿cómo? Yo no escuché nada”.*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

¹²⁰ Hombre, castellanización del inglés “Man”.

¹²¹ El coleo es una práctica propia de la cultura llanera que consiste en montar un caballo, ir detrás de una vaca agarrarle la cola (de ahí el nombre) y tumbarla en el menor tiempo posible.

Como lo mencioné, un cuarto recuerdo-evento para los jóvenes arauquiteños consiste en los ataques que realiza la guerrilla del ELN cuando celebra su aniversario, este recuerdo vuelve a ser recurrente (ya había emergido) y se vincula con los paros armados, porque tienen una relación con recuerdos-rutina y prácticas propias de estos dos eventos como, por ejemplo, evitar salir particularmente en moto porque, como lo mencionó Deiber: “casi siempre que cumplen años los elenos, hacen atentados, ponen la bandera de ellos y hacen grafitis” (Deiber, grado undécimo, Arauquita), o Ney, quien relata lo que puede llegar a pasar si se desobedecen las normas cuando la guerrilla del ELN decreta paro armado¹²²:

[...] Una vez quemaron varias motos, porque es que cuando hacen paro armado dicen que no anden en moto en el pueblo y les agarran la moto. Si a usted lo encuentran con la moto por ahí se la agarran y se la tienen. Una vez le prendieron fuego a una allá en la entrada del pueblo.

(Ney, grado undécimo, Arauquita)

Estos recuerdos pueden revelar sintonías que organizan emociones y sentidos. Así, por ejemplo, para estos jóvenes la proximidad física y temporal con los eventos recordados (una fiesta popular o un evento de participación política, como las votaciones electorales) se convirtieron en referentes comunes locales que dotaron de sentido los recuerdos narrados.

En el caso de los jóvenes machetunos, el único recuerdo-evento que se mencionó lo hizo Said, joven de grado undécimo, quien recuerda la presencia del ejército colombiano cerca a su casa y su escuela:

¹²² Esta actividad hace referencia al paro armado que, con alguna frecuencia, y por diferentes razones, imponen los grupos guerrilleros o paramilitares, el cual consiste en una restricción de actividades como el transporte público o privado, cierre obligatorio del comercio, entre otras.

[...] pero en mi vereda sí hubo varias veces los grupos...pues el ejército estaba por ahí, algunas veces en la vereda, otras veces en la escuela, por ahí al lado de la casa... yo he tenido oportunidad de hablar con ellos, pero supongo que era porque la guerrilla estaba cerca o algo así.

(Said, grado undécimo, Machetá.)

Los demás recuerdos mencionados por los machetunos fueron recuerdos-heredados sobre recuerdos-rutinas, como los toques de queda en el pueblo, la necesidad de esconderse para huir de la guerrilla; un recuerdo-emoción sobre el miedo de relacionarse con uno u otro grupo militar, como lo recuerda Ivone, joven machetuna de grado décimo: “Muchas veces la comunidad le daba mucho miedo porque, por ejemplo, si se iba con la guerrilla venían los soldados o los paramilitares y los amenazaban”. Otros recuerdos heredados y aprendidos sobre el reclutamiento de menores se ubicaron, en este caso, a través de una telenovela ‘La niña’, transmitida por un canal de televisión nacional para la época del trabajo de campo (y en el 2021 disponible en Netflix), que cuenta una historia basada en hechos reales sobre una mujer que desde niña fue reclutada por la guerrilla y cómo sobrevive a dicha situación.

Continuando sobre los recuerdos-rutina, que son memorias que hacen referencia a una “rutinización y normalización de las dinámicas de la guerra” (Sánchez, 2017, p.170), los jóvenes arauquiteños mencionaron el cobro de vacunas, la retirada de los guerrilleros hacia Venezuela después de los atentados y la “limpieza social”. María José, por ejemplo, habla de su recuerdo y señala: “Cuando tuve la experiencia de ir a Venezuela, allá mi tía tenía una cantina y allá llegaban como por decir, guerrilleros de las Farc, así que pedían vacuna y todo eso [...]”. Ana, otra joven de undécimo, también recuerda y hace referencia a esta misma dinámica de guerra: “[...] a mi mamá siempre le han cobrado vacuna las Farc. Mi mamá dice que son las Farc porque siempre los que le han cobrado la vacuna son ellos y todavía lo hacen y son los mismos”.

Respecto a los recuerdos-emoción de estos mismos jóvenes, solo una joven menciona que quedó en shock (registrado líneas arriba) al presenciar un atentado. Ney, por su parte, valora como “feo” lo que experimenta un amigo suyo quien hacía –para entonces– parte de la guerrilla de las Farc:

[...] Yo tengo un vecino y bueno, él estudiaba conmigo y él creció conmigo en el barrio y él tiene la misma edad mía; y él se fue para las Farc; [...] a pesar de todo, allá era muy feo porque siempre mamando zancudos¹²³. Él llegaba y me contaba siempre a mí, se sentaba a hablar conmigo, que sí, que eso era muy feo, pero que a él le gustaba que porque manejaba las armas, él era muy afiebrado¹²⁴ a esas armas [...] y a él, digamos, lo mandaban a enterrar así a personas, a sacarle las tripas, bueno, un poco de cosas.

(Ney, grado undécimo, Arauquita)

Este recuerdo de Ney también hace parte de recuerdos-heredados (por su amigo), y al que se puede sumar el de Ana, contado por su mamá, sobre un retén paramilitar el día en que se iban de su lugar de origen y comenzaban su historia como desplazadas por la violencia. También se pueden sumar los recuerdos-heredados por familiares, amigos, cercanos, sobre balas perdidas, amputaciones por disparos, el día que anunciaron que llegaban los paramilitares al pueblo, o el recuerdo sobre el abuelo que no quiso irse de su finca aún amenazado y con ultimátum por parte de grupos paramilitares.

En resumen, las memorias que emergieron tanto en los jóvenes de Arauquita como los de Machetá están constituidas por recuerdos “territorializados y operan bajo el principio de proximidad” (Sánchez 2017, p.162), esto es –siguiendo con el autor–, que aun cuando no se evidenciaron

¹²³ Con “mamaba zancudos” se refiere a que estaba entre el monte, entre la selva, en zonas con muchos zancudos.

¹²⁴ Aficionado.

recuerdos nacionales dominantes sí emergieron recuerdos regionales o locales. Identifico, además, que los referentes temporales bien sean de proximidad, o que permiten datar o fechar eventos, también hicieron parte importante en los recuerdos de los jóvenes porque determinaron puntos de encuentro que constituyeron sentidos. Al respecto, Sánchez (2017) expone que “este cruce de calendarios no solo genera mayor recordación sino también ahonda el vínculo emocional y con ello estructura un relato que se inserta dentro de un juicio moral” (p.172). Esa carga emocional y afectiva de los recuerdos, el miedo, la angustia, el dolor, o los contenidos morales resultan ser también parte importante en lo que se registra como evento digno de memorar. Suele recordarse lo que genera sensaciones, sentimientos e impresiones particulares, se recuerda lo que nos saca de lo cotidiano y corriente.

Finalmente, la experiencia (directa o indirecta) con el conflicto armado lleva a que, por ejemplo, los recuerdos de guerra de los jóvenes arauquiteños estén conectados a sus memorias biográficas y, en este sentido, los recuerdos, en su mayoría, sean testimonios directos, es decir, son ellos en su propia piel los que experimentan el horror, el miedo, la angustia, mientras que en los jóvenes de Machetá fueron testimonios heredados, compartidos por familiares y amigos, y ahora re-significados, limitados e incluso distorsionados, pero –como lo plantea Sánchez (2017)– aquello es “apropiarse de experiencias ajenas y relaborarlas en un trabajo dialógico e intergeneracional” (p.159).

5.1.3 El posicionamiento en jóvenes arauquiteños y machetunos

Asumir una postura frente a algo o alguien, en un aquí y un ahora, implica una relación con la identidad y la memoria. Con la primera porque exige tener claridad sobre un esquema de valores en el que se da la superioridad de unos valores sobre otros; pero también exige cierta certeza (o por lo menos un mínimo conocimiento) sobre los lazos que vinculan (en

mayor o menor grado) a una sociedad o a un colectivo. Sin el ejercicio de identificar las pertenencias, no es posible una toma de postura ante, con, y por otros. Con la segunda, porque el posicionamiento implica construir y defender las visiones de sí mismo, de la propia personalidad que traen consigo una relación con el pasado. Así las cosas, en este apartado propongo identificar la postura que tienen los jóvenes ante y con otros, y de manera específica relevar la apertura a otras formas posibles, indagando específicamente frente a los Acuerdos de Paz entre el gobierno del Presidente Santos y la guerrilla de las Farc, votado en octubre de 2016, lo que necesariamente pone en escena vínculos identitarios y percepciones sobre pasados presentes.

Como en los anteriores apartados, la excusa para abordar el posicionamiento, como elemento constitutivo de la subjetividad política, también fue el relato de *Jesusa una mujer nasa*, específicamente preguntando: ¿a favor de qué ideas luchaba Jessusa y en contra de cuáles estaba? Posterior a la socialización de sus repuestas pregunté sobre cuál era la posición (de acuerdo/desacuerdo) tanto del municipio como la de ellos frente al Acuerdo de Paz con las Farc, los resultados se pueden ver en la tabla 20:

Tabla 20. *Dimensión de Posicionamiento – Acuerdos de Paz*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Posicionamiento				
<i>Variable</i>	<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Municipio</i>
Acuerdo de paz	Aprobación	1	9%	Araucanía
		3	30%	Machetá
	Desaprobación	1	9%	Araucanía
		5	50%	Machetá
	Acuerdo en unos aspectos, desacuerdo en otros	9	82%	Araucanía
		2	20%	Machetá

Fuente: elaboración propia

Los jóvenes de Machetá fueron contundentes al aprobar o desaprobación, con una inclinación hacia este último. Ahora bien, la tendencia que predominó para el total de los jóvenes fue: ni de acuerdo ni en

desacuerdo (52%), o mejor, estaban de acuerdo con unos aspectos pero en desacuerdo con otros, tendencia que, como se ve en la tabla 20, arrasó en Arauquita.

E. ¿Cómo se posicionan ustedes frente al Acuerdo de Paz con las Farc?

María José. Pues a mí no me convence. Siento que sería... dicen que la plata que da el gobierno son los impuestos de los colombianos; pero entonces sería dar nuestra plata, el trabajo de nuestros padres, todo lo que ellos han trabajado a unas personas que se la han pasado tirando plomo.

Andrés. Pues estoy de acuerdo con la paz, obvio, porque decir que no estar de acuerdo con la paz es decir que no queremos seguir viviendo, porque en esos enfrentamientos yo o usted, o cualquiera puede caer [...]. A mí no me afecta que ellos (las Farc) tengan un partido político, porque somos los colombianos los que elegimos, si nosotros les decimos que no los queremos a ellos como presidentes, como alcaldes, como concejales. Lo que no me parece justo es lo que les van a pagar. ¿Por qué una persona que se dedicó a hacer daño a una población va a tener el mismo beneficio que una persona que se tuvo que esforzar, madrugar todos los días a estudiar, a cumplir con las labores como estudiante, después en la universidad... para que ellos (las Farc) en poco tiempo tengan lo mismo que tiene una persona que se esforzó estudiando [...]. No me gusta la parte en que tengan más beneficios ellos (las Farc) sin haber sufrido como tiene que sufrir uno, o sea, ¿le parece justo?

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

Yeicon. Pues bueno... En acuerdo y desacuerdo. En acuerdo que sí entreguen las armas y las tierras que quitaron ¿no?, en desacuerdo que hay mucha gente que dice que cómo los van a premiar dejándolos subir al gobierno y pues metiéndolos allá en concentraciones y dándoles un dinero mensual por todas las muertes que ellos hicieron.

E: James, ¿cuál es tu postura?

James. Pues, como dijo mi compañero, mitad y mitad. Pues... así como dijo él, ¿no?, dejar las armas, dejar la guerra. Pero él invierte más en la guerrilla que en el pueblo.

E. Cuando dices “él” ¿te refieres al presidente Santos?, que invierte más en la guerrilla que en el pueblo.

James. *Sí, porque él les da dinero a ellos [guerrillero] y el dinero que debía darle al país se los da a ellos, sin ellos hacer nada. Asesinan, pero...les dan dinero.*

(Grupo de discusión, grado décimo, Arauquita)

Reus: *[...] Estuvo reñida la parte del plebiscito porque ahorita hay algunos jóvenes que queremos el cambio, un nuevo futuro, un mejor país y tal vez eso influye en que hayamos votado por el NO porque hay muchas contradicciones... es lo que pasa, contradicciones en ese Acuerdo pues porque es injusto que a un guerrillero que ha matado ha hecho bastantes cosas malas, se desmovilice y le tengan que pagar un millón ochocientos [...] y a una persona que ha estudiado ¿cuánto tiempo?...6 años partiéndose el lomo estudiando y hasta de pronto con deudas le toca ganarse millón doscientos... es a lo que yo voy, ¿sí me entiende?*

E: *Qué otra postura hay por aquí...*

Maic: *yo voté por el SÍ, le dije sí a la paz. Nos habían dicho que iban a subir el impuesto cuando se firmara el plebiscito pero yo prefiero pagar un poco más para que no haya más sangre derramada, no más secuestro [...].*

E: *¿Cómo hubieran votado ustedes dos...?*

Rafaela: *Hubiera votado por el NO porque, como dice Reus, no estaba de acuerdo con muchas cosas que están ahí en el Acuerdo.*

Catrina: *Yo hubiera votado por el SÍ porque pues ya no es justo que haiga (sic) tanta guerra en Colombia y llega un momento en que cambien las cosas.*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Machetá)

Cabe decir que aunque la tendencia de ambos grupos fue estar de acuerdo con algunos aspectos y en desacuerdo con otros del Acuerdo de paz con las Farc, los argumentos hacia el NO se caracterizaron por ser más amplios y reiterados, mientras que las explicaciones orientadas hacia el SÍ al Acuerdo de Paz fueron apenas mencionadas y argumentadas (más desde el

deseo que desde una explicación puntual a lo que dicen los Acuerdos). Es por esto que se puede inferir que la población objeto de estudio tuvo una inclinación general hacia el NO al Acuerdo de Paz entre la guerrilla de las Farc y el gobierno del presidente Santos, porque les parece un convenio injusto en el que los guerrilleros desmovilizados no tendrían por qué recibir estipendios ni reconocimiento político por parte del Estado dado el enorme daño, que por décadas, le han causado el país. Estos argumentos fueron expresados una y otra vez como un ritual, como una lección bien aprendida, lo que puede tener relación con la fuerte propaganda mediática que realizó la derecha colombiana liderada por Álvaro Uribe Vélez con mensajes cuya estrategia, según lo reveló el mismo director de la campaña del NO, se basaron en la tergiversación, la omisión y la desinformación para centrarse en la indignación y el repudio por una posible aprobación del plebiscito. Sobre este importante hecho, Sánchez (2017) plantea que:

Con el resultado del plebiscito se constató una vez más algo que desde hace tiempo identificamos desde la academia, pero que difícilmente hemos logrado incorporar en nuestro análisis: la producción de conocimiento y las acciones políticas que este desencadena son un asunto profundamente emocional. Ese 2 de octubre [...] el miedo, la desconfianza y la indignación superaron a la empatía, al afecto y la esperanza. (p.38)

En esta misma línea Duque *et al.* (2016) proponen la dimensión afectiva como esencial de la subjetividad política, dado que “toda la vida política es en realidad afectiva, ya que las experiencias de encuentro y desencuentro que se producen en la vida en común siempre están cargadas de emociones, pasiones y sentimientos” (p.136). Los afectos y desafectos hacen parte de la vida política y se vinculan a expresiones, posicionamientos y proyecciones colectivas y políticas. Es decir, dado que lo afectivo y emocional pasa por lo corpóreo, para Díaz y Alvarado (2012) “el cuerpo es el primer territorio de poder de todo ser humano” (p.117), lo que lleva a una subjetividad política “encorpada”, como lo anuncia el título de su artículo, y que puede albergar tanto elementos de liberación como de dominación.

pensar en divergencias intergeneracionales frente al tema: padres, abuelos, tíos votaron a favor de los Acuerdos, pero el grupo de jóvenes arauquiteños se inclinaron hacia argumentos en contra de los mismos:

Camila. Siento que Arauquita está más a favor del otro lado.

E. ¿A favor de la guerrilla?

Camila. Sí, por lo que son los mandos de acá.

Lupe. Yo diría que como por miedo.

E. ¿Están a favor de la guerrilla por miedo, Lupe?

Andrés: Por miedo.

Camila. O sea, ellos... no sé... yo siento que no es por defenderlos porque igual ellos hacen daño, pero ellos no se meten con los que no hacen daño...

Juliana. Yo diría que Arauquita está, digamos, a favor de ellos (se refiere a la guerrilla) porque se sienten seguros con ellos, ¿sí me entiende? porque si hay un problema, la gente va y ellos lo solucionan; entonces la gente siente la seguridad en ellos y por eso es que les gustaría que ellos ni siquiera se...

Camila: Ellos son los que tienen el control.

(Grupo de discusión, grado undécimo, Arauquita)

Por su parte, los jóvenes de Machetá tienen la certeza unánime de que su municipio no estuvo de acuerdo¹²⁷ con el pacto firmado entre el gobierno del Presidente Santos y la guerrilla de las Farc:

E: ¿Cómo creen que se posiciona Machetá frente al Acuerdo de paz con las Farc? ¿Cómo se posicionó el municipio? ¿Por el SÍ o por el NO?

Todos: Por el NO.

¹²⁷ Los resultados para el caso del departamento de **Cundinamarca** fueron: SÍ 43% y **NO 56%**, y de manera específica en Machetá fueron los mismos resultados del departamento, es decir, SÍ 43% y **NO 56%**. **Cundinamarca** ocupó el noveno lugar entre los departamentos que más se inclinaron por el NO, y de los 30 municipios con mayor apoyo al NO a nivel nacional, Cundinamarca aportó tres (de los 116 que la conforman).

Wilson: *Por el NO, porque hay muchas familias que tienen mucho odio o remordimiento con la guerrilla de tanta masacre que hicieron... entonces votaron en contra de eso.*

Esteban: *También porque el Presidente les está dando muchos beneficios a la guerrilla que ni la gente civil... o sea, les daría la cárcel y después de eso ganarían un mejor salario que ni la gente que trabaja todos los días gana, y también ocuparían cargos públicos, y quién sabe por qué querrán ocupar esos cargos, yo digo que porque tienen pensado algo para volver a la violencia o algo así, porque ellos firmaron la paz por intereses.*

E: *Es decir, ¿tú no crees que las Farc realmente quieran la paz?*

Esteban: *No, porque supuestamente firmaron la paz y por allá la guerrilla en otros departamentos siguen matando gente inocente, o secuestrando o estafando.*

(Grupo de discusión, grado décimo, Machetá)

E: *Aquí en el municipio, ¿cómo se posicionó Machetá frente al plebiscito, al acuerdo de paz?, ¿cómo se posicionó Machetá, con el SÍ o con el NO?*

Reus: *Con NO.*

E: *O sea ¿no estaban de acuerdo con que se firmara un acuerdo de paz con la guerrilla?*

Maic: *Estuvo reñido... estuvo reñido...*

Reus: *Pero... ¿sabe por qué estuvo reñido? precisamente porque el sector rural de Machetá se vio muy afectado por la guerrilla y uno de los pioneros para que la guerrilla saliera del pueblo fue Álvaro Uribe Vélez. El pueblo machetuno, la gente del campo machetuno idolatra a Uribe, lo idolatra, o sea... yo conozco gente que uno va a hablar mal de Uribe y ¡no!... como así, ¡no! Uribe, Uribe es lo mejor y Uribe blablabla...*

(Grupo de discusión, grado undécimo, Machetá)

Como se ve, los jóvenes reiteran y confirman la tendencia del NO al Acuerdo de Paz dado en sus propios municipios. Contundentes y claros en Machetá, con matices y tensiones en Arauquita, municipio en el que emergen –nuevamente– posturas ambivalentes respecto a la relación con la guerrilla, como ellos mismos lo anuncian, por miedo. Así, en Arauquita se atisbaron contrasentidos que pusieron en evidencia una tensión para asumir un posicionamiento claro frente al tema del Acuerdo de Paz con las Farc.

Plantean Ruiz y Prada (2012) que “[...] posicionarse en el mundo es un acontecer profundamente político, implica un ámbito relacional: nos posicionamos ante otros, con otros, por otros, a propósito de los otros” (p.75). En este sentido, en el contexto arauquiteño dicho acontecer no discurre fácilmente, justamente por la complejidad del ámbito relacional, porque posicionarse ante otros puede ser, de por sí, un acto temerario.

En resumen, fueron identificadas tres posiciones frente al Acuerdo de Paz: aprobación, desaprobación y una tercera y recurrente: de acuerdo en unos aspectos desacuerdo en otros. Los jóvenes de Machetá fueron categóricos y seguros en las dos primeras posiciones, es decir, aprobaron o desaprobaron: confiaban o desconfiaban. Mientras que en la postura general que predominó, los jóvenes de ambos municipios mencionaron estar de acuerdo con unos aspectos pero en desacuerdo con otros, sin embargo, cuando daban cuenta de su postura hubo una particular inclinación y despliegue de argumentos hacia la desaprobación de los Acuerdos de Paz.

En términos concretos, a partir de lo que reportan los datos, las posturas de los dos grupos de jóvenes son similares, en el sentido en que ambos finalmente fueron proclives al NO. Este hallazgo resulta relevante, pues sugiere que la experiencia directa o indirecta con el conflicto armado no resultó determinante en su postura. En los argumentos expuestos por los jóvenes se puso en evidencia la falta de confianza tanto en el gobierno como en la guerrilla de las Farc¹²⁸ y, además, lo injusto que resultaría darle a dicha

¹²⁸ En esta discusión no solo es importante hacer referencia a la injerencia de la campaña del NO en la que se destacó el expresidente Álvaro Uribe, sino también es relevante

guerrilla lo que –según los jóvenes– no se merecen, porque no tiene mérito alguno que justifique un reparto y trato desigual de relaciones y bienes (económicos, políticos...) provistos y compartidos por los colombianos. Estos argumentos corresponden a una especie de (in)justicia presentista y específica, fruto de lugares comunes –y prevenciones– como los difundidos por los medios de comunicación. Con lo anterior, la apertura de los jóvenes a otras formas posibles de estar –con otros– en Colombia se obtura, dado que la percepción y comprensión de la realidad socio-histórica se ven reducidas frente a la amplitud, fuerza y legitimidad de discursos concurrentes que expresan y crean realidades sin mayor complejidad.

Las posturas que reflejan los jóvenes de ambos municipios indican planteos hegemónicos con escasa independencia, y –como lo anoté arriba– denotan lugares comunes como los medios de comunicación y las redes sociales¹²⁹. Aclaro que esto no implica deslegitimar las voces de los jóvenes, sino hacer evidente, por un lado, que sus construcciones implican entramados de poder, discurso, contenidos políticos, etc., que condicionan –no determinan– la construcción de sentidos subjetivos respecto a un momento histórico como los Acuerdos de Paz.

mencionar la tozudez y ceguera política de las Farc que han sembrado terror en muchas poblaciones y que han sido incapaces de construir un proyecto político viable y atractivo para la población. Es decir, se han ganado un gran rechazo que fue leído en las urnas.

¹²⁹ A través de esos medios se difundió, por ejemplo, que de votar por el SÍ, Colombia se convertiría en otra Venezuela (lo que fue denominado por Uribe Vélez como Castrochavismo), o que lo deseable era una paz sin impunidad, entre otras consignas; en últimas, la campaña del NO enarbolada por el expresidente Uribe Vélez: “acudió a la estrategia del miedo y la indignación [...], promovió la desconfianza con los Acuerdos [...] insistió que la única solución viable era el sometimiento de las Farc a la justicia ordinaria y su reclusión en centros penitenciarios [...]” (Cardona y Londoño, 2018, p.58).

El estudio de la CNMH (2012) reportó hallazgos similares a los acá descritos, es decir: convergencia en dimensiones fundamentales sobre el conflicto armado; sin embargo estos proponen que la afinidad entre población afectada directa e indirectamente es, probablemente, debido a la larga duración del conflicto armado. Sin embargo es necesario aclarar que los Acuerdos de paz con las Farc, en general, y el plebiscito de 2016, en particular, fueron coyunturas únicas en la historia del conflicto armado contemporáneo que llevaron a discursos, tanto del gobierno como de la oposición, en cabeza de Santos y Uribe, respectivamente, con “componentes racionales de la política como a los no racionales” (Cardona y Londoño, 2018, p.55), lo que implicó todo un despliegue mediático para informar y convencer a la sociedad colombiana, por un lado, sobre las bondades y ventajas y, por otro, de los riesgos y peligros de los Acuerdos de paz con las Farc.

El posicionamiento, en términos de Ruiz y Prada (2012), es un “movimiento existencial que convoca al otro, que involucra al otro, que resiste su juicio simplificador y le exige reconocimiento [...]” (p.75), el mismo exige que se comprenda y valore en relación con el contexto que lo soporta. Es decir, la presencia o no de unas u otras condiciones históricas puede llevar a procesos de subjetivación diferenciales, es decir, “que no siempre apuntan a la emancipación, sino que pueden tener componentes ideológicos que operen en sentido contrario [...]” (Duque *et al.*, 2016, p.135), con lo cual las potencialidades no solo del posicionamiento, sino de la subjetividad política misma, son circunstanciales.

Los datos sugieren que su potencial (particularmente en Arauquita) se tensiona con el nivel de independencia y libertad con los que se pueden agenciar proyectos colectivos y de transformación o resistencia social. Al respecto, plantea Quintero *et al.* (2006) que en la presencia de una confrontación permanente de grupos armados se limita y dificulta en los jóvenes la concreción de proyectos políticos y de referentes y proyectos éticos.

5.1.4 La proyección en jóvenes arauquiteños y machetunos

*Bueno... no nos damos cuenta que miramos guerra en zonas rojas.
Nosotros sabemos de guerra porque
somos de Arauquita, somos de una zona roja.
Pero vaya pregúntele a alguien de una ciudad,
Bogotá, Medellín, Bucaramanga; ellos
nunca han tenido que pasar por eso,
ellos nunca han escuchado un tiroteo, nunca han
escuchado bombas, nunca han escuchado que mataron a una persona [...]
pero como dijo mi compañera,
la guerra nunca se va a acabar,
la guerrilla se acaba, sí,
pero van a quedar situaciones como que yo quiero más que usted
y eso nunca se va acabar [...]*

(Camila, Arauquita)

E: ¿Cómo sería el país sin guerra?

James: Pues sería raro.

(James, décimo grado, Arauquita)

La proyección tiene relación con una vista en perspectiva que impulsa y motiva la creación de futuro; una especie de trazo que deliberadamente se dibuja y se desea, una promesa –como es nombrada por Ruiz y Prada (2012)– que re-signifique sentidos, que moviliza la existencia para emprender camino y asirla, pero no en solitario sino con otros, pues en ello está la conexión entre la proyección y la subjetividad política: La primera otorga sentido a la segunda cuando se es consciente de la historia personal y se vincula con “[...] la capacidad que tengamos de movernos en esta historia como la de proyectar un sentido a la historia por vivir, al porvenir” (Ruiz y Prada, 2012, p.74). En este sentido, el presente apartado, para atender a la categoría de proyección, da cuenta de la perspectiva que los jóvenes trazaron frente a un eventual escenario nacional sin conflicto armado.

Para indagar sobre tal proyección, primero pregunté a los jóvenes por los sueños que perseguía Jesusa. ¿Cómo se proyectaba ella y cómo proyectaba a Colombia?, para luego preguntarles ¿cómo proyectan a Colombia sin conflicto armado?, ¿cómo se proyectan ellos como sujetos de posibilidad?, ¿cómo, desde lo que son, desde lo que tienen como individuos podrían actuar y afectar el devenir del país? La síntesis de resultados la vemos en esta tabla 21:

Tabla 21. *Categoría Proyección*

Tabla de frecuencias y porcentajes de la Categoría Proyección				
		Frecuencia	%	Municipio
¿Qué pasaría si se acabara la guerra?	Tranquilidad	8	89%	Araucita
		6	75%	Machetá
	Otro	1	11%	Araucita
		2	25%	Machetá
¿Cómo ayudarías a que Colombia fuera un país mejor?	Relaciones interpersonales	6	60%	Araucita
		2	33%	Machetá
	Sueños realizables	4	40%	Araucita
		4	67%	Machetá

Fuente: elaboración propia

Tanto los jóvenes de Araucita como los de Machetá consideraron que Colombia sin conflicto armado sería un país tranquilo en términos de ausencia de confrontaciones armadas, sin miedo a morir por una bala, una bomba, etc., un país seguro con posibilidades para la vida. Los de Machetá indicaron, además, que mejoraría el comercio y estimularía el turismo, esto último de la mano de lo transitable que sería nuevamente el país. Simultáneamente, y como lo anuncié en el apartado anterior, emergió una interesante reflexión en los dos grupos de jóvenes, quienes consideraron que no bastaba con la ausencia de confrontación armada para que hubiese paz en Colombia, sin embargo al ampliar sus consideraciones emergió la diferencia entre municipios.

Por un lado, la tendencia en los jóvenes de Araucita fue que, además de la dejación de armas, son las personas las que deben cambiar, tener un proceso de transformación personal porque –según los jóvenes– a las personas las atraviesan búsquedas de intereses propios que promueven otras guerras. En concreto, los jóvenes de Araucita ofrecen una particular importancia a las relaciones (inter)personales en lo que respecta a la anchura de la paz en Colombia:

E. ¿Qué pasaría si en Colombia se acabara el conflicto armado?

Juliana. Yo diría que sería muy tranquilo, se sentiría uno sin miedo de que de pronto una balacera... y yo sea la que esté ahí y me maten, ¿sí me entiende? Se quitaría como ese temor de que en cualquier momento yo pueda estar muerta por culpa de esa guerra.

Lupe. Estoy de acuerdo.

María José. Pues yo diría que sería una Colombia nueva, porque desde que yo conozco un poco de historia, siempre ha habido la corrupción, siempre hay personas que quieren ser más que otras y para lograrlo utilizan sus métodos. Entonces, [...] se acabaría la guerra contra los grupos al margen de la ley, pero quedaría la guerra del pueblo, la guerra de querer más que los demás.

Camila: [...] Como dijo mi compañera, la guerra nunca se va a acabar [...], la guerrilla se acaba, sí, pero van a quedar no sé... situaciones como que yo quiero más que usted y eso nunca se va a acabar. Se acaba la confrontación armada pero no la disputa, no el problema.

(Grupo de discusión, grado undécimo Arauquita)

Heidi. Sinceramente puede ser que haya Acuerdo de paz, bueno, que sea todo tranquilidad, pero si las personas no cambian, sigan peleando unas con otras, se siguen teniendo tirria unas con otras; o sea, de qué sirve el Diálogo de Paz sabiendo que si hacen esto es con el fin de que las personas también cambien, tanto como entreguen armas, las personas también cambien y no siga habiendo tanta guerra.

Sofía. Eso... por eso, eso va a ser difícil, ya que puede ser que haiga (sic) paz y todo sea tranquilo, pero si las personas siguen con el mismo conflicto, o sea, puede que no sean guerrilleras o del ELN ni nada de eso, pero sigue una comunidad que pelea por una cosa y otra.

(Grupo de discusión, grado décimo Arauquita)

Por otro lado, los jóvenes de Mchetá –aunque también consideran que la paz es más amplia que los acuerdos y la dejación de armas– estiman e

identifican algo de esa amplitud y complejidad al hacer referencia a amenazas a la seguridad colombiana que, por supuesto, no es lo único. Así, logran hacer referencia a escenarios sociales y políticos conflictivos como el narcotráfico, la corrupción y la delincuencia, escenarios estos que han estado desprovistos de un adecuado control, vigilancia e interés de los gobiernos, lo que supone, para los jóvenes, decisiones adicionales y contundentes por parte del Estado:

Reus: [...] Para mí, dejar que haya guerra no es estar en paz.

E: ¿Qué es?, entonces.

Reus: Se me parece mucho a lo que dijo Jesusa, que era vivir en tranquilidad, disfrutar el ambiente, todo eso es vivir en paz, pero uno para qué va a firmar un Acuerdo de Paz si sigue habiendo delincuencia, si sigue habiendo inseguridad [...]

(Grupo de discusión, grado undécimo, Machetá)

E: ¿Cómo proyectan la vida en Colombia si se acabara el conflicto armado?

Javier: Más tranquila... pero... siempre va a haber algo que va a estar en contra de la paz.

E: ¿Consideras que el conflicto armado va a permanecer?

Javier: No, se acaba, eso es lo que uno quiere... pero siempre cuando uno acaba algo va creciendo otra cosa [...], por ejemplo los ladrones en Bogotá.

Esteban: Si no hubiese guerra estaría más tranquilo, porque uno ya no tiene ese miedo de la guerrilla o que lo maten a uno y, pues, como dijo Javier... pues si se acaba la guerra siempre va a haber algo que impida la paz... se acaba la guerra y sigue habiendo delincuencia, narcotráfico, que son otras cosas que también son injustas [...]

Wilson: Sería un país tranquilo, ahí sí uno puede visitar los lugares donde había mucha guerrilla, como son los Llanos orientales y así... eh, también no sería tanto la paz porque también va a quedar raíces, como dijo Javier. El presidente debe fijarse en otros puntos, no solamente en la guerrilla, sino en el narcotráfico y en vandalismo

que hay en Colombia y si acaso llegara a acabar la guerrilla, de todas maneras no va a haber paz todavía hasta que acabe el narcotráfico, también la corrupción en el gobierno porque es ahí más que todo donde hay corrupción... que sea un país justo, todos por igual, que no le quiten al más pobre.

(Grupo de discusión, grado décimo Machetá)

En concreto, ambos grupos de jóvenes mencionan la amplitud de la paz deseada en Colombia, es decir que esta es más vasta que el Acuerdo entre las Farc y el gobierno de Santos. Hasta aquí no hay nada extraordinario. Lo que llama la atención, y que además hace la diferencia entre los dos grupos de jóvenes, son los argumentos que acompañan y sostienen dicho planteo sobre la paz. Así, en Arauquita, los jóvenes anuncian que la paz en Colombia consiste en la resolución de ciertos procesos personales y con los individuos y sus relaciones. Por su parte, los jóvenes machetunos, al proyectar a Colombia sin guerra, indicaron la necesidad de atender elementos de estructura y complejidad nacional. Con esto se advierte una diferencia entre municipios en cuanto a que Arauquita se ubica en una tendencia hacia procesos personales y Machetá, en cambio, hacia escenarios nacionales sociales y políticos. Cabe recordar que este análisis atiende a una diferencia emergente entre los jóvenes de los dos municipios respecto a los argumentos que ofrecieron sobre la idea de que no es suficiente un Acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las Farc, sino que, además, acorde a los arauquiteños, habría que resolver situaciones (intra)personales y, según los machetunos, habría que considerar problemas estructurales.

Se debe agregar que cuando se trató de proyectar sueños realizables para procurar –desde lo que ellos consideran que son (hijos, jóvenes, estudiantes, etc.)– un mejor devenir para Colombia, emergieron dos tendencias (ver tabla 21): la primera –nuevamente– son los procesos de superación y transformación personal, en la que se destacó Arauquita, y la segunda tuvo que ver con sueños realizables, no tanto con otros pero sí para otros; así, ser profesional para poder impactar socialmente primó en

Araucuita, y hacer una apuesta por los jóvenes, escuchar y respetar fueron otras proyecciones:

E. *¿Cómo, desde lo que ustedes son hoy, estudiantes, o si son mamás o papás, hijos, campesinos, hombres, mujeres, indígenas; desde lo que son, con cosas muy concretas, cómo ayudarían a que Colombia fuera un país mejor?*

Heidi. *Empezando la paz con uno mismo.*

Sofía. *Dejando mis armas.*

James. *Primero, estar en paz con mi familia, luego... y ahí sí con los otros.*

(Grupo de discusión, grado décimo, Araucuita)

Juliana. *Yo diría que... eh... una parte de nosotros debería, digamos ejercer una profesión, diría yo, como para hacer más y ser más... como para mejorar más a Colombia, ¿sí me entiende?, mis habilidades o mis conocimientos entregarlas a la ayuda y al mejoramiento de Colombia; ser una persona diferente para que los demás vean ese reflejo y decir, “Uy ella es diferente, me gusta”, ¿sí me entiende?, así... transformamos.*

Camila. *Sería no meterse nadie con nadie.*

E. *¿No meterte...?*

Camila. *No meterme en la vida de los demás, con eso sería suficiente.*

E. *¿Quién más? ¿Qué harían? Cosas concretas para que Colombia fuera un país mejor.*

Andrés. *El respeto y la igualdad.*

E. *¿Respetar qué o a quiénes Andrés?*

Andrés. *Respetar las decisiones, los derechos, los pensamientos, la ideología de las demás personas.*

E. *Y lo otro que dijiste fue... ¿la igualdad?*

Andrés. *Sí, la igualdad, el respeto y la igualdad, sí. Eh... saber que todos tenemos derechos y que a todos nos deben respetar. No hacer como hacen la mayoría de las personas –o la minoría–, que tiene en cuenta ciertas personas porque son hijos de tal persona, porque son de aquel apellido, que porque son... ¿sí? Eh... Mirar a personas*

como otro, o sea, no compararlas, sino que todas las personas tenemos los mismos derechos, tenemos las mismas facultades, tenemos las mismas posibilidades, todos somos capaces de hacer lo que otra persona puede hacer.

E. En tu rol de hija, en tu rol de estudiante, en tu rol de mujer, en tus roles sociales y cotidianos, Lupe...

Lupe. Eh... no sé, prepararme bien en una... en una carrera que me pueda ayudar a tener contacto con personas del pueblo.

E. María José, cosas realizables, ¿qué harías?, ¿cómo ayudarías a que Colombia fuera un país mejor desde lo que eres?

María José. Pues a mí me gusta mucho enseñar, por eso quiero estudiar una licenciatura. Pero siento que al yo ser profesora me voy a encontrar con esos chicos que fueron guerrilleros, que tienen derecho a estudiar, porque es que hay personas que se los llevaron para allá y no tenían... cómo se dice... conciencia, los reclutaron, entonces sería como cambiar o ayudar a que ellos cambiaran. También ayudar a los jóvenes que están en malos pasos, es como un sentido de ser guiadora, de acompañar.

(Grupo de discusión, grado undécimo Arauquita)

Reus: Primero que todo, tendríamos que cambiar a nuestros dirigentes, desde mi punto de vista, y cambiar la rosca¹³⁰, lo que decía mi compañera Rafaela, darle (sic) la oportunidad a nuevas personas [...] que tengamos la confianza de que puedan manejar nuestro país y que los jóvenes sentemos cabeza y hagamos parte del cambio si no, no.

Maic: [...] Que no haya ni derechistas ni izquierdistas, ni SÍ ni NO, sino una unión, que eso es lo que le falta a Colombia, la unión es lo único que le falta, si nosotros tuviéramos unión créame que decidiríamos pa'fuera usted y usted [...]. Colombia sería muy hermosa con una buena economía, con buenas personas, un turismo excelente.

(Grupo de discusión, grado undécimo, Machetá)

¹³⁰ “La rosca” hace referencia a un grupo que, por sus relaciones sociales, políticas o económicas, tiene ventajas, preferencia y/o prioridad para concretar y acceder a puestos de trabajo, ganar licitaciones, etc. En este sentido, el joven Reus quiere decir que siempre es el mismo grupo, o los mismos apellidos, gremios, etc. ejerciendo la política.

De lo anterior se desprende que, en lo que respecta a la proyección como “una apuesta decidida por el otro” (Ruiz y Prada, 2012, p.84) y con el otro, esta no resulta tan clara, más bien sugiere que si bien hay una tendencia a considerar el trabajo para el otro en tono solitario, no hay una acción deliberada de actuar y construir con otros una realidad diferente, lo que resulta contrario en gran medida a lo que es una decisión política, en el sentido en que los jóvenes proyectan su presencia desde lo individual, y desde lo moral planean acciones para otros, pero no con otros ni colectivamente. En esta misma línea, Alvarado (2009) plantea que esta tendencia “se agota en la civilidad y en las formas de convivencia ciudadana que nos permiten como seres humanos “vivir armónicamente en distintos contextos” (p.130).

Es posible afirmar que la presencia del conflicto armado afecta, en los jóvenes, la proyección como dimensión de la subjetividad política. Los jóvenes de Arauquita experimentan un blindaje o coraza que se activa para protegerse de su contexto violento. En palabras de Quintero *et al.* (2006), “la violencia atenta contra la vida [...] contra la dignidad humana (el desarrollo de aptitudes, habilidades y la realización de sueños e ideales) en la medida en que desestabilizan emocionalmente a las personas” (p.199), además se cuestiona la vida, el existir, se abre paso al sinsentido “desatando un resentimiento” que se convierte en una armadura protectora con cabida para sí y unos pocos cercanos.

Los datos sugieren que la posibilidad de proyectarse en colectivo no es una cuestión que corresponda, solamente, a la afectación directa o indirecta del conflicto armado. Arauquita da cuenta de dicha relación directa, sin embargo en Machetá la proyección tampoco se ve claramente. Amplío a continuación.

Los jóvenes machetunos –dado que no tienen una relación directa con el conflicto armado– no requieren de coraza que los proteja y que los lleve al repliegue personal, lo que no quiere decir, necesariamente, que no haya un nivel de oclusión en la proyección, sino que es diferente a la de Arauquita. Así, los machetunos logran ‘ver’ con un poco más de holgura y

además, proyectarse, en términos de Ruiz y Prada (2012), vinculando aspectos sociales y políticos. Sin embargo, puede notarse ideas hacia un consenso edulcorado y sin conflictos, una aparente armonía con posiciones únicas.

Ruiz y Prada (2012) plantean que las proyecciones de una sociedad suelen darse bajo égidas institucionales, ya sean planes de gobiernos, políticas públicas, etc., “mediante las cuales una sociedad busca darle un sentido cierto a lo que está por decir, por hacer, por narrar” (p.84); en este sentido, el sueño de ser profesional se inscribe en amparos escolares y familiares, pero también se construyen, continúan los autores, “a partir de la posibilidad de proyectar intereses comunes o de conciliar intereses individuales con intereses comunes” (p.84). Con lo anterior quiero hacer énfasis en el término “posibilidad”, porque si bien los jóvenes arauquiteños son sujetos de transformación y de agencia, tal situación requiere de condiciones para que el agenciamiento pleno tenga posibilidad, pues de otro modo será contingente.

Por último, debo señalar, como hallazgo emergente en esta dimensión, una relación entre género y percepción sobre el conflicto armado. Pero antes quiero aclarar que, aun cuando este hallazgo no deja de ser muy interesante y provocador, y dados los objetivos de la presente investigación, no hay datos suficientes para confirmar o negar conjeturas relativas al género y el conflicto armado colombiano, por lo cual mi intento en las siguientes líneas no estará orientado a una explicación causal (lo que implicaría una aproximación académica más rigurosa), pero sí a poner en diálogo dicho hallazgo con estudios en cuyos objetivos sí se destaca el género para aproximarse, desde una lógica diferencial, a la comprensión del conflicto armado.

En concreto, se evidenció que, además de las diferencias por municipio, emergió otra por género, las cuales –adicionalmente– coinciden. Es decir, la tendencia hacia procesos personales es femenina y arauquiteña, mientras que la inclinación hacia escenarios sociales y políticos es más masculina y machetuna. Lo anterior podría sugerir, por un lado, que la

presencia del conflicto armado afecta en los jóvenes la proyección como dimensión de la subjetividad política y, por otro, y además de lo anterior, que existe una relación entre el género y las percepciones sobre conflicto armado.

Así las cosas, las proyecciones sobre el devenir colombiano relacionadas, por un lado, con responsabilidades y proyectos personales y, por otro, con aspectos sociales y políticos, tendrían fundamento en incorporaciones culturales respecto a ser mujer y ser hombre, respectivamente. Tal hallazgo coincide con las evidencias de la investigación de Sánchez (2017), quien constata entre “las mujeres la tendencia [...] de narrar expresando en el relato sus sentimientos y evocando relaciones personales; mientras que entre los hombres frecuentemente prevalecen narrativas politizadas y dispuestas en clave nacional” (p.222). Algo similar plantea Jelin (2002), pero sobre las memorias de hechos históricos que han puesto al límite a ciertas poblaciones: dictaduras del Cono Sur, el Holocausto, etc., en los que hombres y mujeres desplegaron diferentes habilidades para memorar.

Ahora bien, hay que recordar que las proyecciones sobre el porvenir de Colombia de las jóvenes de Arauquita no están relacionadas con vínculos familiares, como sí lo están con procesos personales, lo cual podría justificarse, por un lado, por su experiencia vital, supuesto del que echa mano Sánchez (2017) al decir que “los recuerdos femeninos suelen estar asociados con los tiempos y los roles reproductivos, pero tal vez precisamente por la temprana edad de las estudiantes consultadas, esta relación de la memoria femenina con la ética del cuidado no está plenamente constituida” (p.222). Por otro lado, el mismo autor plantea que “efectivamente la socialización de género lleva a que hombres y mujeres configuren de manera diferenciada sus identidades sociales y les presten mayor atención a ciertas prácticas sociales por encima de otras” (Sánchez, 2017, p.222). Planteo que se ve reflejado en las narrativas de los jóvenes en las que se concretan roles sociales e históricos tanto a hombres como a mujeres.

5.1.5 Conclusiones del capítulo

Subjetividades políticas construidas en Arauquita y Machetá

A propósito de la pregunta y el objetivo de indagar por las diferencias y semejanzas de las subjetividades políticas que han construido los jóvenes de Arauquita y Machetá, hay que decir, en términos generales, que las dimensiones en las que emergieron diferencias importantes entre municipios fue, por un lado, la identidad en Arauquita, reflejado en el repliegue a escenarios seguros; en la memoria, específicamente sobre qué recordaron y cómo recordaron, lo que implicó diferentes niveles de abstracción y, por otro lado, cuando los jóvenes se proyectaron en razón del conflicto armado, para los arauquiteños primaron los procesos y las relaciones (inter)personales, mientras que los machetunos fueron proclives a proyecciones de orden nacional/estructural. Los jóvenes de ambos municipios se proyectan para otros, pero en menor medida con los otros. Adicionalmente, emergieron en Arauquita ambivalencias relacionadas con la afectación directa del conflicto armado, lo que particulariza la subjetividad política en este municipio.

A continuación presento las conclusiones del presente capítulo, que, como lo anuncié al comienzo del mismo, analiza en clave comparativa la configuración de subjetividades políticas emergentes en jóvenes de dos escuelas con afectación directa e indirecta por el conflicto armado colombiano. Comenzaré dando cuenta de las características de las subjetividades políticas emergentes en los municipios de Arauquita y Machetá, y posteriormente de las dimensiones de la subjetividad política propuestas por Ruiz y Prada (2012), específicamente atendiendo a las diferencias/semejanzas entre los dos grupos de jóvenes.

En términos concretos, los contextos regionales que abarcan los municipios de Arauquita y Machetá presentan una serie de condiciones histórico-sociales que han posibilitado, en mayor o menor medida, la potencialidad de la subjetividad política en los jóvenes del presente estudio.

Ruiz y Prada (2012) lo proponen cuando expresan que la subjetividad política no se encuentra por fuera de la historia y, por tanto, “se trata de una construcción psicológica y social que posee un significado diferencial según la época y el tipo de sociedad en la que se vive [...]” (p.47).

Araucuita, como micro-contexto afectado directamente por el conflicto armado, y con una clara y contundente presencia del ELN –y ahora con disidencias de las Farc–, es un municipio en el que los procesos de subjetivación dados no necesariamente operan en términos de transformación, sino que pueden maniobrar en sentido contrario, conservando y manteniendo algunas condiciones o *status quo* (Duque, 2016). Lo anterior, junto con un repliegue de los jóvenes araucuiteños hacia lo privado, limita la actuación en lo público como escenario principal de la subjetividad política. Al respecto, Alvarado *et al.* (2008) exponen, respecto a las condiciones de participación, que “en contextos de violencia el deterioro de las relaciones comunitarias entre vecinos, compañeros y amigos, la desconfianza y el miedo como sentimiento paralizante, son situaciones que des-politizan y des-posibilitan la articulación de colectivos de acción en las comunidades regionales [...]” (p.25).

En Araucuita la intersección entre subjetividad y política es menos amplia respecto a la de Macheta, porque la afectación directa por el conflicto armado ha generado una suerte de situaciones que producen, en los jóvenes, movimientos de repliegue hacia escenarios sociales que ofrecen seguridad y estabilidad, característica que emerge tanto en identidad como en proyección. Sumado a esto se encuentran las ambivalencias y tensiones que emergieron entre los jóvenes araucuiteños al dar cuenta, por ejemplo, del impacto y los daños causados por el ELN, y aun así reconocer al grupo guerrillero como referente legítimo que organiza la vida social del municipio, lo que puede llegar a incluir cierta aquiescencia del exterminio de sujetos en la sociedad (limpieza social). Lo anterior sugiere que los jóvenes araucuiteños dedican sus mayores esfuerzos más a la subsistencia y la protección propia y la de los suyos, que a proyectar espacios comunes, donde lo público se reduce por la necesidad de protegerse en los espacios privados, lo que dificulta el encuentro y la construcción común propiamente

política. De ahí podríamos sugerir una construcción de subjetividad política restringida en términos de precariedad de condiciones que aboque a lo colectivo y a la agencia, pero también podríamos hablar de una subjetividad política funcional que opera para mantener un *status quo* de grupos armados.

La relevancia de la esfera privada fue particularmente visible cuando los jóvenes arauquiteños proyectaron a Colombia y a ellos mismos sin conflicto armado, insistiendo en que aquel horizonte habría de alcanzarse en virtud de la transformación de procesos personales. Un escenario que puede indicar que para estos jóvenes lo íntimo, lo familiar y el cuidado de sí mismo y del otro, en estos ámbitos sociales, es, por ahora, el lugar común donde se sobrevive, se resiste y potencialmente asidero de transformación social. Con lo anterior vale decir, de la mano de Duque *et al.* (2016), que el potencial de la subjetividad política requiere, para su desarrollo, de condiciones no solo simbólicas sino materiales en un espacio y tiempo concretos.

Ahora bien, la subjetividad política machetuna respecto a la arauquiteña presenta una intersección más amplia entre subjetividad y política, pero no necesariamente más activa. Es claro que el contexto de Machetá presenta una injerencia indirecta del conflicto armado, lo que ha posibilitado características diferenciales respecto a Arauquita, por ejemplo, entre los jóvenes machetunos no emergieron ambivalencias, emociones, sentimientos o ideas encontradas o contradictorias. Es decir, sus planteamientos fueron más precisos y claros. Asimismo, en la dimensión de memoria sobre recuerdos relacionados con el conflicto armado, el nivel de abstracción fue mayor respecto a los arauquiteños, lo que considero les permitió sustraerse de su espacio personal, privado y familiar a uno más amplio y complejo como el nacional, así lo hicieron cuando proyectaron a Colombia sin conflicto armado. Incluso es probable que justamente esta sustracción les haya permitido identificar a las víctimas como actores no armados, situación que no consiguieron los jóvenes de Arauquita.

A lo anterior puede sumarse el sentimiento de empatía que lograron y expresaron los machetunos respecto al miedo y rechazo de los arauquiteños. En concreto: los jóvenes de Machetá parece que cuentan con mayores recursos (perspectiva, emocionales, actitudinales), y una trama intersubjetiva más compleja que habilita en mayor nivel la emergencia de sujetos políticos y, con esto, la posibilidad del desdoblamiento de una subjetividad política menos restringida y con menos movimientos de repliegue.

Finalmente, según los datos arrojados en el presente estudio, la afectación directa e indirecta del conflicto armado no supone expresamente para estos jóvenes una apropiación y (re)elaboración de la misma en función de una posible capacidad de intervenir activamente en el presente y en la construcción y proyección –con otros y en lo público– de una realidad social alternativa. Suponen, sí, la presencia/ausencia de condiciones catalizadoras que potencian diferencialmente el despliegue de subjetividades políticas, como también supone la identificación, además de las potencialidades, de márgenes que operan como límites en los jóvenes de Arauquita y Machetá.

Al parecer, una circunstancia específica, con la complejidad del conflicto armado colombiano, con sus niveles de presencia y afectación, no implica, necesariamente, subjetividades políticas más o menos activas. Jelin (2002), citada por Sánchez (2017), lo anuncia al plantear que la experiencia está mediada por cuestiones simbólicas como el lenguaje y por marcos interpretativos que contienen formas de pensar, actuar, conceptualizar, y no por el evento o el acontecimiento en sí mismo.

Lo que sí parece indicar es que, en presencia directa o indirecta de este, cada municipio cuenta con unas u otras condiciones o procesos que pueden favorecer y potenciar la construcción de subjetividades políticas o, por el contrario, limitarla. Así, en línea con lo que plantea Duque *et al.* (2016), los contextos dotados de características socio-históricas, en este caso Arauquita y Machetá y sus respectivas regiones, cuentan con elementos, condiciones o procesos que modulan, articulan, posibilitan en mayor o menor medida la activación de la subjetividad política de los jóvenes.

Condiciones que pueden ser materiales o simbólicas, o procesos que implican mediación con características, intenciones y objetivos que modulan experiencias y las dotan de sentidos, de ahí que este autor sugiera, en línea con Jelin (2002), que no hay versiones inmediatas ‘puras’ de los eventos sino mediadas. De esto trata el capítulo 6, en el que se abordará la intersección entre los imaginarios sociales sobre el conflicto armado de los jóvenes de Arauquita y Mchetá, y las subjetividades políticas emergentes en estos contextos.

Subjetividad política: diferencias y semejanzas

Las dimensiones en las que emergieron elementos que hicieron la diferencia entre municipios fueron: identidad, memoria y proyección. En la primera, se denota en Arauquita un vínculo particular y un repliegue a espacios privados y conocidos que incluyen la religión, mientras que en Mchetá la apertura a lo común y lo público fue un poco más visible, a lo que se suma que aunque ambos grupos tuvieron una identificación, particularmente con lo regional, el 91% de los arauquiteños se irían de su pueblo definitivamente si tuvieran la posibilidad, frente a un 40% de los machetunos. En la segunda dimensión destaca la abstracción en Mchetá y la concreción en Arauquita respecto al qué recordar y cómo hacerlo y, por otro lado, la variedad de recuerdos en los jóvenes arauquiteños respecto a los machetunos, quienes expresaron recuerdos transmitidos o heredados por otros. En la cuestión de proyectar a Colombia y a ellos mismos, en razón del conflicto armado, en Arauquita se inclinaron por procesos (inter)personales, y en Mchetá por cuestiones estructurales. Los jóvenes de ambos municipios se proyectan para otros, pero en menor medida con los otros. Adicionalmente, emergieron en Arauquita ambivalencias que particularizaron un poco más la subjetividad política en este municipio.

En relación con **la identidad**, como primera dimensión de la subjetividad política, y en el marco de lo expresado por los jóvenes participantes en el presente estudio, se infieren algunas diferencias relacionadas con costumbres y gustos, las que resultan esperables,

principalmente por los contrastes regionales. En este sentido, para los jóvenes de Arauquita ir al río o escucharlo son actividades que disfrutan y realizan con frecuencia. Por su parte, los jóvenes de Machetá prefieren compartir con amigos, y entre las actividades que disfrutan se encuentran la ganadería y el contacto con carros y motos.

Las semejanzas en la identidad de los jóvenes de ambos municipios hacen referencia a relaciones identitarias logradas cultural e históricamente, es decir, en lo que respecta a valores, modelos, referentes, sueños, etc., estos fueron semejantes, así, el respeto se destaca en ambos grupos, pero particularmente en Machetá. Asimismo la familia, para ambos grupos, figura como un referente; específicamente las madres son un modelo y un referente fundamental en la vida de estos jóvenes. La meta de ser bachilleres y lograr una carrera profesional son sueños comunes. Puede intuirse que estas características identitarias son esperables, dado que son un grupo social del que hacen parte, es decir, jóvenes con algunas características comunes y con comportamientos y prácticas que la sociedad espera de ellos, lo que implica que la realización de los planes sociales o planes de vida “requiere de nuestro ser en sociedad para llevarse a cabo” (Ruiz y Prada, 2012, p.40). Es decir, siguiendo con los autores, es una identidad construida en relación con unos “libretos” sociales que –con algún nivel de influencia– afecta prácticas y elecciones.

Otra semejanza atiende al vínculo con la nación, en la que, mayoritariamente, en ambos municipios, hubo una identificación con el territorio regional, destacando principalmente la belleza de los paisajes naturales de los municipios. Esta mirada se relaciona con los elementos identitarios de la nación que implican, según Ruiz y Prada (2012) “pequeños universos homogéneos ligados por la etnia, la lengua y las prácticas culturales” (p.41). En este caso particular, siguiendo a Arias (2014), el territorio se erige como un elemento de identificación, fundamentalmente por su belleza, su biodiversidad y porque es allí donde tienen origen las expresiones culturales de los pueblos que exaltan las adscripciones, vínculos y sentimientos de pertenencia.

En lo que se vio reflejada una –esperable– diferencia fue en las experiencias con el conflicto armado, así en Machetá hicieron hincapié en la tranquilidad que se vive en su municipio, mientras que la experiencia en Arauquita fue descrita como cercana, dolorosa y con el riesgo permanente de perder la vida, lo que se condensa en miedo. Sin embargo, aun cuando temen y hay claridad de que no son fáciles las circunstancias por la presencia del conflicto armado, para los jóvenes participantes es agradable vivir en Arauquita. Esta es una ambivalencia expresada en la coexistencia de referentes contrarios: las experiencias de guerra vividas y la identificación y agrado que atan al territorio. Lo anterior es explicado y entendido por la afectación directa del conflicto armado en los jóvenes de Arauquita, situación que desencadena una suerte de reacciones y estrategias cuyo objetivo es *sobre-vivir*, fundamentalmente adaptándose a las circunstancias, naturalizando la guerra y haciéndola parte del paisaje. Ser joven en medio de la guerra implica desarrollar mecanismos de defensa (Quintero *et al.*, 2006), lo que implica adaptarse a las circunstancias, actuar y vivir conforme lo exige el contexto pero sin perder de vista –y siendo conscientes de– las circunstancias políticas, de conflicto armado o de guerra. Irse definitivamente de los municipios también hizo la diferencia, así el 91% de los arauquiteños lo haría, respecto a un 40% de los machetunos, quienes se destacan en el retorno a su población, es decir, el 50% regresaría a Machetá una vez haya estudiado y mejorado sus ingresos económicos.

Así como el respeto se destacó en Machetá, en Arauquita fue la resiliencia, reflejada en una particular motivación por “luchar” y “salir adelante”. Respecto a los modelos, en Arauquita, además de la familia, Dios y los profesores resultan ser referentes a seguir, en quienes ven patrones o conductas singulares, admirables e imitables. Para los machetunos esos modelos no resultan interesantes, destacables o particularmente llamativos. Tampoco se destaca en este grupo “ayudar a la familia”, promesa que sí es relevante para los arauquiteños.

En lo que atañe a **memoria**, como segunda dimensión de la subjetividad política, en ambos municipios los recuerdos memorados por los jóvenes operaron bajo dos elementos: por un lado el anclaje a un territorio,

lo que implica –según Sánchez (2017)– un principio de proximidad, es decir, de recuerdos regionales o locales y, por otro lado, el referente temporal con dos aristas: una que tiene que ver con la cercanía en el tiempo, y otra relacionada con nodos que permiten calendar o referenciar eventos sociales o comunitarios. Estos referentes fueron puntos de encuentro que constituyeron sentidos en las memorias de los jóvenes de Arauquita y Machetá.

Vinculado al principio de proximidad, pero no necesariamente territorial, lo relacional como aspecto de significación personal resultó relevante en los recuerdos de los jóvenes de ambos municipios, es decir, hicieron referencia al tipo de relaciones que se establecen entre la población y los actores armados (FFMM y guerrilla del ELN). Tanto en Arauquita como en Machetá memoraron sobre relaciones de poder en las que la obligatoriedad, la obediencia y el sometimiento fueron las características principales. Estas relaciones iban desde una obligación de los habitantes a ayudar, proveer de albergue o comida a los actores armados, pasando por estrategias castrenses como informar/callar, hasta el mantenimiento del orden social. Respecto a este último emerge un contrasentido en Arauquita que particulariza al municipio: los jóvenes, aunque son conscientes de los daños que ha causado y causa el ELN (voladuras constantes al oleoducto, hostigamientos, muertes, destierros, desplazamiento forzado, secuestro, etc.) identifican que su comunidad –incluso algunos de ellos– paradójicamente demandan la presencia del grupo guerrillero para organizar la vida en sociedad. Galvis (2013), acudiendo a Pécaut (1997), lo entiende como una anomia propia de la población afectada directamente por el conflicto armado, en la que se abraza el orden de los grupos armados ilegales, pero no porque exista una identificación ideológica, sino porque es funcional, y lo es porque el Estado no se hace presente en buena parte del territorio colombiano, y con un mínimo control estatal (o ausencia de este) permite que grupos armados al margen de la ley suplanten la institucionalidad del Estado, organizando, dirimiendo conflictos, en últimas, liderando la gobernanza de dichos territorios, situación que brinda legitimidad entre la población.

No solo el elemento relacional se destaca como aspecto de significación personal en los recuerdos de los jóvenes, lo es también el componente simbólico. La exhibición de la muerte¹³¹ y del poder militar, particularmente del ELN, estuvieron presentes en los recuerdos de los jóvenes, pero no solamente, dado que en la personificación que hicieron sobre la guerra (en el capítulo anterior), las representaciones de los arauquiteños estuvieron cargadas de simbolismos: banderas del ELN, armas, cráneos, cuerpos musculosos de guerrilleros, plantas de marihuana, entre los que más se destacaron. Cercanos a la idea del simbolismo de lo bélico se encuentran Aranguren (2016) y Galvis (2013), quienes encuentran una carga simbólica, particularmente en la estética del combatiente que simboliza prestigio, poder y autoridad y puede, además, con la proyección social del escenario bélico estar “persuadiendo y animando a otros cuerpos a su vinculación a la guerra” (p.31). Galvis (2013), además, ofrece una explicación desde la función misma de la puesta en escena de lo simbólico: preventiva, punitiva y simbólica. La primera garantiza el control de la población, la segunda funge como castigadora a quienes desafían la hegemonía, y la función simbólica “rompe con las barreras éticas y morales” (Galvis, 2013, p.98).

Cabe decir que estos referentes que modulan sentidos tienen matices que diferencian los recuerdos entre ambos municipios. Así, por ejemplo, los jóvenes de Arauquita mencionaron diferentes tipos de recuerdos relacionados con eventos, rutinas, emociones y algunos recuerdos heredados, mientras que los jóvenes de Machetá hicieron referencia solamente a estos últimos. De este modo, en Arauquita, por ejemplo, fueron recordadas situaciones relacionadas, por un lado, con modalidades de violencia del conflicto como masacres, desplazamiento forzado, desapariciones, etc. y, por otro, con eventos específicos como emboscadas, atentados y acciones propias de la conmemoración del aniversario del ELN,

¹³¹ Según Galvis (2013), la exhibición de la muerte, de los cuerpos: “otorga poder simbólico, ya que expone ante la población civil la decisión de quién, cuándo y cómo se muere” (p.99).

que pueden ir desde la exhibición de su bandera en lugares estratégicos, pinta de grafitis, pasando por manifestación de su fuerza militar con su tropa, atentados al oleoducto, etc. En Machetá, por su parte, los recuerdos memorados se caracterizaron por ser heredados por línea familiar o por personas cercanas, como amigos o vecinos; dichos recuerdos tuvieron relación con rutinas como toques de queda en el pueblo, la necesidad de esconderse para huir de la guerrilla, o las relaciones a las que sus familiares se veían obligados a establecer con uno u otro actor armado.

Todavía cabe señalar otra diferencia que tiene que ver con la forma como expresan o narran sus recuerdos. En este sentido, los jóvenes machetunos los ubicaron espacialmente, es decir, sus recuerdos suelen tener escenarios, mencionan un territorio (vereda, municipio) en el que ubican a un colectivo que suelen ser campesinos, respecto a los que cuentan, de forma general, experiencias con el conflicto armado; en últimas, en Machetá se evidencia un nivel de abstracción en los recuerdos, en contraste con los arauquiteños que suelen particularizar, ofreciendo detalles y dando prioridad a los pormenores. El nivel de abstracción en Machetá puede estar relacionado con el proceso de transmisión, aprendizaje y permanente (re)elaboración de dichos recuerdos, con lo cual no digo que los de Arauquita no re(elaboren) sus recuerdos, pero sí que los machetunos narran la generalidad, probablemente porque no fueron testigos directos de los eventos, mientras que en los arauquiteños sus recuerdos visten sus biografías.

Establecer lo que recuerdan los jóvenes, es decir, lo que tiene significación personal, implica una selección, de este modo lo anuncian Ruiz y Prada (2012), indicando que “sin capacidad de recordar–olvidar no es posible articular una identidad” (p.64), es decir, lo que se memora tiene relación con lo que se es, con lo que se hace parte, con vínculos y pertenencias. Los detalles y pormenores de los arauquiteños dan cuenta del contexto en el que viven, son jóvenes afectados directamente por el conflicto, incluso víctimas del mismo. La generalidad de los machetunos, al parecer, es lograda por la distancia con eventos propios del conflicto armado, lo que permitiría inferir y entender el por qué los jóvenes

arauquiteños no identificaron a las víctimas como actores no armados del conflicto armado (hallazgo del capítulo anterior), mientras que los jóvenes machetunos sí.

Para ampliar lo anteriormente dicho, Ruiz y Prada (2012), echando mano de Jorge Luis Borges y su cuento *Funes el memorioso*, plantean que pensar tiene que ver con olvidar, generalizar y abstraer, lo que implica, entre otras, valorar, jerarquizar, procesar información, incluso “olvidar algunos detalles [...] para poder recordar otros o partes importantes [...] además de la necesidad de ser selectivos e imaginativos en la narración de lo que recordamos” (Ruiz y Prada, 2012, p.64). Así, se abre la posibilidad de (de)construir conceptos, establecer relaciones, etc., lo que puede llevar a aprehender y comprender realidades. En este sentido, teniendo en cuenta la capacidad y nivel de abstracción de los jóvenes del presente estudio, se puede sugerir que la presencia directa del conflicto armado ha configurado características particulares en las subjetividades de los jóvenes que los ha llevado, de forma diferencial, a narrar lo que ha sucedido y lo que han experimentado sobre el conflicto armado. En concreto: la cercanía con el conflicto armado procura el detalle y limita la abstracción. La cercanía restringe ver un todo más amplio. Al parecer, experimentar de primera mano acciones propias del conflicto armado establece bordes que evitan tomar distancia para poder ver(se).

Ahora bien, el último aspecto trata del **posicionamiento** como tercera dimensión de la subjetividad política, según Ruiz y Prada (2012). En este aspecto, los dos grupos fueron semejantes frente a la postura sobre el Acuerdo de Paz entre el gobierno del Presidente Santos y la guerrilla de las Farc, cuya consulta fue votada el 2 de octubre de 2016. Este hallazgo resulta relevante, pues sugiere que la experiencia directa o indirecta con el conflicto armado no define esta dimensión.

Sus argumentos se inclinaron principalmente hacia la desaprobación del Acuerdo de Paz en un marco de incredulidad y escepticismo. La cuestión relativa, es decir, estar a favor de unos aspectos y en contra de otros, primó en Arauquita, en Machetá los jóvenes manifestaron mayor

contundencia al estar en desacuerdo con el Acuerdo de Paz, aun cuando no han vivido directamente el conflicto.

Hay que decir que los jóvenes imbricaron emociones de pesadumbre relacionados con la injusticia que para ellos enmarca el Acuerdo de Paz. En las posturas de los jóvenes de ambos municipios se evidenció una carga afectiva, contemplada por Duque *et al.* (2016) como parte constitutiva de la subjetividad política. Esta idea de la dimensión afectiva también es soportada por Díaz y Alvarado (2012), al proponer una subjetividad política “encorpada” en la medida en que “el cuerpo es el primer territorio de poder de todo ser humano” (p.117). Veo necesario matizar dicha dimensión afectiva que, para este caso en particular, tiene que ver con el tránsito por lugares comunes en relación a la coyuntura de los Acuerdos de Paz de 2016. Las intenciones de las campañas del SÍ y el NO, a través de los medios de comunicación y las redes sociales, fortalecieron la polarización –que ya de por sí existía– entre estar o no de acuerdo con los mencionados Acuerdos. Este particular escenario se convirtió –como lo mencioné arriba– en un lugar común sobre el que confluieron relatos hegemónicos en función de lealtades a liderazgos políticos, en detrimento de la deliberación y la comprensión compleja del pasado reciente colombiano, con lo cual se obtura la posibilidad de aprender del pasado, contemplar el porvenir y posibilitar la apertura a la diferencia (Ruiz y Prada, 2012), a formas posibles de estar en Colombia. En últimas, y con base en los autores, el posicionamiento es, al mismo tiempo, autoafirmación y apertura, sin embargo, en estos dos grupos de jóvenes y en este recorte de la subjetividad política, es más lo primero que lo segundo.

Por lo que se refiere a la **proyección**, como cuarta dimensión de la subjetividad política, los jóvenes del presente estudio proyectaron una Colombia tranquila y sin temor de perder la vida una vez cesara el conflicto armado; sin embargo aclaran que la paz es mucho más ancha que la firma de acuerdos, dejación de armas, desmovilización, etc., acudiendo para tal planteamiento a dos propuestas: por un lado, que además de cualquier acuerdo de paz son importantes los procesos intra-personales: paz y armonía personal, abandonar rencores, etc.; la otra propuesta estuvo orientada a

procesos nacionales: sociales, políticos y de seguridad. A un nivel más específico, es decir proyectando, ya no a Colombia solamente sino a ellos mismos en relación con su país y el conflicto armado, emergen dos tendencias: nuevamente la de procesos intra-personales, y la promesa de una proyección para otros, pero no tanto con otros.

De ahí, entonces, se estima que la proyección como dimensión de la subjetividad política puede experimentar una limitación en la identificación de futuros colectivos, de resistencia, etc., que, para el caso de los jóvenes arauquiteños, puede explicarse por la afectación directa del conflicto armado en cuanto que este deshabilita emocionalmente a las personas (Quintero *et al.*, 2006), lo que puede suponer una oclusión en la identificación de perspectivas colectivas y transformadoras. Para el caso de los machetunos, aunque se inclinaron hacia procesos con tintes sociales y políticos, también hubo en su repertorio elementos que sugieren la eliminación de la diferencia como posibilidad y la proyección de una sociedad homogénea, y sin diferencias políticas.

Con lo anterior, identifiqué matices entre lo que significa para algunos jóvenes de Arauquita y Machetá proyectarse y pintar horizontes posibles, y lo que plantean sobre el tema Ruiz y Prada (2012). Es claro que los jóvenes reportaron proyecciones en las que no se destacan, particularmente, apuestas decididas con los otros. Plantean Ruiz y Prada (2012) que “la identificación social se construye también a partir de la posibilidad de proyectar intereses comunes o de conciliar intereses individuales con intereses comunes. Este es el papel de la promesa en este ámbito” (p.84), el ámbito de la proyección. En efecto hay intereses comunes entre los jóvenes, por ejemplo soñar una Colombia en paz, con justicia social, incluyente, tranquila, con posibilidades para la vida, ser profesional. Sin embargo, conciliar intereses –los propios con los de otros– ya no resulta tan claro en sus proyecciones. Como lo anuncié antes, los jóvenes se reflejan en el futuro, por un lado, en función de atender cuestiones personales: estar en paz, en equilibrio, etc., y, por otro, con aquello que les gustaría y podrían, pero en modo solitario se proyectan para otros, pero sin los otros.

No resulta clara la decisión de actuar y construir con otros una realidad diferente, en presencia, y sobre todo en tensión con lo diverso, lo diferente, lo complejo, lo abigarrado. Lo anterior resulta contrario al sentido de la relación entre la proyección y la subjetividad política propuesta por Ruiz y Prada (2012), en el entendido que se propone como una reciprocidad entre una apuesta deliberada por una construcción colectiva y alternativa, en presencia de unas condiciones históricas particulares, dinámicas y tensionantes, mientras que los jóvenes del presente estudio proyectan su presencia desde lo individual, y desde lo moral planean acciones para otros pero no con otros, ni colectivamente.

Para finalizar este apartado, fue identificado un hallazgo no esperado, una serendipia. Al parecer existe una relación entre el género y las percepciones sobre conflicto armado. Es decir, la tendencia hacia la proyección de procesos de transformación personal es femenina y arauquiteña, mientras que la inclinación hacia la proyección de escenarios sociales y políticos es masculina y machetuna. Esto supone una posibilidad para ampliar el campo de indagación, no solamente incorporando la dimensión de género sino otras como etnia, clase social, grupos etarios, experiencias sociales o colectivas, etc. que puede llevar a identificar y comprender rasgos o características en el campo de la formación de la subjetividad política.

Considero, de acuerdo con los hallazgos presentados, que más allá de plantear la subjetividad política como una construcción histórica y social –que en efecto lo es– (Ruiz y Prada, 2012; Kriger, 2010), y de endilgar al Estado cierto nivel de responsabilidad (¿ineficiencia?) para vincular a sus nacionales a trascender las fronteras de lo privado (Arias, 2014), es necesario asumir y entender que la subjetividad política exige no solo la comprensión de macro contextos como el nacional, sino también considerar el desarrollo de subjetividades políticas en contextos locales, máxime cuando en el caso colombiano la afectación y la memoria respecto al conflicto armado ha sido heterogénea y local. Lo anterior puede posibilitar tender puentes entre lo que ha sido la historia reciente colombiana, y las experiencias y construcciones locales de subjetividades políticas.

Capítulo 6. Imaginarios Sociales del Conflicto Armado y Construcción de Subjetividades Políticas

Para muchos colombianos, la posibilidad de la paz como fin a la histórica confrontación bélica entre las Farc y el Estado colombiano, mediante el Acuerdo de Paz, hace que emerjan múltiples preguntas, perspectivas de futuro respecto a lo que implica un nuevo y eventual escenario de paz nacional. Este se yergue como una *terra ignota* desde lo experiencial: situación desconocida, llena de incertidumbres, ansiedades, deseos, sueños y temores ante aquello que no ha sido experimentado.

Tal situación desata múltiples interrogantes en diferentes escenarios socio-políticos, abarcando preocupaciones por su verdadera trascendencia, los alcances, retos, posibilidades, carencias, etc., que presenta la implementación del Acuerdo de Paz entre las Farc y el Estado colombiano. ¿Qué tan preparado estaba el pueblo colombiano (ciudadanos, políticos, empresarios, militares, estudiantes, etc.) para vivir y asumir ese escenario de paz que asomaba? ¿Qué implicaba en términos de habilidades o capacidades políticas? ¿Qué ideas, sentidos y construcciones históricas se tenían sobre el conflicto armado colombiano y cómo las mismas afectan la construcción de la paz propuesta? ¿Qué rol le corresponde a la escuela en función de la educación requerida para estos procesos? ¿De qué modo se ve afectada e interpelada por estos procesos? Estas y muchas otras incertidumbres emergieron y motivaron múltiples investigaciones que han permitido dar cuenta de los desafíos que implica –como lo anuncian los documentos institucionales–: “una paz estable y duradera”.

En los capítulos anteriores se ha contrastado y analizado testimonios, relatos y producciones de jóvenes escolares de Arauquita (Arauca) y Mchetá (Cundinamarca) que permiten recrear sus imaginarios sociales respecto al conflicto armado, así como la configuración de subjetividades políticas en estos dos contextos, uno afectado directamente y otro indirectamente por confrontaciones armadas. En el escenario de las incertidumbres de la implementación de un proceso de paz, el presente

capítulo atiende al tercer objetivo en el que se propone poner en relación de análisis la configuración de dichos imaginarios sociales con las características de las subjetividades políticas halladas. Su sentido tiene que ver con la claridad respecto a que la subjetividad política no se construye en el vacío, sino que justamente aquellas ideas sociales que circulan hacen parte de los insumos que proveen los imaginarios con los cuales se configura la subjetividad política. Ahora bien, aun cuando no es objetivo de esta tesis, en algún punto se cruza con la pregunta y tensiones respecto a la preparación, formación o educación para la paz; en este sentido, la identificación de los imaginarios sobre el conflicto armado y su relación con la subjetividad política de jóvenes escolares, puede ofrecer pistas, oportunidades pedagógicas y políticas sobre formas diferentes, posibles y plurales de convivir en y con conflictos –pero pacíficamente– en Colombia.

En el trabajo desarrollado con los jóvenes del presente estudio emergieron varios imaginarios sociales sobre el conflicto armado. El primero de ellos se destacó por su énfasis en la violencia. Para los jóvenes del presente estudio, el conflicto armado se representa con los accioneros belicosos, combates y enfrentamientos armados, su principal referente es la violencia. El segundo tiene que ver con la idea de que es un conflicto armado coetáneo, es decir que este tiene que ver con una serie de circunstancias sincrónicas o temporalmente cercanas a los tiempos de jóvenes como, por ejemplo, la corrupción, el narcotráfico e incluso la delincuencia común. En este sentido, el conflicto armado es comprendido como un hecho rodeado de circunstancias.

El tercer imaginario hace referencia al carácter de infinitud de la guerra: esta siempre ha existido, abunda y no tiene fin, lleva a que los jóvenes la piensen como perenne. Finalmente, el cuarto imaginario tiene relación con el carácter local del conflicto. Los jóvenes del presente estudio dieron cuenta del conflicto armado principalmente a partir de sus propias experiencias o las de sus familiares desde el cerco local/regional.

En lo que atañe a las características que emergieron de la subjetividad política en los jóvenes del presente estudio, vale decir que la

afectación directa/indirecta del conflicto armado colombiano no supone expresamente el desarrollo, apropiación o (re)elaboración de la subjetividad política en función de una posible capacidad de intervenir activamente en el presente y en la construcción y proyección –con otros y en lo público– de una realidad social alternativa. Es decir, no se observan diferencias significativas que potencien o limiten la formación de subjetividades políticas por la afectación diferencial del conflicto armado.

Sin embargo también es válido plantear que la presencia directa/indirecta de la guerra ha dotado –o no– a los jóvenes de recursos que posibilitan que la intersección entre la subjetividad y lo político sea más amplia o más estrecha, permitiendo que algunos rasgos de la subjetividad política cobren importancia contextual dada la afectación vivida en los procesos de construcción o configuración de aquella.

En este sentido, este capítulo da cuenta de los imaginarios del conflicto armado que emergieron en el presente estudio y de su relación en la construcción de sentidos respecto a lo público, donde se ponen en juego y en tensión múltiples identidades, memorias, posturas y apuestas por el futuro. Particularmente, esta relación se identificó y nominó como un repliegue, un recogimiento, una especie de rugosidad que implica el desplazamiento de alguna noción y que, eventualmente, puede condicionar el desdoblamiento y la extensión de la subjetividad política. Vale aclarar que el repliegue en este trabajo no es planteado o visto como un problema o un sesgo, sino como característica hallada y como posibilidad.

En este sentido, aun cuando la relación planteada en términos de repliegue puede parecer problemática, los hallazgos de la presente investigación reflejan una realidad de jóvenes que han vivido directa e indirectamente el conflicto armado, lo que implicó una comprensión 'incompleta' del mismo en términos de anclajes históricos y referentes nacionales, situación que incide en la articulación con la subjetividad política. Lo anterior no implica que los repliegues anulen la capacidad de acción política, o que se planteen como un sesgo que desconozcan la capacidad de agencia y de resistencia propia de las subjetividades y con

posibilidad de construcción aún en medio de la dominación, pero sí implica reconocer los repliegues como características relevantes halladas.

Los imaginarios sociales modulan procesos sociales, políticos, constriñen, limitan y también potencian, además afinan formas de leer y comprender realidades: orientan la vida social y como corolario pone en evidencia sujetos con diferentes recursos cognitivos, emocionales, etc., con prácticas diversas, limitaciones y habilidades. En este sentido, es claro que las subjetividades políticas presentan una condición muy importante: los jóvenes viven en un espacio/tiempo, lo que implica significar, valorar, pensar, actuar, sentir, a partir de coordenadas que los asisten en la ubicación no solo en el espacio/tiempo de una sociedad, sino también –como lo he planteado varias veces desde Taylor (2006)– en una ubicación respecto a horizontes morales. Se trata de coordenadas que provienen de fuerzas y poderes hegemónicos interesados en participar en la construcción de sentidos y significados sociales, lo que implica claramente que las subjetividades políticas no existen en ámbitos neutros y de ahí tanto los repliegues como las posibilidades, incluso en algunos contextos históricos primarán unos más que otros, configurándose así como una característica de las subjetividades.

En concreto, lo planteado en este capítulo se refiere a las subjetividades políticas expuestas en los jóvenes de Arauquita y Machetá en el marco de unos imaginarios sobre el conflicto armado.

Se presentan así cuatro confluencias: i) el imaginario de violencia, con el repliegue de lo público; ii) el imaginario coetáneo, con el repliegue de la comprensión histórica; iii) el de las temporalidades, con el repliegue de la restricción en prácticas orientadas a la transformación de condiciones de vida siendo esta asumida con otros y iv) el imaginario local/regional, en intersección con el repliegue de una identificación nacional como comunidad de arraigo/destino.

6.1. Guerra y Violencia, ¿y lo Común?

Para los jóvenes del presente estudio, la violencia es una característica omnipresente en la complejidad del conflicto armado colombiano. No solo es un rasgo particular del mismo sino que atraviesa los componentes para su comprensión: sus causas, pasando por sus actores, su impacto social, etc. Es de recordar que en las elaboraciones visuales (dibujos) la confrontación armada fue representada principalmente con una figura masculina y además guerrillero, acompañado por armas, banderas del ELN y de la muerte, paisajes bucólicos entristecidos por lágrimas que llueven sobre los campos, entre otros.

El imaginario de violencia domina el repertorio con el que los jóvenes comprenden el pasado reciente de Colombia, de esta forma se convierte en un concepto, pero también la violencia es erige en una idea, una construcción social atravesada por múltiples mediaciones (tecnológicas, comunicativas, estéticas, escolares, culturales...) y pujas por hegemonizar unos u otros imaginarios, todo ello en el marco de contextos históricos. Sin embargo, hay que decir que además de la abstracción de un concepto y una idea, la violencia del conflicto armado en Colombia es real. Tan real que no ha sido necesaria una presencia directa para llegar –con mayor o menor intensidad– a los colombianos; hay una impronta, un registro de ese pasado presente: recuerdos, historias, noticias, experiencias, etc., que ha dejado esta guerra que no cesa.

Desde la escritura, el conflicto armado fue definido por los jóvenes de este estudio como una guerra que implica enfrentamientos armados y tragedia para los colombianos. Es un imaginario de violencia en términos de confrontación de fuerzas armadas de ejércitos irregulares y el ejército colombiano. Cabe recordar que, desde Taylor (2006), parte fundamental de los imaginarios sociales tiene que ver con el horizonte moral que orienta a la sociedad. En este sentido, cuando los jóvenes relevan la violencia como idea estructurante del conflicto armado, también organizan moralmente esa realidad, y se convierte, según el mismo Taylor, en un indicativo o una idea

sobre cómo funciona y cómo debe funcionar dicha sociedad, con lo cual la seguridad (proteger la vida) se constituye en un valor de alta estima.

El imaginario de violencia del conflicto armado de los jóvenes de Arauquita, conseguido por su afectación directa y en la familia, repliega al mundo de lo privado y lo íntimo el actuar de los jóvenes, limitando así su actuación en lo público como espacio privilegiado del accionar político, de lo colectivo, de lo común, del nosotros. Lo anterior se ratifica en la investigación de Alvarado *et al.* (2008) en la que encuentran que en ambientes de guerra las condiciones y posibilidades de participación se reducen porque las relaciones comunitarias se menoscaban por la desconfianza y el miedo que puede significar la cercanía con otros, sean estos vecinos, amigos, conocidos, paisanos; situación que, según la misma investigación, des-politiza y des-posibilita la articulación con colectivos, alianzas con comunidades regionales, etc.

Para el caso de estudio, las relaciones de poder jerárquicas y violentas impuestas en Arauquita por las Farc y el ELN, experimentadas directamente por los jóvenes de ese municipio pero, además, aprehendidas por los machetunos a través de recuerdos heredados y compartidos por familiares, vecinos y amigos, son parte importante del carácter violento que se inserta en el imaginario social del conflicto armado colombiano. Es así como el CNMH (2013) lo expresa, planteando que “la nuestra no ha sido solo una guerra por el territorio, también ha sido una guerra por la imposición de nuevos órdenes sociales basados en valores autoritarios” (p.62).

Las guerrillas –y en otros territorios los paramilitares o incluso ambos bandos– han instaurado un régimen, una forma de organizar y dirimir los conflictos de la comunidad, y si se quiere un nivel de sometimiento de la población, un *status quo*, o simplemente se han erigido como un reemplazo de la autoridad estatal ausente que se hizo parte no solo de la cotidianidad arauquiteña, sino del pensar, el actuar y el sentir de los machetunos. Alvarado *et al.* (2012) plantean, desde Foucault, que el papel del poder en la configuración del sujeto “implica algunas limitaciones a las posibilidades de

ser de las personas [...] partiendo de que el poder se constituye como tal en la medida en que implica transformaciones en las acciones de los demás, lo que a su vez facilita el mantenimiento del poder”. (p.212).

Lo anterior se vio representado en las narrativas de los jóvenes cuando, ante la pregunta por las formas como experimentaban el conflicto armado, respondían (además de lo ya expuesto: muerte de familiares, vivir con miedo, ser desplazados, etc.) con la necesidad de ser “neutros”, lo que implica no expresar proclividad por un actor u otro; o la necesidad de “hacerles (o no) favores” como la compra de algún elemento de aseo, tecnológico, etc.; y finalmente “no provocarlos”, lo que notoriamente implica callar.

Claramente el ejercicio del poder en Arauquita, por parte de los actores armados, particularmente del ELN, es una forma de dominio y represión que deja un estrecho margen para la construcción de contextos alternativos o para el disenso, a no ser que sea en función de mantener el conjunto de condiciones que prevalecen. Se yerguen de esta forma el dominio y la represión como escenario ‘natural’ y cotidiano, espacios de naturalización del conflicto armado convertido en mecanismo de defensa necesario para salvaguardar la vida, cuidar de sí y de los propios o cercanos; a su vez, naturalización que viene con la idea de que la guerra y la violencia es connatural a la historia colombiana y a la condición de ser colombianos (Suárez, 2014), situación que cierra posibilidades y horizontes de comprensión, discusión y transformación social (Higuera, 2015; Sánchez, 2017; Arias, 2017; Quintero *et al.*, 2006).

6.2. Guerra Coetánea, ¿Desplazamiento de la Comprensión Histórica?

Como lo expresé líneas arriba, para los jóvenes del presente estudio el conflicto armado está emplazado en sus propios tiempos, es decir, es coetáneo, y en este sentido es pensado y comprendido a partir de sus propias experiencias en diferentes espacios de socialización. El carácter coetáneo

del conflicto armado emerge al establecer como causa principal del conflicto al “poder” en relación con la codicia como la causa principal del conflicto, y al mencionar otras características como la corrupción, la desigualdad social, el narcotráfico, y en ocasiones la mención de otro tipo de violencia como la delincuencia común, con lo cual se expresa una mirada actual o presentista.

Otro elemento relacionado con el carácter coetáneo del conflicto armado, y en línea con el anterior, apunta a la correspondencia que los jóvenes establecieron entre el conflicto armado y sus actores con intereses particulares. Los jóvenes de ambos municipios consideran como un elemento causal del conflicto las múltiples y variadas motivaciones y voluntades de los actores, que pueden ser tanto a nivel personal como de grupo. Siguiendo a Sánchez (2017), el origen del conflicto tiene que ver con la constitución misma de sus protagonistas que, según los jóvenes de este estudio, puede ir desde un político corrupto hasta la intención de dominio territorial y administración de recursos saqueables que tenga un grupo guerrillero o paramilitar.

Ahora bien, tanto el poder como codicia, el narcotráfico, la corrupción, entre otras, son circunstancias y factores perpetuadores del conflicto armado y no realmente causas o componentes históricos. De ahí la pregunta que hace parte de este apartado sobre la comprensión histórica. Los factores perpetuadores, sincrónicos con los jóvenes de los dos municipios –es decir que tanto los factores como los tiempos vitales de los jóvenes ocurren o se desarrollan al mismo tiempo–, desplazan su comprensión histórica, lo que implica un escaso entrelazamiento conceptual, ausencia de procesos históricos y sociales, lo que lleva principalmente a una explicación de eterna confrontación bélica e injerencia de intereses particulares, dejando de lado la complejidad que lo ha acompañado a lo largo de más de cinco décadas.

Al respecto, Sánchez (2017) plantea que “al no tener la capacidad de anclar el conflicto armado en un periodo concreto de la historia, lo que buena parte del estudiantado hace es ponerlo en términos de su experiencia y de su vida” (p.196). Así, podría pensarse que en ausencia de referentes

históricos, el recurso del que echan mano los jóvenes son las construcciones hechas en sincronía con este pasado aún presente. Este planteo puede explicar en algún nivel las referencias que los jóvenes hicieron sobre factores perpetuadores más que a una complejidad histórica. En otras palabras, lo que plantea Sánchez (2017) apunta a que, dado que el conflicto armado colombiano es un pasado vivo y abierto en el que los tiempos del acontecimiento estudiado coinciden con el de los jóvenes del estudio, entonces se es testigo y se hace parte de una memoria viva, con unas experiencias vívidas y vividas desde las cuales se comprende y explica el conflicto armado colombiano. Sin embargo no es suficiente.

El imaginario del conflicto armado construido por los jóvenes como una guerra coetánea echa mano de ideas, valores, conceptos, etc. que circulan y provienen de los discursos sociales, posiciones ideológicas y hegemónicas propias de un contexto histórico y cultural para luego decantarse procesualmente –y no de forma definitiva– en formas de actuar, pensar y sentir.

En este sentido, la relación entre conflicto armado y circunstancias coetáneas con los jóvenes, como la corrupción, el narcotráfico, la delincuencia común, corresponde a decisiones de múltiples fuentes que, por un lado, logran instalar, a través de procesos de socialización, tramas de ideas, símbolos, memorias, adscripciones, proyecciones, etc. Y, por otro, deliberadamente han desplazado la comprensión histórica como arista fundamental de la subjetividad política en tanto, según Kriger (2010), posibilita el reconocer a los sujetos históricos y comprender sus posiciones para asumir posicionamientos presentes en sujetos también conscientes de su propio carácter histórico. Esta autora también establece una relación entre la subjetividad política con el desarrollo de la reflexividad en tanto se amplía la conciencia de los sujetos sobre su presencia e intervención en el mundo, como posibilitadores de cambio social.

Desde Kriger (2010), la comprensión histórica es un elemento necesario pero no suficiente, en la formación política planteando que esta

[...] requiere de la formación histórica; y para decirlo en pocas palabras creo que no puede haber pensamiento político sin comprensión histórica. Para que los sujetos puedan autocalificarse como agentes constructores del mundo y la historia (y no a la inversa como sujetos construidos por el mundo y la historia) es necesario que puedan desarrollar habilidades intelectuales complejas propias del nivel más alto de desarrollo de la comprensión histórica” (Kriger, 2010, p.30).

Cabe decir, respecto a la construcción de imaginarios sobre el conflicto armado, que una de las fuentes que más impacto tiene en la circulación y oferta de sistema de ideas, experiencias, tendencias, conocimientos, etc. sobre el conflicto armado es la constituida por los medios de comunicación (Sánchez, 2017; Ríos, 2017; Castiblanco y Melo, 2017), hallazgo que también se evidenció en el presente trabajo. Las agendas mediáticas ponen en circulación información sesgada (desinformación) y propagandística (Correa, 2006) que, dependiendo de los recursos o herramientas cognitivas y actitudinales de los sujetos, se fija o resiste en mayor o menor medida dicha información y discursos.

La correspondencia del imaginario de guerra coetáneo sobre el conflicto armado con la subjetividad política tiene relación con el repliegue de la comprensión histórica, un desplazamiento de componentes históricos del conflicto armado colombiano. Sin duda, el saber histórico, tanto disciplinar como escolar, puede ofrecer complejidad en el sentido de comprender el conflicto armado a partir de múltiples perspectivas explicativas que posibilitan la pluralidad, la comprensión y la aceptación del otro en la divergencia. Complejidad que no es del interés de las fuerzas hegemónicas que pugnan en la construcción de imaginarios sociales, dado que su provecho está orientado a validar determinados discursos sociales que convengan en el mantenimiento de sus apuestas políticas, económicas, ideologías dominantes, etc., lo que implica poner en juego un determinado orden moral en el que adquieren sentido ordenamientos sociales, ideales, prácticas, etc., que para este particular caso, los jóvenes, pero en general los sujetos, son influenciados replegándose a estos discursos que se erigen

dominantes en la comprensión del conflicto armado colombiano, con lo cual “se invisibilizan causalidades, se acallan responsabilidades y se esquivan los determinantes de la estructura social que han potenciado fuertemente este fenómeno” (Arias, 2014, p.234).

Conviene subrayar que lo anteriormente expuesto no pretende hacer responsable a los jóvenes o a espacios e instituciones de socialización, como la escuela, por distintos grados de déficit en la adquisición de conciencia histórica. Es decir, lo expuesto en este capítulo, y particularmente en este apartado, no pretende responsabilizar a la escuela, ni señalar ninguna deuda social al respecto, como tampoco indico que el desplazamiento de la comprensión histórica sea cuestión de voluntades individuales sino que se vincula más con la dinámica de los imaginarios sociales y su puja por hegemonizar uno sobre otro(s).

En todo caso, el problema de fondo es identificar las formas en que estos imaginarios se cristalizan y decantan, cómo se hacen visibles y además cómo, en presencia de uno u otro imaginario sobre el conflicto armado, son construidas opciones de habitar y vivir lo común y lo público, que van desde el repliegue como una manera de resistir desde lo privado, o el repliegue como posibilidad de trascender el conflicto armado colombiano como una ilación desorganizada de eventos violentos, sin raíces, un desfile deshilvanado de actores que se suceden como personajes de farándula, y un único telón de fondo en la muerte que no cesa.

6.3. Guerra Temporalmente Imprecisa e Infinita, ¿Para Qué Intervenir?

Siguiendo el orden presentado al inicio de este capítulo, el tercer imaginario tiene relación con la imprecisión temporal y el carácter de infinitud del conflicto armado. Se observa, salvo muy contadas excepciones, que los jóvenes aludieron a referencias temporalmente indefinidas como “hace muchos años”, “hace décadas”, “años atrás”, etc., para ubicar en el tiempo el conflicto armado. En cuanto a las excepciones, solo un joven hizo

referencia a una época histórica, la de La Violencia, y 6 de los 31 que hicieron referencia a la cuestión temporal ubicaron el conflicto armado en la década de los 50's del siglo pasado. Frente a esto, resulta evidente –y confirmado con Sánchez (2017), Ramos (2017) e Higuera (2015)– que para los jóvenes escolares resulta confuso ubicar los orígenes y anclar temporalmente el conflicto armado.

La cuestión de la infinitud de la guerra emergió principalmente en Arauquita, como se indicó en el capítulo 4. Para estos jóvenes la guerra abunda y resiste el paso de los años y resulta de nunca acabar. También hay que decir que –*sensu stricto*– en Colombia no hay generación que haya experimentado la ausencia del conflicto armado, no hay hasta ahora relatos de abuelos, padres, etc., que puedan narrar una realidad distinta. Me atrevería incluso a afirmar que todas las familias colombianas – particularmente las rurales– tienen algún relato o historia relacionada con experiencias en el conflicto armado. De ahí la percepción, casi natural, de eternidad por parte de los jóvenes para designar temporalmente el conflicto armado, porque en la historia de sus vivencias, y en la de sus familias, la sensación es que siempre ha existido.

Ahora bien, inevitablemente la experiencia directa marca o define unos ritmos temporales más intensos y vívidos, diferentes a las cadencias menos vibrantes que puede marcar el trabajo conceptual y disciplinar de la experiencia escolar, una especie de marcadores que contrastan características del espacio y del tiempo. Cabe añadir que adicional a la experiencia directa con el conflicto armado y a la experiencia escolar, desde otra arista los noticieros, las novelas, las redes sociales, las narco-series, también son calibradores de temporalidades sociales.

Sobre las temporalidades juveniles, en su investigación Amador (2016) propone grupos de temporalidades con los cuales los jóvenes se relacionan con el conflicto armado, y entiende el tiempo como “un regulador que permite a los individuos y grupos sintetizar, integrar y coordinar el mundo [...]” (p.1313). Así, para este autor, el duelo, el miedo y la condena son temporalidades, producciones biográficas y sociales, una

“[...] estrategia que busca trazar creativamente el tiempo, generar otros niveles de autodeterminación en la historicidad de la vida cotidiana e interpelar la temporalidad hegemónica” (p.1314), esto es capacidad de agencia y resistencia propio de subjetividades políticas.

Ahora bien, cabe decir que la configuración de subjetividades políticas no se gesta en ámbitos neutros, es decir, aquellas se configuran en contextos históricos, sociales y culturales concretos y por tanto en el marco de imaginarios sociales, con lo cual ninguna forma de estructurar tiempos, ideas o prácticas es aséptica. Incluso las formas de sentir, la intensidad y direccionalidad de las emociones y de los afectos y, por supuesto, los des-afectos hacen parte de esta lógica.

Claros (2010) y Ramos (2017) plantean que las sensaciones y explicaciones respecto al conflicto armado varían y dependen del nivel de afectación, de la implicancia biográfica y la proximidad con el conflicto armado. Lo emocional, los afectos y las sensaciones son referentes –al parecer con mucha potencia– a partir de los cuales los jóvenes pueden asumir actitudes, convicciones, opiniones, puntos de vista (Sánchez, 2017; Duque, 2016; Suárez, 2014).

En este sentido, emerge una tensión que parece radicar en que las construcciones de los jóvenes abren solo, o principalmente de lo emocional. Como lo plantea Vargas, López & Guevara (2009, citado por Duque *et al.* 2016), no solo las cogniciones sino además los afectos, sentimientos, pasiones se constituyen en catalizadores de un agenciamiento y acciones políticas. Incluso Piedrahíta (2013), también referenciado por Duque *et al.* (2016), expone que justamente la dimensión afectiva, los deseos, etc., son los que soportan la subjetividad política, incluso en un mayor nivel que los procesos de raciocinio.

En todo caso, parece claro que en ausencia de conciencia temporal, y en presencia de una idea de eternidad del conflicto armado, se limita o repliega la construcción y agencia de un sujeto histórico y de la subjetividad política, porque ¿para qué intervenir? o ¿qué sentido tiene actuar, proyectar con otros, si la guerra es eterna? No hay cómo menguar algo que es infinito.

En esta línea, plantea Sánchez (2017), las condiciones de la autopercepción de los jóvenes como agentes históricos se anula.

No pretendo, con el planteo de este repliegue, presentar un escenario de carencia o apocalíptico, como sí llamar la atención sobre la importancia, no digo de equilibrar, pero sí de cuidar o atender la dinámica entre la dimensión afectiva/emocional y los procesos de raciocinio, este último como reflejo de una comprensión histórica sobre cómo y por qué los colombianos hemos llegado a un aquí histórico.

Sin duda lo emocional es una riqueza, pero su actuación sin pensamiento histórico puede dar lugar a pensamientos fallidamente políticos que reivindican ideales, discursos, actores, etc., pero sin densidad histórica, en este sentido, “[...] ninguna reivindicación política, sea del signo que sea, puede sostenerse sólo con una base moral y sin fundamento histórico. En todos los casos eso genera una estrategia fallida que termina invirtiendo la posición y los objetivos originales de quien la detenta” (Kriger, 2010, p.145). Los sujetos políticos sin densidad histórica pueden llevar a la disolución de sus propias luchas haciéndolas de corto o mediano aliento. Siguiendo a la misma autora, “[...] historia y política se interconstituyen y pierden todo su sentido al ser disociadas: toda historia es política y viceversa. Además, todo sujeto político presupone una densidad histórica en la cual hacen clivaje sus luchas/demandas/reivindicaciones del presente” (p.98).

En este sentido, resulta exigua la mera indignación y contemplación por las víctimas y el despliegue de emocionalidad, lo cual denota lugares comunes como los medios de comunicación y las redes sociales que hacen evidente que las construcciones de los jóvenes implican entramados de poder, discursos, contenidos políticos, etc., que condicionan –no determinan– la construcción de sentidos subjetivos respecto al conflicto armado y lejos de ocuparse de una construcción de estructuras temporales complejas, con componentes históricos. Reconocer esos tiempos puede llevar a desnaturalizar el conflicto armado y “oponerse al imaginario de que la guerra es un estado natural y que durará para siempre” (CNMH, 2013, p.35).

Como se ha venido planteando a lo largo del presente capítulo, las formas de pensar, sentir, juzgar, etc. de los jóvenes respecto al conflicto armado son construcciones sociales que dependen de sistemas de ideas, conceptos, referentes morales que circulan socialmente y que, en mayor o menor medida consolidan en los sujetos formas de significar, explicar, organizar e, incluso, de sentir al mundo, a los problemas sociales, etc. En este sentido, la emocionalidad y la estructuración del tiempo, en tanto creaciones sociales, no escapan de la influencia y afectación de los discursos circulantes sobre el conflicto armado. Los medios de comunicación, como lo anoté líneas arriba, suelen ofrecer información tendenciosa para hegemonizar narrativas, predisponer convicciones, lo que es acompañado de una carga emocional que orienta hacia determinados objetivos, por ejemplo la idea decantada de que el conflicto armado es un actor: la guerrilla, hallazgo del presente estudio y que confirma lo planteado en Sánchez (2017), Suárez (2014) y Ramos (2017).

Quiero aclarar que los medios de difusión en sí mismos no son un problema, como tampoco lo son todas las acciones de gobernanza, las redes sociales, etc, pero sí pueden ser un problema el o los objetivos trazados en las agendas mediáticas, o en política pública, que dependiendo de tendencia ideológica (con frecuencia en línea con el partido de gobierno), y a partir de diversas estrategias y recursos, terminan por insertar en la sociedad narrativas, argumentos, identificaciones, memorias, etc.

Es en este sentido que pueden explicarse las imprecisiones temporales, el carácter de infinitud del conflicto armado identificados en los relatos de los jóvenes arauquiteños y machetunos. Es decir, estas formas de integrar y regular estructuras temporales imprecisas e infinitas no son nociones creadas individualmente, como tampoco son casuales, neutras ni repentinas. Obedecen a procesos de socialización en los que circulan y hegemonizan imaginarios que, lejos de la pluralidad de diversos puntos de vista, llevan a construcciones parcializadas, sesgadas y tendenciosas sobre el conflicto armado.

6.4. Guerra Local/Regional, ¿y la Relación con lo Nacional?

Finalmente, para los jóvenes del presente estudio, además del imaginario de violencia, el coetáneo, el temporalmente impreciso y perpetuo, el conflicto armado también es local. Este es un imaginario que se constata doblemente, primero como caracterización del conflicto y, segundo, como recuerdos que emergen en la subjetividad política. Arias (2014) lo plantea como una cuestión de *topofilias* que hacen referencia a vínculos con el territorio relacionado principalmente con prácticas culturales y la vida cotidiana. Así, los hechos relacionados con el conflicto armado y recordados por los jóvenes están ubicados en una doble relación de espacio/tiempo, esto es, por un lado al vínculo identitario a un territorio que es notablemente local/regional y, por otro lado, a otra cercanía, esta vez temporal y en relación con la memoria, que corresponde a hechos y nodos con significación personal para los jóvenes machetunos y arauquiteños.

Este imaginario es un hallazgo que coincide, por un lado, con el estudio centroamericano de Flores (2012), en el que las referencias históricas de los jóvenes de su investigación, sobre el conflicto armado salvadoreño, hicieron precisión sobre los lugares de origen de los jóvenes, no así a nivel de El Salvador como territorio nacional. En lo que respecta a estudios colombianos, Galvis (2013), Pérez (2013) y Sánchez (2017) constatan el carácter y el énfasis local-regional en la construcción de imaginarios sobre el conflicto armado representado por los jóvenes en sus respectivas investigaciones.

En concreto, los jóvenes del presente estudio ofrecieron explicaciones de tipo descriptivo de lo que ha sido o fue el conflicto armado en sus respectivas regiones, pero no así una relación –histórica– entre este y un ámbito más amplio como el nacional. En el caso de los machetunos, quienes despuntaron alguna relación con el ámbito nacional, lo hicieron a partir de hechos circunstanciales y perpetuadores del conflicto, lo cual indica que no hay una comprensión entre el desarrollo de las

particularidades del conflicto armado a nivel regional y aspectos de carácter nacional. El CNMH (2013) plantea que “la nuestra es una violencia con mucho impacto en lo local y regional pero con muy poca resonancia en lo nacional” (p.108).

En este sentido, el componente regional –que históricamente ha jugado un papel importante en la configuración de lo nacional desde el siglo XIX (Uribe, 1998)– parece seguir circulando en los imaginarios nacionales, aunque con otras reivindicaciones como lo multicultural, lo pluriétnico, la biodiversidad, etc., más que en los enraizamientos de poderes regionales, que según Uribe (1998) “acentuó de manera dramática la fragmentación y la diferenciación de la nación y la ciudadanía” (p.17). El referente de lo regional/local sigue delimitando identificaciones, comprensiones y relaciones con lo nacional, bien desde una fuerte presencia estratégica de fuerzas, entre las que se incluye el Estado, o bien como una presencia precaria –y deliberada–, en cuyo caso también sería una estrategia-presencia de este.

Ahora, ¿qué relación tiene este relevamiento de lo regional con la construcción de subjetividad política? Es importante señalar que la valoración de lo regional –respecto a lo nacional– por parte de los jóvenes, no corresponde a una carencia sino a una forma en la que se cristalizan imaginarios del conflicto armado. En concreto, la idea de nación hace parte de una cultura política hegemónica y contemporánea, fuente de la cual beben los jóvenes para establecer filiaciones, distancias, posturas, etc.

Comprender el conflicto armado colombiano pasa por entender las múltiples maneras en que cada región se vio afectada y experimentó la guerra, y al mismo tiempo reconocer cómo elementos de tipo político y militar, en un orden nacional –ya sea a partir de decisiones de actores armados (legales o ilegales) a nivel nacional, o como política pública– propiciaron o desencadenaron violencias en los territorios (CNMH, 2018). Lo anterior lleva a pensar que el relevamiento de lo regional puede conducir a ocultar el peso de responsabilidades de orden nacional en las violencias

del conflicto armado, y a legitimizar ideas y prácticas respecto al papel de algunos actores armados involucrados.

Así las cosas, en estas condiciones se esquiva la discusión política sobre la incumbencia en las violencias del conflicto armado, particularmente de entidades estatales y élites nacionales y regionales, o la legitimación de posturas y prácticas de “terceros oportunistas”, categoría en la que, según Pécaut (2015) y Fajardo (2015), caben tanto organizaciones criminales como agentes políticos y empresas nacionales y multinacionales que estrecharon alianzas con paramilitares para la consecución de objetivos particulares. Además del quite a la discusión política, se incorporan comprensiones incompletas, sesgadas y tendenciosas del conflicto armado, porque la comprensión, principalmente a partir de lo regional, no posibilita la realidad de una historia compleja. Estas y otras situaciones “hacen parte del legado con el que la sociedad colombiana en su conjunto debe lidiar para poder mirar hacia el futuro” (CNMH, 2013, p.59).

Para terminar, vale decir con Kriger (2010) que en la subjetividad política, como proceso psicosociocultural, no evolutivo ni biológico sino constructivista y cultural, el sujeto social deviene sujeto político de modo gradual, con grandes diferencias entre grupos sociales y trayectorias personales. Lo que implica que los jóvenes de Arauquita y Mchetá no tienen por destino una única, o la misma o similar comprensión del conflicto armado, como tampoco una sola relación y vínculo con lo público, sino que sus sentidos son abiertos en el marco de la subjetivación política, en cuya formación intervienen diversas condiciones materiales y simbólicas que puedan activar, en mayor o menor medida, su potencial de agenciamiento y resistencia.

Conclusiones Generales

En el contexto de una nación que aborda un difícil posacuerdo que permita superar más de 50 años de conflicto armado, la indagación por los imaginarios que se configuran sobre dicho conflicto –a partir de sus propias voces– en jóvenes afectados directa e indirectamente por el mismo, así como las subjetividades políticas emergentes en dichos contextos, ha permitido relevar conexiones sobre las huellas que marcan su pensar, su estar y ser con otros.

La importancia de este indagar radica en que existe un sentido práctico al identificar estas construcciones sociales compartidas (Taylor, 2006) por cuanto guían respecto a cómo los sujetos orientan y dan sentido a su forma de pensar, decir y hacer social, es decir, cómo los jóvenes de dos comunidades colombianas (Machetá y Arauquita) construyen y viven una sociedad ligada al conflicto armado, y cómo esto aporta a configurar su subjetividad política. Aquí se presentan los resultados de un ejercicio de reflexión que se enmarca en la realidad de los sujetos a quienes abordó.

El diseño de la investigación implicó un intenso trabajo de campo en los municipios de Machetá y Arauquita mediante la construcción de elaboraciones escritas, grupos de discusión y talleres con construcciones individuales de 86 jóvenes de escuelas oficiales entre los 14 y 18 años de edad de ambos géneros. Los resultados se obtienen de decenas de imágenes y relatos compartidos en los cuales se expresan deseos y vivencias de jóvenes representando una generación que se enfrenta al reto de vivir en paz.

La estructura de este capítulo de conclusiones está en función de los objetivos planteados para la presente tesis y de la experiencia con las técnicas empleadas para recolectar información. En este sentido, la distribución atiende, por un lado, al proceso investigativo adelantado, sus componentes metodológicos y aprendizajes prácticos; y, por otro, al análisis y comparación de los imaginarios sociales sobre el conflicto armado que expresaron los jóvenes de las dos escuelas públicas, una afectada

directamente por el mismo y la otra con afectación indirecta; el análisis y comparación de la configuración de las subjetividades políticas de los mismo jóvenes y, por último, mostrando la relación de los imaginarios sociales y las características de las subjetividades políticas halladas.

Sobre las Elaboraciones Visuales

Respecto al valor de los relatos visuales, orales y escritos de los jóvenes, lo que esta investigación mostró es el profundo interés que tienen por ser partícipes, por ser escuchados como espectadores de una nación en la cual requieren un espacio. Las elaboraciones visuales son relatos plasmados creativamente, relatos visuales (Arias, 2014) con potencia narrativa y que, como con una fotografía, los jóvenes lograron plasmar sentidos y significados, instantes de su experiencia directa o indirecta con el conflicto armado. En estos relatos visuales los jóvenes muestran la realidad de espacios de socialización, son relatos poderosos respecto a lo cotidiano, los cuales no se ven atravesados por imposibles sino por elementos muy concretos: la muerte, la violencia, la familia, la escuela, el estudio, el trabajo, el bienestar.

Los relatos visuales no esconden a los jóvenes de esta investigación, por el contrario, muestran sus testimonios básicos, pueriles, cargados de lugares comunes, de representaciones sobre una guerra que les resulta violenta. Así, los relatos visuales, como estrategia para indagar por su visión de mundo se erigen como testimonio que nos muestra a jóvenes que ven y han vivido la guerra y en los cuales no solo hay apropiación de discursos al respecto sino que –particularmente– se evidencia la distancia que les produce un conflicto cercano en lo cotidiano pero complejo –e incluso difuso– en la construcción de identidades.

Trabajar con una metodología que incorpora relatos visuales es poderosa, por cuanto me permitió un acercamiento sensible a las experiencias de los jóvenes. Así, indagar por el significado de la

personificación de la guerra implicó identificar categorías y características del conflicto armado en Colombia, recurrencias alrededor de sus imaginarios sobre este. Como material de permanente revisión, los relatos visuales me permitieron ir y venir constantemente sobre los momentos vividos con los jóvenes, recrear las conversaciones, tratar de profundizar en las palabras y sus significados. Para ello mi espacio de trabajo fue tapizado con dichas imágenes (figura 19), permitiendo una inmersión sobre el sentido, el significado –particularmente– sobre la voluntad que orientó la escritura de la tesis.



Figura 19. Espacio de trabajo del investigador

Desde el mismo diseño del proyecto de investigación, los dibujos como estrategia tuvieron una distinción como alternativa no usual y, al mismo tiempo, como posibilidad de hacer emerger sensibilidades propias de los jóvenes. El recurso ofreció posibilidades para que ellos expresaran y comunicaran formas de pensar instaladas socialmente, una forma de capturar enunciaciones en las que, además de dar cuenta sobre el conflicto armado, también pueden establecerse des-identificaciones con este. Cada joven plasmó, en un producto visual, parte de su realidad, y representó en un dibujo su punto de vista, el cual se encontró ligado a un contexto. Estas

producciones visuales estuvieron acompañadas de una explicación oral que amplió la riqueza del recurso visual al dar cuenta del significado y sentidos de sus trazos, de símbolos como las banderas del ELN, calaveras, lágrimas, plantas de marihuana, cuerpos sanos y atléticos de guerrilleros, así como otros elementos como armas, heridas, etc.

El relato visual acerca sensorialmente. Los dibujos de los jóvenes se convirtieron en obras creadas por ellos no como una tarea sino como un ejercicio de comunicación en el que ‘se dan’, ‘se ofrecen’ como parte de la investigación y le entregan al investigador una instantánea, una postal con la que dan cuenta no solo un evento, sino que implica acudir y reconstruir la memoria misma.

Cabe decir que esta estrategia, además de ser considerada como posibilidad alternativa, no convencional, asociada con la fuerza y función expresiva de intereses y gustos de los jóvenes, también visibilizó y transparentó ideas, cogniciones, emociones, prácticas etc. que expresan aquello que comparte un grupo social o la sociedad en general, en suma: imaginarios sociales (Taylor, 2006). La reiteración y articulación de sentidos y significaciones sociales se convierten en huellas que dotan de inteligibilidad el acontecer social, las prácticas y la relación de éstas con las concepciones colectivas.

Por lo anterior, puedo afirmar que los relatos visuales resultaron ser una técnica pertinente porque dichas creaciones tienen relación con la fuerza expresiva de los jóvenes; son actividades expresivas improvisadas que les interesa y motiva, que activa des-interesadamente un modo de dar cuenta de lo que para ellos fue, en ese momento, la personificación del conflicto armado que directa o indirectamente han vivido. Para Vilá *et al.* (2013) el uso de los dibujos resulta ser una alternativa porque ofrecen una mirada diferente a la que suelen ofrecer los textos escritos o la oralidad y porque anima a expresar lo que no es fácil comunicar o expresar en palabras. Asimismo, los dibujos como representaciones de eventos de la vida social permiten identificar rasgos emocionales de quienes participan. En este sentido, los relatos visuales, dibujos o creaciones de los jóvenes dan cuenta

de significados, saberes, emociones y, por supuesto, referentes de valor, jerarquías que en últimas “nos informa sobre cómo la gente ve el mundo” (Vilá *et al.* 2013, p.47). Con lo anterior, los relatos visuales resultaron ser una técnica de recopilación de información con potencia y posibilidad para cristalizar los imaginarios sociales de los jóvenes.

Imaginarios del conflicto armado colombiano en clave de jóvenes escolares

Este apartado recoge el análisis hecho sobre las ideas de jóvenes escolares respecto a tres categorías del conflicto armado y que corresponde al capítulo cuatro: causas, características y actores. Da cuenta del primer objetivo específico orientado a identificar los imaginarios del conflicto armado que expresaron los jóvenes de Arauquita y Machetá sobre el conflicto armado.

En lo que respecta a las **causas**, es de recordar que los jóvenes participantes del estudio asociaron la causalidad del conflicto armado en Colombia principalmente desde un ejercicio de violencia ejercida desde el poder concebido como ejercicio de codicia, con algunos elementos que se anclan en lo histórico-político y en algunos elementos socio-económicos. En este sentido, para los jóvenes es un conflicto en el que hay unos actores particulares y no una problemática compartida por la sociedad en su conjunto. Los jóvenes de ambos municipios advierten el conflicto armado principalmente como una serie de prácticas y actuaciones de algunos actores y grupos en provecho propio, hallazgo en el que coinciden Claros (2010) y Castiblanco y Melo (2017) quienes encontraron además, que los jóvenes escolares de sus estudios consideran que algunos actores armados en un principio tuvieron una identificación con necesidades sociales e ideologías políticas de resistencia, pero que al pasar del tiempo y con la concurrencia de diferentes factores se tergiversaron sus objetivos. Dichas prácticas y actuaciones de algunos actores del conflicto armado (relacionadas con la codicia) son coetáneas a los jóvenes de ambos municipios, es decir, que son

simultáneas a sus vidas actuales. Lo anterior implica que los referentes socio-históricos, que le han dado complejidad al conflicto armado, no fueron la primera instancia a la que acudieron los jóvenes del presente estudio para dar cuenta de las causas del conflicto armado.

Según los jóvenes, *el poder como codicia* fue identificado como una capacidad militar llevada principalmente a la consecución de objetivos materiales, como el dominio de un territorio geográfico estratégico, bien sea para ocultarse y/o atacar al enemigo, para la extorsión, para controlar cultivos ilegales y rutas del narcotráfico. Esta característica fue relacionada con factores perpetuadores del conflicto armado, es decir, que coadyuvan a mantenerlo y que para el caso colombiano tiene que ver con el control y administración de recursos naturales saqueables como el petróleo, oro (minería ilegal), carbón, cultivo de hoja de coca y flor de amapola al igual que el acceso a las finanzas públicas (Yaffe, 2011). Las ideas expresadas en este grupo de “*el poder como codicia*” tienen relación con experiencias cercanas en el tiempo, es decir, son coetáneas con los jóvenes y, además, dan cuenta de particularidades de las experiencias y comprensiones *en y de* su entorno local y regional.

En esta perspectiva se reitera que las construcciones de los jóvenes sobre el conflicto armado están mediadas por variables y discursos que circulan socialmente y que se dan en unas u otras condiciones históricas (Quintero *et al.*, 2006; Galvis, 2013; Amador, 2016). Los elementos del contexto coadyuvan en la construcción de imaginarios sociales sobre el conflicto armado, pero no solamente, es decir, las investigaciones que vinculan características socio-históricas como parte de la comprensión y análisis de problemas sociales pueden integrar opciones y posibilidades para proyectar horizontes de futuro que parten de lo que ha sido y de lo que hoy es y existe sobre el conflicto armado. Los estudios que vinculan los contextos como parte de tramas subjetivas, identidades, prácticas sociales, etc. reconocen que lecturas y explicaciones binarias como víctima/victimario son reduccionistas pues dejan de lado variables socioculturales que configuran realidades, experiencias e incluso formas de resistir.

La mención de “*el poder como codicia*”, como la causa más importante para los jóvenes de Arauquita y Machetá, pone en evidencia la circulación de discursos sociales que marcaron la pauta en la calibración sobre lo que los jóvenes piensan, creen y sienten sobre el conflicto armado. Además, dichos discursos sociales puntan una distancia con los referentes socio-históricos y sus consabidos consensos y disensos sobre los orígenes y causas del conflicto armado. Entre los discursos sociales y fuentes de las que han ‘bebido’ para construir ideas, creencias y prácticas sobre el conflicto armado, los jóvenes relevaron como los más importantes la familia, los medios de comunicación y la experiencia directa, fuentes en la que también coinciden las investigaciones de Ríos (2017), Claros (2010) y Castiblanco y Melo (2017).

En este sentido, y en línea con Ramos (2017), se pueden distinguir no solo diferentes conocimientos (informal y formal) sobre el conflicto armado sino una particular amalgama de estos y en la que, más que un “choque cognitivo” como lo propone Ramos (2017), se destaca el conocimiento informal que se concreta en “*el poder como codicia*”, pero además en las causas relacionadas con factores socio-económicos como la desigualdad, la injusticia y particularmente la corrupción que fueron mencionados por los jóvenes. Estos referentes causales a los que acudieron los jóvenes pueden vincularse con un saber informal, dado que abrevan más en ámbitos sociales como la familia, la televisión, etc., y en menor medida de la escuela (cabe aclarar que aun cuando la escuela ofrece conocimientos formales, no es una institución neutra, es decir que está atravesada por discursos, objetivos, etc. que llevan a configurar unas u otras ideas sobre el conflicto armado). Dicho saber, según Ramos (2017), fundamentalmente les permite a los jóvenes: “entender el contexto social que les rodea, comprenderlo para poder interpretarlo y desenvolverse pertinentemente en él” (p.294).

Por su parte, las causas de carácter histórico-político referidas por los estudiantes atienden a tres grupos de ideas: i) La violencia bipartidista entre Liberales y Conservadores, conocida como la época de La Violencia (1946-1958), ii) el Frente Nacional (1958-1974), y de la mano de este la

exclusión de la participación política, y por último iii) las diferencias entre el Estado colombiano y la guerrilla, causas que pueden relacionarse con un conocimiento formal que implica, según Ramos (2017), una organización curricular y unos objetivos claramente definidos, a lo que podría sumarse una jerarquía temática, y por ende deliberadas decisiones sobre contenidos que orientan el qué enseñar pero también qué no.

Las menciones de los jóvenes sobre la época de La Violencia y el bipartidismo son verosímiles porque manifiestan alguna claridad sobre la disputa bipartidista para conseguir el poder político e imponer una organización estatal desde una u otra pauta (Palacios y Safford, 2002), es decir, mencionaron elementos contextuales importantes, pero aun así los jóvenes no lograron una relación causal entre aquellas condiciones históricas y el conflicto armado. De esta forma, de repente ‘nacen’ o ‘aparecen’ fenómenos como el narcotráfico o el paramilitarismo, lo que revela intermitencias históricas (Sánchez, 2017).

A partir de lo anterior puede entenderse que el conocimiento informal sobre el conflicto armado logrado por los jóvenes desde planteos familiares, mediáticos y de la experiencia propia, tiene una mayor significancia respecto al conocimiento formal. Sin embargo, disto y propongo ir más allá de la concepción de “choque cognitivo” planteado por Ramos (2017), en términos de la diferenciación y usos del conocimiento formal e informal, que en efecto lo son, y propongo entonces una lectura no desde el desencuentro, sino más bien desde el entrecruce y la amalgama de conocimientos (formal/informal) que aun cuando diferentes en sí mismos, y con injerencias particulares, posibilitan la circulación de ideas, valores, conceptos a partir de los cuales los jóvenes cristalizan o concretan formas de pensar, sentir y actuar en y sobre el conflicto armado. Este entrecruce que propongo a partir del conocimiento formal e informal (Ramos, 2017) da cuenta del carácter transmisor de los imaginarios sociales por el que circulan múltiples intereses, máxime con un tema tan álgido como el conflicto armado que lejos de constituirse en una única narrativa o verdad, es una arena en la que pugnan intereses para definir qué es lo legítimo –o lo apropiado– saber y pensar sobre al conflicto armado en Colombia.

En los hallazgos de este trabajo en torno a las causalidades del conflicto armado encuentro, en lo que respecta a los factores perpetuadores, una relación con la cercanía temporal y el carácter local/regional de los jóvenes participantes. La corrupción mencionada por los jóvenes como elemento socioeconómico, y como causa del conflicto armado colombiano, atiende más a una descripción coetánea de circunstancias que están fuertemente influenciada por los medios de comunicación, particularmente los noticieros que dan cuenta de los constantes actos de corrupción que se presentan en el país.

Para Higuera (2015), los orígenes y causas del conflicto armado resulta confusas para los jóvenes; en términos de Castiblanco y Melo (2017) los jóvenes las desconocen; Suárez (2014) evidenció vacíos conceptuales, y Sánchez (2017) propuso la cuestión en términos de incapacidad de los jóvenes para anclar el conflicto armado a un referente histórico. Lo anterior puede ser explicado, principalmente, por tres razones:

Primero, la fuerte y permanente relación con los medios de comunicación (Sánchez, 2017; Ríos, 2017; Castiblanco y Melo, 2017) que suele ofrecer información descontextualizada y sesgada sobre el conflicto armado (Tamayo y Bonilla, 2005; Hurtado y Lobatón, 2009; Correa, 2006).

Segundo, y en relación con el anterior, los elementos causales mencionados por los jóvenes derivan de circunstancias presentistas o, como lo hemos dicho en otros términos, coetáneas. Es decir, “*el poder como codicia*”, la corrupción, el narcotráfico y otros, como la delincuencia común, encajan –como lo plantea Ramos (2017) – en un “conflicto circunstancial”, categoría de la que echa mano para indicar que los referentes sobre las causas que ofrecen los jóvenes se enfocan en la descripción de hechos violentos “donde la guerra es consecuencia de unos intereses económicos o de poder claros por los cuales irrumpe la violencia [...]” (Ramos, 2017, p.239). A este respecto, Sánchez (2017) indica que son “explicaciones internas” de los jóvenes que ubican las fuentes del conflicto en la naturaleza de los actores o protagonistas. En complemento, resulta importante destacar que los jóvenes se inclinaron por factores perpetuadores

(Yaffe, 2011) que, aunque tienen relación con el conflicto armado, no logran mayores conexiones entre estos. Por ejemplo, el narcotráfico como elemento perpetuador es un fenómeno que en los jóvenes suele ‘aparecer’, sin articulación con el origen del paramilitarismo y posterior renta de las guerrillas. Estas últimas, como actores armados, suelen ‘nacer’ o también ‘aparecer’ sin una articulación con hechos históricos como la época de la Violencia o el Frente Nacional (Higuera, 2015; Claros, 2010).

Tercero, para los jóvenes las causas del conflicto armado tienen que ver con que este es un pasado presente, abierto y en discusión, lo que implica, según Rubio (2016), que “el pasado reciente evidencia la continuidad entre la narración y la experiencia temporal, tensionando la relación entre el discurso histórico, la memoria social y el contexto sociopolítico en que se produce el recuerdo” [...] (p.112). Es decir, para los jóvenes la comprensión del conflicto armado colombiano supone un entrecruce no solo de experiencias temporales (pasados y presentes) sino además de discursos sobre el conflicto armado. Los jóvenes configuran el conflicto armado como pasado presente, lo que involucra, de manera diferenciada, una historia experimentada y una historia recibida (Herrera y Olaya, 2019) y que, según estos autores, sus límites se concretan en una conciencia social urdida con los acontecimientos vividos, no solo por quienes viven la historia presente sino por las experiencias, ideas y valoraciones de generaciones que les anteceden. En concreto, los jóvenes entrecruzan temporalidades pasadas y presentes, lo que conlleva una lectura y una construcción asincrónica del conflicto armado, es decir sin una linealidad específica; así, el conflicto armado como pasado reciente recaba en las experiencias particulares de los jóvenes, quienes habitan en contextos en los que circulan múltiples discursos que inciden en mayor o menor medida en la concreción de imaginarios sociales.

Lo confuso (Higuera, 2015), el desconocimiento (Castiblanco y Melo, 2017), los vacíos conceptuales (Suárez, 2014) o la incapacidad de los jóvenes para concretar las causas del conflicto armado (Sánchez, 2017), que mencioné líneas arriba, recaen en el reclamo por la ausencia de conocimientos que permitan historizar al conflicto armado y, por ende,

dotarlo de complejidad. Sin duda la comprensión histórica es una arista necesaria en la configuración de sujetos políticos (Kriger, 2010) porque posibilita reconocer a los sujetos históricos y comprender sus posturas para asumir posicionamientos presentes en sujetos también conscientes de su propio carácter histórico. Pero, más allá del válido reclamo por conocimiento histórico, veo importante la comprensión sobre por qué y cómo se concretan unas u otras formas de pensar, valorar o actuar en o sobre el conflicto armado, lo que convierte a los imaginarios sociales como concepto potente para indagar la presencia de lo social en el mundo subjetivo (Arias, 2014).

En lo que respecta a las **características** que revisten el conflicto armado, tenemos que, según los jóvenes de ambos municipios, este es: i) violento, ii) afecta a la población civil, iii) es eterno y temporalmente impreciso, y iv) es rural.

El contraste con los antecedentes permitió observar que el carácter violento del conflicto armado y la afectación a la población civil –aun cuando en la presente investigación están diferenciados–, tienen mucha cercanía y relación, por lo cual serán asumidas como un solo bloque. En este sentido, es pertinente aclarar las particularidades de ambas características.

Así, el carácter violento de la confrontación armada viene dado, primero, por los elementos con los que representaron y expresaron visual y oralmente el conflicto armado, específicamente por dos binas: hombre/armas y hombre/guerrillero. Un segundo elemento que lleva a pensar que para los jóvenes el conflicto armado es violento tiene que ver con su definición: la mitad de los jóvenes lo precisó como una guerra. Por su parte, para los jóvenes, la afectación a la población civil, como característica del conflicto armado, tiene relación con i) muerte, ii) daños, iii) sufrimiento, y iv) otros (desplazamiento forzado, masacres y reclutamiento).

El carácter violento es una noción relevante en los referentes de los jóvenes en Castiblanco y Melo (2017) que se asume y expresa como una condición en la que se encuentra Colombia desde hace mucho tiempo.

Siguiendo con estos autores, los jóvenes vincularon el carácter violento del conflicto armado con hechos victimizantes como el desplazamiento forzado, secuestros, reclutamiento de menores, masacres, entre otros, hechos que resultaron relevantes para dar cuenta del cariz violento del conflicto armado. Claros (2010), cercana a estos autores, encuentra el núcleo central de lo violento de la confrontación armada en el terrorismo y la violación de los derechos pero, de manera específica, en las acciones de los actores armados, lo cual también tienen relación con los hechos victimizantes mencionados arriba.

Castiblanco y Melo (2017), al igual que Sánchez (2017), encuentran y resaltan que los jóvenes de sus investigaciones vinculan sentimientos como el dolor y el sufrimiento para dar cuenta de lo violento de la guerra. Sentimientos que provienen tanto de la empatía de los jóvenes con las víctimas (Castiblanco y Melo, 2017), como también de los jóvenes que “recalcan [...] la precariedad y absoluta ignorancia emocional de los “despiadados” victimarios, quienes, según los estudiantes, desconocen incluso la culpa” (Sánchez, 2017, p.193). Este autor define esta inclusión de los sentimientos como una “cognición emocional” que hace parte del concepto que él nominó como “alianzas semánticas”, de las que hace parte las emociones y su circulación y concreción de discursos y disputas políticas.

Desde lo cotidiano, Galvis (2013) propone que el talante violento del conflicto armado se impone “transformando la realidad de violencia en algo normal y evidente [...]” (p.84), con lo cual esa realidad se bifurca en una violencia con actitud natural y en otra como característica que irrumpe y transforma el orden social. Para Galvis (2013) lo violento en la confrontación armada supone un brutal ejercicio de poder poniendo en evidencia el carácter destructivo del conflicto armado, lo que implica afectar en los jóvenes la construcción de “significaciones y sentidos extrañamente identificados como inscritos en lo normal, lo natural, lo cotidiano, y al mismo tiempo inscritos en sentidos de sometimiento y destrucción” (p.86). Dentro de esa transformación de la realidad, en la que lo violento se constituye en algo normal e incluso legítimo, se inscribe lo que emergió en

los jóvenes de la presente tesis: la validación de la “limpieza social” como algo ‘positivo’ que impone el ELN o, en el mismo estudio de Galvis (2017), en el que algunos jóvenes identifican también como ‘positiva’ y valiosa la injerencia hecha por los paramilitares: “La llegada de los paramilitares trajo muchas cosas positivas, por ejemplo recuerdo cómo colaboraban con el medio ambiente, pues impusieron un control en el que la gente no podía coger demasiado pescado y así no asolar el río. Le tocaba a uno acostumbrarse porque eran ellos los que mandaban” (p.88).

Sobre el carácter violento del conflicto armado hay que decir, primero, que resulta ser una construcción con una presencia contundente en los jóvenes, no solo de aquellos que lo han vivido directamente, sino también de aquellos jóvenes que han mantenido distancia con la confrontación armada. Resulta evidente para los primeros que la experiencia directa tiene un peso en la emergencia del carácter violento del conflicto, respecto al grupo de jóvenes que construyen sus ideas sobre el conflicto a partir de una afectación indirecta, lo cual implica otros referentes adicionales como los medios de comunicación, la familia, la escuela, a lo que pueden sumarse, como lo mencioné líneas arriba, el hecho de que el conflicto armado haga parte de la historia presente de Colombia.

Segundo, dado que el cariz violento se concreta en hechos victimizantes, los jóvenes expresan una narrativa que reitera una dupla de víctimas y victimarios, a lo que se añade que los jóvenes expresan en sus relatos que la violencia es una condición dada a los colombianos, una especie de dictamen: ‘los colombianos son violentos’, lo que se convierte en un imaginario social (Arias, 2014; Ramos, 2017), una representación instalada en los jóvenes (Suárez, 2014), una experiencia vital de los colombianos (Higuera, 2015). Lo anterior claramente lleva “a invisibilizar causalidades, se acallan responsabilidades y se esquivan los determinantes de la estructura social que han potenciado fuertemente este fenómeno. Si todos somos víctimas y victimarios no hay lugar para los responsables” (Arias, 2014, p.234), tampoco cabida para la comprensión del conflicto armado en su dimensión política (Sánchez, 2017), o político y militar en escala regional y nacional (CNMG, 2018). En estas condiciones se esquivan

las discusiones con un orden complejo sobre la incumbencia en las violencias del conflicto armado, particularmente de entidades estatales y élites nacionales y regionales, o la legitimación de posturas y prácticas de “terceros oportunistas”, categoría en la que, según Pécaut (2015) y Fajardo (2015), caben tanto organizaciones criminales como agentes políticos y empresas nacionales y multinacionales que estrecharon alianzas con paramilitares para la consecución de objetivos particulares.

Y tercero, el carácter violento del conflicto armado resulta configurador de subjetividades, prácticas, y realidades socioculturales, como lo plantea Galvis (2013). En lo cotidiano y la dimensión subjetiva (Quintero *et al.*, 2006) se decantan los efectos de la violencia en los jóvenes, en las maneras de estar, de ser y de convivir. En este sentido se encuentran Quintero *et al.* (2006) y Galvis (2013), quienes plantean que ser joven en contextos de guerra exige el despliegue de maneras particulares de ser, como –por ejemplo– desarrollar mecanismos de defensa que implican la naturalización de la guerra, sentimiento de enajenación de la vida misma y vivenciar duelos de injusticia in-elaborados (Quintero *et al.*, 2006), esto es: la violencia como una fuerza que se impone y decreta órdenes sociales (Agudelo y López, 2018). A partir de los hallazgos en el presente estudio, mimetizarse para adoptar la apariencia del otro, con el fin de pasar desapercibido, puede hacer la diferencia entre vivir o no, de asentir a las reglas impuestas o ser un paria (en el mejor de los casos).

La última característica el conflicto armado que denotaron los jóvenes del presente estudio tiene que ver con su indefinición temporal y su carácter perdurable e infinito. Cuando los jóvenes dieron cuenta en sus escritos sobre el conflicto armado –no en términos causales– sino de un modo más desprevenido, emergió la tendencia a empotrar al conflicto armado colombiano en una especie de abstracción temporal, una imprecisión del tiempo: “tiempo atrás”, “hace muchos años”, etc. Salvo algunas excepciones, los jóvenes que hicieron referencia a lo temporal acudieron a expresiones que no precisaban el conflicto armado en la historia de Colombia. Por su parte, el carácter perdurable e infinito del mismo también emergió.

Sobre la medición y construcción temporal, Amador (2016) plantea que esta va ligada con la perspectiva del tiempo juvenil, lo que quiere decir que los jóvenes configuran su tiempo social –particularmente en contextos de conflicto armado– en relación con adscripciones a unos u otros grupos, a la clase social, a los elementos que ofrece el contexto en los procesos de subjetivación. Esto se constata en el presente estudio, dado que fue en Arauquita donde prevaleció la tendencia de indeterminación, perdurabilidad e infinitud del conflicto armado. Es decir, como lo anuncia Amador (2016), las nociones temporales tienen relación con elementos y condiciones del contexto, así la afectación directa que los jóvenes arauquiteños han experimentado con la guerra puede llevar a una construcción temporal de eternidad, es decir, la experiencia directa marca unos tiempos y unas pautas que no son las mismas que pueden marcar, por ejemplo, los medios de comunicación o la escuela. En esta misma línea, Sánchez (2017) plantea que al no lograr anclar históricamente el conflicto armado, “lo que buena parte del estudiantado hace es ponerlo en términos de su experiencia y de su vida” (p.196), poniendo en evidencia, según Amador (2017), una distancia entre la construcción de temporalidad juvenil y la temporalidad institucional adultocéntrica, incluso llegando a resistirla y a trazarla creativamente.

Como se ve, los jóvenes experimentan y configuran diferentes temporalidades en las que la memoria modula y anuda pasados, presente y futuros (Herrera, 2009) y, justamente como mediadora, la memoria va armando sentidos y significaciones compartidos socialmente. En este aspecto, en los recuerdos, las temporalidades y las memorias de los jóvenes convergen planes e intenciones de sectores sociales con intenciones diversas y en pugna: medios de comunicación, escuela, familia, iglesia, política pública, políticos, la relación cercana o lejana con actores armados, etc., los cuales puján, ofertan y demandan por concepciones de mundo y de sociedad y, específicamente, por lo que se considera ‘correcto’ saber, pensar y actuar sobre y en el conflicto armado.

Ahora bien, en lo que respecta a la tercera (y última) categoría que organiza la estructura del conflicto armado: los **actores**, para los jóvenes de ambos municipios la guerrilla es, de lejos, el actor armado con mayor

recurrencia, seguida del ejército/gobierno, las víctimas (no para los de Arauquita), paramilitares y las bacrim. La relevancia de la guerrilla como actor armado lleva a pensar en la responsabilidad directa que los jóvenes le endosan a este grupo en el conflicto armado colombiano. En la guerrilla en general, pero particularmente en las Farc, se encarna la idea de que son las que le adeudan a Colombia décadas de paz.

La tendencia de que la guerrilla sea el actor armado más anclado en las coordenadas temporales de los jóvenes, también emergió en los trabajos de Suárez (2014), Ríos (2017), Ramos (2017), Higuera (2015, p.54), Claros (2010, p.72), Montaña (2017) y Sánchez (2017). Sin embargo surgen algunos matices en algunos de los autores mencionados, por ejemplo en el trabajo de Suárez (2014) los jóvenes, además de ver a la guerrilla como responsable del conflicto armado, los identifican como terroristas y son el enemigo a enfrentar por las FFMM colombianas. A lo anterior se suma que los jóvenes de este estudio ven al paramilitarismo bajo la perspectiva de “el mal menor en tanto se convierte en una alternativa para combatir al gran enemigo, las guerrillas” (Suárez, 2014, p.41). En esta misma línea de confrontación de actores, los jóvenes de los estudios de Castiblanco y Melo (2017) e Higuera (2015) llevan la confrontación armada a la disputa entre guerrilla y paramilitares, en la que según una joven escolar “la guerrilla es de los pobres y los *paracos* de los ricos” (p.53). Con lo cual, para los jóvenes, el conflicto armado es la confrontación entre dos actores: unos malos que atacan (siempre la guerrilla) y otros buenos que defienden (paramilitares y/o ejército nacional).

En lo que atañe a los paramilitares como actor armado, llama la atención en la presente investigación la marcada diferencia respecto a la guerrilla, en su mención como actor armado. Es decir, los paramilitares no fueron destacados por los jóvenes como actores relevantes. Esta baja mención de los paramilitares llama la atención dada la importancia e impacto que ha representado este actor armado en la dinámica del conflicto armado. Según las estadísticas del CNMH, los paramilitares han sido los mayores responsables de actos como los asesinatos selectivos, masacres y desplazamiento forzado. Según una encuesta realizada por la misma entidad

en 2012, también se encontró en las opiniones de los encuestados que los paramilitares “no figuran entre los principales responsables de la violencia que ha vivido Colombia en los años recientes” (CNMH, 2012, p.22). En las investigaciones de Sánchez (2017), Higuera (2015) y Montaña (2017) emergió el mismo hallazgo. Ninguna de las investigaciones da razón de manera específica a esta baja mención de los paramilitares, sin embargo, se puede relacionar con la visibilidad de la guerrilla. Es decir, los intereses y objetivos que hacen que la guerrilla figure socialmente como la responsable del conflicto armado, son los mismos que llevan a minimizar la responsabilidad de los paramilitares. Cabe decir, respecto a la construcción de imaginarios sobre el conflicto armado, que una de las fuentes que más impacto tiene en la circulación y oferta del sistema de ideas, experiencias, tendencias, conocimientos, etc. sobre el conflicto armado es la constituida por los medios de comunicación (Sánchez, 2017; Ríos, 2017; Castiblanco y Melo, 2017), hallazgo que también se evidenció en el presente trabajo. Las agendas mediáticas ponen en circulación información sesgada (desinformación) y propagandística (Correa, 2006; Hurtado y Lobatón, 2009; Villa *et al.*, 2020) que, dependiendo de los recursos o herramientas cognitivas y actitudinales de los sujetos, se fija o resiste en mayor o menor medida dicha información y discursos.

Respecto a los actores del conflicto armado se infiere, junto con Sánchez (2017), que los jóvenes relatan al conflicto como sus actores, es decir: “un actor es el conflicto” (Sánchez, 2017, p.191), o, de manera más clara, la guerrilla es el conflicto.

El relato de buenos y malos, como lo menciono líneas arriba, es el marco moral en el que los jóvenes encajaron a los actores del conflicto armado. Higuera (2015) da cuenta de este marco, planteando que la mayoría de los jóvenes escolares de su investigación edificaron sus relatos a partir de esta clasificación, y que explica desde Todorov (2002) como relatos morales organizados por la circulación de un tipo de discurso conmemorativo: “este discurso irrumpe en el escenario público en calidad de verdad irrefutable y simplista [...]” (Higuera, 2015, p.55). Suárez (2014), quien también identifica relatos morales entre los buenos y los malos, lo plantea como una

“construcción imaginada del enemigo” (p.41), configurada desde contenidos simbólicos que actúan como mecanismos de cohesión. Por su parte Claros (2010), quien también reconoce en la violencia la bina moral, la explica a partir de elementos centrales y periféricos que tienen una función generadora y organizadora de significados que circulan en los contextos que habitan los jóvenes.

Los imaginarios sociales tienen en su haber referentes morales (Taylor, 2006) que permiten discriminar las acciones, los discursos, las decisiones, etc., tanto propias como colectivas, y son además referentes constitutivos del actuar, pensar y sentir de los sujetos, lo que significa que los imaginarios aportan en la construcción del conjunto de valoraciones cualitativas con las que los sujetos juzgan y ordenan una realidad social. En este sentido, son los imaginarios sociales los que posibilitan y determinan prácticas, formas de pensar, de sentir. No es la escuela en sí misma, son los discursos, los valores, los objetivos, los conceptos que unas y otras fuerzas políticas, económicas, gubernamentales, etc. ponen en el ruedo social, y que los jóvenes –o en general los sujetos– ponderan, asimilan e incluso también pueden confrontar.

Los jóvenes del presente estudio, echando mano de ideas, conceptos, valores, etc. que circulan socialmente, han ordenado moralmente y han dado cuenta de lo que para ellos es el conflicto armado en su país. Distingueron que ciertas actividades, metas, deseos, etc. son nobles, buenas, importantes, reprochables, incorrectas, etc. En otras palabras, los jóvenes discriminaron y jerarquizaron lo que para ellos fueron malas decisiones, acciones censurables, viles, bajas, egoístas, etc. que grupos –no necesariamente armados– asumieron y ejercieron deliberadamente y que, como consecuencia, llevaron al conflicto armado.

Para terminar este apartado –que atañe a los imaginarios sobre el conflicto armado que expresaron los jóvenes de Arauquita y Machtetá–, vale decir que Taylor (1989) presenta una metáfora espacial en la que el horizonte moral ubica y orienta respecto de un norte, es decir, ofrece coordenadas o puntos de referencia sobre el lugar donde se está y la

distancia relativa respecto a dicho horizonte. Así, los jóvenes arauquiteños se encuentran en un espacio con una particular dinámica de guerra, con imposiciones, discursos, formas de estar, formas de relacionarse; en últimas, condiciones y experiencias que configuran marcos morales que, además de ubicarlos (dónde se está), los dota de un repertorio de distinciones para discriminar y valorar su realidad personal y social. No es casualidad que este grupo haya relevado la codicia como elemento causal del conflicto armado, porque es lo que han experimentado e identificado en presencia de los dos grupos guerrilleros con los que co-habitan. A lo anterior pueden sumarse otros discursos sociales provenientes, por ejemplo, de las agendas mediáticas: noticieros, novelas, narco-series, etc., cuyo objetivo no es precisamente la comprensión compleja, diversa y en contexto del conflicto armado, más bien orienta adscripciones, determina quién o quiénes son los enemigos, proyecta intereses, miedos, etc.

Vale decir también que las condiciones del contexto en el que viven los jóvenes arauquiteños¹³² generan ambivalencias, contrasentidos, en lo que respecta, por ejemplo, a prácticas normalizadas como el exterminio social, mal llamado “limpieza social”, la cual goza de un nivel de aceptación no solo de los jóvenes del estudio sino, según lo indicaron ellos mismos, de los pobladores del municipio. No se trata por supuesto de reducir los preceptos morales de los jóvenes a estas distinciones, se trata sí de problematizar por qué ciertas actividades e identificaciones resultan más significativas, valiosas y deseables que otras, en este caso el exterminio por sobre la vida.

Lo anterior lleva a pensar que determinadas condiciones históricas y políticas de Arauquita han influido en los marcos de comprensión que delinean lealtades, compromisos, adscripciones y, con ello, contribuyen a determinar posiciones morales frente a lo bueno, lo justo, lo valioso. Aun así, cabe aclarar que aunque el contexto sea interviniente, no es determinante de los sentidos y experiencias de los sujetos, quienes, con un

¹³² Cabe recordar que, en el presente estudio, Arauquita es el municipio directamente afectado por el conflicto armado.

margen de maniobra y con unas u otras capacidades, distinguen, determinan y eligen lo bueno, lo valioso, lo que se rechaza o abraza.

Los machetunos, a diferencia de los arauquiteños, reconocen que habitan un espacio “tranquilo”, sin grupos armados que den la puja para hacer parte de la configuración y negociación de marcos de comprensión. Sus referentes provienen, según los propios jóvenes, de los noticieros, de familiares y algo de conocimiento escolar, también de series que tienen como tema el amor y el drama de la vida en la guerrilla,¹³³ aunque en menor proporción que las producciones de narcoviolenencia en la que juegan un papel importante los paramilitares¹³⁴; todo ello hace parte del concurso para forjar adscripciones y vínculos morales, fundamentales en la elaboración de imaginarios sociales.

Las ideas construidas por los jóvenes de ambos grupos en función de causas, características y actores, permiten abstraer imaginarios juveniles sobre el conflicto armado. Así, para los jóvenes del presente estudio, las causas, las características y los actores del conflicto armado tienen como primera característica que están emplazados en sus propios tiempos, es decir, son coetáneos, lo cual puede verse reflejado al establecer el poder en relación con la codicia como la causa principal del conflicto, y al mencionar otras características como la corrupción, la desigualdad social, el narcotráfico y, en ocasiones, la mención de otro tipo de violencia como la delincuencia común, con lo cual se expresa una mirada actual o presentista. Además de lo anterior, encarnar al conflicto armado en un guerrillero

¹³³ Serie de televisión “La niña”, que basada en hechos reales, cuenta la historia de una menor de edad reclutada por la guerrilla, y que desde el drama y el amor considera el tema del reclutamiento de menores y la reinserción en el marco del conflicto armado. Como se mencionó en el apartado 7.1.2

¹³⁴ Como “Los tres Cañes”, la cual es una controvertida serie de televisión en la que se narra de manera entremezclada ficción y testimonios sobre los paramilitares hermanos Castaño: Carlos, Vicente y Fidel. Fue controvertida, por un lado porque se consideró una exaltación al paramilitarismo desconociendo a sus víctimas y, por otro, porque algunos sectores sociales argumentaron que Colombia no estaba lista para este tipo de producciones dado que narran dinámicas muy recientes del conflicto armado colombiano.

cristaliza un discurso que expone a la guerrilla como único actor responsable del conflicto armado.

Como segunda característica, para los jóvenes del presente estudio, el carácter violento del conflicto armado se inserta en el imaginario social como una condición omnipresente en la complejidad del conflicto armado colombiano. No solo es un rasgo particular del mismo sino que atraviesa los componentes para su comprensión: sus causas, sus actores, el impacto social, etc. Este imaginario coincide con el estudio de Ramos (2017), al considerar a la violencia como un imaginario social del conflicto armado. Así mismo, en Castiblanco y Melo (2017), Claros (2010), Galvis (2013) y Suárez (2014), los jóvenes consideran el carácter violento como un fenómeno permanente en la historia de Colombia.

El tercer imaginario tiene relación con la imprecisión temporal y el carácter de infinitud del conflicto armado. Se observa, salvo muy contadas excepciones, que los jóvenes aludieron a referencias temporalmente indefinidas como “hace muchos años”, “hace décadas”, “años atrás”, etc., para ubicar en el tiempo el conflicto armado. Existe una percepción, casi natural, de eternidad por parte de los jóvenes para designar temporalmente el conflicto armado, porque en la historia de sus vivencias, y en la de sus familias, la sensación es que siempre ha existido.

Finalmente, para los jóvenes del presente estudio el conflicto armado es pensado y vivido local y regionalmente, con escasa resonancia nacional, como lo plantea el CNMH (2013). Los jóvenes del presente estudio ofrecieron, en su mayoría, explicaciones de tipo descriptivo de lo que ha sido o fue el conflicto armado en sus respectivas regiones. Las relaciones con lo nacional estuvieron en clave de hechos circunstanciales y perpetuadores del conflicto.

Subjetividades políticas en tiempos de conflicto armado

El presente apartado tiene relación con el segundo objetivo específico del presente estudio, que atiende a la indagación por la construcción de subjetividades políticas de los jóvenes escolares de Arauquita, municipio afectado directamente por el conflicto armado, y Mchetá, municipio afectado indirectamente.

En términos generales hay que decir que los jóvenes de ambos municipios se proyectan para otros, pero en menor medida con los otros. Sus narrativas y discursos hacen evidentes sus motivaciones principalmente individuales, pasando luego por el nosotros (la familia) y, finalmente, una inclinación por grupos sociales vulnerables. Hay que decir que esta última inclinación no implica –o por lo menos no lo fue expresado de esa forma– un pensar en términos colectivos o en una actuación junto con otros, sino que se expresa proyectando su actuación como profesionales, por ejemplo, o en enseñar y atender psicológicamente a las víctimas del conflicto o a otros grupos vulnerables, pero –insisto– no desde lo colectivo sino desde la acción individual movidos por la percepción de sufrimiento, de carencia de recursos, movidos también por el sentimiento o la emoción de lástima por las víctimas que, para el caso de Mchetá, están lejos o en otras poblaciones o, para los de Arauquita –aun cuando ellos mismos y sus familiares han sido víctimas o vivido muy cerca el conflicto armado–, son unos otros que no se incluyen.¹³⁵ En últimas, los jóvenes no proyectan un vínculo a partir de experiencias vitales colectivas o que despierten algún tipo de agenciamiento político que implique vincularse a colectivos que respalden, apoyen o acompañen a las víctimas del conflicto armado, o a cualquier otro grupo social.

La construcción de subjetividades políticas de los jóvenes de Arauquita, al parecer en virtud a intereses de seguridad y de supervivencia,

¹³⁵ Es de recordar que, contrario a los machetunos, los jóvenes arauquiteños no reconocieron a las víctimas como actores del conflicto armado colombiano.

se enfoca en protegerse y proteger a los suyos (familiares principalmente), siendo la concreción de lo importante, el sentido en términos vitales, y también un escenario posible para prácticas relacionadas con la subjetividad política: su preocupación y reconocimiento por otros cercanos a su vida social (familia/amigos). Quintero *et al.* (2006) plantean que la subjetividad política de los jóvenes que viven en medio de la guerra se concreta en el cuidado y reconocimiento del otro. Las autoras presentan una particular comprensión de la subjetividad política cercada por la adversidad y, en ese sentido, su foco atiende a las formas en que los jóvenes de su estudio expanden su capacidad humana para actuar intencionalmente frente a condiciones de guerra, bien sea a partir de comportamientos interpersonales o entre grupos, lo que supone, para estas autoras, prácticas con sentidos políticos.

Para Quintero *et al.* (2006) la preocupación por el otro que se advierte en los jóvenes se estima como un desafío a la política tradicional porque la reubica en tanto que no atiende a una representación sino al espacio del reconocimiento. En complemento, planteo que no solo como desafío o resistencia a la política tradicional, sino que ese actuar intencionado hacia el otro cercano atiende a las características socio-históricas propias del contexto arauquiteño. Los jóvenes de Arauquita a partir de sus experiencias implementan acciones y prácticas cuyo objetivo principal es salvaguardar la vida, prevenir el nivel de impacto de la guerra sobre ellos y sus cercanos, con lo cual delinear los límites de los “círculos éticos en cuanto demarcan: ¿quién cabe en mi campo de importancia?, ¿por quién me juego la vida?, ¿quién me importa?, ¿tú cabes dentro de mi círculo o no?” (Alvarado, 2009, p.136). Estos círculos éticos que propone Alvarado (2009) no son exclusivos de contextos de guerra, sino que es una noción relacionada con la subjetividad política en general, pero que en contextos adversos como el conflicto armado obturan prácticas y agenciamientos políticos. En concreto, lo anterior sugiere que los jóvenes arauquiteños dedican sus mayores esfuerzos más a la subsistencia y la protección propia y la de los suyos, que a proyectar espacios comunes, y ese es un rasgo claro de subjetividad política.

Este rasgo opera funcionalmente para mantener algunas condiciones del *status quo* (Galvis, 2013) de grupos armados ilegales a través del control de la vida social: regulan, por ejemplo, el pago de deudas, la delincuencia común, destierran o asesinan a los drogadictos y prostitutas, impiden el tránsito o libre locomoción a ciertas horas del día (toque de queda), prohíben establecer cualquier tipo de relación con el Ejército o Policía Nacional. Estas y otras condiciones favorecen una construcción de subjetividad política restringida en el sentido de la presencia de condiciones particulares que precarizan y limitan prácticas colectivas y de agenciamiento.

Además de lo anterior, Pérez (2016) da cuenta de una “subjetividad militarista” cristalizada en los casanareños que estuvieron sometidos por grupos paramilitares en cuya presencia se estableció en los jóvenes ciertos deseos o proyecciones, lo cual fortalece condiciones para mantener un *status quo*, en este caso de los paramilitares. Así, por ejemplo, a la pregunta del investigador respecto a qué está pensando hacer cuando salga del colegio, un joven respondió: “Lo primero, entrar al ejército es lo que esperaba desde hace años, nueve años, desde que estaba esa gente [los paramilitares] soñaba con prestar servicio en el ejército” (Pérez, 2016, p.378).

Lo anteriormente expresado se concreta particularmente en la identidad, como uno de los elementos de la subjetividad política propuestos por Ruiz y Prada (2012). Así, en Arauquita los vínculos y pertenencias están ligados al espacio de lo íntimo, lo próximo, lo conocido, lo familiar, micro-contextos que ofrecen una especie de blindaje social que los protege, pero al tiempo los des-identifica de lo público. Además, lo adverso, pero al mismo tiempo lo ‘natural’ que resulta la experiencia directa del conflicto armado, restringe posibilidades de ‘ver’ realidades desfavorables socialmente, y de identificarse con éstas.

En contextos de violencia como el de Arauquita, las adscripciones y los vínculos con otros puede verse afectados y limitados por la desconfianza y el miedo que, siguiendo a Alvarado *et al.* (2008): “son situaciones que des-politizan y des-posibilitan la articulación de colectivos de acción en las

comunidades regionales” (p.25). Asimismo, se da paso a identidades multiformes, asimétricas, que son requeridas según las necesidades o la exigencia del momento: se puede, por ejemplo, estar de acuerdo con el ELN en la forma de ‘regular’ socialmente al municipio, y al mismo tiempo recriminarlo por todo el drama y sufrimiento que infligen a la población. Se puede estar de acuerdo con la ‘limpieza’ de ladrones, drogadictos y prostitutas impuesta por el ELN, y al mismo tiempo plantear que nadie tiene derecho a cegar la vida de nadie, con lo cual pareciera una identidad con multi-horizontes morales.

Esta instalación de ‘otras justicias’ también interfiere con los procesos de subjetivación política, en el sentido en que esta usualmente requiere ver el mundo social con (y en) sus propias construcciones histórico-sociales (leyes, ideales, utopías, etc.), así que la presencia y el establecimiento de justicias paralelas propias de contextos de guerra constriñen no solo referentes cognitivos sino también las construcciones sobre sí, sobre sí y su relación con otros y, por lo tanto, su pertenencia o vínculo con unos –y al tiempo– desligue de otros.

Para Pérez (2016), la base experiencial de guerra en el departamento del Casanare (Colombia) también marcó la pauta respecto a cómo los jóvenes de su estudio configuraron formas de comprenden actualmente el mundo. Es decir, al igual que los jóvenes de Arauquita, los jóvenes del estudio de Pérez (2016) también fueron permeados en la construcción de subjetividades alterando el relato de su experiencia social. Exaltar, por ejemplo, el valor de algunos agentes de la comunidad al enfrentar, dar cara, y generar niveles de resistencia a los armados ilegales. Actos que, a los ojos de los jóvenes casanareños tienen valor político. Pero también, como lo expresé líneas arriba, en la concreción de una “subjetividad militarista” como futuro posible y una evidente forma de relacionarse con los otros. Esta identificación positiva con los actores armados coincide con Galvis (2013) cuando menciona adscripciones e incluso aprobación de maneras de ser o de prácticas de estos grupos armados, incluyendo “[...] una mirada familiar, amena, casi de aceptación [...]” (p.94).

Por otra parte, en Machetá, al igual que en Arauquita, también es pasiva la actuación en lo público, sin embargo su repliegue hacia lo privado es distinto. Tal situación se reflejó en la promesa de la que hablan Ruiz y Prada (2012) en función de una identidad en perspectiva, en la que los machetunos se inclinaron por “ayudar a los demás” y los de Arauquita por “ayudar a sus familias”. Adicionalmente la posición de los machetunos resulta crítica frente a la situación política y social de Colombia, lo cual puede promover un tipo de subjetividad política con mayor potencia, pero en la misma no encuentran elementos materiales concretos que les motive u oriente hacia procesos activos, convirtiéndose en espectadores del escenario de violencia que se representa ante sus ojos.

La subjetividad política de los jóvenes machetunos, respecto a la de los arauquiteños, presenta una intersección más amplia entre subjetividad y política, pero no necesariamente más activa. Es claro que el contexto de Machetá presenta una injerencia indirecta del conflicto armado, lo que ha posibilitado características diferenciales respecto a Arauquita. En concreto: los jóvenes de Machetá cuentan con un potencial de recursos (perspectivas, cogniciones, emociones, actitudes) que los habilita en mayor medida como potenciales sujetos políticos y, con esto, la posibilidad del desdoblamiento de una subjetividad hacia lo público y lo común. En este sentido, y a diferencia de los arauquiteños, los jóvenes machetunos perfilaron identidades con referentes morales más claros. Por otro lado, en lo que respecta a la memoria como uno de los elementos de la subjetividad política propuesta por Ruiz y Prada (2012), los machetunos evidenciaron mayor abstracción, lo que considero les posibilitó sustraerse no solo de los espacios privados y personales hacia escenarios más complejos como el nacional, sino que también les puede permitir ampliar el espectro y la visión en cuanto a la capacidad de generalizar y abstraer, jerarquizar, identificar y relacionar conceptos que conlleven comprensión de realidades con mayor cantidad de aristas.

La indagación y análisis en clave comparativa, de la configuración de la subjetividad política en los jóvenes de Arauquita y Machetá, conduce a establecer que la experiencia directa o indirecta del conflicto armado no es

en sí mismo un catalizador de la configuración de subjetividades políticas. De esta forma, ni la afectación directa ni la indirecta conllevan, necesariamente, una intervención activa y colectiva en el presente, o la proyección y construcción de otros futuros. Es decir, los procesos de subjetivación política no dependen solamente de presencia o ausencia de actores armados, que aun cuando claramente fueron identificados márgenes que operan como limitantes o constreñimientos, la construcción de subjetividad política implica otros factores no contemplados en este estudio, tales como experiencias biográficas y de socialización que ayudan a perfilar prácticas en lo común.

Plantea Taylor (1995) que la identidad sitúa a los sujetos en un mundo moral, y que identificarse de este modo es situarse en un campo social. Este planteo es algo que se ha reflejado a lo largo de la presente tesis, y en línea con lo que propone dicho autor: ser consciente de sí mismo en relación con la historia y las experiencias vividas que modulan y configuran una identidad, dar sentido y significar lo vivido y lo recordado, asumir una postura frente al mundo y proyectar futuros posibles es y será una permanente negociación con lo que es su entorno, su biografía y su destino. Es y será también una permanente construcción socio-histórica que se concreta en subjetividades políticas inmersas en campos de fuerzas y tensiones que licitan y transcurren entre lo instituido y lo instituyente.

Imaginarios del conflicto armado colombiano y subjetividades políticas

En esta última parte pongo en relación la configuración de los imaginarios sociales y las características de la subjetividad política que emergieron en Arauquita y Mchetá. He planteado en el apartado teórico que la subjetividad política no se construye en el vacío, sino que las ideas sociales que circulan hacen parte de los insumos socio-históricos de la construcción de imaginarios y al tiempo de las subjetividades políticas.

En lo que respecta a la relación conceptual entre las categorías centrales de la investigación presento cuatro confluencias: i) el imaginario de violencia con el repliegue de lo público; ii) el imaginario coetáneo con el repliegue de la comprensión histórica; iii) el de las temporalidades con el repliegue de la restricción en prácticas orientadas a la transformación de condiciones de vida siendo esta asumida con otros; y iv) el imaginario local/regional en intersección con el repliegue de una identificación nacional como comunidad de arraigo/destino.

El imaginario de violencia domina el repertorio con el que los jóvenes comprenden el pasado reciente de Colombia. La violencia, además de ser una realidad, es una idea estructurante del conflicto armado y organiza moralmente parte de la vida de los colombianos, con lo cual desde Taylor (2006) se convierte en un indicativo sobre cómo funciona y cómo debe funcionar la sociedad, y en este sentido proteger la vida se constituye en un valor de alta estima, y donde lo común, lo colectivo, lo público puede tener otro nivel de importancia.

Los factores identificados como perpetuadores del conflicto armado, y que para los jóvenes remite a causas del mismo (codicia, narcotráfico, corrupción, entre otras), se han instaurado en los imaginarios de los jóvenes, lo que ha implicado que aquellos factores perpetuadores expresados por los jóvenes se eleven a la categoría misma de realidad, es decir: es desde aquellos que los jóvenes arauquiteños y machetunos comprenden y explican al conflicto armado colombiano.

Asimismo, al identificar el conflicto armado como eterno hace que se yerga como imposible su fin, restringiendo la posibilidad de que los jóvenes se vean a sí mismos como agentes históricos. Comprender la afectación directa e indirecta del conflicto armado en las subjetividades políticas conlleva formas particulares de comprensión de los procesos sociales y su correspondiente expresión en torno a lo político que potencian formas diferenciadas de ser y estar con otros en el mundo.

Ahora bien, el valor de lo regional –respecto a lo nacional– por parte de los jóvenes, corresponde a una forma en la que se cristalizan imaginarios

sobre el conflicto armado. Este relevamiento de lo regional lleva a desconocer el peso de responsabilidades de orden nacional en las violencias del conflicto armado y a legitimizar ideas y prácticas respecto al papel de algunos actores armados involucrados.

Estas formas de comprensión dan cuenta no solo de microcontextos, de condiciones biográficas, sino de dinámicas nacionales que llevan a simplificar la realidad del conflicto armado colombiano. En este sentido, la guerra es proyectada como un imposible de alcanzar que se resuelve en lo político social, al ser relacionada con voluntades individuales dirigidas por sujetos o colectivos muy poderosos, y donde el repliegue a lo privado (Araucita) o asumir el rol de espectador (Machetá) se convierten en espacios válidos de subjetividad política que limitan la actuación pública.

El entrecruce entre imaginarios sociales y subjetividad política hace evidente lo planteado por Kriger (2010) al anunciar que el sujeto social deviene en sujeto político de modo gradual y también diferencial en tanto proceso psicosociocultural y, por supuesto, histórico, lo que implica que los jóvenes de Araucita y Machetá no tienen por destino una única o la misma comprensión del conflicto armado, como tampoco una sola relación y vínculo con lo público y lo común, sino que sus sentidos son abiertos en el marco de la subjetivación política en cuya formación intervienen diversas condiciones materiales y simbólicas que puedan activar, en mayor o menor medida, su potencial de agenciamiento y resistencia.

Los aportes de esta investigación llevaron también a identificar elementos que no lograron ser ampliados porque exceden el marco de los objetivos planteados, pero que se anuncian como posibilidad de indagación. Más específicamente, esto debe llevar a investigar sobre: i) la relación y nivel de injerencia de los medios de comunicación con la construcción de imaginarios sobre el conflicto armado o sobre aspectos específicos de este; ii) las condiciones, experiencias, etc., que movilizan la capacidad política de los jóvenes en contextos afectados directamente por el conflicto armado; y iii) las diferencias en la construcción de imaginarios sociales del conflicto

armado en términos de género, estrato socioeconómico, grupos etarios, cuestiones geográficas como lo regional, lo rural y lo urbano.

A partir de la construcción de los antecedentes de la presente investigación, fue evidente una inclinación hacia una población específica: jóvenes escolares entre 11 y 19 años, situación que anima a explorar específicamente en la básica primaria y, además, extender la población de estudio a docentes, directivos, padres de familia, como potencia investigativa intergeneracional. Otra variable que no fue tomada en cuenta en la presente investigación –pero que valdría la pena explorar en futuras instancias– es el contraste de imaginarios sociales sobre el conflicto armado entre la educación privada y la pública, asimismo veo relevante explorar sobre el tema mencionado el peso de lo escolar. Estos asuntos resultan importantes con el fin de ampliar búsquedas que aporten en la comprensión sobre las formas como los jóvenes y los niños conciben, viven y sienten el conflicto armado y que –además– puedan conducir a tomar decisiones respecto a la enseñanza de la historia reciente, pedagogías para la paz, entre otras.

Finalmente, al retomar los elementos conceptuales –pero al mismo tiempo como cierre– es posible concluir que los imaginarios sociales sobre el conflicto armado colombiano expresados por los jóvenes de Arauquita y Machetá, si bien fueron evidentes algunas diferencias entre los dos grupos, en general tienen relación con los discursos que circulan socialmente en los medios de comunicación: principalmente los noticieros, la familia, y –según los mismos jóvenes– en menor medida la escuela, aun cuando se encontró (como serendipia) que en el paso de un grado escolar a otro (de décimo a undécimo) los conocimientos sobre el conflicto armado cambian, con lo cual puede pensarse que la escuela sí tiene un nivel de injerencia en los saberes del conflicto armado. Sin embargo, la fuerza y contundencia de los conglomerados económicos dueños de medios de comunicación –y con estrecha relación y vínculos con la política profesional– es mucho mayor y con más impacto y visibilidad que espacios de socialización como la familia o la escuela. Así, se pone en evidencia la capacidad administrativa y creadora de significados sociales tanto del Estado como de las fuerzas

económicas. Significados y sentidos que se decantan o cristalizan en modos de pensar, de sentir y de experimentar el conflicto armado.

De forma particular puedo mencionar elementos causales mencionados por los jóvenes: “el poder como codicia”, por ejemplo, que hace referencia más a decisiones personales o de unos pocos y menos a circunstancias complejas de orden sociopolítico, histórico y nacional. Otro ejemplo que tiene relación con la capacidad administradora de imaginarios del Estado tiene que ver con la idea de que el conflicto es un actor (la guerrilla es la única o principal responsable del conflicto armado, por ejemplo) o un actor es el conflicto (Sánchez, 2017). Vale decir, nuevamente y desde Taylor (2006), que los imaginarios tienen en su haber referentes morales que llevan a los sujetos y a los colectivos a diferenciar lo bueno y lo malo, y en el caso particular de los actores, a los ‘buenos’ de los ‘malos’. Así, con los insumos de los imaginarios sociales, los sujetos ordenan y juzgan su realidad social.

En este escenario, que por supuesto es mucho más amplio y complejo de lo mencionado acá, se endosan únicas responsabilidades, se esquivan discusiones histórico-políticas, se desdibujan contextos y, como lo plantea Arias (2014): “las estructuras económicas y políticas salen ilesas” (p.240).

En lo que respecta a la presencia directa o indirecta del conflicto armado, concluyo que estar en presencia de este no es garantía de relatos más complejos o que suponga una comprensión y conceptualización reflexiva de lo vivido. Supone sí testimonios directos y vívidos, pero no la activación de recursos cognitivos, emocionales, actitudinales, etc., que dependen más de un cruce de experiencias biográficas, de socialización, condiciones simbólicas y materiales, etc. que orienten en conjunto prácticas en lo común.

Asimismo, y en lo que compete a la subjetividad política, la presencia directa o indirecta del conflicto armado tampoco es garantía de subjetividades políticas más activas, pero sí concluyo que la presencia de conflicto armado no implica una apropiación y (re)elaboración de la

vivencia traumática de la violencia en experiencias comunes y su transmisión como memorias colectivas, como tampoco lo es en presencia indirecta del conflicto. Sí implica características diferenciales en la identidad y la memoria, como dos de los elementos de la subjetividad política, propuestos por Ruiz y Prada (2012).

Para terminar, y sin importar que los Acuerdo de Paz de la Habana entre el gobierno del presidente Santos y la guerrilla de las Farc no hayan terminado como muchos colombianos lo deseamos y proyectamos, y mientras estén en pie de armas otros grupos, e incluso aun cuando en algún punto de la historia los colombianos podamos mantener una paz estable y duradera, será necesario demandar y proponer comprensiones teóricas que nos permitan asumirnos histórica y sociológicamente como sociedad, y al tiempo proponer alternativas que nos posibiliten otros caminos, otras realidades y otra historia.

Bibliografía

- Agudelo, M. y López, F. (2018). “Representaciones sociales sobre los orígenes del conflicto armado en Colombia expresadas por estudiantes de noveno grado de la institución educativa Gonzalo Restrepo Jaramillo”, Tesis de maestría, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Aguilar, C., Osejo, I., Carmona, C., y Supulano, D. (2015). Tipologías municipales de Colombia: herramienta para la consolidación de regiones desarrolladas. *Bol. Reg. Urbano Ambient. Ipea Bras.* 11, 40-50.
- Aguirre, J. (2002). ‘Niñez y juventud en el conflicto armado interno en Colombia’, en: Bello, M., Ruiz, S., *Conflicto armado, niñez y juventud. Una perspectiva psicosocial*, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos, Bogotá.
- Aldegani, E. (2014). ‘Aproximaciones al pensamiento del inicio. Miradas confrontadas desde las filosofías de Martín Heidegger y Cornelius Castoriadis’. *Prometeica*, año IV, (9), 5-26.
- Álvarez E., Pardo D y Cajiao A. (2018). *Trayectorias y dinámicas territoriales de las disidencias de las FARC*. FIP, Colombia. [en línea]. Consultado enero 2019, http://ideaspaz.org/media/website/FIP_Disidencias_Final.pdf
- Alvarado S, et al. (2008). ‘Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes’, *Revista argentina de sociología*, 6 (11), 19-43.
- Alvarado S. (2009). ‘La producción de conocimiento sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos’, *cuadernos del CENDES*, vol 26, (70), 127-140.
- Alvarado S. y Vommaro P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*, CLACSO, Homo Sapiens Ediciones, Argentina.
- Alvarado S, Patiño, J y Loaiza, J. (2012). ‘Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué’. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (10), 855-869.
- Amador, J. (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 1313-1329.

- Anderson (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México
- Aponte, J. (2012). Rutas pedagógicas y epistemológicas de la primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales: entre la memoria oficial y las otras memorias. *Revista Colombiana de Educación*, 62, 153-164, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Aranguren, J. (2016). ‘La militarización de los cuerpos jóvenes: retórica de la guerra contemporánea en Colombia’, en Zapata M. et al., *¿Herederos de la guerra?: jóvenes, conflicto armado y paz*, Bogotá, editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Arias, A. (2010). *Monografía político electoral. Departamento de Cundinamarca 1997-2007*. Corporación Nuevo Arcoiris, Bogotá.
- _____ (2014). ‘Identificación con la nación propia en jóvenes universitarios, maestros en formación. Imaginarios sociales de nación y escuela’, Doctor en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- _____ (2018). Abordajes escolares de la violencia política y el conflicto armado en Colombia. *Educación y ciudad*, (34), 25-38.
- Ávila A., (s.f.). Contexto de violencia y conflicto armado, en: *Monografía Político Electoral departamento de Arauca 1997 a 2007*, Observatorio de conflicto armado, Corporación Nuevo Arco Iris. [en línea]. Consultado enero 2017, http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/arauca.pdf.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires.
- Banco de la República, DANE (2015). *Informe de Coyuntura Económico Regional–ICER para Cundinamarca*.
- Banco de la República, DANE (2015). *Informe de Coyuntura Económica Regional–ICER para Arauca*.
- Baker, A. (1991). ‘Psychological response of Palestinian children to environmental stress associated with military occupation’, *Journal of Refugee Studies*, 4(3), 237-247.
- Barón, F. y Valencia, M. (2001). “Medios, audiencias y conflicto armado. Representaciones sociales en comunidades de interpretación y medios informativos”, *Controversia*, (178), 43-81.
- Becerra, A.; Acevedo, R. et al. (2012). Escuela, memoria y conflicto armado en Colombia. Un ejercicio del estado del arte de la temática, *Revista Colombiana de Educación*, (62), Universidad Pedagógica Nacional.
- Bejarano, J.A. (1995). *Una agenda para la paz. Aproximación desde la teoría de resolución de conflictos*. Bogotá: Tercer Mundo editores.

- Boyden, J. (1994). 'Children's experience of conflict related emergencies: Some implications for relief policy and practice', *Disasters* 18(3), 254-267.
- Botero, P. (2006). 'Niñez, política y cotidianidad. Reglas de juego y representaciones de lo público en niños y niñas que habitan contextos márgenes o de la periferia: el caso de la plaza de mercado de Manizales como escenario de socialización política', Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Universidad de Manizales–Cinde.
- Botero, P. (2011). 'Presentación Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia', *Revista Latinoamericana de ciencias Sociales, niñez y juventud*, 9 (2), (Separata 1), 5-12. Universidad de Manizales, Colombia.
- Botero, P. *et al.* (2011). 'Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia', *Revista Latinoamericana de ciencias Sociales, niñez y juventud*, 9 (2), (Separata 1), 97-126. Universidad de Manizales, Colombia.
- Bracken, P, *et al.* (1995). Psychological responses to war and atrocity: The limitations of current concepts. *Social Science and Medicine* 40(8): 1073-1082.
- Bracken, P. (1998). 'Hidden agendas: Deconstructing post traumatic stress disorder', en P.Bracken & C. Petty (comp.), *Rethinking the trauma of war*, Free Association Book, London.
- Calhoun C. (2016). 'La importancia de Comunidades imaginadas y de Benedict Anderson', *Debats*, 130 (1), 11-17.
- Camargo, D. (2011). 'The impact on conflict of 'state-led no-military reconstruction during war': the case of the protection of Land Rights for IDPs during conflict in Colombia (2007-2010)', Doctor en Política, University of York, UK.
- Carmona, C., Supelano, D., Osejo, I. (2015). *Tipologías Departamentales y Municipales: una propuesta para comprender las entidades territoriales colombianas*.
- CERAC (2014). Tipología de los municipios de Colombia según el conflicto armado interno [en línea]. Consultado 8 marzo 2017, https://docs.google.com/spreadsheets/d/1ITvbEU79Ok_GhaDmN12mCeHBFfBzoa4GfNT68wyAnXo/edit#gid=1514359174
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Regiones y conflicto armado. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. CNMH, Bogotá. Consultado julio 2020, <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/regiones.html>
- Castiblanco, P. y Melo, N. (2017). 'Voces del conflicto armado en el aula. Un acercamiento desde la sociocrítica'. Magíster en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Claros, C. (2010). 'Las representaciones de los jóvenes en Bogotá frente a los actores del conflicto armado en Colombia', Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) (2011). *La memoria histórica desde la perspectiva de género. Conceptos y Herramientas*. Bogotá, Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Grupo de Memoria Histórica.
- Conflicto armado colombiano: una guerra entre jóvenes* (2016). Video subido a internet por María José Recalde, Colombia.
- Cornejo, M.; Mendoza, F. y Rojas R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, (17), 29-39.
- Correa, M. (2006). 'Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado colombiano'. *Reflexión Política*, (15), 94-106. [consultado: 20 de julio de 2020], disponible en <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/618>
- Correa, M. (2008). 'El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano'. *Reflexión Política*, vol. 10, (19), 106-113.
- Cuadra, E. y Montenegro, S. (2001). *La generación de los 90. Jóvenes y cultura política en Nicaragua*. Centro de investigaciones de la Comunicación. Managua.
- Cuadra, E. (2015). 'Nuevos entornos de seguridad y prácticas políticas en Nicaragua. Representaciones y significaciones de la familia y la Iglesia en los jóvenes de la Postrevolución'. Magíster en Sociología, FLACSO Ecuador.
- Cyberia (2009). 'Memoria oficial y otras memorias: las disputas por los sentidos del pasado'. *Ciudad paz-ando* (2) 203-218.
- Daiute, C. (2004a). *Youth in Conflict Write the Future*, New York: The Graduate Center.
- Daiute, C.; Beykont, Z.; Smith, C. H. & Nucci, L. (2006). *International Perspectives on Youth Conflict and Development*, Oxford University Pres, New York.
- DANE (2010a). *Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020*.
- DANE (2010b). *Boletín Censo general 2005. Perfil Arauca*. Bogotá D.C.
- DANE (2010c). *Boletín Censo general 2005. Perfil Arauquita, Arauca*. Bogotá D.C.
- DANE (2010d). *Boletín Censo general 2005. Perfil Cundinamarca*.
- DANE (2010e). *Boletín Censo General 2005. Perfil Machetá Cundinamarca*. Bogotá D.C.

- Dawes, A. (1992). 'Psychological Discourse about Political Violence and its Effects on Children', Paper presented at the meeting on The Mental Health of Refugee Children Exposed to Violent Environments, January, Oxford.
- Defensoría del Pueblo (2014). *Informe Defensorial. Prevención del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes.*
- Departamento de Investigación Universidad Central (DIUC) (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003.* Programa presidencial Colombia Joven-Agencia de cooperación Alemana GTZ–Unicef Colombia, [consultado: 23 de enero de 2016], disponible en <https://semillerojovenes.files.wordpress.com/2010/07/informe-estado-del-arte-sobre-jovenes-1985-2003.pdf>
- Díaz, A. y Alvarado, S. (2012). 'Subjetividad política encorpada', *Revista Colombiana de Educación*, 63, 111-128.
- Díaz, A.; Salamanca L. y Carmona, O. (2012). 'Biopolítica, subjetividad política y "Falsos Positivos"'. En: Piedrahíta, C.; Díaz, A.; Vommaro, P. (comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos.* Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Duque *et al.* (2016). 'La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta', *Revista CES Psicología*, 9 (2), 128-151.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*, Akal, Madrid.
- Duvingnaud, J. (1979). 'Para una sociomorfología de lo imaginario'. En: Duvingnaud, J. (comp.) *Sociología del conocimiento.* Fondo de cultura económica, México.
- Echandía, C. (1999). *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia.* Oficina de Alto Comisionado para la Paz. Santafé de Bogotá.
- El Espectador (2017). *Arauca y la estela del conflicto armado.*
- Escobar, J. (2000). *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia.* Medellín, Universidad EAFIT.
- Filardo, V. (2011). *Calendarios y perspectivas temporales en los jóvenes de Uruguay.* Memorias Congreso Alas 2013. Disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT22/GT22_Filardo.pdf
- Forni, P. (2010). 'Los estudios de caso: orígenes, cuestiones de diseño y sus aportes a la teoría social'. *Míriada. Investigación en ciencias sociales.* 5, 61-80. Disponible en: <http://www.bibliotecausal.org.ar/index.php/miriada/article/view/5>

- FIP–Fundación Ideas para la Paz (2014). *Dinámicas del conflicto armado en Arauca y su impacto humanitario*.
- Gallart, M. (1993). ‘La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación’. En: Forni, F *et al.* *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Centro editos de América Latina, Buenos Aries.
- Galvis, P. (2013). ‘Narrativas de vida, dolor y utopías. Jóvenes y Conflicto armado en Colombia’. Magíster en Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- García, C. (2008). ‘Subjetividades bajo la violencia. Una perspectiva desde la sociología’. En: Velásquez J., [et al.] *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. La Carreta, Medellín, Colombia.
- García, M. (2008). *El conflicto armado colombiano: ¿El fin del fin?* Informe Especial. Centro de Investigación y Educación Popular–CINEP.
- García de Ceretto, J. y Giacobbe, M. (2009). *Nuevos desafíos en investigación: Teorías, métodos, técnicas e instrumentos*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario-Argentina.
- Gibbs, S. (1994). Post-war social reconstruction in Mozambique: Reframing children's experience of trauma and healing. *Disasters* 18(3), 268-276.
- Giraldo, J. (s.f.). *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*.
<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/destacados-cnmh/una-contribucion-de-la-pluralidad-de-las-memorias>
- Gobernación de Cundinamarca (2016). *Diagnóstico del departamento de Cundinamarca*.
- Gobernación de Cundinamarca (2014). *Estadísticas de Cundinamarca 2011-2013*.
- Goodman, J. (2004). *Coping with trauma and hardship among unaccompanied refugee youths from Sudan*. Qualitative.
- González, F.; Bolívar, I. & Vázquez, T. (2003). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Centro de Investigación y Educación Popular.
- González, M. (2014). ‘La violencia contada a los escolares. Conflicto social y memoria en los manuales educativos del siglo XX’. *Análisis Político*, [S.l.], v. 27, n. 81, 32-48, mayo 2014. ISSN 0121-4705. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45764/60353>. Fecha de acceso: 28 jul. 2020
doi:<https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45764>.

- Ghiso, A. (1999). 'Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos', *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, V (9), pp.141-153. En línea <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600907.pdf>, consultado enero de 2019
- GMH-Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Gutiérrez, O. (2010). 'Arauca: espacio, conflicto e institucionalidad', *Análisis político* (69), 3-34.
- Guzmán, G.; O. Fals Borda & E. Umaña (1962). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Iqueima, Fac. Sociología UNAL.
- Haider, H. (2012). *Topic guide on conflict*. Governance and Social Development Resource Centre (GSDRC), Birmingham UK.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas universitarias de Zaragoza.
- Herrera, M. (2009). 'Acercamientos a una historia sociocultural del tiempo presente: la estructuración de un campo problemático', *Ignis* (2), pp.12-23.
- Herrera, M. y Ramírez, L. (2009). 'Políticas de la memoria como formas de socialización y de subjetivación política un análisis histórico sobre el tiempo presente'. En: Jiménez y Guerra (comp.) *Las luchas por la memoria*, Bogotá.
- Herrera, M. y Olaya, V. (2019). Historia del tiempo presente: una mirada desde las prácticas de investigación y formación. *Folio*, (50), 157-171.
- Higuera, D. (2015). 'Relatos de estudiantes bogotanos sobre la guerra: elementos para pensar la construcción de la democracia y la reconciliación en Colombia', *Ciudad paz-ando*, 8(2), 49-63.
- Indepaz (2019). '566 líderes sociales y defensores de derechos han sido asesinados desde el 1 de enero de 2016 - al 10 de enero de 2019' [Página web], consultado: marzo 5 de 2019, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2018/Biblioteca-del-Proceso-de-Paz-con-las-Farc-EP.aspx>
- Izquierdo, F. (2007). 'Poder y estado rentista en el mundo árabe'. *Revista de Estudios internacionales Mediterráneos*, (2), 1-30. Disponible en línea: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/670077/REIM_2_1.pdf?sequence=1
- Jaramillo, J. (2012). El libro *La Violencia en Colombia (1962 - 1964)*. Radiografía emblemática de una época tristemente célebre. En: *Revista Colombiana de Sociología* 35(2). 35-64.

- Jelin, E. (2017). *Las luchas por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Argentina, Siglo XXI.
- Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- Kruger, M. (2011). La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave en la educación política: narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la Ciudad de Buenos Aires y Conurbano (2010-11), *Persona y Sociedad* (3), Universidad Alberto Hurtado, pp.29-52.
- Kruger, M. (2016). 'La tercera invención de la juventud: Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación (2001-2015)', Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- Leal Buitrago, F. (ed.) (1999). *Los laberintos de la Guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*. Tercer Mundo, Bogotá.
- Leclerc, M. (2009). 'Temporalidades de la experiencia: la biografía y sus acontecimientos'. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV, 8, pp.1-39.
- Lee, B. y Gaonkar, D. (2002). 'New Imaginaries', *Public Culture*, 14 (1).
- León, G. (2007). 'El grupo de discusión como artefacto científico para el análisis social'. *Razón y Palabra*, número 57, año 12, México. [Fecha de consulta: enero de 2019] Disponible en línea <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/gleon.html>
- Lewin, J.E. (2017). *Estas son las circunscripciones especiales*.
- Ley 171 del 16 de diciembre de 1994. Por medio de la cual se aprueba el "Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional (Protocolo II)", hecho en Ginebra el 8 de junio de 1977.
- Machado, A. (2005). *Apreciaciones no ortodoxas sobre la reforma agraria*. Trabajo presentado en el foro "La extinción de la propiedad ilícita: ¿una vía para la reforma agraria?", Junio, Bogotá, Colombia.
- Maffesoli, M. (1990). *Au creux des apparences. Pour une éthique de l'esthétique*, París, Le Livre de Poche.
- Maffesoli, M. (1993). *La contemplation du monde*, París, Le Livre de Poche.
- McIntyre, A. (2004). *Invisible Stakeholders: the Impact of Children on War*, Institute of Security Studies.

- Martínez M. y Cubides J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría ‘subjetividad política’ en procesos de investigación. En: C. Piedrahita, A. Díaz y P. Vommaro (comps.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá.
- Medina, C. (1990). *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación. El caso de Puerto Boyacá* (1ª. Ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Documentos Periodísticos.
- MEN-Ministerio de Educación Nacional (1994). *Ley General de Educación, Ley 115*, Colombia.
- MEN-Ministerio de Educación Nacional (2006). *Estándares Básicos de Competencias*, Colombia.
- MEN-Ministerio de Educación Nacional (s.f.). *Lineamientos Curriculares en Ciencias Sociales*, Colombia.
- MEN-Ministerio de Educación Nacional (2015). *Cátedra de la Paz*, Decreto 1038, Colombia.
- MEN-Ministerio de Educación Nacional (s.f.). *Proyecto Educativo Institucional*.
- Ministerio del Interior (2011). *Ley de Víctimas*, Ley 1448, Colombia.
- Millás, J. (2019). *La vida a ratos*. Alfaguara. España.
- Naciones Unidas - Consejo de Seguridad (2012). *Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en Colombia*, marzo 2012, [Fecha de consulta: 14 enero de 2015] Disponible en: http://www.acnur.org/t3/uploads/media/Informe_del_Secretario_General_sobre_los_ninos_y_el_conflicto_armado_en_Colombia_-_S_2012_171.pdf?view=1
- Naciones Unidas (2012). *Informe del Secretario General sobre los niños y el conflicto armado en Colombia* [en línea], consultado 18 agosto de 2016. http://www.acnur.org/t3/uploads/media/Informe_del_Secretario_General_sobre_los_ninos_y_el_conflicto_armado_en_Colombia_-_S_2012_171.pdf?view=1
- Naciones Unidas (2005). *World Youth Report 2005. The global situation of young people*. Department of Economic and Social Affairs. New York.
- Naciones Unidas (2003). *World youth report 2003. The global situation of young people*. Department of Economic and Social Affairs. New York.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2007). ‘Los estudios de caso en la investigación sociológica’. En: Vasilachis, I, (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Argentina.

- Oficina del Alto comisionado para la Paz (2019). *Mesa de conversaciones con las FARC-EP* [página web]. Consultado: febrero 17 de 2019, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Prensa/Paginas/2018/Biblioteca-del-Proceso-de-Paz-con-las-Farc-EP.aspx>
- Ortiz, S. (1994). "Historiografía de la violencia". En: Tovar, B. (ed.) (1994). *Historiografía colombiana y latinoamericana*. (Universidad Nacional de Colombia), 371-423.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá, Editorial Norma.
- Pérez, M. (2016). 'Memorias de la violencia política en la narrativa de jóvenes escolares del sur del departamento de Casanare', *Revista Colombiana de Educación*, (71), 361-382.
- Petracci, M. (2007). 'La agencia de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de la investigación cualitativa: el grupo focal'. En: Kornblit (coord) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Pinilla, V. y Lugo, N. (2011). 'Juventud, narrativa y conflicto: una aproximación al estado del arte de su relación'. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 9, (2), separata 1, 35-62.
- PNUD (2006). *Youth and Violent Conflict. Society and Development in Crisis?* [en línea], consultado 17 agosto de 2016, <http://reliefweb.int/report/world/youth-and-violent-conflict-society-and-development-crisis>
- PNUD (2015). *Diagnóstico socioeconómico del departamento de Arauca*.
- Pizarro, E. (2015). *Una lectura múltiple y pluralista de la historia*. Centro de memoria histórica [Fecha de consulta: enero 23 de 2016], <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/destacados-cnmh/una-contribucion-de-la-pluralidad-de-las-memorias>
- Presidencia de la República (s.f.). *Proceso de paz con la Autodefensas*. Oficina Alto comisionado para la Paz, Bogotá [Fecha de consulta: junio 27 de 2016] <http://www.cooperacioninternacional.com/descargas/informefinaldes-movilizaciones.pdf>
- Quintero, C., et al. (2006). 'Narrativas sobre el conflicto por jóvenes que habitan en contextos de guerra', *Virajes*, (8), 173-202, Universidad de Caldas. [en línea] http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/index.php?option=com_content&view=article&id=127
- Ramos, J. (2017). 'Enseñanza y aprendizaje del conflicto armado en Colombia. Prácticas docentes y conocimiento escolar'. Doctor en Educación, Universidad Autónoma de Barcelona.

- Reguillo, R. (2000). 'Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios', *Revista Diálogos de la Comunicación*, (59-60), 75-86.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma, Bogotá.
- Riaño, P. (2006). *Antropología del recuerdo y el olvido. Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid.
- Ríos, S. (2017). 'Imagen artística en la enseñanza de las víctimas del conflicto armado en Colombia', Doctora en Educación, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Rubio, G. (2016). Memoria hegemónica y memoria social. Tensiones y desafíos pedagógicos en torno del pasado reciente en Chile. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 109-135. [en línea], consultado 26 noviembre de 2020, <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n71/n71a05.pdf>
- Ruiz, A. y Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires. Paidós.
- Sánchez, A. (2017). *Los saberes de la guerra. Memoria y conocimiento intergeneracional del conflicto en Colombia*. Siglo del Hombre, Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, G. (2003). *Guerra, memoria e historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Sánchez, C. (2011). 'Dialéctica de lo social: el imaginario del iniciar y el iniciar de lo imaginario'. En: Coca, J., Valero, J. et al., (coord.) *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. TREMN–CEASGA [en línea], consultado 26 febrero de 2017, <http://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/449/1/Nuevas%20posibilidades%20de%20los%20imaginarios%20sociales.pdf>
- SED-Secretaría de Educación Departamental de Arauca (2013). *Boletín estadístico 2013*. Secretaría de Educación Departamental de Arauca.
- Semana (2013). *FARC y ELN ya hablan de 'posconflicto'*. Semana.
- Scott, J. (2001). 'Experiencia', *La Ventana*, (13), 42-73.
- Summerfield, D (1998). 'The social experience of war and some issues for the humanitarian field'. En: P.Bracken & C. Petty. *Rethinking the trauma of war*, Free Association Books, London.
- Tamayo, C. y Bonilla, J. (2005). 'El conflicto armado en pantalla. Noticieros, agendas y visibilidades', *Controversia* 185, Centro de investigación y Educación popular- CINEP, Bogotá. Documento en línea consultado Julio de 2018 <https://core.ac.uk/download/pdf/35219090.pdf>

- Taylor, C. (1989). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Paidós.
- Taylor, C. (1995). 'Identidad y reconocimiento', *Revista Internacional de Filosofía Política* (), 10-19. Documento en línea consultado marzo de 2019 http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-7-414B70DC-E97A-AF16-847B-FC24A3A32058&dsID=identidad_reconocimiento.pdf
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, Paidós.
- Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas (2012). *Arauca. Informe departamental de hechos victimizantes a 2012*. Bogotá D.C.
- Vasilachis, I. (2006) (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Argentina.
- Vásquez, O. (2012). 'La sensibilidad intercultural de la población joven andaluza.', *Revista de estudios de juventud. Jóvenes y trabajo social* (97), 37-51.
- Vásquez, T. (2002). *Análisis del conflicto armado en Cundinamarca y Bogotá 1995-2001*.
- Vásquez, T. (2005). 'Las tendencias del conflicto armado en Bogotá y Cundinamarca y sus consecuencias en la planificación del desarrollo'. En: *De las ciudades a las regiones: desarrollo regional integrado en Bogotá-Cundinamarca*. Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional.
- Velásquez, E. (2007). 'Historia del paramilitarismo en Colombia', *História*, São Paulo, v. 26, n. 1, 134-153.
- Vera, H. (2002). 'Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim', *Sociológica*, 17 (50) pp.103-121.
- Vezzetti, H. (2007^a). 'Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social'. En: Pérrotin-Dumon, A (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- Vezzetti, H. (2007^b). 'La memoria justa: política e historia, ponencia presentada al Coloquio internacional "Problemas de historia reciente en el Cono Sur", Los Polvorines, 24-26 de octubre de 2007.
- Villa *et al.* (2020). 'El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, (20), 18-49. Consultado noviembre 8 de 2020 en <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:b8BGa96CR54J:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7367543.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=co> . doi 10.21500/16578031.4642

- West, H. (2000). 'Girls with guns: Narrating the experience of war of Frelimo's "femaledetachment"'. *Anthropological Quarterly*, 73, 180-194.
- Yaffe, L. (2011). 'Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta'. *Revista CS*, (8), 187-208. <https://doi.org/10.18046/recs.i8.1133>
- Yerushalmi, Y. (2006). 'Reflexiones sobre el olvido', en Yerushalmi, Y., Loraux, N., Mommsen, H. *et al. Usos del Olvido*, Nueva Visión, Argentina.
- Yin, R. (1994). *Case Study Research. Design and Methods*, Thousand.
- Zúñiga, M. (2014a). 'Guerra y sociedad en Centroamérica: preguntas necesarias, respuestas pendientes', CLACSO, Buenos Aires. Consultado octubre 8 de 2018, en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140514122916/Guerra_y_sociedadca.pdf
- Zúñiga, M. (2014b). El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador. CLACSO, Buenos Aires. Consultado octubre 8 de 2018, en http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20141014061613/Eltiempo_poquenostoca.pdf

ANEXOS

Anexo 1

Guía

Discusión Grupal
Imaginario Sociales

TEMA	PREGUNTAS/ACTIVIDADES
Causas del conflicto armado	<p>Lectura, comentario y discusión de la historia titulada <i>El principio de las cosas</i> de Francisco Montaña.</p> <p>Esta lectura posibilita una conexión con las experiencias biográficas de los jóvenes y además ambienta favorablemente la entrada a la discusión y el debate. Alrededor de esta se abordará el nivel de ficción o realidad de algunos elementos de la historia: hechicería, reclutamiento, amor, etc., asimismo se hará referencia al título del cuento con el fin de explorar los planteamientos de los jóvenes sobre las causas del conflicto armado.</p> <p>¿A qué se dedican los protagonistas del relato? ¿A qué se dedica Felipe? ¿Y su amigo Ángel? ¿Y la mamá de Felipe? ¿Y Talía?</p> <p>¿Qué creen que impulsó a Talía a vincularse a la guerrilla?</p> <p>¿Por qué no se habrá vinculado a los paramilitares que también estaban en la región?</p> <p>¿Qué actividades habrá hecho Talía cuando era guerrillera?</p>
Causas del conflicto armado	<p>Actividad: Elaboración individual escrita: relato Talía</p> <p>Una vez los jóvenes comenten y reaccionen sobre la historia leída, se les invitará a redactar su propia elaboración escrita: se parte de un fragmento de la lectura y ellos deben terminarla como si fueran Talía (en la historia ella es una guerrillera desmovilizada) quien increpa a Felipe (con quien se re-encuentra) diciéndole que ella tiene otra versión sobre <i>el principio de las cosas</i> (causas del conflicto armado).</p> <p>Los jóvenes participantes deben terminar la historia escribiendo su propia versión (<u>desde lo que saben, conocen y han vivido</u>) sobre causas del conflicto armado y además relatar cómo ellos lo han experimentado.</p>

Características del conflicto armado	<p>Actividad:</p> <p>Para esta actividad se les pedirá a los jóvenes: si tuvieran que dibujar la guerra colombiana como una persona ¿cómo luciría? ¿Sería hombre o mujer? ¿Anciana(o) o joven? ¿Qué ropajes tendría? ¿De qué color la dibujarían? ¿Alta(o) o bajita(o)? ¿Llevaría algún accesorio o elemento? En qué escenario la dibujarías: ¿ciudad, campo, en algún lugar específico?</p> <p>Esta representación visual debe ir acompañada de su respectiva explicación en la que amplíen sobre detalles de la imagen creada.</p>
Características del conflicto armado	<p>Actividad:</p> <p>Para esta actividad se les pedirá a los jóvenes que imaginen, si la guerra en Colombia fuera un animal ¿cuál sería? ¿Por qué?</p> <p>Y si fuera un olor, y un ruido, y si fuera un sabor y si fuera un olor, ¿cuál sería?</p>

Anexo 3

La guerra como persona

Discusión Grupal
Imaginarios Sociales

Nombre: _____

Curso: _____

Lo simbólico de la guerra en Colombia

Si tuvieran que dibujar a la guerra colombiana como una **persona** ¿cómo se vería? ¿Sería hombre o mujer? ¿Anciana(o) o joven? ¿Qué ropajes tendría? ¿De qué color la dibujarían? ¿Alta(o) o bajita(o)? ¿Llevaría algún accesorio o elemento? ¿En qué escenario la dibujarías: ciudad, campo, en algún lugar específico?

Adelante, haz un dibujo en el que personifiques a la guerra en Colombia.

Anexo 4

Si la guerra fuera...¹³⁶

Discusión Grupal
Imaginarlos Sociales

Si la guerra en Colombia fuera un **animal** sería... ¿Por qué? ¿Qué cualidad o característica tiene el animal que elegiste para poder relacionarlo con la guerra?

Si la guerra colombiana fuera un **ruido**, sonaría... ¿Por qué?

Si la guerra colombiana fuera un **olor**, olería a... ¿Por qué?

Si la guerra colombiana fuera un **sabor**, sabría a... ¿Por qué?

La guerra colombiana la **siento** como a... ¿Por qué?

¹³⁶ Esta actividad fue realizada con base en talleres diseñados e implementados por la escritora y tallerista Adriana Carreño y la coordinadora de “Narrativas de paz” Jaqueline Moya, en el marco del Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación Nacional en el 2006.

Anexo 5

Guía de Taller

Imaginarios Sociales

Saludo y presentación: se comentará brevemente sobre mi presencia en la institución, quién soy, cuál es el objetivo de la actividad, duración y momentos en la que está organizada.

Trabajo individual	Cada uno de los jóvenes tendrá un formato de trabajo individual que consta de una situación y tres preguntas. (Anexo 6. Situación con extranjeros)
Trabajo grupal	Los jóvenes serán organizados en subgrupos por los cuales rotarán los formatos ya diligenciados sobre la situación con extranjeros (Anexo 6), con el fin de identificar y registrar lo más importante de las respuestas de los compañeros para luego ser compartido y socializado.
Plenaria	Los subgrupos socializarán (atendiendo a la situación creada sobre los amigos extranjeros) las ideas o planteamientos que condensaron en el trabajo grupal.

Anexo 6

Formato de trabajo individual

Situación con extranjeros

Taller
Imaginarios Sociales

Imagina que a Arauquita han llegado tres amigos tuyos y son extranjeros: uno argentino, una chilena y la otra peruana. Tu como buen(a) anfitrión (a) los llevas a conocer los lugares turísticos, les cuentas sobre lo más representativo del municipio, sobre cómo vive la gente...la historia, sobre las ferias y fiestas...en fin.

De repente, el argentino se anima a decir que le gustaría comprender el por qué de la guerra que vivimos los colombianos, qué es, de qué se trata...porque en Argentina ha escuchado últimamente noticias sobre un acuerdo de paz con un grupo guerrillero y otras cosas, pero que no termina de entender de qué se trata todo eso; tu amiga peruana también se anima, pero ella lo que quiere saber es sobre cómo ha sido eso de vivir en medio de la guerra. Tú te quedas mirando a la chilena como diciendo...y tú, ¿no me vas a preguntar nada? Ella entendió tu gesto y dijo: yo por ahora no pregunto...tal vez mañana.

Dado que ya es hora de irse a descansar, tú les dices que al día siguiente les contarás algunas cosas al respecto. De este modo aprovechas, y organizas un poco lo que le vas a compartir. Tienes pensado primero, explicarles qué es el conflicto armado, contarles quiénes son los actores que hacen parte, y el por qué se pelean. Luego les vas a compartir cómo tú has vivido el conflicto armado.

Adelante...¡

Empieza por contarles que el conflicto armado colombiano...

También diles que **los actores** que hacen parte de este conflicto...

Puedes terminar compartiéndoles, **cómo has vivido** el conflicto armado en tu municipio

Anexo 7

Guía

Discusión grupal
Imaginarios Sociales

Identidad	<ul style="list-style-type: none">• Leeré el relato de <i>Jesusa: una mujer Nasa</i> (ellos tendrán una copia del relato)• Después los invitaré a pensar en la identidad de esta mujer del relato a través de la pregunta ¿Quién es Jesusa? Y vamos a caracterizar su identidad a partir de lo que encontramos en el relato que acabamos de leer.• ¿Qué es aquello que configura a Jesusa como un ser particular? ¿Qué elementos de los que están presente en el relato son importantes para armar la identidad de Jesusa? <p>Luego les diré que cuando nos interrogamos sobre la identidad de alguien (o de nosotros mismos) tiene que ver con aquello que va configurando a un ser específico:</p> <ol style="list-style-type: none">1. una historia de vida2. unos intereses3. proyecto de vida (proyecto social)4. anhelos-deseos5. valores: principios que rigen a una persona: alegría, generosidad, aprendizaje, autónoma, colaboración, respeto, justicia, compasiva, fiel, empática, franqueza, honestidad...6. sueños7. elecciones que están en unos marcos sociales, culturales, económicos e históricos8. y una pertenencia a culturas o tradiciones determinadas. <ul style="list-style-type: none">• Con base en lo anterior, se responde la pregunta sobre ¿Quién es Jesusa?• Después de esto, se les solicita a los chicos que escriban un relato respondiendo la pregunta ¿Quién soy yo? (Anexo 8)
Memoria	<ul style="list-style-type: none">• ¿Qué recuerda Jesusa sobre el miedo?• Los habitantes de tu municipio, tu familia, algún amigo o tu han experimentado alguna situación de miedo? ¿Qué sucedió en esa situación?• Jesusa en el relato menciona que a lo largo de su vida ha tenido unos maestros, ¿Cuáles fueron esos maestros (papás, la estufa y el fogón, el miedo, el valor y la muerte) que le ayudaron a ser ella, a configurar su identidad? En tu caso, ¿quiénes o qué cosa o situación serían tus maestros? ¿Por qué?• ¿Ustedes creen que a Jesusa le gustaría vivir en otro lugar diferente al que ha vivido? ¿por qué?• ¿Dónde te gustaría vivir? Por qué?• ¿Qué te gusta de ese lugar o de esa sociedad?• ¿Te irías de este municipio? Por qué?

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Te irías de Colombia? • ¿Qué es lo que más extrañarías? (lugares, comida... Con qué personas vinculas esos lugares o comidas)
Posicionamiento	<p>1. Leeré la definición de posicionamiento propuesto por Ruiz y Prada (2012) Posicionarse es una forma de decir “yo”, es una toma de postura frente al mundo. Es saber el lugar que ocupa, habérselo ganado, construido, moverse allí, y en cada movimiento configurarlo, transformarlo, interpretarlo. (p.176)</p> <p>Respecto a la guerra colombiana, ¿cómo se posiciona Jesusa? ¿A favor de qué lucha (ideales políticos) está ella?</p> <p>2. ¿Cómo te posicionas frente al Acuerdo de Paz con las Farc?</p> <p>3. ¿Recuerdan el plebiscito sobre el acuerdo de Paz que se hizo en octubre del año pasado? ¿Recuerdan la pregunta?: ¿Apoya el acuerdo final para terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera? ¿Cuál fue el resultado? Saben cómo fue la votación en el departamento de Arauca? (SI: 48.6% y NO: 51%) ¿por qué creen que se dio ese resultado (ganó el SI) por qué creen que hay tan poca diferencia? Arauca? (SI: 48.6% y NO: 51%) Macheta (SI: 43% y NO: 56.9%)</p> <p>4. ¿Estuvieron de acuerdo con ese resultado?</p>
Proyección	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuáles son los sueños Jesusa? ¿Cómo proyecto a Colombia? ¿Cómo se proyecta ella? ¿qué hizo y hace actualmente Jesussa para que Colombia sea mejor? 2. ¿Qué pasaría si en Colombia si se acabara la guerra? ¿Cómo sería el país? 3. Tú como estudiante de este colegio, como hijo, como mujer o como hombre, como joven, como colombiano, como campesino, como indígena... desde lo que cada uno es y siente, ¿cómo podrías ayudar a que Colombia fuera un mejor país?

Anexo 9

Conocimientos propios de las Ciencias Sociales Décimo a Undécimo

Tomado de: Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

<p><i>Al terminar undécimo grado...</i></p>	<p>▶ Identifico algunas características culturales y sociales de los procesos de transformación que se generaron a partir del desarrollo político y económico de Colombia y el mundo a lo largo del siglo XX</p>	<p>▶ Identifico y tomo posición frente a las principales causas y consecuencias políticas, económicas, sociales y ambientales de la aplicación de las</p>
<p>...me aproximo al conocimiento como científico(a) social</p>	<p>... manejo conocimientos</p>	
<p style="text-align: center;">Relaciones con la historia y las culturas</p>		
<ul style="list-style-type: none"> • Realizo investigaciones como lo hacen los científicos sociales: diseño proyectos, desarrollo investigaciones y presento resultados. <p>Formulo proyectos</p> <ul style="list-style-type: none"> • Planteo un tema o problema de investigación. • Delimito el tema o problema espacial y temporalmente. • Justifico la importancia de la investigación que propongo. • Defino los objetivos y la hipótesis del trabajo. • Describo la metodología que seguiré en mi investigación, que incluya un plan de búsqueda de diversos tipos de información pertinente a los propósitos de mi investigación. • Diseño un cronograma de trabajo. • Diseño un plan de búsqueda bibliográfica con diferentes términos y combinación de términos para encontrar información pertinente. <p>Desarrollo las investigaciones</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hago una revisión bibliográfica siguiendo mi plan. • Analizo críticamente los documentos (qué tipo de documento es, quién es el autor, a quién está dirigido, de qué habla, por qué se produjo, desde qué posición ideológica está hablando, qué significa para mí...). • Recojo información de otras fuentes pertinentes según mi plan. • Registro información de manera sistemática. • Clasifico, comparo e interpreto la información obtenida en las diversas fuentes. • Utilizo herramientas de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales para analizar la información. • Saco conclusiones. <p>Presento los resultados</p> <ul style="list-style-type: none"> • Utilizo diversas formas de expresión, para dar a conocer los resultados de mi investigación. • Cito adecuadamente las diferentes fuentes de la información obtenida. • Promuevo debates para discutir los resultados de mi investigación y relacionarlos con otros. 	<ul style="list-style-type: none"> • Explico el origen del régimen bipartidista en Colombia. • Analizo el periodo conocido como “la Violencia” y establezco relaciones con las formas actuales de violencia. • Identifico las causas, características y consecuencias del Frente Nacional. • Explico el surgimiento de la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico en Colombia. • Analizo desde el punto de vista político, económico, social y cultural algunos de los hechos históricos mundiales sobresalientes del siglo XX (guerras-mundiales, conflicto en el Medio Oriente, caída del muro de Berlín...). • Identifico y analizo las diferentes formas del orden mundial en el siglo XX (Guerra Fría, globalización, enfrentamiento Oriente-Occidente...). • Analizo y describo algunas dictaduras en América Latina a lo largo del siglo XX. • Analizo y describo algunas revoluciones en América Latina a lo largo del siglo XX. • Reconozco el cambio en la posición de la mujer en el mundo y en Colombia a lo largo del siglo XX y su incidencia en el desarrollo político, económico, social, cultural, familiar y personal. • Identifico y explico las luchas de los grupos étnicos en Colombia y América en busca de su reconocimiento social e igualdad de derechos desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. 	

diferentes teorías y modelos económicos en el siglo XX y formulo hipótesis que me permitan explicar la situación de Colombia en este contexto.		► Comprendo que el ejercicio político es el resultado de esfuerzos por resolver conflictos y tensiones que surgen en las relaciones de poder entre los Estados y en el interior de ellos mismos.	<i>Para lograrlo...</i>
propios de las ciencias sociales			... desarrollo compromisos personales y sociales
Relaciones espaciales y ambientales	Relaciones ético-políticas		
<ul style="list-style-type: none"> Identifico los principales postulados del liberalismo clásico, el socialismo, el marxismo-leninismo... y analizo la vigencia actual de algunos de ellos. Establezco algunas relaciones entre los diferentes modelos de desarrollo económico utilizados en Colombia y América Latina y las ideologías que los sustentan. Analizo el impacto de estos modelos en la región. Explico y evalúo el impacto del desarrollo industrial y tecnológico sobre el medio ambiente y el ser humano. Analizo críticamente los factores que ponen en riesgo el derecho del ser humano a una alimentación sana y suficiente (uso de la tierra, desertización, transgénicos...). Identifico algunos factores que han dado origen a las nuevas formas de organización de la economía mundial (bloques económicos, tratados de libre comercio, áreas de libre comercio...). Analizo consecuencias de estas nuevas formas de organización sobre las relaciones económicas, políticas y sociales entre los Estados. Reconozco el impacto de la globalización sobre las distintas economías y reconozco diferentes reacciones ante este fenómeno. Identifico y analizo las consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales de los procesos de concentración de la población en los centros urbanos y abandono del campo. 	<ul style="list-style-type: none"> Describo el impacto de hechos políticos de mediados del siglo XX (9 de abril, Frente Nacional...) en las organizaciones sociales, políticas y económicas del país. Analizo el paso de un sistema democrático representativo a un sistema democrático participativo en Colombia. Identifico y explico algunas consecuencias de la crisis del bipartidismo. Reconozco y explico los cambios y continuidades en los movimientos guerrilleros en Colombia desde su surgimiento hasta la actualidad. Identifico causas y consecuencias de los procesos de desplazamiento forzado de poblaciones y reconozco los derechos que protegen a estas personas. Identifico las organizaciones internacionales que surgieron a lo largo del siglo XX (ONU, OEA...) y evalúo el impacto de su gestión en el ámbito nacional e internacional. Analizo las tensiones que los hechos históricos mundiales del siglo XX han generado en las relaciones internacionales (Guerra Fría, globalización, bloques económicos...) Comparo diferentes dictaduras y revoluciones en América Latina y su impacto en la construcción de la democracia. Identifico las funciones que cumplen las oficinas de vigilancia y control del Estado. Identifico mecanismos e instituciones constitucionales que protegen los derechos fundamentales de los ciudadanos y las ciudadanas. 	<ul style="list-style-type: none"> Respeto diferentes posturas frente a los fenómenos sociales. Participo en debates y discusiones académicas. Propongo la realización de eventos académicos (foros, mesas redondas, paneles...). Asumo una posición crítica frente a situaciones de discriminación ante posiciones ideológicas y propongo mecanismos para cambiar estas situaciones. Reconozco que los derechos fundamentales de las personas están por encima de su género, su filiación política, etnia, religión... Analizo críticamente la influencia de los medios de comunicación en la vida de las personas y de las comunidades. Promuevo campañas para fomentar la cultura del pago de impuestos y ejerzo vigilancia sobre el gasto público en mi comunidad. Tomo decisiones responsables frente al cuidado de mi cuerpo y de mis relaciones con otras personas. Apoyo a mis amigos y amigas en la toma responsable de decisiones sobre el cuidado de su cuerpo. Asumo una posición crítica frente a las acciones violentas de los distintos grupos armados en el país y en el mundo. Asumo una posición crítica frente a los procesos de paz que se han llevado a cabo en Colombia, teniendo en cuenta las posturas de las partes involucradas. 	

<p>diferentes teorías y modelos económicos en el siglo XX y formulo hipótesis que me permitan explicar la situación de Colombia en este contexto.</p>		<p>► Comprendo que el ejercicio político es el resultado de esfuerzos por resolver conflictos y tensiones que surgen en las relaciones de poder entre los Estados y en el interior de ellos mismos.</p>	<p><i>Para lograrlo...</i></p>
<p>propios de las ciencias sociales</p>			<p>... desarrollo compromisos personales y sociales</p>
<p>Relaciones espaciales y ambientales</p>	<p>Relaciones ético-políticas</p>		
<ul style="list-style-type: none"> Identifico los principales postulados del liberalismo clásico, el socialismo, el marxismo-leninismo... y analizo la vigencia actual de algunos de ellos. Establezco algunas relaciones entre los diferentes modelos de desarrollo económico utilizados en Colombia y América Latina y las ideologías que los sustentan. Analizo el impacto de estos modelos en la región. Explico y evalúo el impacto del desarrollo industrial y tecnológico sobre el medio ambiente y el ser humano. Analizo críticamente los factores que ponen en riesgo el derecho del ser humano a una alimentación sana y suficiente (uso de la tierra, desertización, transgénicos...). Identifico algunos factores que han dado origen a las nuevas formas de organización de la economía mundial (bloques económicos, tratados de libre comercio, áreas de libre comercio...). Analizo consecuencias de estas nuevas formas de organización sobre las relaciones económicas, políticas y sociales entre los Estados. Reconozco el impacto de la globalización sobre las distintas economías y reconozco diferentes reacciones ante este fenómeno. Identifico y analizo las consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales de los procesos de concentración de la población en los centros urbanos y abandono del campo. 	<ul style="list-style-type: none"> Describo el impacto de hechos políticos de mediados del siglo XX (9 de abril, Frente Nacional...) en las organizaciones sociales, políticas y económicas del país. Analizo el paso de un sistema democrático representativo a un sistema democrático participativo en Colombia. Identifico y explico algunas consecuencias de la crisis del bipartidismo. Reconozco y explico los cambios y continuidades en los movimientos guerrilleros en Colombia desde su surgimiento hasta la actualidad. Identifico causas y consecuencias de los procesos de desplazamiento forzado de poblaciones y reconozco los derechos que protegen a estas personas. Identifico las organizaciones internacionales que surgieron a lo largo del siglo XX (ONU, OEA...) y evalúo el impacto de su gestión en el ámbito nacional e internacional. Analizo las tensiones que los hechos históricos mundiales del siglo XX han generado en las relaciones internacionales (Guerra Fría, globalización, bloques económicos...) Comparo diferentes dictaduras y revoluciones en América Latina y su impacto en la construcción de la democracia. Identifico las funciones que cumplen las oficinas de vigilancia y control del Estado. Identifico mecanismos e instituciones constitucionales que protegen los derechos fundamentales de los ciudadanos y las ciudadanas. 	<ul style="list-style-type: none"> Respeto diferentes posturas frente a los fenómenos sociales. Participo en debates y discusiones académicas. Propongo la realización de eventos académicos (foros, mesas redondas, paneles...). Asumo una posición crítica frente a situaciones de discriminación ante posiciones ideológicas y propongo mecanismos para cambiar estas situaciones. Reconozco que los derechos fundamentales de las personas están por encima de su género, su filiación política, etnia, religión... Analizo críticamente la influencia de los medios de comunicación en la vida de las personas y de las comunidades. Promuevo campañas para fomentar la cultura del pago de impuestos y ejerzo vigilancia sobre el gasto público en mi comunidad. Tomo decisiones responsables frente al cuidado de mi cuerpo y de mis relaciones con otras personas. Apoyo a mis amigos y amigas en la toma responsable de decisiones sobre el cuidado de su cuerpo. Asumo una posición crítica frente a las acciones violentas de los distintos grupos armados en el país y en el mundo. Asumo una posición crítica frente a los procesos de paz que se han llevado a cabo en Colombia, teniendo en cuenta las posturas de las partes involucradas. 	